

MISCELANEA

35

BV625

I35

004505



1080015199



EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis

0174

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



*Tomada  
razon*

# CARTA ENCICLICA

*0/1946*

DE NTRRO. SMO. PADRE EL

## Sr. Leon XIII

sobre la constitucion cristiana

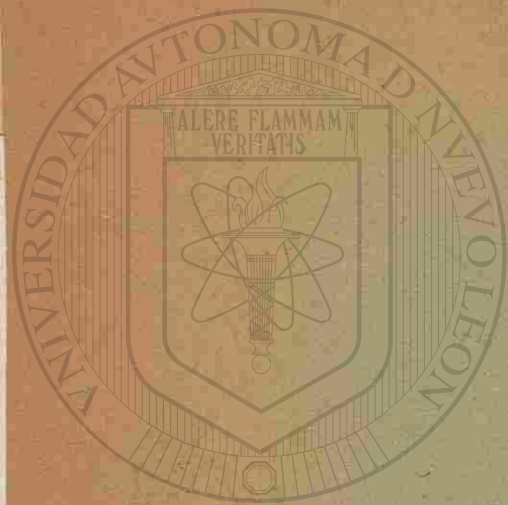
De la Sociedad civil,

TRADUCIDA AL CASTELLANO

por el Sr. Presb. D. Ponciano Perez

catadrático de filosofía del Seminario Consiliar  
de Leon y publicada por orden del  
Ilmo. Sr. Obispo de la mis-  
ma Diócesis.

*Iglesia en Cuba*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON  
PRIMERA EDICION.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA  
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Capilla Alfonsina

Biblioteca Universitaria

Biblioteca Valverde y Tellez

41677

LEON.-1886.

IMPRENTA DE JESUS VILLALPANDO.

Escuela de Artes.

BV 625

F 35



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

## LEON XIII PAPA

A TODOS LOS VENERABLES HERMANOS  
PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS  
DEL MUNDO CATOLICO  
QUE ESTAN EN GRACIA Y COMUNION  
CON LA SEDE APOSTOLICA.

VENERABLES HERMANOS:

SALUD Y BENDICION APOSTOLICA.

004505

La Iglesia, obra inmortal de Dios misericordioso, aunque en sí y por su misma naturaleza atiende á la salud espiritual de las almas y á la felicidad que se ha de alcanzar en los cielos, sin embargo, aún en el mismo círculo de las cosas perecederas de suyo produce tantas y tales ventajas, que no podría producirlas ni en mayor abundancia ni mejores si se hubiera establecido primaria y principalmente para solo ello.—Efectivamente, donde quiera que la Iglesia ha puesto su planta, al punto ha cambiado la faz de las cosas, y así como introdujo en las costumbres públicas virtudes hasta entónces desconocidas, así introdujo una nueva civilizacion. Todos los pueblos que la han acogido han descollado entre los demas por la dulzura de su trato, por su equidad y por la gloria de sus empresas.—No obstante, hay todavía una muy antigua acusacion vituperosa en la que se dice, que la Iglesia es contraria á los intereses de la república, y que en nada puede contribuir para dar todo aquel bienestar y honor que con derecho y naturalmente pide toda sociedad bien ordenada. Desde los primitivos tiempos de la Iglesia, por las mismas injustas preocupaciones se molestaba á los cristianos, y bajo el pretexto de ser los enemigos del imperio, se excitaba el odio y mala voluntad contra ellos. En cuyo tiempo la opinion pública juzgaba que el nombre cristiano era la causa de los males que affligian la república, cuando en realidad Dios vengador de

los crímenes era el que castigaba justamente á los culpables. La atrocidad de esta calumnia fué la que justamente hizo empuñar las armas al génio de S. Agustin y dar mas energia á su estilo, el cual especialmente en su libro de la *Ciudad de Dios* esclareció tanto la virtud de la sabiduría cristiana por la parte que es necesaria á la república, que mas que haber defendido la causa de los cristianos de su tiempo, parece que consiguió un triunfo perpétuo sobre todas las falsas acusaciones.—No cesa la funesta propension á quejarse y á calumniar, y verdaderamente agrada á muchos sacar las reglas de gobernar la sociedad civil de doctrinas que la Iglesia católica no aprueba. Mas bien, en estos últimos tiempos, comienza casi en todas partes á tener fuerza y á dominar el llamado "Derecho nuevo," que dicen, que es fruto de un siglo que ya está adelantado y de una libertad que progresa.—Mas á pesar de haberse hecho muchos peligrosos ensayos, es cierto que nunca ha podido encontrarse una regla más excelente para constituir y gobernar la sociedad, que aquella que espontáneamente sale de la doctrina del Evangelio. Juzgamos, pues, que es de grande importancia y muy conforme á nuestros deberes apostólicos, comparar las nuevas opiniones sobre la sociedad con la doctrina cristiana: de este modo confiamos, que con la sola exposicion de la verdad se disiparán las causas de error y de duda, de suerte que cualquiera pueda ver fácilmente aquellas supremas reglas de conducta que debe seguir y obedecer.

No es muy difícil determinar cuál sea el aspecto y forma que tendrá una sociedad si se gobierna por la filosofía cristiana.—Es natural al hombre vivir en sociedad: no pudiendo fuera de ella conseguir lo necesario y útil para la vida, ni la perfeccion de su entendimiento y de su corazón, Dios estableció que naciera en el seno de la sociedad ya doméstica, ya civil; porque solo así tendria lo necesario para la vida. Mas porque no puede existir ninguna sociedad sin un jefe que la conduzca á un bien comun con un impulso eficaz y unánime, resulta que es necesario que haya en la sociedad una autoridad que la rija, la cual lo mismo que la sociedad, nace de la naturaleza y por consiguiente del mismo Dios.—De aquí se sigue que el poder

público no puede venir más que de Dios. Porque solo Dios es verdadero y supremo Señor de las cosas á quien es preciso que sirva y se sujete todo lo que existe: de suerte que todos los que tienen derecho de mandar, no reciben este poder sino de Dios, Supremo Señor de todas las cosas. *Todo poder viene de Dios.* (1) Mas el derecho de gobernar no está necesariamente anexo á alguna forma particular de gobierno: puede tomar esta ó aquella, con tal que en realidad sea capaz de producir la pública utilidad y bien comun. Pero, sea cual fuere esta forma, los que mandan deben siempre tener fija la vista en Dios supremo gobernador del mundo, y proponérselo como ejemplar y norma en el gobierno civil. Porque así como en la creacion visible Dios produjo causas segundas en las que pudiera verse de algun modo la naturaleza y accion divina, y las cuales condujeran á aquel fin á donde se dirige este universo; así en la sociedad civil quiso que hubiera un principado, de suerte que aquellos que fueran investidos de esta supremacia, fueran delante de los hombres, en cierto modo, imágenes visibles del poder y providencia divina. El gobierno, pues, debe ser justo y no despótico. Debe ser como el de un padre; porque aunque en Dios hay un poder justísimo sobre los hombres, está sin embargo íntimamente unido á una bondad paternal. Debe procurar el bien comun, porque la única causa de que unos presidan á otros es el bien de todos. La autoridad civil de ninguna manera debe ejercerse en provecho nada mas de una persona ó de algunas, siendo por su misma naturaleza establecida para el bien general. Mas si se hacen despotas los que mandan, si se hacen descontentadizos y soberbios, si administran mal á los pueblos, tengan presente que llegará el dia en que deberán dar cuenta á Dios de sus actos, cuenta tanto mas severa cuanto mas santo fuere el oficio que hubieren desempeñado y mas alto el grado de dignidad que hubieren obtenido. *Los poderosos serán poderosamente atormentados.* (2) De este modo la grandeza de la auto-

(1) Rom. XIII, I.

(2) Sap, VI, 7.

ridad irá siempre acompañada del respeto justo y voluntario de los ciudadanos. Porque una vez convencidos de que la autoridad de los que mandan viene de Dios; convendrán en que es justo y debido aquel respeto, y que deben obedecer á los príncipes con una obediencia y fidelidad parecida á aquella virtud con que los hijos honran á sus padres. *Todo hombre esté sujeto á los poderes superiores.* (1) Despreciar el poder legítimo, sea cual fuere la persona en quien resida, es tanto como resistir á la voluntad de Dios, pero resistir á la voluntad de Dios es lo mismo que perderse voluntariamente. *Resiste á la divina ordenación el que resiste al poder; mas los que resisten, ellos mismos se acarrea la condenación.* (2) Por lo que, rehusar la obediencia, y valerse de la fuerza de muchos para mover sediciones, es crimen de *lesa magestad* no solo humana, sino tambien divina.

Constituida así la sociedad, es claro que tiene muy grande obligacion de cumplir los muchos y supremos deberes que la ligan con Dios.—La naturaleza y la razon que intima á cada individuo en particular el deber de dar culto á Dios santa y religiosamente por ser nuestro Señor, nuestro primer principio y nuestro último fin, la misma intimacion hace á la sociedad civil. Porque los hombres unidos en sociedad no están menos bajo el dominio de Dios que los individuos privados. La sociedad no menos que el individuo debe dar gracias á Dios Autor de ella, por cuyo benelácito se conserva, por cuya liberalidad goza de esa innumerable multitud de beneficios en que abunda. Por lo que así como á ninguno es lícito descuidar sus deberes para con Dios, pues la suprema de las obligaciones es profesar y practicar la religion, no la que mas le agrade, sino la que Dios ha impuesto y demostrado por caracteres ciertos é indudables que es la única verdadera entre todas las demas; del mismo modo el Estado no puede, sin hacerse criminal, portarse como si absolutamente no hubiera Dios, ó rehusar el culto religioso como una cosa extraña ó inútil, ó adoptar indiferentemente entre varios cultos el que mas le acomode; sino que debe necesaria-

(1) Rom. XIII, 1.

(2) Ibid. v. 2.

mente para adorar á Dios, observar aquellos ritos y ceremonias con que El ha dicho que quiere ser honrado.—Convenga, pues, que los príncipes santifiquen el nombre de Dios. Uno de sus principales deberes ha de ser favorecer la religion, protegerla con su benevolencia, ponerla bajo el amparo de las leyes y no decretar nada que sea contrario á su incolumidad. Tienen tambien esta obligacion por ser los representantes de aquellos á quienes presiden. Porque nacidos y llamados somos todos los hombres á la posesion de un supremo bien, que despues de esta corta y frágil vida nos está reservado en el cielo, al cual debemos referir todas nuestras acciones. Mas porque de aquí depende nuestra cumplida y perfecta felicidad, interesa tanto á cada uno conseguir este supremo bien, que ya no puede haber otra cosa de mayor interés. Es, pues, necesario que la autoridad civil que tiene por objeto el bien comun, al promover la pública prosperidad, de tal manera gobierne á los ciudadanos, que no solo no mande algo que los aparte de la consecucion de aquel supremo é inmutable bien que todos apetecen, sino que procure facilitársela de cuantos modos le sea posible. Entre otros medios, el principal es trabajar porque se observe santa é inviolablemente la religion, lazo precioso que une á los hombres con Dios.

Pero fácilmente vé cual es la verdadera religion todo aquel que juzga con prudencia y sinceridad. Pues consta por muchos y brillantes argumentos, como son la verdad de las profecías, la multitud de milagros, la rápida propagacion de la fé aun entre las filas de sus enemigos, y á pesar de tantos obstáculos, el testimonio de los mártires y otras pruebas semejantes, que la única verdadera religion es la que instituyó el mismo Jesucristo y cuya defensa y propagacion encomendó á su Iglesia. (R)

En efecto, el Hijo Unigénito de Dios estableció en la tierra una sociedad que se llama Iglesia, á la cual trasmittió el oficio excelso y divino que le habia encargado su Padre para que Ella lo siguiera desempeñando por todos los siglos. *Como el Padre me envió, tambien yo os envío.* (1) *Ved aquí, yo estoy con vosotros todos los dias*

(1) Joan. XX, 21.

hasta la consumacion de los siglos. (1) Así, pues, como Jesucristo vino al mundo para que los hombres tengan vida y la tengan en mas abundancia, (2) del mismo modo la Iglesia se propone como fin la eterna salvacion de las almas; por esto es tal su constitucion que abarca á todo el género humano y no está circunserita á tiempos y lugares. *Predicad el Evangelio á toda criatura.* (3) El mismo Dios asignó Magistrados que investidos de autoridad presidieran á la gran familia humana, y entre estos quizo que hubiera un Jefe supremo, principalísimo é infalible maestro de la verdad, á quien entregó las llaves del reino de los cielos. *Tedaré las llaves del reino de los cielos.* (4) *Apacienta los corderos...apacienta las ovejas.*—(5) *Yo roqué por tí para que no desfallezca tu fé.* (6) —Esta sociedad aunque sea de hombres lo mismo que la sociedad civil, sin embargo, por el fin que se propone y los medios que tiene para conseguirlo, es sobrenatural y espiritual: y por esto se distingue y se diferencia de la sociedad civil; y, lo que es mas importante todavía, es una sociedad por su constitucion y por derecho totalmente perfecta, supuesto que por voluntad y beneficio de su Autor posee en sí y por sí misma cuanto es necesario para su integridad y libre accion. El poder que ejerce la Iglesia es excelentísimo, como es nobilísimo su fin; y no puede ser inferior al poder civil ni de ninguna manera estar sujeto á él.—En efecto, Jesucristo independientemente de la autoridad civil dió á sus apóstoles preceptos en la esfera de las cosas sagradas, trasmitiéndoles tambien la facultad de dar verdaderas leyes y el doble poder que de aquí se sigue, esto es, el de juzgar y castigar. *Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra: id, pues, enseñad á todas las naciones.....enseñadlas á observar todo lo que os he mandado.* (7) Y en otra parte: *Si no os*

(1) Matth. XXVIII, 20.  
 (2) Joan. X, 10.  
 (3) Marc. XVI, 15.  
 (4) Matth. XVI, 19.  
 (5) Joan. XXI, 16—17.  
 (6) Luc. XXII, 32.  
 (7) Matth. XXVIII, 18-19-20.

*oyere, dilo á la Iglesia* (1) Y tambien: *Estad prontos á castigar toda desobediencia.* (2) Y mas adelante: *Os trataré con mas severidad segun el poder que el Señor me ha dado para edificacion, y no para destruccion.* (3) Así, la Iglesia y no el poder civil debe conducir á los hombres al bien sobrenatural; conocer y determinar sobre aquello que mira á la religion, tal es el oficio que Dios le ha asignado: enseñar á todas las naciones, extender la religion cristiana hasta donde pueda; en una palabra, administrar con toda libertad y sin trabas de ninguna especie los intereses cristianos.—La Iglesia jamás ha dejado de defender y aún ejercer públicamente esta autoridad perfecta y soberana, á pesar de haber sido impugnada por mucho tiempo por una filosofia adulatora de los príncipes. Los primeros en defenderla fueron los Apóstoles, los cuales contestaban á los príncipes de la Sinagoga que les prohibian diseminar el Evangelio: *Es más necesario obedecer á Dios que á los hombres.* (4) A su vez y tiempo oportuno empeñáronse los santos Padres de la Iglesia en afirmarla con la importancia de sus razonamientos, y, con un espíritu invencible é inquebrantable, los romanos Pontífices jamás dejaron de vindicarla contra sus agresores.—Además, los mismos Príncipes y Jefes de Estado teórica y prácticamente juzgaron que la Iglesia tiene esta autoridad; pues en sus pactos, transacciones, envío y recepcion de Legados y otros mútuos servicios, acostumbraron tratar con la Iglesia como con una potencia soberana legítima.—Y sin duda debemos creer que por una providencia singular de Dios sucedió, que esta misma autoridad espiritual tuviera tambien un principado civil, como la mejor garantia de su libertad.

Dios, pues, ha repartido el gobierno del género humano entre dos poderes, el eclesiástico y el civil; uno para que presida en los asuntos divinos, otro en los humanos. Soberano es cada uno en su esfera. Ambos tienen marcados sus límites de accion, límites asignados por la mis-

(1) Matth. XVIII, 17.  
 (2) II Cor. X, 6.  
 (3) Ibid. XIII, 10.  
 (4) Act. V, 29.



ma naturaleza y fin próximo de cada uno. Ambos tienen como su órbita circunscrita dentro de la cual pueden moverse libremente. Pero siendo unos mismos los súbditos de ambas autoridades, puede suceder que un mismo asunto, aunque bajo diversos caracteres, sea de la competencia de las dos. En este caso, Dios, providentísimo Autor de ellas, debió determinar recta y ordenadamente la marcha de una y otra. *Porque todo lo que viene de Dios está ordenado.* (1) A no ser así, á cada paso se originarían contiendas y litigios: y muchas veces sucedería que un hombre angustiado y vacilante no sabría que hacer al hallarse sujeto á dos autoridades contrarias en sus determinaciones, y de cuyo imperio no puede evadirse salva su conciencia. Pero tanto más repugna pensar que la divina sabiduría y bondad de Dios nos haya dejado en esta indecisión, cuanto que en el mundo físico, á pesar de ser de un órden muy inferior, equilibró no obstante de tal manera las fuerzas y causas naturales, y las trabó con tal arte y admirable concierto, que ninguna de ellas impide la acción de las otras, y todas ellas oportuna y aptísimamente conspiran al fin del universo.—Así es necesario que haya cierta ordenada trabazón entre ambas potestades, trabazón muy parecida justamente á la que hay entre el alma y el cuerpo. Mas cuál sea ésta y hasta donde llegue, no se puede saber de otra manera sino atendiendo, como hemos dicho, á la naturaleza de una y otra, y teniendo en consideración la excelencia y nobleza de sus fines; siendo el fin próximo y principal de una, procurar los bienes temporales perecederos; y el de la otra, los celestiales y eternos. Así pues, todo lo que en lo humano tiene relación de cualquiera manera con lo sagrado, todo lo que mira á la salud espiritual de las almas y al culto de Dios, todo lo sagrado, ya sea que se entienda por sagrado aquéllo que lo es por su naturaleza, ó porque se crea así por el fin á que se dirige, todo esto está bajo la jurisdicción y poder de la Iglesia; mas todo lo que se comprende bajo el género civil y político, es justo que esté sujeto á la autoridad civil, habiendo mandado Jesucristo que se dé á César lo que es de César, y á Dios lo

(1) Rom. XIII, 1

que es de Dios.—Mas hay ocasiones en que para asegurar la libertad y tranquilidad de entrambas potestades se celebra entre los jefes de Estado y el Romano Pontífice un concordato especial sobre algun punto determinado, entonces es cuando la Iglesia da las más ilustres pruebas de su amor maternal y ensancha hasta donde puede los límites de su dulzura é indulgencia.

Tal es en compendio la constitucion cristiana de la sociedad civil, formada no al capricho y temerariamente, sino deducida de los verdaderos y supremos principios confirmados por la misma razon natural.

Constituida así la sociedad civil, de ninguna manera puede considerarse rebajada la dignidad y decoro de los príncipes seculares, léjos de disminuirse de este modo los derechos de la magestad temporal, se hacen más augustos y duraderos. Mas bien, si se reflexiona mas profundamente, la sociedad civil así constituida, tiene una perfeccion que en vano se buscaria en otras instituciones políticas; y ella ciertamente produciria excelentes y variados frutos si cada autoridad se mantuviera dentro del círculo de sus atribuciones, y si desempeñara fiel é íntegramente los cargos y oficios que á cada una se le designan.—En esta constitucion social *político-cristiana* está convenientemente distribuido lo que pertenece á Dios y al hombre: quedan íntegros é inviolables los derechos de los ciudadanos, y puestos estos mismos derechos bajo el amparo de las leyes divinas, naturales y humanas: quedan tan sábiamente marcados los deberes de cada uno como prudentemente asegurado su cumplimiento. Todos los hombres sabemos que en este círculo de incertidumbres y de penas, que se llama vida, por donde vamos á nuestra ciudad permanente, hay unos guías que están prontos á conducirnos con seguridad hasta allá, y que pueden auxiliarnos en nuestro viaje hasta que entremos á nuestra verdadera patria; y sabemos tambien que hay otros que nos van custodiando en lo temporal, que promueven y aseguran nuestras riquezas, nuestra fortuna, nuestro bienestar y todo lo demás de la vida presente.—La sociedad doméstica se funda justamente en la santidad del matrimonio uno é indivisible; los derechos y obligaciones de los cónyuges se arreglan por una justicia sá-

bia y equitativa; se conserva el decoro que se debe á la muger; á la autoridad del hombre se le pone por modelo la autoridad de Dios; la patria potestad se regula de un modo conveniente á la dignidad de la esposa y de la familia; en fin, se provee del mejor modo posible al bienestar, tutela y educacion de los hijos.—En el órden político y civil las leyes se dirigen al bien comun y no se forman por la voluntad y criterio falaz del número, sino por la verdad y la justicia; el poder de los príncipes se reviste de un carácter casi sagrado superior al humano, y se le reprime para que no se desvíe de la justicia ó se propase en el gobierno; la obediencia de los ciudadanos es racional y digna, porque no es la esclavitud del hombre al hombre, sino la sumision á la voluntad de Dios que ejerce su reinado por medio de los hombres. Con este conocimiento y persuacion comprenden que es muy justo respetar la magestad del que manda, sujetarse fiel y constantemente al poder público, desechar todo proyecto de rebelion y observar la santa disciplina civil.—Del mismo modo se pone entre sus deberes la caridad mútua, la benignidad, la liberalidad. Ciudadano y cristiano á la vez un mismo hombre no se vé en la necesidad de ponerse en contradiccion consigo mismo cuando una autoridad manda lo que otra prohíbe. En fin, se procuran todos aquellos bienes que de suyo derrama el catolicismo aún en la vida presente, de suerte que aparece ser muy verdadera aquella sentencia; “La suerte del Estado depende del culto con que se honra á Dios; entre este y aquella hay cierto parentesco é íntima familiaridad.” (1)—S. Agustín manifestó admirablemente, como lo acostumbra, la excelencia de estos bienes en muchos lugares de sus obras, pero principalmente cuando apostrofa á la Iglesia con estas palabras: “Tú descienes á la condicion de los niños para conducir y enseñar á los niños, ejercitas con robusto brazo á los jóvenes, y con solemne calma á los ancianos; á cada uno segun su edad, no tanto corporal quanto espiritual. Tú haces que la esposa esté sujeta con casta y filial obediencia á su marido, no para satisfacer su li-

(1) Sacr. Imp. ad Cyrillum Alexand. et Episcopos metrop.—Cfr: Labaum Collect. Conc. T. III.

Biblioteca Valverde y Teller

viandad, sino para la propagacion de la especie y formacion de la familia. Tú haces que el hombre tenga dominio sobre su muger, no para que se burle de la debilidad de su sexo, sino para que se ligue con ella con los vínculos de un amor sincero. Tú sujetas los hijos á sus padres con cierta *libre servidumbre*, y haces que los padres manden á sus hijos con amable ternura. Unes los ciudadanos á los ciudadanos, las naciones á las naciones, á todos los hombres entre sí, no solo en sociedad, sino en una familia con lazos fraternales, recordándoles la unidad de su origen. Enseñas á los reyes á mirar con benevolencia á los pueblos, amonestas á los pueblos á estar sujetos á sus reyes. Enseñas con mucho cuidado á quienes se debe honor, á quienes afecto, á quienes temor, á quienes reverencia, á quienes aviso, á quienes exhortacion, á quienes consejo, á quienes reprehension y á quienes castigo; manifestando al mismo tiempo la medida con que todo esto debe hacerse, y como, aunque no á todos convengan todas las cosas dichas, no obstante, á todos viene muy bien la caridad y á ninguno la injuria.” (1)—El mismo santo así reprende en otra parte á los filósofos políticos engañados en su sabiduría: “Los que dicen que la doctrina de Jesucristo es contraria á los intereses de la sociedad, presénteme un ejército compuesto de soldados tales como la enseñanza cristiana quiere que sean; presénteme Gobernadores de un estado ó provincia de este mismo modo; unos maridos, unas esposas, unos padres, unos hijos, unos amos, unos criados, unos reyes, unos jueces; en fin, unos que cobren y paguen las rentas del erario público como lo manda la enseñanza cristiana, y entonces atrevanse á decir que ella es contraria á los intereses del Estado; mas bien, entonces no tengan temor de confesar que si se observa esta doctrina, ella es la mejor salvaguardia de la república.” (2)

Hubo un tiempo en que la filosofía cristiana gobernó los Estados: entonces toda aquella energía y virtud divina de la sabiduría del Evangelio se inoculó en el espíritu de las leyes; en las instituciones, en las costumbres pú-

(1) De moribus Eccl. cath. cap. XXX, n. 63.

(2) Epist. CXXXVIII (al 5) ad Marcellinum, Cap. II n. 15.

blicas, en todas las clases y condiciones de la sociedad: en aquella época en que la religion de Jesucristo colocada en aquel grado de dignidad que le es debido, florecía á la sombra de los príncipes y bajo la tutela de los magistrados: cuando bajo auspicios felices el sacerdocio y el imperio estaban en perfecta armonía y amistosa reciprocidad. Organizadas de este modo las cosas, el Estado recogió frutos superiores á sus deseos, cuyo recuerdo aun está vivo; ahí está la historia cuyas páginas no puede adulterar ú oscurecer ningun fraude de los adversarios.— Si la Europa cristiana subyugó á las naciones bárbaras, y las hizo pasar de la ferocidad á la mansedumbre, y de la supersticion á la verdad; si rechazó victoriosamente á los ejércitos musulmanes; si conserva en todo el mundo el primado de la civilizacion, y ha sido guía y maestra de las naciones en todo género de decoro y cortesanía, si ha hecho á los pueblos el inmenso servicio de darles la verdadera libertad, y tan amplia que no puede ser mas: si para socorrer las miserias humanas levantó sábios y grandes establecimientos, es incontrovertible que todo esto lo debe á la religion, bajo cuyos auspicios acometió tamañas empresas, y con cuyo auxilio pudo llevarlas á su debida perfeccion.— Todavía disfrutáramos de estos bienes si hubieran permanecido de acuerdo ambas autoridades; y podríamos esperar con derecho otros mayores si con mas fidelidad y constancia se hubiera obedecido á la autoridad, magisterio y consejos de la Iglesia. Porque debe tenerse como una ley constante lo que Ivón de Chartres escribió á Pascual II Pontífice Máximo: "Cuando el Reino y el Sacerdocio están de acuerdo, el mundo está bien gobernado, florece y fructifica la Iglesia. Pero cuando no están en armonía, no solo las cosas pequeñas no crecen, sino aun las grandes perecen. (1)

Mas el pernicioso y deplorable espíritu de novedad que despertó en el siglo XIV habiéndose introducido primero en la religion cristiana, pasó despues como era natural á la filosofia, y de la filosofia al orden civil. De aquí como de una fuente han brotado todas esas modernas máximas de libertad desenfrenada, forjadas en medio de las

(1) Epist. CCXXXVIII

revoluciones del siglo anterior y proclamadas en nuestros dias; lo mismo que esos principios y bases del llamado *Derecho nuevo*, antes desconocido, y en desacuerdo de mil maneras no solo con el derecho cristiano, sino aun con el derecho natural.— Una de sus principales bases es, que siendo iguales en su origen y por naturaleza todos los hombres, deben serlo del mismo modo en la práctica de la vida; y que cada uno de tal manera es árbitro de sí mismo, que bajo ningun aspecto está sujeto á la autoridad de otro, y que puede libremente pensar lo que quiera y obrar lo que le agrada, y que ninguno tiene derecho de mandar. Educada la sociedad con estas doctrinas, la soberanía no es otra cosa sino la voluntad del pueblo, el cual como único Señor de sí mismo, no admite otro mando mas que el suyo; y si elige á alguno para confiarle su señorío, mas bien que el derecho de mandar, le comunica un oficio ó ministerio que solo ha de ejercer en su nombre. Para nada se habla de autoridad divina, como si no hubiera Dios, ó como si Dios no hiciera caso de la sociedad ó como si el individuo privado ó social nada le debiera; ó como si fuera posible una soberanía que no reconozca en Dios su causa, fuerza y autoridad. De lo cual aparece claramente, que el Estado no es otra cosa que la reunión de muchos hombres que se declaran maestros y rectores de sí mismos; y que al proclamarse que en la voluntad del pueblo está la fuente de todos los derechos y de toda autoridad, es natural que la sociedad piense que no tiene ninguna obligacion para con Dios; que ninguna religion profese públicamente; ni se ocupe de indagar cual es la verdadera entre las varias religiones que existen para preferirla á las demás y favorecerla en especial, sino que las declare á todas iguales en derecho, nada mas con la mira de que no se altere el orden público. Es natural, segun esto, permitir que cualquiera dispute sobre religion; y que escoja la que mas le agrada, ó ninguna, si ninguna le place. De aquí se sigue la libertad de conciencia, la libertad de cultos, la libertad del pensamiento y la libertad de imprenta.

Puestas por base de la sociedad estas máximas, de tanto ascendiente en nuestros dias, se deja ver con facilidad á cuan dura é injusta condicion se ve reducida la Iglesia.

—Porque desde el momento en que se pone en práctica esta teoría, la religion católica en el Estado tiene el mismo lugar que los cultos anticatólicos, ó tal vez inferior; ningun respeto se tiene á las leyes eclesiásticas; se prohíbe toda ingerencia en la enseñanza pública á la Iglesia, la cual, por órden y precepto de Jesucristo, debe enseñar á todas las naciones.—Aun en las materias de derecho misto, los jefes del Estado legislan á su arbitrio despreciando orgullosos las santísimas leyes de la Iglesia. Y así se arrogan toda jurisdiccion sobre el matrimonio cristiano, y dan decretos aun sobre el vínculo conyugal, sobre la unidad y estabilidad del matrimonio. Desposeen á los elérgicos de sus bienes, negando á la Iglesia la facultad de poseer lo que es suyo. En suma, la Iglesia no considerada como una perfecta sociedad y con todos los derechos que le pertenecen, se reputa por el Estado como una de tantas asociaciones que caen bajo su dominio: por esta razon, si ella posee algun derecho, algun poder legítimo, se dice que lo posee por gracia y beneplácito de los Príncipes.—Mas si se ha oido decir que algun Estado ha reconocido y aprobado los legítimos derechos de la Iglesia, con la cual ha pactado solemnemente sobre algun punto, comienzan inmediatamente á clamar diciendo: que es necesario que los negocios civiles se separen de los negocios eclesiásticos, y esto con el fin de poder obrar impunemente contra la fé jurada y hacerse dueños de todo sin que nadie se los estorbe. Mas como la Iglesia no puede sufrir en silencio estas cosas, porque no puede faltar á sus grandes y santísimos deberes, y exige que se cumpla íntegra y religiosamente lo pactado, origináanse con frecuencia graves conflictos entre la Iglesia y el Estado, cuyo éxito ordinario es que sucumba el menos fuerte en recursos humanos.

En esta situacion política, hoy favorecida de muchos, la costumbre é intencion de los políticos es, destruir completamente la Iglesia, ó tenerla en todo y por todo sujeta al poder civil. La ejecucion de este designio es lo que más principalmente se intenta en todas las medidas políticas que se ponen en práctica. Las leyes, el régimen social, la irreligiosa educacion de los jóvenes, el despojo y exterminio de las comunidades religiosas, la destruccion

del principado civil de los romanos Pontífices, todo, todo se dirige á debilitar la influencia del cristianismo, á coartar la libertad de la Iglesia y á menoscabar sus derechos.

La misma razón natural nos patentiza lo mucho que tienen de falso estas máximas políticas.—Porque la misma naturaleza nos dá testimonio de que toda autoridad viene de Dios como de una suprema y augustísima fuente. Mas la soberanía popular que sin referirse de ninguna manera á Dios se cree que reside en la voluntad de la multitud, aunque es muy á propósito para halagar é inflamar muchas pasiones, es muy infundada, y no puede tener fuerza suficiente para asegurar la tranquilidad pública y mantenimiento del orden social. La influencia de estas doctrinas ha conducido á muchos hasta el grado de sancionar, como regla de prudencia civil, el derecho de rebelion. Porque está en voga la opinion de que los Jefes de Estado no son mas que simples mandatarios sujetos á la voluntad del pueblo. De aquí se sigue que todo es mudable al arbitrio popular, y que siempre nos amenaza la *revolucion*.

Mas en materia de religion, juzgar que no hay diferencia entre cultos diversos y contrarios, equivale á no querer reconocer ni practicar ninguno. Esto es realmente el ateísmo con diferente nombre. Porque los que tienen conciencia de que Dios existe, si quieren ser consecuentes consigo mismos y no quieren caer en el absurdo, necesariamente comprenden que diferentes religiones tan diversas en su culto, y tan opuestas aún en cosas sustanciales, no pueden ser igualmente probables, igualmente buenas é igualmente agradables á Dios.

Del mismo modo la libertad del pensamiento y la libertad de imprenta que no reconocen diques de ninguna especie, léjos de ser por sí mismas un bien por el cual deba justamente felicitarse la sociedad, son fuente y origen de innumerables males.—La libertad, por ser una facultad que perfecciona al hombre, debe emplearse en lo verdadero y en lo bueno; mas la naturaleza de lo verdadero y de lo bueno no puede mudarse al capricho del hombre, ella siempre es la misma, tan inmutable como la misma esencia de las cosas. Si el entendimiento se adhiere á falsas opiniones, si la voluntad elige lo malo y lo

practica, ninguna de estas facultades consigue su perfeccion; al contrario, descienden de su dignidad natural y degeneran hasta el abuso. No es lícito publicar todo lo que es contrario á la virtud y á la verdad, y mucho menos favoreerlo y ponerlo bajo el amparo de las leyes. Solo una virtuosa vida es camino recto para el cielo, á donde todos nos dirigimos. Por esta razon la sociedad anda muy léjos de la regla y prescripciones de la naturaleza, si deja que la libertad del pensamiento y la libertad de conciencia tengan tanta holgura, que se permita impunemente apartar á los entendimientos de la verdad y á los corazones de la virtud.—Al contrario, es grande y pernicioso error alejar á la Iglesia, fundada por el mismo Dios, de la vida pública, de las leyes, de la educacion de los jóvenes, de la familia. Sociedad irreligiosa no puede ser virtuosa: y ya es muy sabido, y tal vez mas de lo que conviene, en qué consiste y á que se reduce esa moral filosófica denominada *moral civil*. La Iglesia de Jesucristo es la verdadera maestra de la virtud y atalaya de la moral: ella conserva intactos los principios de donde parten las obligaciones, y presentándonos los motivos eficacísimos que tenemos para vivir bien, no se contenta con prohibir la ejecucion del mal, sino que manda reprimir aún los movimientos interiores del alma contrarios á la recta razon, aunque á nadie perjudiquen en el órden externo.—Grande injuria y temeridad es querer tener á la Iglesia sujeta al poder civil en el desempeño de sus deberes. De este modo se perturba el órden, prefiriendo y anteponiéndolo natural á lo sobrenatural; se quita, ó por lo menos en gran parte se disminuye la multitud de bienes de que la Iglesia colmaria á la sociedad si nadie se lo impidiera; se abre paso además á las enemistades y contiendas cuyas consecuencias calamitosas harto frecuentemente han experimentado la religion y la sociedad.

Tales doctrinas reprobadas por la misma razon humana, de tanta influencia hoy en el régimen social, siempre fueron condenadas por los romanos Pontífices nuestros antecesores, entendiendo que esto era muy conforme á su deber. Gregorio XVI en su Encéflica que comienza *Mirari Vos*, que escribió el 15 de Agosto de 1832, con

palabras demasiado formales reprobó la indiferencia en materia de religion, la libertad de cultos, la libertad de conciencia, la libertad de imprenta, y el derecho de rebelion; errores ya divulgados en su tiempo. Sobre la separacion de la Iglesia del Estado, el mismo Pontífice así se expresa: "No podemos pronosticar algo mas favorable á la religion y á la sociedad civil si se cumplen las aspiraciones de aquellos que desean separar á la Iglesia del Estado, y que se rompa la mútua alianza entre el Sacerdocio y el Imperio. Porque es muy manifesto lo mucho que temen los amantes de la libertad desenfrenada esa mútua concordia que siempre ha sido próspera para la religion y la sociedad."—Del mismo modo, Pio IX cuando lo creyó oportuno proscribió muchas proposiciones falsas que comenzaban á tener mucho ascendiente, y las mandó compilar para abrir á los católicos una senda segura entre tanta turbulencia de errores. (1)

De estas desiciones de los Pontífices es necesario inferir, que el poder público tiene absolutamente su origen en Dios, y no en el pueblo: que es un absurdo el derecho de rebelion: que ni á los individuos particulares ni al Estado les es lícito desentenderse de los deberes religiosos, ó ser indiferentes acerca de las diversas formas del culto: que la desenfrenada libertad de pensar y de publicar sus errores no es un derecho de los ciudadanos, ni ha de tenerse como una cosa digna de favor y proteccion.—De la

(1) Basta indicar algunas de ellas.

Prop. XIX.—La Iglesia no es una verdadera y perfecta sociedad totalmente libre, ni tiene derechos propios y permanentes concedidos por su divino Fundador, sino que pertenece al poder civil determinar cuales son los derechos y limites de la Iglesia dentro de los cuales pueda ejercer estos mismos derechos.

Prop. XXXIX.—El Estado, siendo fuente y origen de todo derecho, tiene un poder sin límites.

Prop. LV.—Debe separarse la Iglesia del Estado, y el Estado de la Iglesia.

Prop. LXXIX.—.....es falso que la libertad civil en materia de cultos, y la absoluta libertad concedida á todos de manifestar abierta y públicamente sus pensamientos y sus opiniones, influye para corromper con mas facilidad las costumbres y los entendimientos, y para propagar la peste del indiferentismo.

misma manera debe saberse por todos que la Iglesia por su misma constitucion y de derecho es una sociedad no menos perfecta que la sociedad civil; y que los Jefes del Estado no deben pretender tenerla sujeta ó pedirle alguna servidumbre, ó no permitir por lo menos que tenga toda la libertad que necesita para el desempeño de sus deberes, ó menoscabar los derechos que Jesucristo le concedió.—Debe asimismo entenderse que en las cuestiones de derecho *misto*, como lo exige la misma naturaleza de las cosas y lo ha ordenado el mismo Dios, no deben separarse ambos poderes, sino estar en perfecta armonía; armonía que debe acomodarse á los fines próximos para cuya consecucion se formaron ambas sociedades.

Estas son las doctrinas y preceptos de la Iglesia católica sobre la constitucion política del Estado y régimen social.—Mas con estas enseñanzas y decisiones, si bien se considera, no se reprueba en sí misma ninguna forma política de gobierno; supuesto que en sí misma ninguna forma política gubernativa tiene algo que repugne á la doctrina católica, y cualquiera de ellas, si se la sabe aplicar sabiamente y prudentemente, puede ser excelente origen de bienestar social.—Tampoco se reprueba en sí mismo que el pueblo tenga parte mayor ó menor en los negocios de la república; lo cual en ciertas circunstancias y bajo ciertas condiciones no solo es útil, sino una obligacion de los ciudadanos.—Así no hay causa justa para que alguno acrimine á la Iglesia presentándola, ó como demasiado tolerante, ó como enemiga de la verdadera y legítima libertad.—Verdaderamente si la Iglesia juzga que no es lícito que los diversos cultos religiosos tengan los mismos derechos y consideraciones que la religion verdadera, no por eso condena á los Jefes de Estado que por motivo de conseguir grandes bienes, ó de impedir graves males, toleran que los falsos cultos como un hecho permanezcan en sus territorios.—Y ciertamente la Iglesia acostumbra tomar muchas precauciones para que nadie abrace la religion católica contra su voluntad; porque como sabíamente enseña S. Agustin: *El hombre solo puede creer voluntariamente.* (1)

(1) Tract. XXVI in Joan., n. 2.

Del mismo modo la Iglesia no puede aprobar aquella libertad que hace fastidiosas las leyes santísimas de Dios y que despoja de la obediencia al poder legítimo. Porque esa es mas bien *libertinaje* que libertad, llamada por S. Agustin *libertad de perdicion*, (1) y por el principe de los Apóstoles *velo de iniquidad*; (2) la cual no estando conforme con la razon es una verdadera servidumbre: *porque el que hace el pecado, es siervo del pecado.* Al contrario, la verdadera libertad digna de desearse es aquella que, si se mira en lo privado, no permite que los hombres sean esclavos de los errores y de las pasiones, *amos durísimos*; y si en el órden público, gobierna sabíamente á los ciudadanos, dándoles amplia facultad de aumentar la riqueza pública y de defender su independencia nacional.—La Iglesia ha sido la primera en aprobar esta libertad tan decente y digna del hombre, jamás ha desistido de apoyarla y de trabajar porque se conserve íntegra y estable en las naciones.—Todo aquello que mas puede contribuir al bien social, todas aquellas medidas útiles que se toman para reprimir los abusos de los que gobiernan malamente á los pueblos, todo lo que mira á impedir la invasion del Estado en el Municipio y del Municipio en la familia todo lo que pertenece al decoro, á la conservacion de la igualdad de derechos en cada uno de los ciudadanos, todo esto, la Iglesia católica, ó lo ha iniciado, ó se ha hecho bajo sus auspicios, ó lo ha defendido siempre como lo prueban los monumentos de la historia. Siempre consecuente consigo misma, si por una parte no quiere la libertad immoderada que así en los individuos como en los pueblos declina en libertinaje y esclavitud; por otra, con buena voluntad y agrado acoge todos los adelantos del siglo si son verdaderamente útiles al bienestar de la vida presente, que es como un estadio ó breve camino por donde vamos á la futura que ha ser perdurable.—Luego es una vana calumnia decir que la Iglesia odia las constituciones políticas modernas, y que indistintamente reprueba todos los frutos que en estos últimos tiempos ha producido el ingenio humano. Repu-

(1) Epist. CV, ad donatistas cap. II, n. 9.

(2) I. Ptr. II, 16.

dia ciertamente la locura de las opiniones, reprueba los deseos perversos de rebelion, y, *nominalmente*, aquella tendencia de los espíritus en la cual se perciben ciertas *señales* de querer separarse de Dios voluntariamente. Y porque todo lo que es verdadero viene de Dios, todo lo que el hombre en sus investigaciones encuentra verdadero, la Iglesia lo reconoce como un destello del entendimiento divino. Y como en el orden natural no es posible hallar una verdad que destruya la verdad de la divina revelacion, y sí algunas razones que la corroboren; y como cada verdad que se descubre puede ser un motivo nuevo para conocer y alabar á Dios; por eso la Iglesia llena de placer y de júbilo aprueba y acoge cuanto contribuye al desarrollo y progreso de las ciencias. Como lo acostumbra con las otras ciencias, así tambien promueve y protege el estudio de la Física ó investigacion de los agentes naturales. La Iglesia no se opone á la verdad que el entendimiento descubre en estas científicas investigaciones; no impide que se procure todo aquello que proporcione honor y bienestar público y privado; enemiga de la inaccion y del ocio, su deseo mas bien es que los ingenios fecundos se cultiven y ejerciten para que den frutos abundantes; dá impulso á las artes y á la industria; y, dirigiendo con su virtud divina todos estos laboriosos movimientos, hace cuanto puede para que los hombres mientras ejercitan sus talentos y sus manos no se olviden de Dios y los bienes eternos.

Mas estas enseñanzas á pesar de ser tan racionales y prudentes hoy tienen menos acogida en el mundo; pues los gobiernos no solo rehusan tener por norma las máximas de la sabiduria cristiana, sino que cada dia parece que quieren alejarse mas y mas de ellas.—No obstante, porque la verdad una vez manifestada de suyo se dilata é insensiblemente se va difundiendo en los espíritus, Nos, en vista de nuestro excelso y augustísimo ministerio, esto es, del Apostolado que ejercemos en todo el mundo, hemos manifestado estas verdades con toda la libertad con que debiamos manifestarlas: no porque desconozcamos las circunstancias de nuestra época, ó porque pretendamos rechazar los adelantos honestos y útiles de los tiempos actuales, sino porque queremos caminos mas llanos y se-

guros y bases más sólidas para el gobierno de la sociedad civil; y esto, dejando á salvo la verdadera libertad de los pueblos, porque entre los hombres la verdad es la madre y la mejor garantía de la libertad: *la verdad os librará* (1)

En tan difíciles circunstancias si los católicos nos escuchan y obedecen como conviene, fácilmente comprenderán lo que incumbe á cada uno así en la teoría como en la práctica.—Y en cuanto á las ideas, es necesario imprimir fuertemente en el ánimo todo lo que los romanos Pontífices han enseñado ó enseñarán, y hacer pública confesion de ello siempre que fuere conveniente. Y sobre todo muy en particular acerca de las llamadas *libertades modernas*, conviene adherirse al juicio de la Santa Sede, y que cada uno juzgue como ella hubiere juzgado. Pre-cávanse mucho, no vaya alguno á equivocarse con su apariencia de bondad; piense cual es su origen y cual el espíritu que las anima. Ya es muy conocido por la experiencia lo que han hecho en la sociedad, y qué frutos han producido en todas partes; frutos de que justamente se han lamentado los verdaderos sabios y todos los hombres de bien.—Si existe realmente en alguna parte, ó se supone que existe un gobierno que persiga pública y descaradamente á la Iglesia, y se pone en paralelo con ese gobierno basado en esas *libertades modernas* de que hablamos, este último podrá parecer más tolerable; no obstante, los principios en que se apoya son de tal naturaleza, que, malos en sí mismos, nadie debe aprobarlos.

En cuanto á la práctica; la accion puede desarrollarse en el círculo privado y doméstico, ó en el orden público. En el círculo privado y doméstico, la primera obligacion es ajustar la vida y costumbres á los preceptos evangélicos, y no rehusar, aunque parezca un poco difícil, aquello que la virtud cristiana exige para sufrir con paciencia y resignacion. Asimismo deben todos amar á la Iglesia como madre comun, observando fielmente sus leyes, cuidando de su honor, poniendo á salvo sus derechos, y haciendo que la respeten y amen todos aquellos que están bajo su dominio.—Mucho importa tambien al bienestar

(1) Joan VIII, 32.

público trabajar sabia y prudentemente en el terreno civil administrativo, en el cual la primera obligacion es hacer que la autoridad pública provea á la enseñanza religiosa de los jóvenes y haga que se eduquen en las buenas costumbres del modo que conviene á una sociedad cristiana de cuya educacion depende en gran manera la pública prosperidad. Tambien, generalmente hablando, es útil y loable que la actividad de los católicos, saliendo de este campo limitado, se extienda mas allá y se ocupe aún de los mas grandes negocios de la República. Decimos, *generalmente hablando* porque estas nuestras reglas de conducta se dirigen al universo. Porque puede suceder que en alguna parte, por graves y justísimas razones, de ninguna manera sea conveniente tomar parte en negocios del Estado, ni ocupar los pñestos públicos. Pero en general, como hemos dicho, no querer ocuparse absolutamente de negocios políticos, es tan malo como no querer de ninguna manera contribuir al bien público; y tanto más cuanto que los católicos por la misma doctrina que profesan se ven obligados á conducirse en los negocios con mucha integridad y exactitud. Al contrario, si los católicos no se ocupan de los negocios políticos, fácilmente ocuparán los puestos públicos unos hombres cuyas ideas no prometen ninguna esperanza de bienestar para la sociedad. Esto seria perjudicial á los mismos intereses cristianos, porque los enemigos de la Iglesia constituidos en el poder serian más fuertes que sus amigos. Es, pues, evidente que los católicos tienen justa razon de acercarse á los negocios políticos: porque no van ni deben ir á los puestos públicos para sancionar lo que es reprobable en los sistemas actuales de gobernacion, sino para hacer lo posible porque estos sistemas se corrijan y sirvan para el verdadero y legítimo bienestar social, llevando la firme resolución de inocular en todas las venas de la república la virtud y sabiduria de la religion católica como una sangre vivificante y jugo salubérrimo.—Esta fué la conducta que observó la Iglesia en los primeros siglos. Porque eran muy diferentes las costumbres y espíritu de la sociedad cristiana de las costumbres y espíritu de la sociedad pagana, y sin embargo, era muy glorioso ver á los cristianos conservarse fieles en medio de la superti-

cion, y, parecidos solo á ellos mismos, introducirse llenos de valor donde quiera que podian franquearse la entrada. Modelos de fidelidad y de obediencia, se sujetaban á las leyes hasta donde les era permitido, derramando por todas partes un esplendor admirable de santidad trabajaban por ser útiles á sus hermanos, y por atraer á los gentiles á la sabiduria de Jesucristo; estaban, sin embargo, prontos á dejar sus empleos y á morir con firmeza si no podian conservar los honores, la magistratura, el poder sin perjuicio de la virtud. De este modo el cristianismo se propagó no solo en las casas particulares, sino aún en el ejército, en la curia, en los palacios. «Somos de ayer, decia Tertuliano, y llenamos ya todos vuestros dominios, vuestras ciudades, vuestras islas, vuestras fortalezas, vuestras asambleas, vuestros campamentos, las tribus, las decurias, el palacio, el senado, el foro:» (1) de suerte que cuando se permitió confesar públicamente el Evangelio, la fé cristiana apareció, no llorando en la cuna, sino grande y bastante robusta. En estos tiempos es ya necesario renovar la conducta de nuestros antepasados.—Es preciso que todos los católicos dignos de este nombre, sean ante todo y quieran aparecer como hijos amantísimos de la Iglesia: que desechen sin vacilacion todo lo que no es compatible con este título glorioso: que se valgan de las leyes civiles hasta donde puedan sin perjuicio de la conciencia para defender la verdad y la justicia: que trabajen para que la libertad de accion no traspase los límites prescritos por la ley natural y divina: que se esfuercen por dar á la república aquella semejanza y forma cristiana de que hemos hablado.—El medio práctico de conseguir esto no puede determinarse de un modo general, debiendo acomodarse á las circunstancias de lugar y tiempo que son muy variables. No obstante, lo primero que se debe hacer es conservar una perfecta concordia de voluntades y unidad de accion. Perfectamente se conseguirá una y otra si todos tienen por regla de conducta los preceptos de la Santa Sede, y si obedecen á los Obispos *puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de*

(1) Tertull. Apol. n. 37.



Dios.—(1) La defensa de la religion cristiana exige necesariamente que al profesar las doctrinas enseñadas por la Iglesia todos estén unánimes, y tengan la misma firmeza: y en esta parte precávanse de ponerse de algun modo en convivencia con las falsas opiniones, ó de combatir las con menos energía de lo que exige la verdad. Sobre cuestiones aun no decididas será lícito disputar con moderacion y con el único fin de hallar la verdad, evitando las sospechas injuriosas y las mútuas acriminaciones.—A cuyo propósito, para que la osadía de acriminar no rompa la union de los espíritus, tengan todos entendido: que la integridad de la fé católica de ninguna manera es compatible con el *naturalismo ó racionalismo*, cuyo fin principal es abolir completamente la religion cristiana, y fundar en la sociedad el reinado del hombre, dejando á Dios en el olvido.—Asimismo no es lícito forjarse una norma de conducta para la vida doméstica y otra para la vida civil, es decir, no es lícito respetar en lo privado la autoridad de la Iglesia y despreciarla en público. Sería lo mismo que amalgamar lo torpe con lo honesto y poner al hombre en contradiccion consigo mismo; debiendo al contrario ser siempre consecuente con su propia conciencia, y no apartarse jamás de la virtud cristiana en ninguna cosa ni en ningun acto de su vida.—Mas si se trata de cosas puramente políticas, por ejemplo, si se trata sobre la mejor forma de gobierno, ó sobre si se debe regir el Estado segun este ó aquel sistema, no hay duda que acerca de estos puntos puede alguno ser honesta y lícitamente de diversa opinion. En consecuencia, tratándose de personas cuyos sentimientos religiosos son muy conocidos, y que están dispuestos á recibir con la debida sumision los decretos de la Sede Apostólica, es una injusticia crearlas culpables por haber manifestado opiniones contrarias sobre asuntos puramente políticos; y se les haria una injusticia mayor si sospechando de su fé se les acusara del crimen de herejía, como mas de una vez lo hemos lamentado. Tengan, pues, muy presente esto los escritores públicos y principalmente los periodistas. En la lucha actual en que se defienden los asuntos de mayor interés,

(1) Act. XX, 28.

deben dejarse absolutamente las intestinas discordias y el espíritu de partido, y unánimes todos los entendimientos, y de acuerdo todas las voluntades, deben todos trabajar por conseguir este fin comun, *salvar los intereses religiosos y sociales*. Deben hoy generalmente olvidar todas las discordias pasadas: si ha habido algunas ligerezas, si se han cambiado algunas injurias, cualquiera que haya sido el culpable, es preciso reparar esto con una mútua caridad, y sobre todo, por el mútuo afecto y reverencia de todos á la Santa Sede.—Por este medio los católicos conseguirán dos preciosísimas ventajas: una es, ayudar á la Iglesia á conservar y propagar la sabiduría cristiana; y otra, hacer un gran servicio á la sociedad civil, cuyo bienestar está en gran peligro á causa de las malas doctrinas y las malas pasiones.

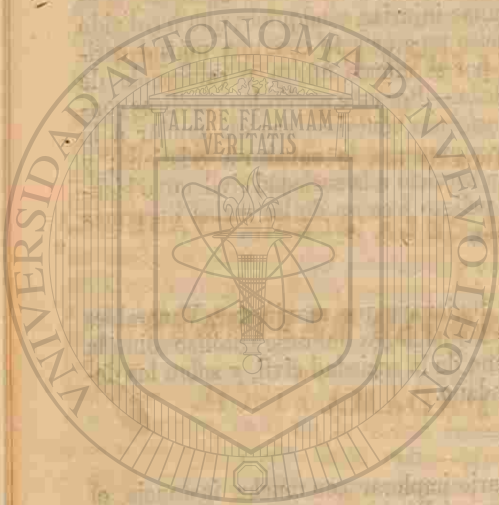
Esto es lo que teniamos que manifestar, Venerables Hermanos, á todas las naciones del orbe católico sobre la constitucion cristiana de la sociedad civil, y sobre los deberes de cada ciudadano.

En fin, es necesario implorar con mucha instancia el auxilio divino, y rogar á Dios para que estos deseos y esfuerzos que hemos hecho para su gloria y comun salud del género humano, El mismo los conduzca á un feliz resultado; pues solo á El pertenece ilustrar los entendimientos de los hombres é inclinar sus voluntades. Como presagio de los divinos beneficios, y en prueba de nuestra benevolencia paternal, á Vosotros Venerables Hermanos, y á todo el Clero y pueblo cristiano puesto bajo vuestro cuidado y vigilancia, llenos de caridad en el Señor os damos la Bendiccion Apostólica.

004505

Dado en Roma, cerca de S. Pedro, el 1.º de Noviembre de 1885, año octavo de nuestro Pontificado.

LEON XIII PAPA.



MIS TENTACIONES,  
O CUESTIONES RESPETUOSAS  
DIRIJIDAS A Mr. FISCH,

VENERABLE PASTOR EVANGÉLICO EN LION

Y A TODOS

los ministros de las iglesias reformadas.

POR UN FIEL DE LA IGLESIA EVAGELICA.

OPUSCULO DEDICADO  
Á MADAMA FISCH.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

GUANAJUATO: 1880

Reimpreso en la imprenta del Colegio de artes y oficios  
del Santuario de Guadalupe.

MIS TENTACIONES

O CUESTIONES RESPETUOSAS

DIRECCION A M. FISCH



FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCION GENERAL

Impreso en la imprenta del Colegio de San Ildefonso del Seminario de San Ildefonso



La proximidad á nosotros de algunos ministros de las sectas protestantes que al abrigo de leyes humanas opuestas á la ley de Dios, se han establecido en la católica España, y el peligro que es de temer de que algunos incautos, seducidos con doctrinas en apariencia buenas, sean arrastrados hasta el abismo, de abandonar la fé y religion católica, única verdadera, fundada por Jesucristo, la mejor herencia que nos legaron nuestros padres, para abrazar creencias erroneas, fruto del orgullo y de otras pasiones mas innobles, nos obliga á publicar este opusculito. Pequeño es, pero en su pequeñez encierra grandes enseñanzas, porque presentando al Protestantismo en la vergonzosa desnudez de sus padres fundadores y maestros mas caracterizados, dice lo bastante para que toda persona de razon aparte con asco y horror la vista de él, le rechace con indignacion y se afirme mas y mas en la fé católica y en la doctrina que enseña la santa Iglesia Apostólica Romana, cuya observancia ha producido hombres tan sabios como humildes.

PROLOGO

La proximidad á nosotros de algunos ministros de las sectas protestantes que al abrigo de leyes humanas opuestas á la ley de Dios, se han establecido en la católica España, y el peligro que es de temer de que algunos incautos, seducidos con doctrinas en apariencia buenas, sean arrastrados hasta el abismo, de abandonar la fé y religion católica, única verdadera, fundada por Jesucristo, la mejor herencia que nos legaron nuestros padres, para abrazar creencias erroneas, fruto del orgullo y de otras pasiones mas innobles, nos obliga á publicar este opusculito. Pequeño es, pero en su pequeñez encierra grandes enseñanzas, porque presentando al Protestantismo en la vergonzosa desnudez de sus padres fundadores y maestros mas caracterizados, dice lo bastante para que toda persona de razon aparte con asco y horror la vista de él, le rechace con indignacion y se afirme mas y mas en la fé católica y en la doctrina que enseña la santa Iglesia Apostólica Romana, cuya observancia ha producido hombres tan sabios como humildes.

y mortificados, y mujeres tan puras como virtuosas; Santos en una palabra como los Bernardos, Domingos, Franciscos, Ignacios, Tomases y Buenaventuras, y Santas como Teresas, Catalinas, Claras y Chantals, quienes á diferencia de los hijos é hijas del Protestantismo en sus múltiples ramas, no se contentaron con *crear* solo, como estos, sino que conformaron sus obras con su fé, bien persuadidos de que si la fé es el principio de la justificacion, por sí sola no la consuma; sino que son necesarias las buenas obras; es decir, segun el oráculo del mismo Cristo; guardar los mandamientos para alcanzar la vida eterna. *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata.* San Mateo cap. XIX, v. 17.

“Lea con reflexion estas pocas páginas aquel á cuyas manos vayan á parar, y verá que el Protestantismo no es otra cosa que un inmundo lodazal, y los padres de él, hombres envilecidos revolcándose en el cieno de las mas vergonzosas pasiones. No nos permitiremos acusar á todos los protestantes de los crímenes de Lutero, Calvino, Zuinglio, Beza, Carlostadio, Bucero y demas comparsa; pero sí dirémos que con el salvoconducto que el primero dejó á su descendencia de que “basta para salvarse el *crear* que Cristo nos redimió, están en camino de ser tan buenos como sus padres; pues aferrándose á la fé, no se

cuidarán de hacer obras buenas las cuales juzgarán como innecesarias, supérfluas, y aun injuriosas á la bondad de Dios y mas bien se entregarán á las obras de la carne y á la satisfaccion de sus apetitos como *el mejor remedio contra los disgustos y las penas.* (Lutero.)

“Dios es bueno, dicen los protestantes, y encastillados en la bondad de Dios y escudados con su amor no se cuidan de hacer cierto su llamamiento á la fé y su eleccion para la gloria por medio de buenas obras, como encarga San Pedro, Carta 2.ª cap. 2 v. 10, las cuales dan una justa confianza de conseguir la vida eterna, que si se nos mereció de gracia, se nos da como recompensa de nuestro amor y servicios al que pagó por nosotros el precio de nuestra redencion.

“Dios es bueno, decimos tambien los católicos; infinitamente bueno, esencialmente bueno y tiene en sí todos los atributos y perfecciones que son esenciales á su bondad; es justo y misericordioso: infinitamente misericordioso é infinitamente justo; y si no lo fuera, ni seria Dios, ni seria bueno; la misma justicia se llama bondad. ¿Y no es propio de la justicia dar á cada uno lo que de derecho le corresponde, el premio ó castigo á que se hizo acreedor? Proceder de otro modo no sería obrar en justicia y no podriamos

llamar bueno al Dios que premiase las malas acciones y castigase las buenas.

“El mismo Cristo, que ha sido constituido por el Eterno Padre, Juez de vivos y muertos, dice que en el día de la cuenta los que obraron bien, practicaron obras buenas en obsequio suyo y beneficio de sus hermanos irán á la resurrección de la vida y los que obraron mal á la resurrección del juicio. S. Juan, c. 5 v. 29 ó como se lee en S. Mateo c. 25 v. 46, irán estos al suplicio eterno y los justos á la vida eterna.

“Desengañense los protestantes y los no protestantes. Si el pecador ha menester de la bondad de Dios, de su amor, de su misericordia y de su gracia para hacer obras meritorias de su salvacion, Dios con justicia exige del pecador estas obras buenas para aplicarle sus propios méritos, con los cuales obró nuestra redencion, otorgándole la recompensa de la gloria preparada desde el principio del mundo y prometida á los guardadores de la ley: no á los que se contentan con creer, sino á los que observan todo lo que el mismo Cristo nos ha mandado guardar, (San Mateo cap. 28, v. 40) porque no son reputados justos delante de Dios los que oyen la ley, sino los que *obran* segun ella; estos serán justificados. San Pablo, carta a los Romanos.”

“A Madama Fisch, esposa de mi venerado Pastor.

Señora.

Deseo cumplir por hoy para con vuestra respetable persona una obligacion muy dulce para mi corazon, pagándoos la deuda de mi reconocimiento. Jamás he olvidado aquel afortunado día en que me aparecisteis llena de dulzura como el apóstol San Juan, con tan atractiva piedad como Ideleta, y con tanta sabiduria como la esposa de Capiton. Apenas abristeis los labios para enseñarme el camino de la salud, ya me sentí enamorado de los encantos de una religion que me pintasteis tan fácil y agradable; ya habiais ganado mi corazon. Desde luego me sentí postrado en tierra como San Pablo en el camino de Damasco. Pero cuando abristeis vuestra blanca mano, para ofrecerme los socorros que en aquella sazón me fueron tan útiles, ví con toda claridad que Dios os habia enviado y que vuestra religion era la buena: me convertí en protestante *momero*.

“Mas ved, Señora lo que es un celo mal entendido. Con el dinero que despues recibo de la benéfica mano del Pastor vuestro esposo, quise adquirir todos los libros protestantes que pude encontrar y procurarme; los lei con avidez; quise conocer cuanto antes la historia del Protestantismo en su origen y en sus progresos;

quise conocer tambien á fondo su doctrina; pero he aquí que en lugar de fortificarme en la fé, que por tan amable y gracioso conducto habia recibido, he creido no ver en vuestra religion otra cosa que impiedad, inmoralidad y contradicciones á cual mas chocantes. No fiándome en mi escasa comprension, he asistido asiduamente durante mucho tiempo á las instrucciones ó prédicas de vuestro esposo; pero jamás ha dicho cosa alguna capaz de disipar mis inquietudes. El nos predica la misma moral que los sacerdotes católicos, de tal manera que si llevase sotana se le tomaria por un cura: jamás he podido conocer la religion de Calvino en las esplicaciones que han salido de sus lábios.

“Os suplico que os digneis recibir con agrado la dedicatoria de una carta que le dirijo dándole conocimiento de mis inquietudes. Espero que tendrá la dignacion de resolver con claridad y precision todas las dificultades que le propongo, las cuales no pueden causar el menor embarazo á entendimiento tan penetrante y lucido como es el suyo: pero si no respondiese con claridad y no solventase con precision dichas dificultades, os lo confieso, Señora, causaria un perjuicio á su reconocido talento. Espero tambien que no dará por soltadas las dificultades negando mis citas, pues todas ellas están sacadas de

autores protestantes. Pero si vuestro querido Pastor y esposo se encontrase embarazado en alguna ocasion, tened Señora la bondad de abrirle el tesoro de vuestras luces: conozco bastante la rectitud de vuestro juicio y por lo mismo me atrevo á asegurar que le servireis de mucha utilidad.

“Pero si acaso encontraseis como yo encuentro, algunas dificultades de todo punto indisolubles, no podria menos de atreverme á daros un consejo, á saber: que empeñeis al Pastor vuestro esposo á que se haga católico conmigo: y vos, Señora, en ese caso conduciríais á vuestros jóvenes pastorcillos y pastorcillas al seno de la Iglesia Romana que habreis reconocido como la verdadera Iglesia de Jesucristo. Esta será la consecuencia necesaria y rigurosa de las premisas que anteceden si sois persona de buena fé, como debo pensarlo. En dicha Iglesia encontrareis el reposo de vuestra alma y tranquilidad para vuestra conciencia y con dicho paso proporcionareis una grande alegria en el cielo.

“Mientras aguardo la respuesta de vuestro esposo ó la vuestra, me repito atento y respetuoso  
—C.\*\*\*—Lion 25 de Febrero de 1855.”

“Venerable Pastor.—Desde el dia feliz en que vuestra persuasiva palabra; y los abundantes socorros que me habeis prodigado, movieron mi co-

razón y me hicieron ver con claridad la luz de nuestro Salvador Jesus, no he cesado de estudiar la vida, la doctrina y las obras de los santos fundadores de la iglesia reformada. Sin embargo, os ruego que no creais que yo abrazase vuestra doctrina y me hiciese miembro de vuestro fiel rebaño únicamente para tener parte en vuestras larguezas, sino mas bien á fin de participar de las gracias del Redentor y de ser un verdadero discípulo de Jesucristo. Con este objeto he leído y he estudiado asiduamente la vida y las obras de nuestros bienaventurados fundadores Calvino, Lutero, Zuinglio, Carlostadio, Bucero, Ecolampadio, Osiandro, Capiton Tarel, Enrique VIII, &c. He creído de mi deber el estudio de las obras de estos grandes hombres, de la misma manera que los católicos estudian la vida y las obras de sus doctores Cipriano, Gerónimo, Ambrosio, Ireneo, Agustín y otros que fueron columnas de su Iglesia. Este estudio, tal vez imprudente é intempestivo, ha hecho nacer en mí algunas dudas, que someto con toda humildad á vuestra consideración, con la íntima convicción de que vuestra sabiduría y sagacidad, que nos son bien conocidas, disiparán mis dudas, desvanecerán mis inquietudes y confirmarán mi fé algun tanto vacilante, por imprudencia mia sin la menor duda. Ya sé que debía haberme limitado á la lectura pura y sim-

ple de la Biblia, como tan á menudo nos lo habeis recomendado; pero en lugar de contentarme con el alimento de los niños, he sobrecargado mi estómago con alimentos demasiado fuertes, de lo que ha resultado una indisposicion moral, que solamente vuestra ciencia es capaz de remediar.

“Pero aun no queda limitado á esto solo, y ya que me dirijo á vuestra perspicacia, no debo disimularos lo mas mínimo; sé que hablo á mi Pastor y padre; y por lo mismo debo confesaros que en los escritos de nuestros venerables fundadores he encontrado muchos pasajes que me han escandalizado; aun en la misma Biblia reformada he encontrado cosas que yo no querria enseñar á mi vecino, si fuese un pícaro, pues temeria que abusase de ellas en mi daño.

“En fin, ¿es necesario confesaroslo? Vuestra misma doctrina, esa doctrina que mana de vuestros labios, como un raudal delicioso de agua pura y cristalina, tambien me ocasiona motivos de inquietud. Ya lo veis, Señor Pastor, vuestra oveja está muy enferma; con todo, no ha entrado aun en la desesperacion; toda vez que aun siente la necesidad de acudir á vuestras luces. Os suplico pues, y espero con confianza que tendreis la dignacion de disipar mis dudas, abriendo el tesoro de vuestras luces y las entrañas paternas de vuestra misericordia. Tambien espero que

tendreis la bondad de responder á todas mis dudas de una manera clara y precisa; porque, os lo confieso, muchos de vuestros hijos, de esos hijos que habeis arrancado de los lazos de la prostituta de Babilonia y del poder del Anti-cristo se encuentran en el mismo estado de perplejidad que yo. Si no acudis pronto á nuestra ayuda podriamos volver á caer en el abismo de que nos habeis levantado; y volver á los vómitos á semejanza de aquellos animales de que habla San Pablo en su Epístola.

“Contando con vuestra bondad y vuestra inmensa caridad, aguardaré con impaciencia á que como buen pastor os apresureis á defenderme y librarme del lobo rabioso que amenaza devorarme.

“Paso ya á presentaros la cuestion y mis dudas. ¿Puedo tomar como modelos de mi conducta á los fundadores de las Iglesias reformadas? ¿Han sido inspirados por Dios? Antes de que ellos apareciesen ¿existía ó no la Iglesia de Jesucristo? Como hay muchas Iglesias protestantes ¿son todas y cada una de ellas buenas, todas verdaderas, todas divinas? La religion protestante que vos nos enseñais ¿es la sola verdadera? ¿Es ella sola la que enseña la verdad y puede uno con seguridad de conciencia atenerse á su dogma, seguir y practicar su moral? Los católicos ¿son idólatras?

¿Puede cada cual leer é interpretar la Biblia segun su juicio, sin daño? ¿Es Dios autor del pecado?

“Permitidme venerable ministro, desenvolver algun tanto estas varias dudas, á fin de que exponiéndolas con mayor claridad, sea mas fácil vuestra respuesta y su solucion.”

### PRIMERA CUESTION.

*¿Puedo tomar como modelos de mi conducta á los fundadores de las Iglesias reformadas?*

Desde el afortunado dia en que entré en vuestro redil, mi primer cuidado segun os he manifestado, venerable Pastor, ha sido estudiar la vida de los que miramos como nuestros padres en la fé; pero como la Iglesia á la cual vos pertenecis tiene por su primer fundador á Calvino, he procurado examinar primeramente la vida de este grande hombre: y no ignorando que se acusa á los católicos romanos de haber desfigurado horrosamente el retrato de este célebre doctor, hasta haberle convertido en un mónstruo, en un ministro de Satanás, he estudiado su vida solamente en los escritos de los mismos protestantes. He aquí el resúmen de ella: Calvino nació en Noyon en 1509; su padre fué un cubero; fué bautizado en la Iglesia católica porque entonces no habia otra. Habiéndose advertido luego que te-



tendreis la bondad de responder á todas mis dudas de una manera clara y precisa; porque, os lo confieso, muchos de vuestros hijos, de esos hijos que habeis arrancado de los lazos de la prostituta de Babilonia y del poder del Anti-cristo se encuentran en el mismo estado de perplejidad que yo. Si no acudis pronto á nuestra ayuda podriamos volver á caer en el abismo de que nos habeis levantado; y volver á los vómitos á semejanza de aquellos animales de que habla San Pablo en su Epístola.

“Contando con vuestra bondad y vuestra inmensa caridad, aguardaré con impaciencia á que como buen pastor os apresureis á defenderme y librarme del lobo rabioso que amenaza devorarme.

“Paso ya á presentaros la cuestion y mis dudas. ¿Puedo tomar como modelos de mi conducta á los fundadores de las Iglesias reformadas? ¿Han sido inspirados por Dios? Antes de que ellos apareciesen ¿existía ó no la Iglesia de Jesucristo? Como hay muchas Iglesias protestantes ¿son todas y cada una de ellas buenas, todas verdaderas, todas divinas? La religion protestante que vos nos enseñais ¿es la sola verdadera? ¿Es ella sola la que enseña la verdad y puede uno con seguridad de conciencia atenerse á su dogma, seguir y practicar su moral? Los católicos ¿son idólatras?

¿Puede cada cual leer é interpretar la Biblia segun su juicio, sin daño? ¿Es Dios autor del pecado?

“Permitidme venerable ministro, desenvolver algun tanto estas varias dudas, á fin de que exponiéndolas con mayor claridad, sea mas fácil vuestra respuesta y su solucion.”

### PRIMERA CUESTION.

*¿Puedo tomar como modelos de mi conducta á los fundadores de las Iglesias reformadas?*

Desde el afortunado dia en que entré en vuestro redil, mi primer cuidado segun os he manifestado, venerable Pastor, ha sido estudiar la vida de los que miramos como nuestros padres en la fé; pero como la Iglesia á la cual vos pertenecis tiene por su primer fundador á Calvino, he procurado examinar primeramente la vida de este grande hombre: y no ignorando que se acusa á los católicos romanos de haber desfigurado horrosamente el retrato de este célebre doctor, hasta haberle convertido en un mónstruo, en un ministro de Satanás, he estudiado su vida solamente en los escritos de los mismos protestantes. He aquí el resúmen de ella: Calvino nació en Noyon en 1509; su padre fué un cubero; fué bautizado en la Iglesia católica porque entonces no habia otra. Habiéndose advertido luego que te-

nia disposicion para las ciencias fué mantenido y educado á expensas de la Iglesia. A fin de facilitarle medios para concluir sus estudios, se le proporcionó un beneficio ó capellania y luego se le dieron las rentas de un curato aunque no era sacerdote y su parroquia fué administrada por un Vicario.

Pero muy pronto fué convencido de un crimen horrible contra las costumbres (permitidme que no le nombre) y condenado á ser marcado en la espalda con un hierro candente, perdiendo tambien sus rentas eclesiásticas. Despues de esta ejecucion huyó á Ginebra y encontrando á los ciudadanos de ella irritados contra su obispo, se presentó en una plaza pública, les excitó á la rebelion y comenzó á predicar una religion nueva.....la misma, mi muy venerado Pastor, de la etal gozais la dicha de ser ministro. Se casó con Ideleta y se asoció á Wolmar, que habia sido su maestro y habia abrazado el luteranismo.

“Wolmar decia de él: *Calvino es violento y perverso ¡tanto mejor! he aquí el hombre que necesitamos para adelantar nuestros negocios.* El protestante Bucero añadia: *Calvino es un verdadero perro rabioso, es un hombre malo, juzga á los otros segun que los ama ó los aborrece..... ¿Qué demonio te ha impelido, oh Calvino, á declamar contra el hijo de Dios?..... guárdate lec-*

*tor cristiano, y sobre todo vosotros ministros de la palabra, guardaos de los libros de Calvino.* Balduino, asimismo protestante decia: *Calvino tiene una sed inextinguible de venganza y de sangre.* Conrado, otro protestante escribia á su vez; *Calvino fué marcado en la espalda con vergonzosas señales por causa de diferentes crímenes y pasiones libertinas á que se entregaba.* Baubrai, ministro protestante en Berna, pinta á Calvino como concubinario en Trasbourg, convencido de latrocinio en Metz; sodomita en Basilea, hipcondriaco en Ginebra.

He aquí como habla de su carácter Grocio, célebre protestante: *Los escritos de Calvino nos enseñan con qué cortesía y benevolencia acostumbraba tratar á aquellos que no participaban de sus opiniones.* Bajo su pluma Castellion no es otra cosa que un pícaro, un diablo; Coruherio es un tramposo, un perro, un hombre de hierro, sin piedad, un profano, un imprudente, un impostor, un desvergonzado. Balduino que refutó un escrito de Calvino, es un hombre que nada vale, un perro inmundo, un pícaro, falsario, sin probidad, un clínico, una bestia rabiosa, un despreciable bufon, un tonto. Casandro, es un hombre estrafalario, un caprichoso, una lamia, un espectro, una serpiente, un verdugo peor que la peste. A pesar de todo, estos hombres eran

lo mismo que él predicadores protestantes.

Veamos ahora como habla de él Teodoro Beza, su discípulo que le habia estudiado y le conocia á fondo: os ruego que lo observeis bien. *Durante los quince años que Calvino empleó en enseñar á los demas el camino de la justicia, él no pudo conformarse ni á la templanza, ni á las buenas costumbres ni á la veracidad: sino que siempre permaneció sumido en el cieno y en la crápula.*

¡Cuantas cosas mas podria señalaros tan poco edificantes como las referidas y sacadas todas de autores protestantes! Pero, venerable Pastor, temeria lastimar vuestro corazon: demasiado es que mi debilidad me obligue á esponeros mis inquietudes á fin de que me procureis un medio para sostener mi fé vacilante. Para concluir añadiré tan solo el testimonio de Conrado, protestante, porque me guardo mucho de consultar jamás á los autores católicos. He aquí como se espresa: *Dios ha manifestado en este siglo su justicia sobre Calvino al cual ha visitado con la vara de su furor y á quien ha castigado horriblemente antes de la hora de su desastrada muerte; pues ha herido con su poderosa mano á este hereje de tal modo, que ha exhalado su alma maldita desesperando de su salvacion, invocando á los demonios, jurando y blasfemando mise-*

*rablemente. Los gusanos amontonados en las partes vergonzosas de su cuerpo habian formado una úlcera tan infecta, que ningun viviente podia sufrir su hediondez.*

Permitidme ahora Sr. Pastor que os haga presente el testimonio que nuestro venerable apóstol Calvino da relativamente á sus cofrades en el Protestantismo y en verdad que no sirve mucho de edificacion. *Los pastores, decia, si, los pastores mismos que suben al púlpito..... son en el dia los mas vergonzosos ejemplos de perversidad y de otros vicios..... y á pesar de todo, esos señores se atreven á quejarse de que se les desprecie y se les señale con el dedo para hacer ver su ridiculez. En cuanto á mí antes bien me asombro de la paciencia del pueblo, me asombro de que las mujeres y los niños no les cubran de lodo y de basura.*

Respecto á los otros apóstoles de la religion reformada os diré solamente algunas palabras á fin de manifestar, que no trato de engañaros, cuando os declaro que he estudiado seriamente la vida de nuestros maestros y para que las preguntas que os dirija tocante á ellos parezcan mas claras y os sea mas fácil su respuesta.

Lutero fué el primero que predicó la reforma, y nuestro querido Calvino no tuvo otro trabajo que el de tomar de su doctrina lo que le convino.

Aquel nació en 1494; entró en la religion de San Agustin en 1505 y practicó su regla con mucha edificacion. Pasó segun dice él mismo, bastante tiempo de su vida en la austeridad, ayunos y vigiliass; en oracion, pobreza, castidad y obediencia. *Sin embargo, decia él mismo á sus amigos: yo me abraso en mil fuegos de mi carne indómita, y me siento impelido al libertinage con una rúbia que llega hasta la locura.* Y para satisfacer este rabioso apetito, sedujo y corrompió á una jóven religiosa, Catalina Bora, con la cual se caso despues y pervirtió asimismo otras ocho religiosas que habian hecho voto de castidad.

Calvino, nuestro padre, que le conocía á fondo, escribía de él estas frases. *Verdaderamente Lutero es muy vicioso. Pluguiera á Dios que hubiese puesto mas cuidado en reprimir la incontinencia, que le borbota por todos los poros! ¡Pluguiese á Dios que hubiese pensado mas en reconocer sus vicios!* El mismo Lutero ha dejado escritas las palabras siguientes en una Biblia que se conserva como un tesoro: *Dios mio, por vuestra bondad proveednos de vestidos, sombreros, capotes, y abrigos; de gordas vacas y terneras; cabritos y carneros; de muchas mujeres y pocos hijos. El buen comer y beber es el mejor remedio contra los disgustos y penas.*

Solo añadiré algunas palabras acerca de los

otros apóstoles de nuestra Iglesia reformada. Oidme un instante con calma, reverendo Pastor, y sacaré mi primera conclusion. Zuinglio, nacido en Suiza y párroco, fué separado de su parroquia á causa de sus excesos y del comercio criminal de que se le acusaba tener con muchas mujeres: segun cuenta su discípulo Bullinger, se casó con una viuda rica y decia públicamente que se abrasaba en fuego impuro hasta el punto de que habia cometido muchas deshonestidades y que los efectos de su incontinencia, le habian atraido muchos reproches bochornosos. "Si os dicen, escribia, que peco por orgullo, por gula, por lujuria, credlo desde luego, porque verdaderamente estoy perdido de estos vicios y de algunos otros; pero no es verdad que enseñé el mal por dinero."

Carlostad era canónigo y arcediano; disgustábase la vida regular, placianle mas las francachelas que los libros y se hizo amigo de Lutero. Melancton protestante decia de él: que era un hombre brutal sin talento, sin ciencia; sin el menor destello de sentido comun: que lejos de tener la menor señal del espíritu de Dios jamás supo ni practicó ninguno de los deberes de la vida cristiana, sino que por el contrario daba evidentes muestras de impiedad.

Ecolampadio fué religioso de Santa Brígida

en Ausburgo. Al principio daba muestras de una piedad tierna y afectuosa; pero habiendo oído las doctrinas de Lutero y encontrándolas muy cómodas se marchó á Basilea y se hizo ministro de la nueva religion. Allí, impresionado por la hermosura de una muchacha, se casó con ella porque tenía necesidad de una compañera que le hiciese mas suaves los trabajos del apostolado. Erasmo á quien varias veces se acusó de inclinarse al Protestantismo escribia de él; "Ecolampadio acaba de casarse con una jovenita, sin duda para de esta manera mortificar mas su carne. Digan otros cuanto quieran que la nueva religion es una cosa trágica, yo tengo para mí que nada hay mas cómico, porque el desenlace siempre es algun casamiento; siempre concluyen los protestantes casándose como en la comedia."

Osiandro, discípulo de Lutero y apóstol como él, le divertia mucho: su maestro confesaba que aun era mas borracho que él, y mas libre en chanzas indecentes; Lutero reia mucho de ellas en los ratos alegres que pasaba en la taberna del oso negro en Witemberg.

Bucero, religioso dominico, colgó los hábitos; en seguida buscó mujer; tuvo sucesivamente tres, una de las cuales tambien habia sido religiosa. Se hizo apóstol protestante en Strasburgo.

Capiton se hizo amigo de Ecolampadio y habiendo muerto este se casó con su mujer y en seguida con otra, verdadera sabia, pues subia al púlpito y predicaba por su marido cuando estaba resfriado. Tarel, natural de Gap, fué á Paris. Lefevre le habló de la nueva religion y le gustaron sus máximas, pero sus violencias fueron causa de que se le echase de Ginebra de Lausana y de Neufchatel, en donde se habia sucesivamente establecido: su principal mision consistía en arrancar religiosas de sus conventos, probándolas con la Biblia en la mano que no está permitido que una mujer viva fuera del siglo ni que consuma su vida y su virginidad en un claustro. Yo mismo he leído las chanzas indecentes con que sazonaba sus conversaciones, las cuales no me atreveria á repetir.

Tened un poco de paciencia, mi reverendo ministro; luego termino y voy á proponeros mis dudas; permitidme unas palabras mas y paso en seguida á la conclusión. Ochino, superior general de los capuchinos en Italia, despues de algunos años de piedad hipócrita, (como dirian los católicos romanos) tomó gustoso á la Libertad de los hijos de Dios, según el lenguaje de Calvino; en Lucca sedujo á una jóven, se casó en Ginebra y predicó con la palabra y el ejemplo que podian tenerse muchas mugeres á la vez.

Viajó por diferentes países, llevando tras si á las mugeres que seducía. Teodoro Beza nació en Bezelay de Borgoña. Habiéndose hecho notable por su talento, por su libertinaje y por sus poesías licenciosas, huyó á Ginebra para ocultar el oprobio de su conducta, llevó consigo á Madama Claudia, esposa de un sastre de Paris y se casó con ella viviendo su marido. Esta tuvo muchos disgustos, porque eran muy numerosas las mugeres que concurrían en su casa. Un día Beza, estrechado por un personaje piadoso para que dejase el Protestantismo, le señaló con el dedo el aposento en que estaba su concubina en aquel momento, indicando así que atado con un lazo de tal naturaleza no podía volver al catolicismo. En cuanto á Enrique VIII rey de Inglaterra, ya sabeis tambien como yo, mi venerable Pastor, que despues de haber escrito él mismo y dictado leyes severas contra nuestra santa religion reformada, le vino el antojo de cambiar de muger y no habiendo querido el Papa consentir en ello, él se vengó declarándose jefe de la Iglesia, lo mismo que del Estado y confiscando todos los bienes de la Iglesia para llenar sus arcas y enriquecer á su nobleza y á todos los sacerdotes y obispos que quisieron consentir en la destruccion del culto católico; hizo morir á todos los que le resistieron; cambió de

mugeres siempre que quiso y la Inglaterra fué protestante. Desde entonces el Papa fué á sus ojos el Anti-cristo.

Os pido mil perdones, venerable Pastor, de todo este aparato de erudicion que acabo de presentar á vuestra vista; le he creido necesario para probaros que he leído realmente la vida de nuestros padres y maestros en la fé, y para preguntaros si en conciencia permitiriais vos á vuestros fieles que llevasen una vida semejante á la de ellos. En este caso, (atenddo bien) seria necesario que vuestras ovejas no respetasen ni las leyes divinas, ni las humanas, ni la ley natural. Nosotros seriamos semejantes á un rebaño de bestias viles; no se verian sino infidelidades en el matrimonio, desorden en la sociedad, destruiriamos la moral y el pudor y se perderia la familia. Semejante á los turcos; cada uno tomara tantas mugeres como pudiese mantener para despedirlas á medida que le cansasen. En fin, si nosotros siguiéramos el ejemplo de nuestros ilustres apóstoles, como parece que deberiamos hacerlo, (pues, ¿por qué no hemos de hacer como los católicos quienes toman por modelo de su conducta á los Basilio, Crisóstomos, Vicentes de Paul, etc?) entonces hétenos aquí en pleno socialismo y comunismo. Al mismo tiempo os confieso que estas cosas me causan mucho

miedo, y que no podria ver sin dolor que mi esposa y mis hijos se entregasen al mas diestro libertino. He aquí, pues, la primera duda que hace vacilar mi fé.

¿En qué consiste que nuestra santa Iglesia reformada, no tenga por fundadores sino á hombres que eran católicos romanos y que no se hicieron predicadores protestantes sino despues de haber sido marcados con hierros candentes, ó despues de haber sido separados de la Iglesia romana por causa de libertinaje? Yo mismo he visto en nuestros dias á algunos sacerdotes católicos dejar su fé y hacerse ministros protestantes á fin de vengarse de su obispo que los habia suspendido por su mala conducta. No podeis menos de confesar venerable Pastor, que todo esto da motivos para hacer bambolear la fé protestante por sólida que sea.

Tal vez me respondereis que es necesario hacer lo que nuestros ilustres fundadores nos enseñaron, sin examinar cual haya sido su conducta. Porque direis: san Pedro negó varias veces al Salvador Jesus y no obstante leemos sus epistolas que nos sirven de mucha edificacion. David cometió un adulterio y apesar de ello cantamos sus salmos en los templos y los miramos con razon como la palabra de Dios. Todo eso es verdadero; pero media una diferencia entre

estos y nuestros fundadores; y consiste en que David y san Pedro despues de haber cometido sus faltas hicieron una penitencia que duró toda su vida; entrambos derramaron dia y noche lágrimas de arrepentimiento. Pero nada semejante veo en los fundadores de nuestra Iglesia reformada: al contrario, veo que se abandonaron á los crímenes mas horribles, á las torpezas mas infames hasta el fin de su vida, y que murieron blasfemando contra Dios ó en la rabia de la desesperacion. He aquí el objeto de mi primera duda. Os suplico, venerable ministro, que tengais la caridad de resolverla breve y claramente, no olvidando que se trata de la salvacion de mi alma y de otras muchas.

Despues que hayais iluminado mi alma y disipado esta primera duda, lo que espero hareis con esa dulzura y suavidad angelical que entre nosotros os hacen mirar como un oráculo, os pondré la segunda cuestion, que desde luego os anuncio en estos términos: *Los fundadores de las Iglesias protestantes ¿han sido inspirados por Dios?*

#### SEGUNDA CUESTION.

*Los fundadores de las Iglesias protestantes ¿han sido inspirados por Dios?*

Debo preveniros, respetable Pastor, que esta pregunta es complexa, esto es, lleva consigo otras

miedo, y que no podria ver sin dolor que mi esposa y mis hijos se entregasen al mas diestro libertino. He aquí, pues, la primera duda que hace vacilar mi fé.

¿En qué consiste que nuestra santa Iglesia reformada, no tenga por fundadores sino á hombres que eran católicos romanos y que no se hicieron predicadores protestantes sino despues de haber sido marcados con hierros candentes, ó despues de haber sido separados de la Iglesia romana por causa de libertinaje? Yo mismo he visto en nuestros dias á algunos sacerdotes católicos dejar su fé y hacerse ministros protestantes á fin de vengarse de su obispo que los habia suspendido por su mala conducta. No podeis menos de confesar venerable Pastor, que todo esto da motivos para hacer bambolear la fé protestante por sólida que sea.

Tal vez me respondereis que es necesario hacer lo que nuestros ilustres fundadores nos enseñaron, sin examinar cual haya sido su conducta. Porque direis: san Pedro negó varias veces al Salvador Jesus y no obstante leemos sus epistolas que nos sirven de mucha edificacion. David cometió un adulterio y apesar de ello cantamos sus salmos en los templos y los miramos con razon como la palabra de Dios. Todo eso es verdadero; pero media una diferencia entre

estos y nuestros fundadores; y consiste en que David y san Pedro despues de haber cometido sus faltas hicieron una penitencia que duró toda su vida; entrambos derramaron dia y noche lágrimas de arrepentimiento. Pero nada semejante veo en los fundadores de nuestra Iglesia reformada: al contrario, veo que se abandonaron á los crímenes mas horribles, á las torpezas mas infames hasta el fin de su vida, y que murieron blasfemando contra Dios ó en la rabia de la desesperacion. He aquí el objeto de mi primera duda. Os suplico, venerable ministro, que tengais la caridad de resolverla breve y claramente, no olvidando que se trata de la salvacion de mi alma y de otras muchas.

Despues que hayais iluminado mi alma y disipado esta primera duda, lo que espero hareis con esa dulzura y suavidad angelical que entre nosotros os hacen mirar como un oráculo, os pondré la segunda cuestion, que desde luego os anuncio en estos términos: *Los fundadores de las Iglesias protestantes ¿han sido inspirados por Dios?*

#### SEGUNDA CUESTION.

*Los fundadores de las Iglesias protestantes ¿han sido inspirados por Dios?*

Debo preveniros, respetable Pastor, que esta pregunta es complexa, esto es, lleva consigo otras



varias; pero no por eso pretendo obligaros á multiplicar las respuestas. Vuestra penetración que todos admiramos, os inspirará sin duda el modo de resolver en pocas palabras todas las dificultades. Cuando uno tiene á la verdad en su favor es fuerte; todas las dudas que el infierno conjurado suscita en mi alma, serán pronto disipadas por el sopro de vuestra doctrina; de la misma manera que el mas ligero viento derriba el castillo de naipes construido por un niño.

Quando nuestros padres, Lutero, Calvino y otros comenzaron á predicar la nueva doctrina, sin duda habian reconocido que no existia la religion de Jesucristo, ó que habia dejado de existir: atended que estas dos locuciones tienen aquí una significacion diferente. Si la religion habia dejado de existir ¿quando se habia verificado esta desaparicion? ¿habia sido un siglo antes, dos, cinco.....? Me parece haber leído en varios de nuestros santos libros protestantes; que la religion habia desaparecido hácia el siglo cuarto; esto es, once ó doce siglos antes del nacimiento de nuestros fundadores, Calvino, Lutero, etc. Ahora pues; ¿en qué consistió que Jesucristo hubiese abandonado á su Iglesia por espacio de tantos siglos? ¿Habria mentido quando dijo: "Hé aquí que estoy con vosotros *todos los dias* hasta la consumacion de los siglos?"

Me direis tal vez que si la Iglesia pereció, no fué por culpa de Cristo sino por la perversidad de los hombres. Donosa respuesta. Pero no tenéis presente que Dios es todopoderoso, y que él mismo ha dicho que si quiere, puedo suscitar de las piedras verdaderos hijos de Abraham, es decir, servidores fieles; ¿por qué pues dejó que se anonadase su esposa su querida Iglesia que habia rescatado y adquirido con el precio de su sangre? ¿Pues qué! ¿no pudo encontrar durante tantos siglos una alma fiel que anunciase sus santas virtudes y su santa voluntad? Y suponiendo que la Iglesia Romana sea verdaderamente la prostituta de Babilonia; ¿no podia encontrar en toda ella una persona justa que conservase y publicase la doctrina del Redentor? Y sin embargo, se encuentran precisamente en la Iglesia romana y en cada siglo, muchas almas rectas y puras que nosotros mismos aunque protestantes estimamos! Los Crisóstomos, los Gerónimos, Luis IX, Tomas, Bernardo y otra infinidad que seria muy largo enumerar, eran hombres de bien que no tenían otra aspiracion que la de la gloria de Dios, que vivían en la penitencia y que deseaban sinceramente obrar su salvacion. ¿En qué consistió pues, que Dios no se manifestase á esas almas puras; que no les hiciese conocer que la Iglesia romana no era la verdadera Iglesia; y que pa-

ra restablecer la verdadera religion de Cristo haya escogido precisamente á los hombres mas corrompidos, á los mas perversos de su siglo; á hombres rechazados á la vez de la Iglesia romana y de su patria á causa de un libertinaje continuo? He aquí un misterio que me parece incomprendible, y si fuese absolutamente necesario creerlo, no podía menos de dudar de la santidad de Dios.

Pero si me decís reverendo Pastor que la Iglesia de Cristo no habia existido jamás, y que ellos son sus primeros fundadores; la dificultad se hace mayor aun. Porque ¿cómo puede suponerse que lo que ni los apóstoles ni el mismo Salvador pudieron hacer con toda su santidad y sus milagros, haya estado reservado á hombres tales como Lutero y Calvino, y esto para quin- ce siglos mas tarde? Ah! si me atreviese venerable ministro, os diría mi pensamiento por entero; con todo, espero que no os enfadareis por ello. Confesad que nuestros apóstoles protestantes se asemejaban muy particularmente á aquellos atrevidos ladrones, que sorprendidos en flagrante delito son arrojados de la casa, pero que al salir de ella, dan una puñalada á su dueño. Calvino y Lutero viéndose despedidos ignominiosamente de la Iglesia romana no se escaparon de ella procurando despedazarla? Esto

mi querido Pastor no es mas que una duda; vos ya lo comprendeis así; y como me pongo al alcance de la antorcha de vuestras luces, no debo disimularos cosa alguna.

Pero muchas veces una duda da origen á otra... ¡tan grande es la debilidad humana! Esto es lo que me ha sucedido; he aquí mi nueva duda. Para establecer una religion que conduzca á la salvacion eterna, es necesario tener una mision divina, estar inspirado por Dios. Creo que encontrareis verdadera esta proposicion. Ahora pues; nuestros fundadores protestantes ¿habian recibido esta mision divina? No la han probado con niugun milagro; á no ser que llamemos milagro á la vida alegre que llevaban.

Mas sin entretenernos en esta consideracion que basta solo dejar indicada; permitidme que os presente sus propios testimonios. Podrá ser que convengais en que mi duda no está desprovista de algun fundamento, cuando os refiera lo que nuestros apóstoles pensaban de sí mismos. Lutero ha dicho y escrito de sí mismo "que tenia relaciones con el diablo, y que satanás le habia enseñado muchos secretos." Un dia su *muger* ex-religiosa le enseñaba el cielo estrellado y él le respondió: "¡Ay de mí!" ¡jamás le veré!"... ¡El apóstol de una religion nueva dice que nun-

ca verá el cielo!.... ¡á dónde pues irán á parar los que abracen esta religion?

Ya he dicho, querido Pastor, que Bucero llamaba á Calvino un verdadero perro rabioso: otro sostenia que estaba impulsado por el demonio: otro decia que Dios habia manifestado su justicia eterna contra él, haciéndole roer en vida por gusanos. Otro dice de Lutero: "satanás se ha hecho dueño de él hasta el punto de hacer creer que está en plena posesion del mismo." Ecolampadio dice: Este hombre está hinchado por el orgullo y seducido por satanás." "Es un verdadero furioso, añade Torpiniano, no cesa de combatir la verdad." Lutero por su parte dice que "Zuinglio protestante como él, es un engendro del infierno, que murió condenado, que es un falso profeta, un cómico, un puerco, un hereje. Hablando de Ecolampadio, Lutero escribió: "El diablo del cual se habia servido lo estranguló durante la noche." Y hablando de Enrique VIII dice: "Si un rey de Inglaterra me escupe al rostro sus desvergonzadas mentiras, yo á mi vez tengo el derecho de volvérselas á meter hasta la garganta. Si blasfema contra mis sagradas doctrinas, si arroja su inmundo cieno á la cabeza de mi rey y de mi Cristo ¿por qué ha de admirarse si yo mancho su diadema y si proclamo

que el rey de Inglaterra en un pícaro y un embustero."

Hé aquí, venerado Pastor, una pequeña muestra de los discursos piadosos y edificantes que se dirigen mutuamente nuestros bienaventurados apóstoles del Protestantismo: hé aquí lo que piensan de sí mismos; no podreis menos de confesarne, que es necesario tener una fé muy robusta para creer que tales hombres estuviesen inspirados por Dios: permitidme que os edifique un instante mas citandoos sus propias palabras.

"Teodoro de Beza, decia Bolzei, es el oprobio de la Francia; es un simoniaco entregado á todos los vicios. Llevó en Paris una vida disoluta y en uno de sus arrabales fué curado de una enfermedad vergonzosa. ¿Quién no se admirará de la increíble imprudencia de este monstruo, cuya vida obscena é infame es conocida de toda la Frantia por sus epigramas mas que cínicos?" Tal es el testimonio que dan de él dos portestantes; Bolzei y Hesbucio. Dignaos ahora escuchar á otro apóstol, á Zuinglio. "Así como es evidente que Dios es Dios, otro tanto es cierto que Lutero es el diablo." "Los escritos de Lutero están llenos de diablos," decian los teólogos protestantes de Zurich. "Tu escuela es un hediondo establo de puercos, añadia Calvino. "¿Me entiendes perro? ¿me entindes frenético? ¿me en-

tiendes, gran béstia?" "Zuinglio es un engendro del infierno, un socio de Ario, un hombre que no merece que se ruegue por él." Tal es el lenguaje de Lutero.

Músculo, fervoroso protestante describe á todos los ministros en los siguientes términos: "Ellos se llaman reformados, mientras no tienen otro aire que el de bribones ó mas bien de demonios encarnados. Son unos libertinos llenos de orgullo. El desórden ha llegado hasta tal punto, que si alguno quisiese tener el gusto de presenciar una reunion de bribones, de hombres disolutos y de mala fé, no tendria mas que entrar en una de esas poblaciones que se llaman reformadas ó protestantes, y allí encontraria en abundancia gentes de esta calaña. Llevan una vida enteramente voluptuosa y semejante á la de las béstias. Entre ellos la opresion y la expoliacion de los pobres reemplazan á las limosnas; el orgullo ha sustituido á la humildad; la blasfemia á la oracion." A este cuadro, Lutero, el primer fundador del Protestantismo, añadia: "Ellos se han hecho evangélicos (ó protestantes) por la gracia del vientre." Reverendo Pastor, confesad que esto pareceria increíble si no se viese tan claro.

¡Oh cuan bien hicieron nuestros apóstoles en suprimir la epístola de San Pablo á los He-

breos c. 13—7, en la que dice: "*Tened presentes á vuestros superiores que os han hablado la palabra de Dios; y considerando su conducta imitad su fé.*" Decidme, querido Pastor, ¿qué es lo que podriamos imitar de nuestros Pastores? ¿su fé? ¿su comportamiento? ¡Ah! no hablemos mas de imitarlos; pero permitidme esta pregunta. ¿Estos hombres habian sido verdaderamente suscitados por Dios? Su religion establecida por la gracia del vientre ¿es divina? Estoy en una grandísima perplejidad; iluminad mi ceguera, no dejeis perecer una alma rescatada con el precio de la sangre de Dios; y en el caso que sospechaseis que tanto vos como yo estamos en la senda del error, no permanezcais siendo ministro de la impostura por la gracia del vientre, es decir, para ganar dinero. Sois demasiado leal para querer hacer á sabiendas las veces de Satanás, engañando á las almas que de buena fé se os confian. Espero pues, de vuestra sinceridad una esplicacion clara que me libre de este estado de incertidumbre, que ha hecho nacer en mí el sério estudio de nuestra religion protestante.

Mas á fin de haceros mas palpable todavia, si es posible, una demostracion que no admita réplica, terminaré esta cuestion citandoos el testimonio de todos los gefes protestantes reunidos

en Berna en los años de 1532-1533. "Existen entre nosotros, dicen, sujetos que pronuncian discursos indecentes, que son chocarreros; que aprueban que otros se diviertan en su presencia hablando de fornicacion y de adulterio. A algunos de ellos se les ve en los bodegones y en horas intempestivas, bebiendo con la hez del pueblo. Es necesario que Leon Júdas predique con mas cuidado. Nicolas es un pendenciero que tiene muy mala lengua. Félix se hace populachero cuando ha echado un trago: Ochmar quiere mas á la botella que á los libros: Matias es un perezoso, no tiene respeto alguno á su suegro ni á su suegra; se deja gobernar por su muger y se entrega á la borrachera. Enrique es un imbécil, que pasa el tiempo bebiendo hasta el punto que no se le conoce sino con el nombre de puerco; tambien hace el oficio de zurcidor de voluntades, siempre está metido en querellas y falta á menudo á la palabra. El dean Lorenzo tiene modales grotescos y soldadescos; arrastra un espadon y viste con tanta licencia como un libertino." De otra parte Lutero esclama: "Las gentes ya no quieren dar nada; su ingratitude es tan grande é irritante que si la conciencia no me detuviese, les quitaria sus predicadores para que viviesen como puercos que son."

¡Que lenguaje en boca de hombres inspirados

por Dios para establecer una religion nueva! ¡Mi querido Pastor, iluminadme; demostradme que verdaderamente es Dios quien escogió estos nuevos apóstoles, y que por lo mismo vos sois su digno sucesor! Cuando me lo hayais demostrado, os prometo hacer todo cuanto me mandareis. Entonces, aun cuando me dieseis la orden de confesarme con vos ó con vuestra santa esposa obedeceria sin réplica. Si vuestra religion viene de Dios, estoy pronto á hacer los mas grandes sacrificios, aunque hubiese de costarme la vida.

Mientras quedo esperando vuestra respuesta, paso á proponeros una tercera dificultad, que seguramente resolvereis con mayor facilidad aun que las precedentes.

### TERCERA CUESTION.

*Puesto que existen muchas religiones protestantes, ¿son todas buenas, todas verdaderas, todas divinas?*

Sois demasiado honrado y justo, querido Pastor para dejar de confesar que toda religion debe venir precisamente de Dios, el cual es el que solamente tiene derecho de hacerse servir como él conoce mejor, porque si todas las religiones inventadas por los hombres fuesen buenas y legítimas, Jesucristo habria venido inútilmente;

para establecer sobre la tierra la ley nueva, y vos mismo estariais en un error cuando nos predicais tan amenudo acerca del Salvador Jesucristo, acerca de la moral y de su gracia.

Si todas las religiones son buenas, no enviaríamos ministros protestantes á las Indias, á la China, á la América, á la Oceanía, á la Persia, en fin, á todas partes, para apartar á los hombres del camino del error: y vos sabeis cuan caros cuestan estos ministros en el extranjero; mas de treinta millones al año, entre ellos sus mugeres, y sus hijos. Vos mismo, querido Pastor, y todos los ministros de Francia, seriais no solamente inútiles sino hasta dañosos, porque la mayor parte de vosotros recibis del gobierno, es decir, del pueblo, de 1500 á 1800 francos anuales, para enseñar ¿qué cosa? una religion que no serviria de utilidad alguna, pues que todas las religiones serian igualmente buenas, y que podria salvarse así el que adorase á Mahoma y á Confucio, como el que adorase á los ídolos y al mismo diablo. Pero no, vos estais persuadido de que no hay mas que una sola religion que sea buena y divina; la de nuestro Salvador Jesucristo, yo soy tambien de vuestro parecer.

La religion católica romana se lisongea mucho de ser ella la Iglesia de Jesucristo; pero dejémosla en paz; vos, venerable Pastor, nos ase-

gurais que la religion protestante, á saber, la vuestra, es la sola verdadera, y debo creerlos tanto mas, cuanto que vos, vuestros cofrades, vuestras mugeres y vuestros hijos, haceis grandes esfuerzos para aumentar vuestro querido rebaño: derramáis á manos llenas el dinero que os envían de Suiza y de Inglaterra á fin de arrancar á la Iglesia romana alguna de sus ovejas, que mirais como perdidas en tanto que no os pertenecen. A vuestra madama, y un poco á su dinero y á sus libros (debo tributar de ello este testimonio público), soy deudor de haber entrado en el seno de la Iglesia protestante, ¡es tan dulce, tan amable, tan buena, vuestra querida señora!..... Yo bendigo á Dios todos los dias por haber sido iluminado, primero por ella, y en seguida por vos, dichoso Pastor.

Héme aquí pues, protestante, puesto que vos me asegurais que esta religion es la verdadera Iglesia de Jesucristo nuestro Salvador. Pero me ocurre una nueva dificultad: mis estudios me han hecho conocer muchas Iglesias protestantes, todas opuestas las unas á las otras; ¿cuál es la que debo abrazar?

Vos sabeis tan bien como yo, que existen las Iglesias Calvinista, luterana, zuingliana, presbiteriana, anglicana, anabaptista, la de los mormos etc. ciento cincuenta poco mas ó menos, ca-

da una de las cuales se subdivide en otras tantas que se combaten mutuamente y á todo trance; que jamás se ponen acordes sino para atacar á los católicos romanos; ellas entre sí se desgarran recíprocamente; se tratan de cismáticas, de heréticas etc. Ruegáos me digais; ¿todas estas Iglesias protestantes son ó no igualmente buenas? Pienso que me responderéis que todas ellas son buenas; todas excelentes excepto la Iglesia católica. Sin embargo el apóstol San Pablo que leo á menudo, segun vuestras santas recomendaciones, se hace la siguiente pregunta: *¿Jesucristo puede dividirse?* y responde: *aun cuando bajase un ángel del cielo no le creais.* Recuerdo que en uno de vuestros libros he encontrado la respuesta á esa dificultad: vosotros decís que las diferencias existentes entre las Iglesias protestantes no son esenciales porque el fondo es el mismo. ¿Pues por qué disputan estas Iglesias entre sí con tanto ardor y se arrojan á la cara las denominaciones mas infamatorias? ¿Está pues Jesucristo dividido?

Por otra parte, vos, venerable ministro, nos decís y repetís que todas estas divisiones no existen en el fondo; permitidme no obstante preguntaros con todo el respeto que se os debe: ¿es ó no una cosa seria y esencial el saber si Jesucristo está ó no en la Eucaristía? Ahora bien; vos

con Calvino dais por cierto que no está en ella y que se puede impunemente pisotear la forma consagrada; al paso que Lutero, principal gefe del Protestantismo, asegura que Jesucristo está en la Eucaristía. Me parece que no es cosa indiferente y de poca monta el saber si soy idólatra con Lutero y los católicos, ó impío y sacrilego con Calvino. Jesucristo en la última cena dijo á sus apóstoles al admitirlos á la participacion de ella: *Este es mi cuerpo;* señor ministro vos nos decís que él nos engañó. Lutero nos asegura que dijo la verdad, ¿á quién debo creer?

Hé aquí otro ejemplo; Jesucristo dijo: *“El que no volviere á nacer por el agua y el Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de los cielos; y añade hablando á sus apóstoles: Id y enseñad á todas las gentes bautizándolas en nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo.* Esto á mi parecer es un mandato formal, pues que se trata de entrar en el cielo con el bautismo ó de no poder entrar en él sin recibir el bautismo. ¿Qué os parece de esto? ¿No es punto bastante grave y que toca á la misma esencia de la religion? No obstante, nuestros ministros protestantes no están acordes sobre este punto; unos sostienen que el bautismo es esencial y los otros que no hay necesidad de él.

Permitidme aun otro ejemplo. Jesucristo dijo á los apóstoles: *A aquellos á quienes perdonareis los pecados les son perdonados; y á quienes los retuviereis les son retenidos.* La Iglesia romana tomando á la letra estas palabras del Salvador, pretende que los obispos y los presbíteros han recibido en virtud de estas palabras el poder de perdonar los pecados. Los ministros protestantes de Inglaterra dicen que la confesion es buena y útil pero que no es necesaria. Vos, señor ministro con todos vuestros correligionarios asegurais que el sacramento de la penitencia no existe. Este es un asunto muy grave, porque importa mucho saber si nuestro Salvador Jesus estableció ó no sobre la tierra un tribunal para la remision de los pecados. ¿Qué pensais sobre esto?

Puesto que os abro mi corazon, venerable ministro, y deposito en el vuestro todas mis dudas é inquietudes, espero con fiadame que no os ofenderá mi sinceridad, y que cuanto mas grandes son mis penas, tanto mayor será vuestra bondad en favor de vuestra oveja querida. ¡Ah! ¡Cuán digno de lástima es quien sabiendo que tiene una alma que salvar, no conoce el camino que debe seguir para agradar á Dios y para llegar á la felicidad del cielo!

Aun encuentro entre los protestantes otros

puntos de division que me parecen graves. Los ingleses pretenden que entre los clérigos debe haber una gerarquía, es decir, superiores é inferiores: obispos y simples sacerdotes. En Francia nuestros venerables ministros nos dicen que la gerarquía consiste en el salario; y que aquel que recibe 1880 francos, que goza de una buena fortuna y á quien la sociedad bíblica concede un sobre sueldo de cinco á seis mil francos, es superior á aquel que no recibe mas que 1500 francos al año.

Tambien encuentro en nuestros libros protestantes dos doctrinas enteramente opuestas; los unos me dicen que para salvarme basta tener fé, y creer en Jesus Salvador y que al abrigo de ella puedo burlarme impunemente de Dios y de sus mandamientos; ser ladron, como Alberto de Brandembourg, libertino como Calvino, y borracho como Lutero: pues con tal que diga: *creo en Jesus Salvador*, ya estoy salvo. Otros enseñan que debo evitar cuidadosamente el pecado y vivir de una manera conforme al evangelio. Por favor, Pastor querido, iluminadme; estoy como alma en pecado y poco me falta para caer en la desesperacion.

¡Pues qué! ¡Habré dejado imprudentemente la Iglesia católica romana que me recojió en su seno luego que nació; aquella Iglesia cuya doc-



trina es igual por todo el mundo; aquella Iglesia que hizo la dicha de mi infancia y de mi juventud; para venir á abrazar un culto que no fué el de mis antepasados, un culto que nada tiene de cierto; una religion que enseña á la vez el pro y el contra, lo blanco y lo negro? ¡Ah! ¿por qué no conservé mi fé antigua si entre vosotros no habia de encontrar tranquilidad ni reposo? Acaso ¡ay de mí! si hubiese sabido vencer mis vicios y mis pasiones, nunca habria abandonado la religion por la cual murieron mis padres; porque debo confesároslo, uno de mis antepasados murió en un calabozo de Ginebra por haber tenido oculto en su casa á un sacerdote católico, y la familia fué arrojada del territorio de la república; pero yo, ¡desdichado! para agradar á vuestra muger, ó mas bien, á fin de dar rienda suelta á mis pasiones y para vengarme de la religion que condenaba mis vicios, he renegado de mi fé, atraido por vuestra palabra y creyendo en las seguridades que me dabais; creia encontrar la paz y me veo en una religion que no me ofrece sino dudas y contradicciones! ¿Habré pues, perdido mi alma y al mismo tiempo las de mi esposa y de mis hijos, que arrastré conmigo á pesar de su resistencia?

Señor ministro, os suplico que tengais piedad, de mí; demostradme que mis temores son infun-

dados, y que estoy en la verdadera Iglesia de Jesucristo; probadme que Jesus, nuestro Salvador, ha podido decir á los unos que está en la Eucaristía, y á los otros que no está en ella: á los unos que deben evitar el mal y obrar el bien, y á los otros que pueden entregarse á toda suerte de crímenes, con tal que tengan fé. En una palabra, aclarad mi inteligencia y aliviad mis penas. Mientras aguardo de vuestra caridad una respuesta clara, paso á mi última cuestion.

#### CUARTA CUESTION.

*¿La religion protestante que vos nos enseñais es la sola verdadera y puedo con seguridad de conciencia afirmarme en su dogma y su moral?*

Sin duda vais á responderme, reverendo ministro, que no sois tan esclusivo como los católicos romanos, los cuales enseñan que *fuera de la Iglesia no hay salvacion*. Vos me concedereis, así lo espero, que puede uno salvarse en todas las religiones que se llaman protestantes. Así podrá uno conseguir su salvacion con Calvino, que no cree en la presencia de Cristo en la Eucaristía, con Lutero que le cree presente en ella: con Ochino quien dice que Jesucristo no es mas que un enviado de Dios como Moises, pero que él jamás pretendió pasar por el Mesías: ó con otros que creen que es verdaderamente el Verbo y el

trina es igual por todo el mundo; aquella Iglesia que hizo la dicha de mi infancia y de mi juventud; para venir á abrazar un culto que no fué el de mis antepasados, un culto que nada tiene de cierto; una religion que enseña á la vez el pro y el contra, lo blanco y lo negro? ¡Ah! ¿por qué no conservé mi fé antigua si entre vosotros no habia de encontrar tranquilidad ni reposo? Acaso ¡ay de mí! si hubiese sabido vencer mis vicios y mis pasiones, nunca habria abandonado la religion por la cual murieron mis padres; porque debo confesároslo, uno de mis antepasados murió en un calabozo de Ginebra por haber tenido oculto en su casa á un sacerdote católico, y la familia fué arrojada del territorio de la república; pero yo, ¡desdichado! para agradar á vuestra muger, ó mas bien, á fin de dar rienda suelta á mis pasiones y para vengarme de la religion que condenaba mis vicios, he renegado de mi fé, atraido por vuestra palabra y creyendo en las seguridades que me dabais; creia encontrar la paz y me veo en una religion que no me ofrece sino dudas y contradicciones! ¿Habré pues, perdido mi alma y al mismo tiempo las de mi esposa y de mis hijos, que arrastré conmigo á pesar de su resistencia?

Señor ministro, os suplico que tengais piedad, de mí; demostradme que mis temores son infun-

dados, y que estoy en la verdadera Iglesia de Jesucristo; probadme que Jesus, nuestro Salvador, ha podido decir á los unos que está en la Eucaristía, y á los otros que no está en ella: á los unos que deben evitar el mal y obrar el bien, y á los otros que pueden entregarse á toda suerte de crímenes, con tal que tengan fé. En una palabra, aclarad mi inteligencia y aliviad mis penas. Mientras aguardo de vuestra caridad una respuesta clara, paso á mi última cuestion.

#### CUARTA CUESTION.

*¿La religion protestante que vos nos enseñais es la sola verdadera y puedo con seguridad de conciencia afirmarme en su dogma y su moral?*

Sin duda vais á responderme, reverendo ministro, que no sois tan esclusivo como los católicos romanos, los cuales enseñan que *fuera de la Iglesia no hay salvacion*. Vos me concedereis, así lo espero, que puede uno salvarse en todas las religiones que se llaman protestantes. Así podrá uno conseguir su salvacion con Calvino, que no cree en la presencia de Cristo en la Eucaristía, con Lutero que le cree presente en ella: con Ochino quien dice que Jesucristo no es mas que un enviado de Dios como Moises, pero que él jamás pretendió pasar por el Mesías: ó con otros que creen que es verdaderamente el Verbo y el

Hijo de Dios. Pero si esto es así, nada habrá de verdadero en la religion, ni será Dios quien la ha revelado: en cuyo caso todos nuestros ministros son unos impostores. Pero si Dios ha hablado verdaderamente ¿con qué derecho se permiten los unos creer una cosa y los otros otra diferente? Y entonces ¿quién podrá persuadirse de que la religion protestante sea la verdadera?

Así pues, no podreis menos de concederme querido ministro, que ninguna obligacion tengo de atenerme al dogma protestante, puesto que nada tiene de cierto. Pero á lo menos ¿estoy seguro siguiendo la moral protestante? Hé aquí como predicaba Lutero hablando á los príncipes; "Tomad todos, emperadores, reyes, príncipes, tomad todos los que teneis manos para tomar; porque os digo que Dios no bendecirá á aquellos que tienen las manos perezosas." A estas palabras, Alberto de Brandenbourg se apoderó del ducado de Prusia, del cual no era mas que administrador ó depositario: quebrantó su voto de castidad, dejó el hábito, se casó, y puso los fundamentos del reino en Prusia.

En Dinamarca, Cristiano II rey impío y tirano sanguinario, á fin de allegar dinero, á la voz de Lutero expulsó á los obispos, confiscó los conventos, é hizo morir gran número de cristianos. A la voz de Calvino los nobles de Ginebra se a-

poderaron de todos los bienes de la Iglesia, echaron á las religiosas de sus conventos, los saquearon y prohibieron al pueblo el asistir á la misa. En Suecia, Gustavo Wassa necesitaba dinero, y como habia mucho que robar en los palacios episcopales, en los conventos y en las parroquias, la nobleza tan corrompida como él, se asoció á sus designios y abrazó con fervor el nuevo Evangelio; el pueblo, que queria conservar su fé, se sublevó, pero fué engañado y acuchillado. Entonces se vieron poblaciones enteras refugiarse durante el invierno en medio de los bosques, llevando las mugeres á sus hijos, y muchos murieron de frio. Fingió el rey que concedia la paz; el pueblo se presentó sin armas; cercáronle 1400 soldados, cortaron la cabeza á todos los gefes y forzaron á los demas á someterse al yugo protestante.

No entraré en mas ámplios pormenores, venerable Pastor; ya sabeis tambien como yo, que en toda la Suiza, en toda la Alemania, los príncipes, los nobles, y los ciudadanos se entregaron al mas espantoso pillaje; muchos obispos y gran número de sacerdotes fueron asesinados, encarcelados, ó desterrados; saqueadas las Iglesias y confiscados sobre todo los bienes de los religiosos de ambos sexos. El pobre pueblo que conservaba su fé, y que por otra parte no participaba de todas esas expoliaciones y se veia privado de todos los

recursos que estos bienes le habian proporcionado, lloraba, se indignaba y se sublevaba porque los bienes de los sacerdotes y de los religiosos eran sus bienes, pues que de ellos sacaba mucha parte de su subsistencia; y para calmarle, se le maltrataba, se le arrastraba á las prédicas, se le aprisionaba ó se le robaba. Para coronar tan grandes proezas, los predicadores del nuevo evangelio permitieron á los señores, á los príncipes á los duques que dejasen á sus esposas legítimas y tomasen otras mugeres, y tambien que tuviesen otras muchas á un mismo tiempo. Y ¿por qué no habian de permitir á los demas lo que á sí mismos se permitian muchos de ellos?

Un fervoroso protestante del Delfinado, llamado Froment, cuenta "que todos los nuevos convertidos corrian al pillaje hombres y mugeres, aun los que eran considerados como los principales evangélicos"..... Estuvo en boga durante mucho tiempo en las aldeas y aun en las ciudades un proverbio que decia "que esto era el evangelio *Robin* y el evangelio *ladron*." El protestante Arnold no temia decir que "un sin número de hipócritas se presentaban á todo lo que se queria de ellos obedeciendo en ello á la ley de su vientre." ¡Parecian tan fáciles y cómodas las prácticas del nuevo culto! Así es que añade: "la gente roba sin escrúpulo en las casas consa-

gradas á Dios el oro la plata, el vino, el trigo y..... hasta las religiosas." "Los principales agentes de esta revolucion, dice el protestante Mocheim, fueron conducidos, mas bien por el impulso de sus pasiones y sus miras interesadas, que por el celo de la religion."

Tampoco ignorais, querido Pastor, que cuando Ginebra se hizo protestante, algunos malos religiosos, para tener su parte en el botin se hicieron tambien protestantes. Hé aquí en qué terminos habla sobre esto el mismo Froment. "Todos los dias llega á Ginebra una bandada de frailes gazmoños que seducen á pobres doncellas y criadas..... Respecto á otros el primer evangelio que piden es una muger, y mientras duran los cálices y relicarios que han robado, pasan una vida alegre, despues se escapan dejando á mugeres é hijos con gran detrimento y gravámen del hospital." David Clitreo, otro protestante, cuenta, que "algunos hombres sensatos probaban, aunque inútilmente, de oponerse al furor del pueblo, porque se cubrian de vergüenza, cuando veian gastar las limosnas de los conventos para alimentar perros de caza y caballos. Era un doloroso espectáculo el ver como los príncipes demostraban su celo evangélico; apropiándose los bienes de los conventos y de las Iglesias, empleando en usos indignos, unos bienes

que antes servian para alimentar á los pobres." Sin duda sabeis que Enrique VIII dió á su cocinera todas las rentas de una rica abadía en recompensa de haberle condimentado un buen plato.

Sois demasiado honrado, señor ministro, para permitir, que vuestros secuaces imiten los ejemplos de los fundadores de la religion protestante. Pero si no pueden seguirse sus enseñanzas, esos hombres no podian ser otra cosa que impostores, impíos, libertinos y ladrones. ¿Y cómo habia de servirse Dios de tales hombres para establecer una religion divina? Tengo pues motivos fundados para temer que vos me habeis inducido en el error haciéndome abandonar la religion católica que tuvo por fundadores á Pedro á Pablo y otro sin número de personas recomendables por sus virtudes, las cuales en lugar de robar, abandonaban sus bienes; en lugar de asesinar á otros sufrieron la cárcel, el fuego, los dientes y garras de las bestias feroces, el aceite y plomo hirviendo, todos los tormentos en fin y la misma muerte.

Permitidme ahora que establezca un paralelo entre nuestra religion protestante y la católica. La nuestra tiene por fundadores á hombres sin honor, religiosos apóstatas, libertinos sin vergüenza, estafadores y ladrones, cada uno de los

cuales añadió, quitó y cambió á la religion, lo que le dictaban su conciencia ó su capricho: mientras que la religion católica se gloria de tener por fundadores á los apóstoles de Jesucristo; jamás ha variado cosa alguna en la enseñanza que recibió de ellos, y vos mismo confesais que puede uno salvarse siguiendo su doctrina. Por el contrario, la Iglesia católica nos asegura que siguiendo la vuestra estamos en el error. Yo os hago juez á vos mismo reverendo Pastor, habládme francamente, ¿cuál de las dos debe ser la verdadera?..... A esta pregunta podrá ser que guardéis un prudente silencio, porque conoceis muy bien que si confesais que la religion católica es la única verdadera, os veriais obligado á renunciar los grandes emolumentos que percibís de la sociedad bíblica, á predicar como los sacerdotes católicos, y á separaros de vuestra muger, á la cual colocariais en un claustro, al mismo tiempo que vos vestiriais la sotana; ó á lo menos os veriais en la cruel necesidad de volver á la vida privada y de trabajar para alimentar á vuestra familia. Podrá ser que nunca tengais bastante valor para hacerlo. Por lo mismo, vuestro silencio no me sorprenderá; tal sacrificio seria un acto heróico que no puedo esperar.

Solamente os suplico que si no dais una respuesta clara y precisa á mis preguntas, me per-

mitais que sin ánimo de ofenderos me vuelva á la religion católica, la cual con vuestro silencio, reconocereis como la única verdadera. Tambien me atreveré á rogaros en este caso, que no abuseis de la miseria de algunos malos católicos, arastrandoles por medio de limosnas (que nada cuestan y en cuya distribucion no haceis el menor sacrificio) á que vengan á vuestras prédicas y entren en una religion cuya falsedad es muy conocida. Porque tenedlo por seguro, yo os lo afirmo, nunca tendreis por discípulos sino á malos católicos, á hombres degenerados que no harán á los protestantes ningun honor así como no le habian hecho á los católicos. Vos sabeis muy bien que un hombre de honor no vende su alma por un poco de dinero: si yo me he entregado á vuestro culto, sabe Dios que no fué por el dinero que recibí de vos, sino porque creí que estábais en posesion de la verdad. Vos no ignorais que un hombre honrado no cambia de religion, á no ser que se le convenza de que está en el error.

A todo lo que precede, tal vez responderéis que entrambas religiones, católica y protestante, son buenas y verdaderas; pero decidme por favor ¿Jesucristo ha enseñado las dos? ¿Ha dicho á algunos de sus apóstoles; “enseñad que hay siete sacramentos;” y á los otros; “enseñad que no hay mas que dos ó tres?” ¿Dijo á los

unos: “publicad que estoy presente en la Eucaristía; y á los otros: “enseñad que no estoy en ella;” á los unos: “predicad el purgatorio” y á los otros: “certificad que no existe?” ¿Está pues dividido Jesucristo, diré con el Apóstol San Pablo?

Añadiré a lo dicho otra reflexion. Si conoceis con la mayor parte de vuestros colegas que puede uno salvarse en la religion católica, tened la bondad de decirme ¿por qué procurais hacer prosélitos entre los católicos contándoles falsedades y diciéndoles que vuestra religion es la mejor, que es la verdadera religion de Jesucristo? ¡Ay! así fué como me embaucásteis! Yo, ignorante, os creí sobre vuestra palabra. ¡Deshadichado seais si me indujisteis al error! Veremos lo que respondereis á mis dudas.

Perdonad las expresiones poco comedidas que se me escapan á mi pesar: el disgusto, el fastidio y los remordimientos son causa de que me haya excedido. No obstante, quiero probaros que he encontrado muchas falsedades, muchas mentiras indignas de un hombre honrado, en la enseñanza de vuestros colegas. Ellos nos dicen en sus periódicos y nos repiten en sus libros que los católicos adoran á la Virgen; que los clérigos prohiben la lectura de la Biblia, que la Iglesia vende el perdon de los pecados y otras falsedades parecidas. Pero yo, que he sido cató-

lico, os juro que jamás se me ha hecho *adorar* á la Virgen: solamente se me ha invitado á honrarla y á suplicarle que interceda por mí delante de Dios, y me parece que si alguien ha de tener algun valimiento cerca de Dios, ha de ser sobre todos aquella que vosotros mismos llamais Madre de Cristo.

En cuanto á la Biblia, es tan comun entre los católicos, que todos los niños la leen en compendio en las escuelas y todos pueden tenerla y leerla en sus casas.

Es de todo punto falso que la Iglesia católica venda el perdon de los pecados. Yo fuí muchas veces á confesarme y jamás se me pidió ni un céntimo. Id vos mismo, querido ministro, y vereis como no os hacen pagar nada. Es verdad que cuando uno falta á ciertas leyes de la Religion, la transgresion se compensa con una cantidad proporcionada á la posibilidad del transgresor para emplearla en obras buenas. Pero lo mismo sucede en todas las cosas y en todas partes. Si teneis un hijo y quereis que no vaya al ejército, debereis entregar una cantidad mucho mas considerable para eximirle de la ley comun. Así mienten los ministros protestantes en los casos que acabo de citaros y en otros muchos.

Tambien mienten cuando dicen que basta la

lectura de la Biblia y que los sermones y pláticas no son necesarios, porque son la palabra del hombre y no la palabra de Dios. Y al mismo tiempo que dicen esto, ellos mismos predicaban cada domingo y esplicaban la Biblia á su manera. Yo, que os he oido á vos, certifico que hablais como un libro; pero, ¿por qué predicais si puede bastar la palabra de Dios? ¿Y por qué no quereis que los sacerdotes católicos prediquen con el mismo derecho que vosotros? La sola diferencia que encuentro entre ellos y vosotros, consiste en que ellos tienen superiores que juzgan acerca de la exactitud de su doctrina, al paso que vosotros podeis predicar sin sujecion al derecho de registro, y decirnos todo lo que os parece, sin miedo de que nadie os vaya á la mano.

Tambien nos decis que es idolatría el orar delante de las imágenes y reliquias de los santos. Hé aquí lo que os responde el protestante Davy: "las imágenes excitan á la piedad y los católicos no las adoran, así como un protestante tampoco adora la Biblia cuando la besa con respeto." "Es necesario no considerar las oraciones que se hacen delante de las imágenes, sino como dirigidas á los bienaventurados, que son nuestros intercesores delante de Dios, nuestro Redentor," decia el protestante Wix. El ministro Lavater añadia: "Nada hay mas natural que la invocacion

de los restos de los hombres piadosos. ¿Es por ventura imposible que esté unida á los huesos de los santos una virtud particular? Es natural conservar una especie de culto para con las reliquias de los hombres distinguidos.”

Así pues, señor ministro, vos no estais de acuerdo con vuestros antecesores, ni tampoco con los protestantes honrados é instruidos; todos los cuales convienen en el dia, en que los católicos no son idólatras honrando á la Santa Virgen y á las imágenes y reliquias de los santos.

¿En dónde habeis encontrado todo lo que nos declamais contra el Papa, los obispos y los sacerdotes, cuando yo veo que todo lo que ellos enseñan lo reconocen como bueno todos los protestantes de buena fé? Escuchad mas bien á Lutero, el primer fundador del Protestantismo: “nosotros confesamos que el papismo posee el mayor número de beneficios del cristianismo; que los posee todos y nosotros no hemos podido recibirlos sino de él. Confesamos que posee la verdadera Escritura santa, el verdadero bautismo, el verdadero sacramento de la Eucaristía, las verdaderas llaves para la remision de los pecados, la verdadera predicacion del Evangelio, el verdadero catecismo.....” Dijo asimismo, que “bajo la direccion del Papa se encuentran los verdaderos cristianos, el verdadero rebaño esco-

gido, muchos hombres piadosos y grandes santos; así pues, si la verdadera cristiandad está bajo el papismo, es necesario asimismo que sea él el verdadero cuerpo compuesto de verdaderos miembros de Jesucristo; y si es el verdadero cuerpo, tiene tambien su espíritu, su evangelio, su fé, su bautismo, sus sacramentos, su oracion, su escritura y todo lo que constituye el cristianismo.” (Op. t. 4. Jessa.)

“Confieso sinceramente, escribia Toladik, teólogo protestante, que no conozeo ni un solo artículo necesario para nuestra salvacion que la Iglesia Romana haya omitido; ni un artículo dañoso al alma que ella haya prescrito.”

Lavater, célebre ministro protestante confiesa en una carta al Conde de Stolberg, que nada hay mas respetable que la Iglesia católica. “Venero, dice, á la Iglesia católica como á un antiguo y magestuoso edificio que conserva las tradiciones primitivas, y los títulos mas preciosos. La ruina de este edificio seria la ruina de todo el Cristianismo.”

Ya veis, señor ministro, como hablan los protestantes. Así pues, una Iglesia que conserva las tradiciones primitivas, que enseña todos los artículos necesarios para la salvacion, que no enseña cosa alguna que pueda dañar el alma, la Iglesia en fin, que posee el verdadero espíritu del



cristianismo, no puede dejar de ser la verdadera Iglesia de Jesucristo. De lo cual se sigue necesariamente que la vuestra no lo es; y heos aquí por consiguiente declarado impostor por confesion de los mismos protestantes. Así pues cuando en las relaciones é informes que dirigís á vuestros correligionarios, decís con exajeracion que los católicos abandonan su Iglesia para venir á la vuestra y que vuestro rebaño crece á ojos vistos, os pareceis á un buitres que cirniéndose por los aires, contempla con delicia los restos de las palomas que han perecido en sus garras. Yo no hago otra cosa que sacar las consecuencias de las premisas sin intencion alguna de ultrajaros en lo mas mínimo. Por otra parte, espero que me perdonareis la indignacion que me trasporta, y así mismo espero que os dignareis manifestarme todo lo que puede haber de falso en mis razonamientos. Si me probais que al abandonar la religion católica no me he puesto fuera del camino de la salvacion, y que vuestra religion es la única verdadera, continuaré permaneciendo bajo vuestro cayado.

Pero aun tengo que preguntaros qué idea os habeis formado de Dios y de las interpretaciones de la Biblia en sentido individual.

Por lo mismo desearia que me dijeseis si tenéis de Dios y de sus atributos y especialmente

de su justicia, las mismas ideas que nuestro patriarca y doctor Calvino y asimismo todos los ministros protestantes cuya doctrina es esta: "*La voluntad de Dios es la causa de la reprobacion de los hombres: Dios quiere que el hombre peque; Dios es el primer autor del pecado; el incesto de Absalon fué obra de Dios; nosotros no nos condenamos ó salvamos en cuanto hemos merecido la condenacion ó la salvacion, sino segun los decretos ó mas bien el capricho de Dios.*"

Teodoro de Beza añade: "que Dios no ha criado una gran parte de los hombres sino con el fin de servirse de ellos para obrar mal y condenarlos despues."

Esta es, venerable, segun creo la doctrina de todos los Calvinistas y en particular la de los momeros. Ahora bien; he aquí la respuesta que les da Conrado, teólogo Calvinista: "La doctrina Calvinista es horrorosamente injuriosa á Dios, y de todos los errores el mas funesto al linaje humano. Segun esta teología Dios seria el mayor tirano y ya no seria el demonio sino el mismo Dios el padre de la mentira."

Mi querido ministro, si, como Momero vos estais en esta creencia de que Dios es el autor del pecado ¿por qué no lo predicais?

Podriais estar seguro de tener oyentes á lo menos en cierto número y deciertas clases, que

se considerarían dichosos en poder atribuir á Dios todos los crímenes de que ellos se hiciesen culpables: los ladrones, los impúdicos, los asesinos y los borrachos os bendecirían y cuando algunos de ellos fuesen llevados ante los tribunales por algun delito, tendrían buen cuidado de decir que no eran ellos los culpables sino Dios á quien debía citarse para que compareciese.

Pero si Dios es el autor del pecado: ¿por qué distribuis tantos folletos para probarnos que debemos huir del pecado? ¿somos acaso capaces, tenemos acaso posibilidad de evitarlo si Dios es su autor, segun vuestra creencia? ¿Y si Dios quiere condenarnos, no es necesario que nos arrastre al mal? ¿Qué idea tan embelesadora nos dais de Dios! ¿Un Dios que no nos ha criado sino para procurarse el cruel placer de vernos sufrir eternamente! Este seria un Dios mas cruel que el demonio ¿y aun quereis que á despecho suyo evitemos el pecado? Confesad que en vuestra pretendida religion no se encuentran mas que contradicciones y absurdos. Apresuraos os ruego á destruir todas mis dudas con buenos razonamientos y pruebas sólidas si no quereis que vuestros feligreses estén en la persuacion de que no sois ministro reformado sino para conservar vuestras pingües pagas. En este caso podremos con toda razon llamar á vuestra religion, la religion del

dinero. Si no nos probais que todo lo que he citado de los autores protestantes es falso, y que todas las contradicciones que he encontrado en vuestra doctrina no son mas que aparentes, deberé concluir de ello que no solamente vuestra religion está tan lejos de ser la verdadera, sino que al contrario es la mas falsa de todas y que los judíos y mahometanos están mas cerca del reino de Dios que vosotros.

Aun tengo otras dudas que proponeros, venerable Pastor, pero veo que abusaría de vuestra paciencia y de vuestro tiempo: como la justificacion es demasiado larga para exponerla, necesitariais un grueso volumen que no es mi ánimo exijiros; sé que debeis vuestros cuidados á vuestra madama y á vuestros hijos. Voy pues á terminar con algunas citas de autores metodistas y momeros vuestros correligionarios. Ya habeis visto que estos Señores nos dicen que Dios es el autor del pecado y que lo quiere para condenarnos: vedlos ahora como usan un lenguaje diferente y cómo hacen entrar á todo el mundo en el cielo: encuehad.

Cheneviere, profesor de teología protestante en Ginebra, reasume vuestra doctrina momeriana en los términos siguientes: "El hombre que cree está lavado y justificado. Las buenas obras son absolutamente inútiles para la salvacion y

extrañas á ella.—El que está una vez regenerado, persevera hasta el fin; su suerte es la salvacion, la tiene asegurada.—Jesucristo vino á abolir la ley moral. Una parte de la libertad cristiana consiste en quebrantar los mandamientos de Dios.”

Will uno de los predicadores momeros esclamaba: “aun cuando yo pecase mas gravemente que Manasés todavia sería el hijo de la gracia. Almonia, ¿estás sumida en el adulterio, en el incesto? ¿Te hallas enrojecida con sangre homicida? No importa, eres completamente bella y sin mancha.”

¿Qué conclusiones debo deducir de doctrina que santifica los crímenes mas enormes? Que Jesucristo mintió ó se chanceaba cuando dijo: “No he venido á destruir la ley sino á cumplirla.—Si quereis entrar en la vida eterna observad mis mandamientos. Que San Pablo no sabía lo que hablaba cuando dijo: *Ni los ladrones, ni los adulteros, ni los fornicarios, ni los avaros ni los ebrios, ni los maldicientes..... entrarán en el reino de los cielos.*”

Tambien nos decís, reverendo Pastor que basta la lectura de la Biblia. Pero ¿no sabeis que siguiendo la Biblia, si cada cual la interpreta á su modo se pueden á veces cometer las mayores maldades? Un tal Timoteo de Cambridge habia

recibido en depósito una considerable cantidad de dinero; cuando le pidieron que la devolviese se negó á ello defendiéndose con las palabras de San Pablo: “*O Timoteo guarda el depósito.*” Otro que habia robado la capa á su amo, al pedirselo respondió: “El Apostol dice: *llevad los unos la carga de los otros, pues así cumplireis la ley de Cristo.*” Por consiguiente segun la doctrina de San Pablo, la guardia civil comete una injusticia arresando á los ladrones. Los paisanos de la Turingia habiendo leido que todo era comun entre los primeros cristianos, se entregaron al pillage. Tambien sabreis que escudándose en las mismas palabras, los metodistas y momeros de América se entregaron á los *riverals*, que consisten en excesos tan vergonzosos que no me atrevo á mencionar.

Ya veis, querido ministro, hasta donde puede llegar esta facultad de que cada cual interprete la Biblia á su modo. Sin duda para impedir que caigamos en tales abusos os permitís interpretar vos solo la Biblia y el Evangelio. Sin embargo, ¿no sabeis que segun vuestra misma doctrina no teneis tal derecho? Os contradecís vos mismo continuamente y no quereis que la Iglesia católica haga de derecho lo que vos haceis de contrabando!..... ¿sois justo? Responded.

Escuchad aun algunas de las brillantes accio-

nes que inspira la lectura de la Biblia, la cual con su interpretacion individual basta, segun vos decis, para instruir y santificar las almas. Juan de Leyve descubrió en ella que debia casarse con once mugeres á la vez. Hermann descubrió en la misma Biblia que él era el Mesias: Nicolas que todo lo que se refiere á la fé no es necesario, que es menester vivir en el pecado á fin de que abunde la gracia: Simpeon, despues de la misma lectura creyó que debia ir desnudo por las calles para manifestar á los ricos que serian despojados de todos sus bienes: Ricardo Will creyó ver en la Biblia que el adulterio y el homicidio son obras buenas: Wesley añade que si estos crímenes van unidos al incesto, hacen á los que los cometen mas santos en la tierra y mas bienaventurados en el cielo. En fin, en 1823 una cierta Margarita hija de Juan Peter de las cercanias de Zurich, creyó ver en la Biblia que era necesario matar á martillazos á su hermano Gaspar y golpear á su hermana Isabel hasta que espirase. Venid ahora á decirnos que cada cual puede interpretar la Biblia á su modo: ya véis cuan lindas cosas se encuentran en ella siguiendo el sentido individual.

Me es imposible señor ministro el esplicaros en pocas palabras el fundamento de tantas inquietudes como me devoran; no obstante, no

puedo dejar de pedir os cuenta de todas vuestras declamaciones contra el Papa á quien no es raro ver en vuestros libros que le llamais Anticristo; y contra la Iglesia Romana que á vuestros ojos es la prostituta de Babilonia. Sospecho que no haceis todo esto sino por envidia, porque vosotros no teneis cabeza ni sabeis á que rama asiros, porque no han sido dichas ni á Calvino ni á Empeytaz, inventor del momerismo, ni tampoco á vos estas palabras: *Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.* Ni tampoco estas otras: *Confirma á tus hermanos: ni por fin las siguientes: Te daré las llaves del reino de los cielos:* mas puesto que Jesucristo queria establecer sobre la tierra un reino espiritual, era necesario que hubiese un rey que gobernarse en su nombre; ahora bien, ese rey fué San Pedro que estableció su sede en Roma donde murió.

Vos lo negais, mi buen ministro, pero permitidme que os diga que procedeis con mala fé; porque hé aquí lo que dice Calvino á causa de la unanimidad de los escritores que lo atestiguan; *“no contradigo que San Pedro haya muerto en Roma.”* (Instit. lib. 406) Lutero añade: *“En Roma es donde estuvieron San Pedro, San Pablo y cuarenta y seis Papas (op. T. 1.º)”*

Leibnitz dice tambien "que el apóstol San Pedro gobernó la Iglesia de Roma capital del universo; que allí sufrió el martirio; que él designó á su sucesor; y como jamás ha ido allí otro obispo (de fuera) á ocupar aquella sede, tenemos razon para reconocer al obispo de Roma como el primero de todos los obispos." Aquí á lo menos hay franqueza pues no porque uno sea protestante ha de faltar siempre á la verdad. Vos, querido Pastor, nos decís que los católicos adoran al Papa porque le llaman Padre Santo, pero ¿qué direís si los católicos me llamasen idólatra á mí porque cuando me dirijo á vos, os llamo venerable ministro?..... Este es un título de respeto y nada mas.

Vos buen Pastor, os reis de que los católicos obedezcan al Papa; pero no sabeis que los católicos se rien á expensas nuestras, cuando ven que os escuchamos como un oráculo á pesar de que careceis de toda autoridad. El Papa al contrario, es, segun testimonio de los mismos protestantes, el sucesor de San Pedro. Ahora pues, si es el gefe ó cabeza de la Iglesia; no tiene el derecho de hacerse obedecer? ¿Llevareis á mal que se obedezca al gefe del gobierno?

¡Cuántas cosas mas os diria, si no temiese el hacer vuestra respuesta demaciada larga y fatigosa! Os preguntaria cual ha sido la autoridad

espiritual que os ha dado la mision de predicar el evangelio; y de parte de quien habeis venido para conquistar nuestras almas. Los católicos conocen la série de sus pastores desde los apóstoles. Manifestádnos de la misma manera si vuestro primer gefe es Calvino, el borracho, ó Lutero, el inapúdico. En fin; decidnos si es Dios ó el diablo quien os inspira. En cuanto á mí, que segun vuestras recomendaciones leo asiduamente la Biblia, el Espíritu Santo que en este momento me inspira y llena, me dicta que os aplique este pasaje de nuestros libros santos: "*Estos hombres, estos nomeros profetizan falsamente en mi nombre: yo no les he enviado: no hablan sino de la abundancia de su corazon*" y lo que añade el apóstol S. Pablo: "que en los últimos tiempos habia falsos cristianos y maestros engañadores." Tened la bondad de probarme que el Espíritu Santo me ha engañado. Ya lo veis; me sobrevienen tentaciones espantosas con la lectura de la Biblia.

Debo confesaros, querido ministro, que me será sensible el separarme de vos, y el dejar de tener parte en vuestras larguezas: no obstante, si vuestra respuesta no tranquiliza mi conciencia, esto será indispensable porque tengo una alma que salvar. Pero si esto sucede, ¿que idea vais á dar de vos! Vais á ser mirado como mercader de conciencias. Estoy seguro de que leéis con horror

el contrato que medió entre los judíos y Judas. ¡Cuánto quierdes, le dijeron, por entregarnos á tu maestro? ¡No se dirá que vos haceis lo mismo, cuando aprovechándoos de la miseria, vais de casa en casa, llevando una parte de las enormes sumas que recibís de las sociedades bíblicas de Londres y de Ginebra y decis á desgraciados como yo: “¡cuánto quereis por vuestra conciencia y vuestra alma?” Y estas almas se os venden por un pedazo de pan! A pesar de este celo ardiente que parece devoraros ¡creeríais que algunas malas lenguas se atreven á asegurar, que si no fuese por los veinte mil francos anuales que recibís, seríais católico?

Por la noche cuando descansais, hablando familiarmente con vuestra mujer, me parece veros reir celebrando como un golpe de destreza, cuando habeis sustraído á la Religion católica algun pobre diablo que tal vez carecia de pan y de carbon. ¡Oh que gran dia! direis; y tomando en seguida la pluma escribís en tono solemne á vuestros corresponsales, diciéndoles que la obra adelanta, que necesitareis nuevas capillas y sobre todo, un poco mas de dinero.....

Creedme mi querido ministro haced limosnas en buena hora, pero no introduzcáis divisiones en las familias y el desórden en la sociedad; no perdais las almas: seguid el ejemplo de los antiguos

protestantes que tienen un templo pero que se contentan con permanecer en su error porque tué el error de sus padres, sin buscar prosélitos. Ellos, ya lo sabeis, os ridiculizan y se rien de vuestras *memorias* que llaman farsas.

Perdonad la libertad con que os expongo mis dudas: ¡sois tan bueno! Os declaro que aunque os hablo con esta libertad no tengo la menor intencion de ofenderos; respeto mucho vuestra persona y simplemente deseo provocar una respuesta de vuestra parte á fin de hacer cesar la desazon en que estoy.

Si creéis que hay un Dios y una eternidad, si creéis que teneis una alma, confesad que tanto vos como yo debemos experimentar grandes inquietudes, viendo que no somos ni católicos ni protestantes, que no pertenecemos sino á una religion inventada apenas hace cuarenta años por Empeytaz que fué anatematizado aun por los mismos protestantes.

Nada mas añadiré, mi venerado pastor, á fin de no abusar de vuestra paciencia. Yo os he expuesto mis dudas con la sencillez y el candor de un niño, entregándome á vuestra caridad paternal. Voy á compendiarlas en pocas palabras á fin de proporcionaros mayor facilidad para responder á ellas.

He dicho 1.º — Que no creo en la inspiracion

divina de los primeros fundadores de la religion protestante porque jamas se ha visto que Dios haya escogido para fundadores de su Religion á hombres borrachos, libertinos é infames; á hombres que han enseñado el pillaje y todos los vicios, al mismo tiempo que confesaban que la Iglesia católica conserva todas las verdades de la fé.

2.º — Si estos hombres fueron inspirados por Dios para establecer una religion nueva ¿cómo es que en lugar de probar su inspiracion con milagros, ellos mismos se trataron de embusteros, de perros rabiosos y poseidos del diablo? No debe creerse mas bien que no hicieron sino servir como modelos á los revolucionarios de 1793? Estos emplearon la violencia para robar, es verdad, pero los otros habian abierto el camino persuadiendo á los principes que podian robar.

3.º — Como hay grandes divisiones entre las Iglesias protestantes, y la una rechaza lo que cree la otra, concluyo de esto y á mi parecer con razon, que teniendo todas el mismo origen, á saber, el vicio y el libertinaje, todas son falsas, y no conducen sino á la condenacion.

4.º — Aun cuando nos asegurais que vuestra religion es buena, no os atreveis á decirnos que es la sola buena y la única verdadera. Del mismo modo que vuestros correligionarios, os veis obligado á confesar, que la religion católica tam-

bien es verdadera: pero si esta es verdadera, la vuestra es necesariamente falsa; porque Jesucristo no ha establecido dos religiones opuestas. Vos pues, no tenéis derecho para predicar, porque no podeis predicar mas que falsedades; no tenéis derecho para predicar porque vos mismo nos decís que basta la lectura de la Biblia; no tenéis derecho para predicar contra los pecados, porque segun vuestra doctrina, la fé sola basta, y cada cual puede hacer lo que se le antoje, ni el pecado es obstáculo para la salvacion.

— Confesad, Señor ministro, que si lo que he manifestado, está bien deducido de los libros y enseñanza protestante, mis conclusiones son verdaderas. En ese caso llegaré hasta á desafiaros á que respondais razonablemente. Sin embargo, como por una parte conozco vuestra habilidad y por otra conozco mi flaqueza, aguardaré algun tiempo antes de tomar una determinacion. Si me haceis el honor de responderme, el público juzgara entre vos y yo; pero si no me respondeis, vuestro silencio será una confesion que producirá sus frutos. Espero, que, con la ayuda de Dios, todos los hombres de buena fé que vos habeis inducido al error, volveran conmigo á la Santa Iglesia de Jesucristo, que no debiamos haber abandonado. Aun me atrevo á esperar que imitareis á Pritchard, el cual despues de haber pre-

dicado contra la religion católica, al fin se ha convertido á ella; que imitareis á todos los generosos ministros protestantes de Inglaterra, de Alemania y Suiza, que no han temido sacrificar las mas bellas posiciones para volver á la verdad.

Aguardaré dos meses vuestra respuesta; si no viene ó no es satisfactoria, por vuestra conciencia y por la mia iré á echarme á los piés de mi Arzobispo para pedirle perdon de mi apostasia; y tambien vendreis vos con vuestra mujer é hijos para entrar en el seno de la verdadera Iglesia, á no ser que quisierais hacernos creer á mí y á los demas, que estimais mas el dinero que á Dios; entónces diremos con razon que sois ministro de una religion de dinero.

A MIS CONCIUDADANOS

*que fueron católicos como yo, y han caido en el error de los momeros evangélicos.*

Mis queridos compatriotas; yo fui católico como vosotros; mis padres católicos me hicieron bautizar católicamente. Os confieso que desde mi juventud fui un católico bastante malo. En 1847 encontrándome en un estado de atormentadora necesidad, recibí una visita de Mr. Fisch, el cual poniéndome en la mano una suma considerable, me dijo; venid á mi prédica, fui á ella y desde aquel dia fui momero evangélico. Yo debía ha-

ber hecho como un gran número de habitantes de Macon y sus cercanías, quienes le respondieron; "soy un mal católico y seria un mal momero, quedémonos como estamos;" pero caí arrastrando conmigo á mi esposa y á mis hijos. No tardé en conocer que esta religion no es otra cosa sino una farsa inventada por un tal Empeytaz, hace unos cuarenta años. Habiendo leído la correspondencia de Mr. de Fisch con M. Catiel, ví que aquel estaba materializado por su Biblia que explica á su modo. Desde entónces debia haber vuelto á la religion de mis padres, pero la vergüenza me retuvo; me puso á hacer un estudio sério de la religion protestante, para conocer su origen, sus progresos y su doctrina. Bien pronto conocí que no tenia otros fundadores que hombres rapaces, impúdicos y beodos; que sus progresos se debieron al pillage y la devastacion; que su doctrina es una contradiccion continua; y que sus ministros, al mismo tiempo que hablan siempre del evangelio, no creen ni una palabra de él.

He condensado en pocas palabras el fruto de mis estudios y las dirijo á todos los ministros de las iglesias reformadas ó evangélicas y en particular á Mr. Fisch. Si no me demuestra claramente que es falso todo lo que dejo sentado, que los inventores del protestantismo fueron verdaderamente hombres inspirados por Dios como los



apóstoles, que concuerdan unos con otros sobre todos los puntos etc: etc, os declaro, mis queridos conciudadanos, que volveré á entrar en la Iglesia católica: y os invito á que sigais mi ejemplo. Porque, amigos míos, se puede reir un momento y hacer una farsa; pero teniendo una alma que salvar y un Dios que servir, esta farsa no puede durar siempre.

Ya sabeis que Pepin, el cual en el reinado de Luis Felipe habia frecuentado la Iglesia de Chatel, viéndose cercano á la muerte, pidió un sacerdote católico; y como los circunstante manifestasen sorprenderse de esto, les respondió: "Id á Chatel, esto es bueno para divertirse, pero cuando se trata de comparecer delante de Dios, es otra cosa." Del mismo modo os digo yo: todos podemos distraernos un momento, pero es necesario dar pronto fin á una farsa que recaerá sobre nosotros mismos. Podemos ser malos católicos, pero quedemos católicos y podremos tener esperanza de salvarnos, nos convertiremos algun dia, dejaremos á nuestros hijos la herencia de nuestra fé, que ha sido la fé de nuestros padres, á lo menos durante mil y quinientos años; y tal vez nuestros hijos serán mejores que nosotros y que al fin vengán á parar en santos.

En cuanto á mí, como estoy bien persuadido de que los ministros evangélicos momeros y los

protestantes de toda especie, son incapaces de darme una respuesta franca, sólida y verdadera y bien convencido de que la Iglesia católica es la sola verdadera, la sola que viene de los Apóstoles y de Jesucristo, su fundador; pido perdón á Dios y á vosotros, mis queridos compatriotas, del escándalo que he dado, abandonando por algun tiempo la Religión de mis antepasados, y os conjuro á todos para que sigais el único camino que puede hacer nuestra dicha. Doy dos meses de tiempo á Mr. Fisch para que me demuestre que he faltado á la verdad en las citas que en este pequeño escrito he hecho de los autores protestantes; de los que me he servido á fin de probar por ellos mismos, que su pretendida religion es falsa, y sobre todo de los momeros, que acaba de ser inventada. Luego que haya trascurrido este tiempo, me entenderé con un buen sacerdote para volver al seno de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, la verdadera Iglesia de Jesucristo, y espero con fiadamente que no seré yo solo.

La precedente apologia del protestantismo está hecha, como se ha visto, por sus primeros padres y mas esclarecidos doctores; nadie podrá dudar de que el espíritu de verdad dirigia su pluma para trazar rasgos tan sorprendentes como arrebatadores. Seria empañar tan bellissimo cuadro tocarle aun con da punta del pincel mas fino. Sin

embargo, para añadirle un adorno que contribuya á embellecerle y atraer á sí á los que no le conocen bueno será decir dos palabras acerca de su asombrosa fecundidad, merced al múltiple espíritu que le dá vida y aliento.

Sabido es que Lutero fué el que inició el grande escándalo en Europa. Pretestando reformar los pretendidos abusos de la Iglesia Romana, se trasformó él mismo de religioso y sacerdote, ligado con el voto solemne de castidad, entre otros, en apóstata sacrílego y lascivo. Su doctrina tan fácil de observar, porque no exigia sacrificio alguno, antes bien favorecia las pasiones del orgullo, la ambicion y la concupiscencia, que deben ser los tres votos de la Reforma, atrajo á otros del mismo temple que Lutero, y lo que éste hizo en Alemania, practicaron Calvino en Francia, Zuinglio en Suiza y Enrique VIII en Inglaterra.

Sacerdotes los dos primeros como Lutero tuvieron tambien sus discípulos, dignos de tales maestros, perfectos imitadores de sus vicios y desórdenes. Discípulos fueron de Lutero, entre otros, Carlostadio, Melancton y Langué: de Calvino, Bucero, Beza y Capiton, y de Zuinglio, Ecolampadio y Micon con varios mas. Cosa sorprendente se vió muy luego entre estos tres primeros gefes del Protestantismo. En las cabezas, no estaban del todo acordes, pero en los cuerpos

perfectamente: aunque no creían los mismos artículos, observaban unas mismas costumbres, vivian *lutheranice*, vida luterana, segun el proverbio aleman cuando se pasa el dia en francachelas y orgias. Lo propio hacian sus discípulos.

Lutero, fraile apóstata, se casó en Viernes Santo con una monja á la que sedujo. Calvino, sacerdote, tomó por mujer á una viuda rica: Zuinglio, tambien presbitero se casó antes que Lutero, Langué, Ecolampadio, Bucero, Carlostadio, todos cuatro pertenecieron al estado eclesiástico y regular, y renunciaron á él para formar sacrilega comunidad con sus mujeres é hijos. Beza no fué eclesiástico, pero tenia consigo una jóven de ojos negros que le impedian ser católico. Son palabras suyas dichas á San Francisco de Sales á falta de razones para dejar el error. Enrique VIII tambien hizo en su persona y en su reino una reforma desgraciada, pasando de defensor de la Iglesia á autor del cisma que separó la Isla de los Santos de la Iglesia Católica, porque su Cabeza el Romano Pontífice no accedió á sus impuras exigencias, de tomar una mujer extraña en lugar de la legítima.

Hora es de dejar esta materia de bien triste aspecto, para contar las ramas que han brotado del árbol del Protestantismo. Lutero mismo puede decirse que se multiplicó, porque tuvo sus

variaciones dogmáticas, enseñando hoy unas verdades y desechándolas á poco tiempo para establecer otras nuevas. Melancton varió hasta catorce veces de opinion acerca de la gracia. Calvino y Zuinglio, comose deja indicado, no abrazaron los mismos dogmas, ni creyeron las mismas verdades, ni enseñaron igual doctrina que Lutero; y los discipulos de estos tres maestros no solo se separaron de ellos, sino aun entre sí, y formaron las sectas de luteranos rígidos, luteranos moderados, luteranos relajados, luteranos indiferentes, luterano-calvinistas y luterano-zuinglianos, segun la mezcla ó amalgama que hacian de las opiniones de Lutero con las de Calvino ó con las de Zuinglio.

Aumentándose el discipulado se multiplicaron las divisiones, por la sencilla razon de que cada uno queria imitar á su gefe y cabeza separándose de ellos, como estos se habian separado de su madre y maestra la Santa Iglesia Católica, á la cual pertenecian antes de su aberracion. Aun vivia Lutero y ya se contaban treinta y cuatro sectas todas luteranas; todas diferentes entre si en lo mas esencial, y todas, al decir de cada una, verdaderas. En el mismo año de la muerte de este heresiarca subieron á cincuenta y seis y habiendo sido citados los luteranos al Concilio de Trento para dar razon de su fé, nadie se presentó á él

porque entre tanta division no pudo lograrse unidad ni conformidad de doctrina.

Hoy ya son innumerables las sectas nacidas del Protestantismo y á las que no conoceria su padre sin embargo de ser hijas legitimas suyas. Unas llevan el nombre del fundador, y otras del principal dogma que profesan, del sistema de vida que abrazaron los sectarios, ó de alguna otra circunstancia ridicula á que el gefe quiso conceder el honor de la nombradía.

Como noticia curiosa, pero que es conveniente no esté desconocida, continuamos tomándolo de una obra inglesa, el catalogo de ciento cinco sectas diferentes nacidas del libre examen, principio de vida del Protestantismo. Es como sigue.

Anglicanos, colegianos, lagrusiantes, indiferentes, multiplicantes, bramautes, cuákeros, shakers, sompérs, groanners, metodistas, wesleyanos, witefeldianos, milenarios, adamistas, racionalistas, generacionalistas, shorthestistas, anabaptistas, adiaforistas, entusiastas, pneumáticos, prowissas, interinistas, menonistas, berboritas, calvinistas, evangelistas, labadistas, luteranos, luterano-calvinistas, bautistas, luterano-bautistas, universales-bautistas, menicerianos, sabbaritanos, puritanos, socinianos, zuinglianos, calvino-zuinglianos, osiandrianos, luterano-osiandrianos, stane-minianos, presbiterianos, anti-presbiterianos, lu-

tero-zuinglianos, syncretinianos, synerginianos, ubiquistianos, pietistianos bonakerianos, vercechorianos, latitudinarios, cesederianos, cameronianos, filisteos, mariscalianos, hopkinsinianienes, necesarianos, edivarianos, priestlianos, wiclefeldianos, burgerienses, anti-burgerienses, beaneanianos, ambrosianos, moravos, monasterianos, antimonienses, anomenios, munsterianos, mamilarios, clancularios, grubenharios, staberios, bacularios, nuperales, sanguinarios, confesionarios, unitarios, trinitarios, anti-trinitarios, convulsionarios, anti-convulsionarios, impecables, alegrines, asperones, taciturnos, demoniacos, llorones, libres, concubinos, apostólicos, espirituales, olle-ros, pastorcidas, conformistas, no-conformistas, episcopales, místicos, concienzudos, socialistas, puscistas."

Los lectores no habrán podido menos de reir al comprender la etimología y razón de los nombres de llorones, taciturnos, asperones, alegrines, convulsionarios, etc. etc., y por el contrario de llorar de pena y horror al leer sanguinarios, pastorcidas, socialistas, mameliarios, concubinos y adamitas (porque andaban desnudos) etc. etc.

Pero no termina aquí la suma. Un sabio y piadoso escritor francés hace pocos años publicó en una de sus obras mas útiles, la siguiente lista de las sectas protestantes que entónces habia

en solo el estado de Nueva-York. La mayor parte si no todas son distintas de las de arriba.

"Anabaptistas, baptistas, nuevos baptistas, baptistas libres, baptistas separados, baptistas rigidos, baptistas liberales, baptistas pacíficos, baptistas niños, baptistas de la gloria, baptistas aleluyas, baptistas cristianos, baptistas del brazo de hierro, baptistas generales, baptistas particulares, baptistas del sétimo dia, baptistas escoceses, baptistas de la nueva comunión general, baptistas negros, independientes ó puritanos, cameronianos, crispitas ó frisados, cambellistas ó reformados, dunkaros, libres pensadores, uldamistas, huntingdonianos, irvingianos, ingkanistas, saltadores, cristianos bíblicos, glasitas ó sandomonianos, antiguos presbiterianos, nuevos presbiterianos, escoceses, congregacionalistas, cuákeros ó amigos, unitarianos, socinianos, moravos ó hermanos de la unidad, metodistas ó wesleyanos, metodistas primitivos, wesleyanos reformados, calvinistas, metodistas franceses, originales conexionistas, nuevos conexionistas, swedemborgianos, hermanos de Plimouth, cristianos rebautizados, mormones, kellistas, mugletonianos, romanianos, perfeccionalistas, metodistas rogesianos, buscadores, universalistas, marchadores, rothfieldistas, discípulos-amigos-libres-ó-agapemonistas, luteranos, protestantes franceses, reformados alemanes,

protestantes alemanes, reformados, católicos alemanes, ó discípulos de Rouge, nuevos iluminados, anglicanos ingleses, anglicanos alemanes, anglicanos franceses, etc. etc.

¿A qué más datos? Con razon ha dicho Mr. Segur "A la manera que un cadáver engendra gusanos, así el Protestantismo, que no es otra cosa que un cadáver en religion, no ha dejado de producir hasta hoy centenares de sectas, que pululan en su seno." El símil es muy propio, aun cuando púedesele encontrar un defecto que pone mas de relieve la falta que hay en el Protestantismo. Los gusanos que produce el cadáver todos son de una clase, aun cuando se ceban en distintas cavidades; mas las innumerables sectas que se revuelven en el Protestantismo en putrefacción, ni aun el nombre genérico de protestantes tienen; pues cada una tiene nombre y credo propio, que le ha dado el que nació protestante y se hizo baculario, filisteo, libre, mormon, saltador, etc., etc. La unidad característica de la verdad, esto es lo que falta en el Protestantismo. El fundador de él se hizo tal abrazando el error; nada extraño es que sus hijos le imiten multiplicando los errores y apartándose cada vez mas de la verdad. "Tú varias, decia Tertuliano á Marcion, luego tú yerrias." Esto mismo puede repetirse al Protestantismo, porque sus variaciones son tantas cuantos son sus individuos, que

se consideran con derecho á mudar ó formarse doctrina segun su propia opinion, entendiendo las Sagradas Escrituras no segun su sentido verdadero, enseñado por el magisterio infalible de la Santa Iglesia, que desprecian, sino segun su espíritu privado les habla, como á Lutero, segun su necesidad de tomar mujer.

Al libre exámen de la palabra de Dios sigue el libre dictámen, el creer libremente, y el obrar con libertad; sin temor de Dios, cuya palabra han corrompido, para hacer Dios á su vientre, y sin sujecion á ley alguna, porque *ipsi sunt sibi lex*, y no admiten otras que las de sus apetitos y pasiones, cuya satisfaccion es un buen quita-pesares.

Terminaremos estas líneas dando una breve y categórica respuesta á todas las sentencias, que con ahuecada voz pronuncian, y reproducen en multiplicados libros, folletos y hojas sueltas, sacándolas de las Santas Escrituras, los protestantes: "Cree en el Señor Jesucristo, diésen, y serás salvo tú y tu casa." "Cree que Jesucristo nos ha redimido á todos; que ha satisfecho por todos, y tus pecados te son perdonados" y otras semejantes, enseñando así que con solo creer esta verdad, sin poner el hombre de su parte otra cosa, ya está hecho el negocio, y asegurada la partida de su salvacion. Cierto es que sin fé no se puede agradar á Dios; pero no es menos cierto que sin buenas obras es imposible verle. Sin creer

en Dios y las verdades y misterios de su Religión sacrosanta no se le puede complacer, y sin cumplir su voluntad tampoco sepuede conseguir la bienaventuranza. La fé sin obras es fé muerta. Los demonios tambien creen y experimentan en sus terribles y eternos tormentos el fruto de no haber cumplido la voluntad de Dios revelándose contra su majestad y poder. San Pablo decia que aun cuando tuviese una fé tan viva que hiciese trasladar los montes de uno á otro punto, si no tenia caridad, amor de Dios y del prójimo, de nada le valia. En el estado de viadores en el mundo, la caridad debe estar unida á la fé, asi como en el de comprensores en la gloria, á la vision lo está la fruición. Por último, y esto lo dijo el mismo Nuestro Señor Jesucristo y los protestantes no negarán el respeto, veneración y asentimiento á tan augusta palabra: *No todo el que dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos (1) ese entrará en el reino de los cielos.* S. Mateo, c. VII, v. 21.

ET DISSIDENTIUM CONVERSIONEM.

[1] Lutero, Calvino, Zuinglio, Carlostadio, Bucero, Langné y Ecolampadio, bien sabian cual era la voluntad de Dios, porque cien veces la habrian visto en los vers. 3.º del cap. IV y en el 22. del v de la Epístola primera de San Pablo á los Tesalonicenses.

## COMPENDIO ETIMOLOGICO

Para uso de las Escuelas

DE

# Instrucción Primaria,

POR

Bartolomé Ruiz.

GUADALAJARA.

Tip. de M. Pérez Lete.—Placeres núm. 49.

1884.

en Dios y las verdades y misterios de su Religión sacrosanta no se le puede complacer, y sin cumplir su voluntad tampoco sepuede conseguir la bienaventuranza. La fé sin obras es fé muerta. Los demonios tambien creen y experimentan en sus terribles y eternos tormentos el fruto de no haber cumplido la voluntad de Dios revelándose contra su majestad y poder. San Pablo decia que aun cuando tuviese una fé tan viva que hiciese trasladar los montes de uno á otro punto, si no tenia caridad, amor de Dios y del prójimo, de nada le valia. En el estado de viadores en el mundo, la caridad debe estar unida á la fé, asi como en el de comprensores en la gloria, á la vision lo está la fruición. Por último, y esto lo dijo el mismo Nuestro Señor Jesucristo y los protestantes no negarán el respeto, veneración y asentimiento á tan augusta palabra: *No todo el que dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos (1) ese entrará en el reino de los cielos.* S. Mateo, c. VII, v. 21.

ET DISSIDENTIUM CONVERSIONEM.

[1] Lutero, Calvino, Zuinglio, Carlostadio, Bucero, Langné y Ecolampadio, bien sabian cual era la voluntad de Dios, porque cien veces la habrian visto en los vers. 3.º del cap. IV y en el 22. del v de la Epístola primera de San Pablo á los Tesalonicenses.

## COMPENDIO ETIMOLOGICO

Para uso de las Escuelas

DE

# Instrucción Primaria,

POR

Bartolomé Ruiz.

GUADALAJARA.

Tip. de M. Pérez Lete.—Placeres núm. 49.

1884.



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD.

AL

M. I. Y VENERABLE

CABILDO METROPOLITANO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1881



*inteligente y distinguido Sr. Bartolomé Ruiz*



M. I. y V. CABILDO METROPOLITANO:

Deseando que los estudios de instrucción primaria y secundaria se hagan con mayor aprovechamiento de como hasta ahora se han hecho, he escrito á este fin un breve tratado etimológico que comprende lo siguiente: Nociones y ventajas de la etimología; origen y progresos de la escritura; la etimología de algunas ciencias y de las diferentes partes en que se subdividen; la etimología de la mayor parte de los países, lagos, montañas, rios, puertos &c., de todo nuestro planeta; incluyendo las de los Estados de nuestra República; las de los Cantones y Municipalidades del Estado, así como tambien las de los Pueblos, Haciendas &c., pertenecientes á todo México. Por vía de apéndice va tambien la etimología de más de doscientos nombres de personas. Y queriendo el autor tener la honra de dedicar este pequeño trabajo á esa M. I. C., celosa protectora de la instrucción en esta ciudad; no porque crea la obrita digna de tan respetable Cuerpo Colegiado, sino por darle una pequeña prueba de su adhesión, lo hace por la presente, suplicando á U. S. Ilma. se digne aceptar el obsequio con la benevolencia que le caracteriza.

Dios Nuestro Señor guarde á U. S. Ilma. muchos años.

Guadalajara, Julio dos de mil ochocientos ochenta y cuatro.— *Bartolomé Ruiz*.

M. I. y V. Cabildo de esta Sta. Iglesia Metropolitana.—Presente.

## M. I. y V. CABILDO:

En cumplimiento de la comision que U. S. Ilma. tuyo á bien confiarme en el Cabildo anterior, de emitir mi parecer sobre el opúsculo llamado "Compendio Etimológico" que va á publicar el profesor de instruccion primaria D. Bartolomé Ruiz, Director de la Escuela Parroquial núm. 2, de esta ciudad, y que desea dedicar á U. S. Ilma., suplicándole atentamente se sirva aceptar esa dedicatoria como una pequeña muestra de su adhesion á tan ilustre cuerpo: tengo el honor de informar lo siguiente:

Contiene el opúsculo dos partes principales: la 1.ª comprende unas nociones generales ó pequeño tratado de la ciencia etimológica. Esta parte está tomada del sabio, acreditado y metódico etimologista Monlau, autor del Diccionario Etimológico Español, y abarca todo lo suficiente para que los niños aprendan á desmenuzar, por decirlo así, las palabras, hasta en sus más mínimos elementos y conozcan la categoría que á estos corresponde en el mecanismo del idioma, quedando de tal modo la puerta franca á la inteligencia para el estudio profundo del pensamiento aun en sus más recónditas formas, ocultas tras el velo de la palabra.

La 2.ª parte consta de varias secciones de etimologías. Entran en estas, los nombres de ciencias y sus diferentes partes; los de la mayor parte de los países, lagos, montañas, ríos, puertos, &c., de toda la tierra; los de los Estados de la República Mexicana; los de los Cantones y Municipalidades de nuestro Estado, así como tambien los de varios Pueblos, Haciendas &c., de toda la Nacion; y finalmente, los de personas. Todas estas etimologías están tomadas

de los autores de mejor nota que ha podido consultar el autor, sin que él pretenda haber descubierto una sola; y aunque en esta materia todavía se halla algo de fantástico y arbitrario en los etimologistas, defecto es de la ciencia, por encontrarse aún en la infancia. La forma, por tanto, de esta segunda parte, es lo que pertenece al Sr. Ruiz, así como tambien el trabajo, paciencia y esmero, dignos de todo elogio, con que recogió los datos que la constituyen y que se hallan diseminados en muchos autores. Y por lo que vé á la utilidad de esos tesoros etimológicos, es inmensa. En poco tiempo y con facilidad, gracias á la sencillez y claridad del método, y á que en los primeros años el espíritu se haya en las mejores condiciones para el aprendizaje, de parte de la memoria, los niños se harán dueños de un abundante caudal de conocimientos, variadísimos y nada comunes, que les facilitarán admirablemente casi toda clase de estudios, pues nada influye tanto en el curso del cultivo de una ciencia, como el tener ideas exactas sobre la naturaleza de ella y de las partes que la forman; sobre todo lo cual arroja torrentes de luz la etimología, en la que á veces está la clave de la resolucion de altas y difíciles cuestiones.

Por lo expuesto, se vé que juzgo de mérito, muy adecuado á su objeto y de fecundos resultados en la instruccion general y progreso de la niñez, la obrita del Sr. Ruiz y muy honrosa para esta M. I. Corporacion la dedicatoria de ese trabajo. Este es mi juicio que someto al superior de U. S. Ilma.

Guadalajara, Agosto 29 de 1884.

Ramon López.

Secretaría del Cabildo Metropolitano de Guadalajara.—El M. I. y V. Cabildo Metropolitano de esta Sta. Iglesia Catedral, visto el juicio que, por comision del mismo Cuerpo Capítular, el infrascrito Secretario emitió sobre la obrita que vd. va á publicar, titulada "Compendio Etimológico para uso de las escuelas de instruccion primaria," y que por su a-tenta nota de 2 de Julio último se sirve dedicar á la expresada Asamblea, acordó en sesion de hoy se diga á vd. por conducto de la secretaría de mi cargo, como tengo el honor de hacerlo, que la muy I. Corporacion acepta gustosa como una distinguida honra la dedicatoria del opúsculo de vd., felicitándolo por él muy cordialmente y dándole un voto de expresivas gracias por su alta muestra de aprecio.

Anuente, además, á los deseos de U. el V. Capítulo, le concede que la presente nota y el juicio ya dicho del Secretario Capítular, puedan publicarse al principio del opúsculo.

Me es grato con este motivo, despues de darle mis sinceros parabienes por su citada produccion, renovar le las protestas de mi consideracion, y distinguido aprecio.

Dios guarde á vd. muchos años.

Guadalajara, Agosto 30 de 1884.—*Ramon López*,  
Secretario.

Sr. D. Bartolomé Ruiz.

Presente.

C. de U., Junio 9 de 1884.

Sr. D. Bartolomé Ruiz.

Presente.

He leído el opúsculo que vd. trata de publicar y me parece muy oportuno para el objeto que, en lo particular, me ha indicado, y aún creo que tendrá buena aceptacion por su originalidad y demás condiciones para una obrita elemental.

Para que haya unidad en la obra comenzando por lo más general, segun mi juicio, la colocacion debía ser de esta manera:

- 1.º Nociones generales de Etimología.
- 2.º Etimologías de los nombres de ciencias, incluyendo la Geometría, el Calendario &a., &a.
- 3.º Etimología de los nombres geográficos de América, Europa &a., &a.
- 4.º Etimologías mexicanas.

Cordialmente lo felicito porque con su obrita abre un nuevo campo para los estudios lingüísticos, y lo que vd. ha iniciado servirá de ocasion para que los demás se dediquen á esta clase de estudios tan descuidados entre nosotros.

Disponga vd. de los inútiles servicios de S. afmo.  
S. S. q. a. b. s. m.—*Luis Silva*.

# INTRODUCCION.

Muchos y muy voluminosos son los tratados de etimología que se han publicado hasta hoy; pero la circunstancia de ser voluminosos implica la de ser caros y por lo mismo de difícil adquisicion por las familias pobres, ademas de no ser apropiado para la enseñanza de los niños. Créo que el presente opúsculo reúne á su baratura las condiciones indispensables en obras didácticas dedicadas á la niñez.

Bien sé que no es completo mi trabajo, pues que es muy extensa la materia que he escogido; no obstante, fío en el adelanto de los Señores Preceptores; ellos, no lo dudo, llenarán los huecos que encontraren, suplicándoles se sirvan ver con suma indulgencia mi obrita, atendiendo á que no ha sido otro mi objeto que el de cooperar en algo al desarrollo de la ilustracion de los niños cuya direccion nos ha confiado la sociedad.

Si logro este objeto quedarán satisfechos mis deseos y pagados con usura mis débiles esfuerzos.

*El Autor.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## ADVERTENCIAS.

1.ª Todas las etimologías que van aquí impresas están tomadas de diversos A.A. entre los cuales los principales son: Monlau, Clavijero, Mendoza &c. sin tener el autor de este compendio, la pretensión de haber formado, ni inventado una sola.

2.ª De muchas palabras no se sabe su etimología y sólo van escritos sus significados.

3.ª Al preceder la etimología de algunas voces he puesto una (g), la que indica que ha tomado su origen del griego; y en otras, una (l), indicando que toma su origen del latín. Además, una e, indica que la palabra que se va á explicar es compuesta, y una d, derivada.

4.ª A fin de facilitar á los niños la lectura de todas las palabras, he omitido los caracteres griegos y hebreos de donde han tomado su origen.

## RUDIMENTOS de ETIMOLOGIA.

El estudio de la ETIMOLOGIA es sobremanera útil, y su conocimiento proporciona grandes ventajas:

1.º Satisface la curiosidad natural en todo hombre medianamente culto. El que ignora la ETIMOLOGIA ó el origen de una palabra, se encuentra respecto de ella en el mismo caso que respecto de una persona á quien no conoce mas que de vista.

2.º Sirve mucho para definir los objetos ó las ideas que de ellos tenemos; pues la *definición* no es mas que el desarrollo verbal de la comprensión de una idea, y la *Etimología* ayuda á este desarrollo analizando la estructura del signo material de la idea ó de la palabra que se ha de definir, y aislando sus elementos orales, que son otros tantos signos de los elementos constitutivos de la idea.

3.º Conocida la etimología de una voz, se sabe descifrar su valor ó significado literal y absoluto, que en muchísimos casos es idéntico á su valor usual único. Y cuando una voz tiene diversas acepciones, la etimológica es, por regla general, la propia y primitiva; todas las demás acepciones son *derivadas*; esto es figuradas ó trasladadas. La *etimología*, por consiguiente, explica y aclara los *tropos y las figuras*.

4.º La etimología sirve para determinar la sinonimia ó sea la diferencia de significado entre las voces sinónimas: *enseña á dominar el valor de los términos*.

5.º Sabida la etimología de una voz, se re-

## ADVERTENCIAS.

1.ª Todas las etimologías que van aquí impresas están tomadas de diversos A.A. entre los cuales los principales son: Monlau, Clavijero, Mendoza &c. sin tener el autor de este compendio, la pretensión de haber formado, ni inventado una sola.

2.ª De muchas palabras no se sabe su etimología y sólo van escritos sus significados.

3.ª Al preceder la etimología de algunas voces he puesto una (g), la que indica que ha tomado su origen del griego; y en otras, una (l), indicando que toma su origen del latín. Además, una e, indica que la palabra que se va á explicar es compuesta, y una d, derivada.

4.ª A fin de facilitar á los niños la lectura de todas las palabras, he omitido los caracteres griegos y hebreos de donde han tomado su origen.

## RUDIMENTOS de ETIMOLOGIA.

El estudio de la ETIMOLOGIA es sobremanera útil, y su conocimiento proporciona grandes ventajas:

1.º Satisface la curiosidad natural en todo hombre medianamente culto. El que ignora la ETIMOLOGIA ó el origen de una palabra, se encuentra respecto de ella en el mismo caso que respecto de una persona á quien no conoce mas que de vista.

2.º Sirve mucho para definir los objetos ó las ideas que de ellos tenemos; pues la *definición* no es mas que el desarrollo verbal de la comprensión de una idea, y la *Etimología* ayuda á este desarrollo analizando la estructura del signo material de la idea ó de la palabra que se ha de definir, y aislando sus elementos orales, que son otros tantos signos de los elementos constitutivos de la idea.

3.º Conocida la etimología de una voz, se sabe descifrar su valor ó significado literal y absoluto, que en muchísimos casos es idéntico á su valor usual único. Y cuando una voz tiene diversas acepciones, la etimológica es, por regla general, la propia y primitiva; todas las demás acepciones son *derivadas*; esto es figuradas ó trasladadas. La *etimología*, por consiguiente, explica y aclara los *tropos y las figuras*.

4.º La etimología sirve para determinar la sinonimia ó sea la diferencia de significado entre las voces sinónimas: *enseña á dominar el valor de los términos*.

5.º Sabida la etimología de una voz, se re-

tiene mejor el significado de esta, y se hace casi imposible olvidarlo. La *etimología*, por lo tanto, es un poderoso auxiliar de la memoria.

6.º Sirve para aprender á formar rectamente las voces derivadas y las compuestas, así como para descomponer y analizar las ya formadas y admitidas. Es decir que la *Etimología enseña las leyes de la DERIVACION y de la COMPOSICION*; y sabido el modo de derivar y componer las voces, se sabe la estructura íntima ó, como quien dice, la arquitectura de los idiomas.

7.º Enseña á calificar las palabras llamadas *nuevas* y los neologismos; así como á apreciar las voces antiguadas y los arcaísmos.

8.º Las etimologías fijan la ortografía y evitan las corrupciones ó mutilaciones. Sabida la etimología de una voz, se sabe cuál ha de ser su ortografía, puesto que, salvo algunas deferencias á la pronunciación y algunos caprichos del uso, la etimología es la norma ortográfica más natural y segura.

9.º La etimología indaga el origen de cada voz; si esta tiene varias acepciones, señala cuál fué la primera; explica los fundamentos naturales, ó los motivos casuales, de las acepciones sucesivas; consigna las alteraciones materiales ó eufónicas que ha experimentado durante su uso; y *constituye*, por lo tanto, la historia de los idiomas.

10.º El arte etimológico aprovecha extraordinariamente para descubrir la afinidad que tienen entre sí los idiomas, y estos con sus dialectos, no menos que para comprender la teoría general de las lenguas.

11.º Sirve de poderoso auxilio, y es casi de imprescindible necesidad, para el sólido estudio de la gramática particular de cualquier idioma.

12.º Por último, el arte etimológico es un ramo importante de la filología, una parte esencial de la lingüística; y su conocimiento es indispensable para hablar y escribir correctamente, con propiedad, con claridad, precisión y elegancia.

## DEFINICIONES GENERALES.

**DEFINICION**, es una proposición clara, exacta y precisa de lo que se quiere dar á conocer.

**ETIMOLOGIA** es la ciencia que examina la estructura de los vocablos, su formación, sus transformaciones, así literales como de significado, y su origen.

**RAIZ** de una palabra es la porción literal ó silábica que se considera como el elemento primitivo de la palabra, y que representa la idea matriz ó principal significada por la misma palabra. Por ejemplo: *am* es una raíz etimológica; la palabra troncal ó la primera que se formó sería probablemente *amar*; ahora bien, del tronco *amar* han nacido todos los modos, tiempos, números y personas que constituyen la conjugación completa del verbo amar.

**RADICAL** de una palabra es el origen inmediato de parte ó de una sola rama de palabras;—la raíz es más sencilla y breve que el radical;—el radical altera por sustracción, y mas frecuentemente por adición ó cambio, la estructura material de la raíz;—la raíz es primaria, el radical es una raíz secundaria. Voz primitiva, la que no toma origen de otra, y que consta de una raíz ó de un radical, y de un prefijo ó de un sufijo.

Hay dos especies de derivación: la *gramatical* y la *ideológica*.

En la derivación gramatical, la idea del primiti-

vo es principal y siempre dominante respecto de las ideas accesorias que representa el derivado. Por ejemplo, los aumentativos y diminutivos son derivados gramaticales; los modos, tiempos, números y personas del verbo son derivados gramaticales.

En la *derivación ideológica* ó filosófica, la idea del primitivo no es la *principal*, sino meramente la *radical*, y á esta se agregan ó añaden las accesorias. Por ejemplo, *cantar* es la radical (y no la principal) en los derivados ideológicos *cancion*, *cantable*, *cantatriz*, *cantor* &c.

SUFIJOS son las letras ó sílabas que se añaden al final de una raíz ó de un radical, para formar un primitivo.

DESINENCIAS son las letras ó sílabas que se añaden ó sustituyen para formar un derivado ideológico.

FLEXIONES ó INFLEXIONES son las letras ó sílabas que se añaden ó sustituyen en un primitivo para formar un derivado gramatical.

TERMINACION es voz genérica que comprende á los sufijos, á las desinencias y á las inflexiones.

EL SUFJO es la terminación añadida á una raíz,— es el elemento indispensable para que la raíz pase á ser voz significativa, palabra determinada, ó parte de la oración.

LA INFLEXION es una terminación añadida á una voz primitiva, ó sustituida al sufijo de esta, para connotar los accidentes del verbo, esto es, el modo, tiempo, número y persona. Únicamente las partes declinables de la oración tienen inflexiones.

LA DESINENCIA es la terminación añadida á una voz primitiva ó sustituida al sufijo de esta, para formar un derivado ideológico.

Reasumiendo, diremos: La terminación de las vo-

ces primitivas es un *sufijo*;— la terminación de las voces formadas por derivación gramatical es una *inflexion*;— y la terminación de los derivados ideológicos es una *desinencia*.

AFIJOS, son ciertas partículas que llevan á veces las palabras á continuación de las desinencias, singularmente los verbos y algunos nombres. Afijo, esto es, fijados á, ó pegados al final de la palabra. Afijo será v. gr., la desinencia *se* de la palabra *comióse*; *me* en *dijome*; *te* en *llévate*.

PREFIJOS son ciertas letras ó sílabas que se anteponen á una palabra simple y ya formada; por ejemplo, *pro-cónsul*.

## ORIGEN DE LA ESCRITURA.

El arte de escribir es la invención mas ingeniosa del hombre, las palabras son una pintura volante y pasajera de nuestros pensamientos. Las letras escritas son un retrato permanente que sobrevive no sólo á los pensamientos, si tambien á nosotros mismos. El entendimiento humano solo sucesivamente y por muchos grados ha llegado á este arte tan glorioso. Se comenzó por el diseño, ó por el retrato de los objetos, y de este se pasó por motivo de mayor brevedad á los geroglíficos. Muchas han sido las investigaciones hechas para saber quién fué el inventor de este arte tan sublime como necesario á la humanidad; unos atribuyen su invención á los Egipcios, otros á diversas naciones del mundo, mas en la actualidad está fuera de toda duda que los inventores de la escritura simbólica fueron los Fenicios quienes observaron ingeniosamente que un número determinado de sílabas con diversas combinaciones



forman todas nuestras palabras, y que por consiguiente contadas todas las sílabas de una lengua, no sería difícil establecer un número igual de signos ó señales diferentes. Descubiertos en las sílabas los miembros de la palabra, prosiguieron la anatomía, y hallaron también en cada sílaba sus pequeños miembros, á los cuales dieron el nombre de letras, ó caracteres. Advertieron que de estos, aunque poquísimos en número, se forman admirablemente todas las sílabas, todas las palabras y todos los idiomas, y establecieron otros tantos signos, con los cuales, combinados en mil modos diferentes, pudiese la pluma presentar en el papel tantas cosas, cuantas expresen el sonido y articulaciones de la voz del hombre.

Se asegura constantemente que la historia no nos dá el nombre del inventor de este arte admirable, y nos quieren persuadir que el entendimiento mas feliz, y el ingenio mas glorioso de todos se ha ocultado á la fama de la posteridad. Pero Sanconiaton, el mas antiguo de los profanos escritores, dá este honor á *Joaut*, el cual inventó las trece primeras letras, á las cuales añadió tres *Isiris*, hermano de *Chna*, llamado el Fenicio segun los Griegos. *Joaut*, que floreció en el siglo veinte y uno, fué natural de Fenicia, consejero de *Ilo*, uno de los reyes mas antiguos de aquella nacion. Inventado el alfabeto, enseñó el arte de escribir á siete primos suyos, hijos de *Sydie*, y les dió el empleo de públicos analistas, y despues de algunos años se transfirió al Egipto, acompañando en este viaje á *Ilo* su soberano, de cuya mano recibió el cetro de un reino, en aquellos países. Las historias egipcias, las hebreas, las griegas y las latinas están conformes en esto, de suerte que no nos permiten dudar de la veracidad de la relacion de este escritor. Es verdad que el Egipto atribuye esta y otras nobles inven-


ciones al famoso *Jhout*; pero sabemos por los testimonios de muchos escritores, que este hombre extraordinario, es el mismo *Joaut*, que de la Fenicia había pasado á aquella region. La ciudad Fenicia conocida con el nombre de *Dabir* en tiempo de *Josué*, dice la Historia Sagrada que antiguamente se llamó *Cariat Sepher*, que significa la ciudad de las letras, ó cuentas, ó de los archivos ó libros. En la Idumea, confinante de la Fenicia, estaba ya en uso la escritura, pues *Job*, que floreció en el siglo décimo octavo, la sabía perfectamente; pero no se sabe que los Hebreos, mientras se mantuvieron en Egipto escribiesen, ni que hubiesen tenido aun noticia de la escritura, y su primer escritor fué *Moisés*, posterior dos siglos á *Job*, y sólo escribió en los contornos de la Idumea. Tanto los escritores griegos, como los latinos no hay uno solo que haya dudado de este punto de la historia, teniendo constantemente á los Fenicios por inventores de este arte.


### ORIGEN DE LAS LETRAS.


La escritura primitiva se aplicaba por signos naturales y era no sólo la expresion de las ideas, si también la representacion de las modulaciones de la voz, es decir, el resultado del sonido basado en la demostracion geométrica. No podía menos de ser así, porque en el exámen analítico y filológico de las letras del alfabeto se echa de ver que cada una guarda una perfecta armonía con la modulacion ó pronunciacion.

Para mayor claridad daremos á conocer el origen de las letras, partiendo de la division en vocales y consonantes.

## VOCALES.

La A que significa *amplitud, anchura, dilatacion, extension*, se halla con propiedad representada en esta figura  que es la de un ángulo.

La E que denota *abatimiento, debilidad, flaqueza, enfermedad, desequilibrio, estenuacion*. . . . su signo primitivo fué  le representa un ángulo que falta de apoyo en el suelo amenaza caerse por el desequilibrio y no tener robustez en su base.

La I cuya modulacion siempre ha denotado *penetracion* se representaba por este signo  figura de una *flecha*, una de las armas mas conocidas y puestas en uso en la antigüedad y que entón-ces se componía de un palo armado en su punta de algun hueso ó pedernal.




La O que significa *altura áspera, redondez*. . . . su pronunciacion fué trazada por la misma naturaleza: la O que en las ideas abstractas denota lo *infinito*, se ve perfectamente explicada en la figura del círculo.


La U que significa *vacío, vertiente, oquedad grande*, se representó en estos signos   el bliedo y

la horea instrumentos de agricultura destinados para ahuecar la yerba seca ó las parvas [la mies tendida en la era para trillarla] con el objeto de que introduciéndose el aire en los montones no se enciendan y pudran por causa de la fermentacion.



## CONSONANTES.


Las consonantes guardan las mismas relaciones indicadas.


La B, F, P, usadas indistintamente por los antiguos significan *bajo, cosa baja, fosa, pozo*, representadas dichas letras en este signo  y tambien así  ofrecen á simple vista el  péndulo conque medimos cualquiera profundidad.


La C ó Z que denota *calar, cortar, chillar, chispear, segar, zumbar, zarpar*. . . . figurada en este signo  es una *podadera* ú hoz con mango que sir-ve de útil para la agricultura; mas cuando se representa así C un semicírculo significa el arte que hacemos con la lengua al pronunciar la c.

La D aunque su expresion es *multitud, delinear, desplegar, doblar*. . . . no se ha figurado con signo característico.

La G por denotar *altura, estrechez*. . . . se ha representado en este signo  que es una *escalera de mano* el instrumen- to ó medio mas comun para subir ó ponernos encima de cualquier altura.

La J cuyo valor es *golpear, sacudir, poder, superioridad*. . . . aunque expresada con este signo  figura un *junco*, planta delgada y puntiaguda que guarda mucha analogía con la i vocal.

La K que se pronuncia *Kaba* ó *gaba* y quiere decir *carecer, despreciar, privar*. . . . bajo la indicada figura ó esta  mudada de posicion es un yugo ó collera conque sin duda el hombre sujetó al caballo, al buey. . . . para reducirle á la obediencia antes que se valiera de la yunta.

La L cuya letra significa *lacerar, lacrar, lamer, lavar, apegar, fatigar*, y por extension *levantar*, se representó por este signo  la figura de una azada ó pico ó azadon el cual cabalmente se ofrece vuelto al revés.

La M su expresion es de cosa *delicada, flexible, tierna*, por la modulacion con que se pronuncia ha sido figurada con este signo *M*; con efecto *mirar, modelar, montar*. . . . *M* corresponde á la propiedad aumentativa.

La N por significar *subida en punta*, es acaso la letra mas inmediata á la existencia del hombre, porque obligado á buscar para sí el alimento y rendidas sus fuerzas por el movimiento y accion de sus miembros para evitar el descaecimiento y cansancio, tuvo precision de acudir al arrimo de un palo donde poder sustentarse: así lo representa el signo *N* en el callado que debió ser al principio una rama desgajada de un árbol, en el cual halló el apoyo para subir las cuestras, y además un útil para alcanzar de los árboles con comodidad los frutos que reclamaba su subsistencia.

La R denota *rápido, rasgar, romper*. . . . por su modulacion áspera y violenta está representada con este signo *R* figura de cuchillo y hacha cuyos instrumentos sirven para clavar, cortar y hacer pedazos las cosas.

La S porque dá á entender *sutilizar*, se ha representado en este signo *S* el cual conviene con la figura de una culebra, por las propiedades que advertimos en este reptil de ser erguída, flexible y marchar en rastra.

La T por extension significa *todo* y en sentido más concreto quiere decir *cosa abundante*.

## CIENCIAS Y ARTES.

**ALGEBRA.** Del árabe *al, el*, y *Geber*, nombre propio de cierto matemático; ó de *algiabarat*, restablecimiento, reposicion de las partes en su lugar. Esta última etimología parece la más exacta.

**ARITMETICA.** *Arithmetica*: del g. *arithmos*, número y de la desinencia *ica* d. del g. *iké*, ciencia y que tambien lleva sobreentendido el sustantivo griego *techné*, arte, ciencia de los números.

**ARQUEOLOGIA.** Del g. *archaismos* [1], antiguo y *logía*, tratado. Así es que, Arqueología equivale á tratado de las antigüedades.

**ARQUITECTURA,** ó Arquitecto. Del g. *arché*, yo mando, y de *tektón*, obrero, jornalero, albañil. El jefe de obreros, el que manda á los albañiles, el maestro de obras &c.

**ARTE.** Esta voz tiene relacion etimológica por una parte con el verbo g. *airein*, emprender, principiar á obrar, y por otra con el nombre l. *artus*, miembro, formado del g. *arthron*. El arte, pues, en su primitiva acepcion, es el *medio de accion de los miembros*, de los órganos necesarios de la voluntad. A esto se agregan las ideas de industria, habilidad, perfeccion &c.

**ASTRONOMIA.** Del g. *astron*, astro, y de *nomos*, ley, distribucion. Distribucion de los astros que pueblan el universo.

**BOTANICA.** Del g. *botané*, en l. *herba*, yerba, d. de

(1) En griego la *ch* se pronuncia por *k*; así pues, léase *arkaismos*.

La M su expresion es de cosa *delicada, flexible, tierna*, por la modulacion con que se pronuncia ha sido figurada con este signo *M*; con efecto *mirar, modelar, montar*. . . . *M* corresponde á la propiedad aumentativa.

La N por significar *subida en punta*, es acaso la letra mas inmediata á la existencia del hombre, porque obligado á buscar para sí el alimento y rendidas sus fuerzas por el movimiento y accion de sus miembros para evitar el descaecimiento y cansancio, tuvo precision de acudir al arrimo de un palo donde poder sustentarse: así lo representa el signo *N* en el callado que debió ser al principio una rama desgajada de un árbol, en el cual halló el apoyo para subir las cuestras, y además un útil para alcanzar de los árboles con comodidad los frutos que reclamaba su subsistencia.

La R denota *rápido, rasgar, romper*. . . . por su modulacion áspera y violenta está representada con este signo *R* figura de cuchillo y hacha cuyos instrumentos sirven para clavar, cortar y hacer pedazos las cosas.

La S porque dá á entender *sutilizar*, se ha representado en este signo *S* el cual conviene con la figura de una culebra, por las propiedades que advertimos en este reptil de ser erguída, flexible y marchar en rastra.

La T por extension significa *todo* y en sentido más concreto quiere decir *cosa abundante*.

## CIENCIAS Y ARTES.

**ALGEBRA.** Del árabe *al, el*, y *Geber*, nombre propio de cierto matemático; ó de *algiabarat*, restablecimiento, reposicion de las partes en su lugar. Esta última etimología parece la más exacta.

**ARITMETICA.** *Arithmetica*: del g. *arithmos*, número y de la desinencia *ica* d. del g. *iké*, ciencia y que tambien lleva sobreentendido el sustantivo griego *techné*, arte, ciencia de los números.

**ARQUEOLOGIA.** Del g. *archaismos* [1], antiguo y *logía*, tratado. Así es que, Arqueología equivale á tratado de las antigüedades.

**ARQUITECTURA,** ó Arquitecto. Del g. *arché*, yo mando, y de *tektón*, obrero, jornalero, albañil. El jefe de obreros, el que manda á los albañiles, el maestro de obras &c.

**ARTE.** Esta voz tiene relacion etimológica por una parte con el verbo g. *aírein*, emprender, principiar á obrar, y por otra con el nombre l. *artus*, miembro, formado del g. *arthron*. El arte, pues, en su primitiva acepcion, es el *medio de accion de los miembros*, de los órganos necesarios de la voluntad. A esto se agregan las ideas de industria, habilidad, perfeccion &c.

**ASTRONOMIA.** Del g. *astron*, astro, y de *nomos*, ley, distribucion. Distribucion de los astros que pueblan el universo.

**BOTANICA.** Del g. *botané*, en l. *herba*, yerba, d. de

(1) En griego la *ch* se pronuncia por *k*; así pues, léase *arkaismos*.

*botos*, alimento, que tiene por primera raíz el verbo *boó*, en l. *pusco*, *pascere*, *pacer*, apacentar, por cuanto los mas de los animales se alimentan de yerbas y vegetales.

**CIENCIA.** Del l. *scientia*, d. de *scire*, saber; es el conocimiento claro y cierto de alguna cosa, fundado ó en principios evidentes por sí mismos ó en demostraciones.

**COROGRAFIA.** Del g. *chorós*, region, comarca; y de la desinencia *grafía* d. del g. *graphó* (1), yo escribo, describo; descripción, escritura, descriptivo, descripción de una comarca, provincia, ó de un distrito; carta geográfica particular; mapa corográfica.

**COSMOGRAFIA.** Del g. *kosmos*, el mundo, el universo, aunque el sentido primitivo de esta voz es pureza, adorno, ornamento, hermosura, orden.

**CLINICA.** Del g. *kliniké*, es decir, *techné*, arte, *kline*, cama. Es la instrucción ó investigación de los médicos al lado del enfermo.

**CROMOLITOGRAFIA.** Del g. *Chroma*, que significa color. El *chromo* es un metal descubierto por Vauquelin en 1797, que sirve para dar colores; *lithos* piedra, *grafía*, escribir; arte de imprimir con colores.

**CRONOLOGIA.** Del g. *chronos*, tiempo, y *logía*, tratado: esto es, tratado del tiempo.

**DIBUJO.** Del l. *dis*, dos y de *buio*, que en italiano quiere decir oscuro. Equivale, pues, á *delineación hecha dos veces de figura oscura sin colores*.

**ETIMOLOGIA.** Del g. *etymos*, verdadero, y *logos*, palabra, sentido. Etimología, es la ciencia que

(1) En griego *ph* se pronuncia por *f*; léase *grafía*.

examina la estructura de los vocablos, su formación, sus trasformaciones, así literales como de significado, y su origen.

**ETNOGRAFIA.** Del g. *ethnos*, pueblo, nación, y *grafía*, descripción: esto es, descripción de los pueblos, de las costumbres de una nación.

**FARMACIA.** Del g. *pharmakon*, veneno ó medicamento; es el arte de preparar, conservar y componer sustancias para la medicina.

**FILOLOGIA.** Del g. *phileo*, amar y *logos*, palabra. Es la ciencia que tiene por objeto el estudio de las lenguas. De *phyllos* y *logos*: ciencia de la erudición, de las bellas letras.

**FILOSOFIA.** Del g. *philos*, amigo, amante, aficionado, y *sofia*, sabiduría. El filósofo es el amigo ó el amante de la sabiduría.

**FISICA.** *Physica*: del g. *physiké*, d. de *phusis*, *physis*, la naturaleza, formado de *phyomai*, nacer, salir. Considerada la *Física* en toda la extensión de su etimología, es la ciencia de la naturaleza, y abraza el estudio de todo el mundo exterior.

**FOTOGRAFIA.** Del g. *phos*, *photos*, la luz, el fuego y *grafía*: dibujo por la luz ó escritura por la luz.

**FRENOLOGIA.** Del g. *phren*, espíritu: tratado del espíritu. Voz modernamente formada para significar el estudio del *espíritu*, ó de las aptitudes intelectuales y del carácter moral.

**GEODESIA.** Del g. *gé*, tierra, *daidó*, dividir, medir, nos hace conocer el tamaño de toda la tierra y de sus partes.

**GEOLOGIA.** Del g. *gé*, tierra, y de *logos*, palabra, tratado, discurso, razonamiento, cálculo. Así, pues, la Geología equivale á tratado de la tierra.

Enseña como se han formado y cambiado las rocas, la edad de las capas, las petrificaciones &a.

**GEOMETRIA.** Del g. *gé*, tierra y *metron*, medida. Así, pues, Geometría es la ciencia que trata de la medida de la tierra.

**GRAMATICA.** Del g. *gramma* letra, cuyo radical es *graphó*, yo escribo. Es la ciencia ó arte de las letras. Se define: El arte de hablar bien y escribir correctamente.

**HIGIENE.** Del g. *hygicia*, salud, d. de *hygiés*, sano, saludable. *Higiene* es el arte de conservar la salud por medio del uso bien ordenado de las cosas.

**HISTORIA.** Del g. *historein*, que significa conocer, saber una cosa por haberla visto, d. de *histór*, hábil, sabio ó del verbo *histemi*, yo sé. La Historia es el relato de una serie de sucesos reales y dignos de memoria, presentados en su encadenamiento y con unidad de plan.

**LITOGRAFIA.** Del g. *lithos*, piedra y *grafia*, escritura. Impresion litográfica inventada por Senefelder en Munic en 1799. Arte de dibujar, escribir en piedra, en piedra preparada al efecto.

**MATEMATICA**, ó mas comunmente usado en plural.

**MATEMATICAS.** Del g. *mathéma*, la ciencia, la instruccion por excelencia, d. de *manthano*, aprender, instruirse.

**MEDICINA.** Del g. *medomai*, curar, cuidar, de allí el l. *medeor* curar y *medicus* el médico.

**MINERALOGIA.** Del g. *logos*, discurso, y la voz latina *mineral*; nos enseña á conocer los minerales y la composicion de las rocas, ó los productos anorgánicos de la naturaleza. Mina, dicen, viene de *mano* por ser el órgano con que se trabaja. Minas, son las escavaciones que se prac-

tican en los filones metálicos para extraer los minerales.

**MITOLOGIA.** Del g. *mythos*, fábula, tradicion, y *logia*: tratado de la fábula: historia de los fabulosos dioses, semidioses y héroes de la gentilidad.

**MUSICA.** Del g. *moysiké, techné*, arte musical, el arte de las musas ó por excelencia música, porque los poetas acompañaban sus poesías con el canto ó con instrumentos de música.

**OROGRAFIA.** Del g. *oros*, monte, montaña, y *grafia*: descripcion. Así, pues, Orografia equivale á descripcion ó representacion de las montañas. De aquí salió el nombre propio Orestes que significa *hombre de la montaña*, que habita en el monte.

**PALEOGRAFIA.** Del g. *palaios*, antiguo, y *grafia*: esto es, descripcion ó escritura de lo antiguo. Arte de leer la escritura y signos de las inscripciones, de los libros y documentos antiguos.

**PEDAGOGIA.** Del g. *paidagógos*, el que guía ó conduce á los niños, voz c. de *pais*, *paidos*, niño, jóven, y de *agogos*, conductor, guía, cuya raíz es *agó*, yo conduzco ó arreo. Pedagogia es el arte de educar á los niños.

**QUIMICA.** De la voz árabe *kímiá*, ciencia oculta, ó acaso del g. *cheo*, derretir, fundir; del cual viene *chymos* zumo, jugo, y *ymeia*, mezcla de jugos ó fluidos. La Química comprende la Cristalografía ó conocimiento de los cristales. Trata de la Metaloides ó de las propiedades de los cuerpos simples que se parecen á los metales, como son: el azucar, antimonio, fósforo &a.

**RETORICA.** Del g. *rhétoriké* (lleva sobreentendido *techné*, arte) d. de *rheó*, yo hablo: arte de bien hablar, de bien decir.

**SELENOGRAFIA.** Del g. *seléné*, Luna y *graphó*: escritura ó descripción de la Luna. Los habitantes de la Luna, en caso de que los hubiera, se llamarían *Selenitas*; así como los habitantes de la tierra se llaman *Terrícolas*.

**TAQUIGRAFIA.** Del g. *tachys*, *tacheos*, pronto, veloz, y *grafía*: escritura veloz. Arte de escribir con tanta velocidad como se habla, usando de ciertas figuras y notas.

**TIPOGRAFIA.** Del g. *typos*, modelo, símbolo, signo, marca, letra, *grifo*, escribir, arte de imprimir.

**TOPOGRAFIA.** Del g. *topos* lugar y *grafía*, descripción ó delineación de un lugar, de un pueblo, de un sitio geográfico de poca extensión.

**ZAPATERIA.** D. de *zapato*, y este, del bajo latin *sapata*, diminutivo de *sapa*, lámina, lonja, rebanada, porque los zapatos son planos, siendo su base una plancha ó lámina, la suela.

**ZOOLOGIA.** Del g. *zōos*, vida y de *logía*: tratado de los animales ó parte de la Historia Natural que trata de los animales.

## CALENDARIO.

**CALENDARIO.** Del l. *calendar*, los primeros días del mes, d. del g. *kalein*, llamar. Los romanos denominaban *día de las calendas* ó *kalendas* el primero de cada mes, que era siempre el primer día de la luna nueva.

**AÑO.** *Annus*: ciclo, círculo que describe el sol recorriendo los doce signos del zodiaco, y enroscándose como una serpiente, formando un anillo.

**MES.** del l. *mensis*, formado de *metior*, yo mido, ó de *mensura*, medida.

**ENERO**, antes *Ianero*, *Janero*, en l. *Januarius*, de *Janus*, Jano, deidad á la cual estaba consagrado este mes, primero del año de Numa, y también de nuestro año vulgar.

**FEBRERO**, del antiguo verbo *februare*, purificar, hecho de *fervere*, hervir, arder &c., nombre de los sacrificios que hacían, y de los fuegos que encendían los romanos en este mes instituido por Numa.

**MARZO**, derivado de Marte. Primer mes del año de Rómulo, dedicado al dios *Marte*, y hoy tercer mes del año vulgar.

**ABRIL**, del l. *aperire*, abrir, porque parece que la Tierra en este mes *abre* su seno para darnos toda clase de flores y frutos.

**MAYO**, de *maioribus*, los mayores, porque el mes de Mayo estaba dedicado á los *mayores*, á los ancianos, á los ciudadanos mas antiguos de Roma.

**JUNIO**, segun algunos etimologistas viene de *juvenibus*, *junioribus* (los jóvenes), porque los romanos habían dedicado el mes de Junio á la juventud que servía en la guerra. Otros lo derivan de la diosa *Juno*.

**JULIO**, de Julio César tomó su nombre este mes, primer emperador de Roma, que nació el día 12 del mismo.

**AGOSTO**, de César Augusto.

**SETIEMBRE, OCTUBRE, NOVIEMBRE y DICIEMBRE**, conservan sus primitivas denominaciones segun el año de Rómulo, en que eran el 7.<sup>o</sup>, 8.<sup>o</sup>, 9.<sup>o</sup> y 10.<sup>o</sup> Por mas que algunos emperadores posteriores han hecho por ponerles sus nombres no han conseguido su objeto.

**SEMANA**, del bajo latin *septimana*, c. de *septem*,

siete, y *mane*, mañana, esto es, *siete matutinus*, *siete días*.

**DIA**, del l. *dies*, *diei*: claridad del sol, instante en que aparece este astro sobre el horizonte, tiempo en general.

**LUNES**, de *dies lunæ*, día consagrado por los paganos á la Luna; **Martes**, á Marte; **Miércoles**, á Mercurio; **Jués**, á Júpiter; **Viernes**, á Venus; **Sábado**, del hebreo *sabbath*, que significa reposo, descanso, cesación del trabajo. El sábado era entre los hebreos, y es hoy todavía entre los judíos modernos el día de la semana destinado al descanso, así como entre los cristianos es el Domingo. Los paganos consagraban el día del sábado á Saturno.

**DOMINGO**, *dies Domini*, día del Señor, primer día de la semana. Del l. *Dominus*, señor.

## FILOSOFIA.

**LOGICA**. Del g. *logiké*, adjetivo sustantivado, que lleva sobreentendido *techné*, arte. *Logiké*, viene de *logos*, palabra, verbo, discurso, tratado, proporción, conocimiento, razón, ciencia; y *logos*, sale del verbo *legó*, *legein*, en l. *dico*, *dicere*, *loquor*, *loqui*, que significa decir, hablar, raciocinar &c. — La lógica es la ciencia y el arte de encontrar la verdad, de discernir lo verdadero de lo falso, de discurrir con acierto &c., y de manifestar la verdad por medio de la palabra.

**METAFISICA**. Del g. *meta*, mas allá ó despues, y *physiké*, esto es, *trans-física*, más allá de la física.

**ESTETICA**. Del g. *aisthesis*, sensación, sentimiento, d. de *aisthanomai*, sentir, juzgar. Tiene por

objeto la teoría de las artes, fundada en la naturaleza y en el gusto; la teoría de la belleza ó de lo bello, fundada principalmente en el sentimiento. Hoy la voz Estética significa además, el tratado analítico de la sensibilidad ó facultad de sentir, ó la parte de la psicología experimental que trata de la sensibilidad.

**IDEOLOGIA**. Derivado de *idea*, del g. *ideai*, *edié*, equivalente al l. *notio*, *species*, *forma*, *imago*, noción, especie, forma, imagen, representación interna ó mental de alguna cosa.

**PSICOLOGIA**. *Psychología*: del g. *psuché* ó *psyché*, alma, y *logia*: tratado del alma. Parte de la Filosofía que trata de los atributos, facultades y operaciones del alma.

**TEODICEA**. Del g. *Theos*, Dios. Parte de la Filosofía que trata de los atributos de Dios.

**ETICA**. *Ethice*: del adjetivo g. *ethikos*, moral, d. de *ethos*, costumbre: ciencia de las costumbres. Vale tanto como *Moral*, solo que la etimología de esta última voz es l., pues se deriva de *mos*, *mōris*, la costumbre.

**ANTROPOLOGIA**. *Anthropología*: del g. *anthrōpos*, hombre, y *logos*, tratado, discurso: ciencia del hombre, historia natural, y también psicológica, de la especie humana.

## FISICA.

**DINAMICA**. Del g. *dinamis*, fuerza; parte de la física que trata del movimiento de los cuerpos; por ejemplo, del péndulo, de una bala arrojada por un cañon &c.

**ESTATICA**. Del g. *stasis*, posición; parte de la Fisi-



ca que trata del equilibrio, de las palancas, poleas, de las ruedas dentadas &c.

**HIDROSTATICA.** Del g. *hydôr*, *hydôr*, *hydotos*, agua, y de *stasis*, posicion. Ciencia que trata del equilibrio de los liquidos y del peso específico.

**PNEUMATICA.** Del g. *pneima* aire, aliento; trata del aire, y de las bombas pneumáticas.

**ACUSTICA.** Del g. *akoio*, oír, trata del sonido.

**MAGNETISMO.** Del g. *magnes*, iman; así llamado por la ciudad de *Magnesia*, en Asia Menor, donde primero se encontró. Trata de la atraccion de los cuerpos por el fluido magnético.

**ELECTRICIDAD.** *Elektron*, ámbar; se ocupa de la chispa eléctrica, del relámpago &c.

**GALVANISMO.** Se le llamó así á esta parte de la Física, por haberla descubierto Galvani de Boloña, en 1792, trata de la combinacion de las fuerzas electro-magnéticas.

**OPTICA.** Del g. *optomai*, ver; se ocupa de la luz, de los anteojos y telescopios.

## GEOGRAFIA.

**AEROLITO, BOLIDO, URANOLITO, METEOROLITO.**

Del g. *lithôs*, piedra, *aer* aire, *bôlis*, flecha, d. de *ballô*, tirar, arrojar; nombres que se dan á masas minerales que bajan de la atmósfera, acompañadas de fenómenos luminosos y detonaciones.

**AFELIO.** Del g. *apo*, lejos, y de *helios*, sol: un astro está en su afelio cuando se halla en el punto de su órbita mas apartado del sol.

**ANFISCIOS.** Del g. *anfi*, dos, *skia*, sombra: de dos sombras.

**ANTARTICO.** De *arktos*, osa, y del prefijo *anti*, con-

tra, salió Antártico: vale tanto como frente, ó contra el Artico.

**APOGEO.** Del g. *apo*, lejos, *geo*, tierra: un astro está en su apogeo, cuando se halla en el punto de su órbita mas apartado de la tierra.

**ARTICO.** Viene del g. *arktos*, que significa osa. Nombre de una constelacion que se halla al Norte, cuyas estrellas principales son siete, en forma de un carro, en opinion de Arago.

**ASCIOS.** Del g. *a*, sin y de *skia*, sombra: sin-sombra.

**ATLANTICO.** Muchas etimologías se han dado de esta palabra: unos creen que es el nombre de un gigante llamado Atlas, dotado de tanta fuerza que sustentaba sobre sus hombros el Cielo. Otros hacen venir á Atlántico de Atlántida, nombre de una isla; lo mas probable es que viene del nahuatl, Atlántico; lugar dentro del agua: isla.

**ATMOSFERA.** De *atmos*, fluido, vapor, y *sphaira*: esfera de los vapores.

**AZOICA,** (edad). Del g. *a*, sin y *zôe*, vida: sin vida.

**CENOZOICA.** Del g. *kainos*, reciente, y *zôe*, vida.

**COLUROS.** Del g. *kolouros*, c. de *kolos*, cortado, truncado, mutilado, y *oura*, cola, como quien dice *cauda mutilus truncus*, con la cola cortada, por que los coluros (dos círculos máximos de la esfera que se cortan en ángulos rectos por los polos del mundo), al parecer estan mutilados, en atencion á que nunca se les ve enteros sobre el horizonte.

**ECLIPTICA.** Línea ó círculo de la esfera en la cual se verifican los eclipses, d. de *Eclipse*, del verbo g. *leipô* en la acepcion de *deficio*, desfallecer; Eclipse del g. *ekleipsis*, desfallecimiento, privacion, defecto; oscurecimiento pasajero, privacion de luz

- que experimenta un astro por la interposicion de otro entre el sol y nuestra vista.
- ECUADOR.** Equivale á igualador porque cuando el sol describe este círculo se iguala la duracion del dia y de la noche.
- EPACTA.** Del g. *epi* y de *ago*, añadir, *epaktos*. añadido, intercalado; número de dias que se añaden al año lunar para igualarlo con el año solar; esta diferencia es de once dias.
- HETEROSCIOS.** Del g. *heter*, diferente y *skia*, sombra; de diferente sombra.
- HORIZONTE.** Del g. *oriso* cuya voz significa limitar, es el círculo que limita la vista; sirve para marcar la salida y puesta de los astros.
- MERIDIANO.** Derivado de *Dia*. Por cuanto el sol tocando este círculo máximo marca mediodía en todos los pueblos por encima de los cuales pasa. En rigor debe dársele el nombre de meridiano solo á la mitad de este círculo puesto que mientras para los habitantes del zenit sea mediodía, para los del nadir será media noche.
- MESOZOICA.** Del g. *mesos*, media; y *zoe*, vida.
- NADIR.** Del árabe *nadir*, puesto en frente, *nazará*, mirar; lo opuesto al zenit.
- NEOZOICA.** Del g. *neo*, nueva, y *zoe*, vida; nueva vida.
- NORTE.** Del alemán *north*, aquilon, frio, septentrion.
- OASIS (la).** Del g. *oasis*, en copto *ouahsoi*; region fértil en medio de la Sahara.
- PALEOZOICA.** Del g. *pallaos*, antigua, y *zoe*, vida; antigua vida.
- PARALAJE.** Del g. *parallaxis*, variacion, *alatto* cambiar; arco comprendido entre el lugar verdadero y el aparente de un astro.
- PERIGEO.** Del g. *peri*, cerca, *geo*, tierra: un astro

- está en su perigeo cuando se halla en el punto de su órbita mas próximo á la tierra.
- PERIHELIO.** Del g. *peri*, cerca, al rededor de, y *helios*, sol. El lugar de un planeta cuando está más próximo al sol. Lo contrario es Afelio.
- PERISCIOS.** Del g. *peri*, cerca al rededor de, y *skia*, sombra. Habitantes del polo cuya sombra dá una vuelta en su rededor por el espacio de 24 horas.
- SETENTRION ó SEPTENTRION.** Voz compuesta de *septem*, siete, y *triones*, *trionum*, bueyes: siete bueyes. Los antiguos daban este nombre á la Osa mayor, constelacion llamada vulgarmente el Carro y compuesta de siete estrellas consideradas como siete bueyes unidos á un carro.
- SUR ó SUD.** Esta voz procede de las lenguas del Norte, viene del árabe *soued* ó *sued*, negro.
- TROPICO.** Viene de *Tropo*. Tropo del g. *tropos*, giro, vuelta, version. Cuando el sol llega á los trópicos parece que gira ó se vuelve.
- ZENIT.** Del árabe *semit*, camino, *semit-ur-rás*, camino de la cabeza; el punto culminante del cielo que se halla directamente encima de nuestra cabeza, opuesto á *nadir* ó punto de los piés.
- GEOMETRIA.**
- ANGULO.** Del g. *agkulos*, ganchoso, inclinado, encorvado.
- CATETO.** Del g. *kathetos*, nivel, aplomo, hecho de *kathiemi*, bajar, tirar de arriba á abajo. Línea que baja perpendicularmente sobre otra.
- DIAMETRO.** De *dia*, al través y *metron*, medida: línea que mide el círculo de parte á parte, al través.

**DIAGONAL.** Del g. *dia*, al través, *gonia*, ángulo: línea que atraviesa la figura de un ángulo al opuesto.

**HIPOTENUSA.** Del g. *hypo*, *sub*, debajo, y *teinó*, yo tiendo: esto es, subtendente. Nombre especial del lado del triángulo, opuesto ó subtendente al ángulo recto, en el triángulo rectángulo.

**PARALELO** (adjetivo). Del l. *parallelus*, del g. *parallelós*, *para*, junto, *allélós*, otro; corriendo en la misma dirección que significa equidistante, lo que está en total y continuada igualdad de distancia. Dos condiciones son necesarias para que dos líneas sean paralelas: Que estén á igual distancia y que no se hallen muy separadas una respecto de la otra.

**ROMBO.** Del g. *rhombus* (formado de *rhembó*), que significa torbellino, ímpetu; tambien se le llama al rombo *losange*, corrupción de *laurange* por la semejanza del rombo con una hoja de laurel.

**TRAPECIO.** Cuadrilátero de lados desiguales, con dos de ellos paralelos. Llamóse así esta figura geométrica, por su semejanza con cierta mesa de cuatro piés que usaban los romanos.—La composición de esta voz es d. del g. *tetra* cuatro, y *peza*, pié: mesa de cuatro piés. Trapezoide figura algo parecida al trapecio, así como romboide algo parecido al rombo.

## DIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS DE GRAMÁTICA.

**ANALOGIA.** Del g. *analogia*, formado del verbo *analogizomai*, compuesto de *ana*, entre, y *logos*, *ratio*, razón, proporción, semejanza. Analogía equivale, pues, á *entre-relación*.

**SUSTANTIVO.** *Substantivum nomen*: viene de *sub-*

*stantia*, c. de *sub* y de *stare*, estar debajo. La *sustancia* es lo que necesariamente suponemos que está debajo de lo que percibimos, pues todo lo que percibimos lo conocemos tan solo por sus cualidades ó propiedades.

**ARTICULO.** *Articulus*: diminutivo de *artus*, miembro, formado del g. *arthron*, que significa articulación ó juntura natural de los huesos. *Artículo*, vale tanto como *miembrecillo*: parte pequeña de la oración.

**ADJETIVO.** Derivado de *adjectivum*, supino de *adjicere*, añadir, de donde sale *adjectivum*, adjetivo, que significa propiamente lo que sirve para añadir. Y en cierto modo añade al sustantivo la idea de una cualidad, atributo ó accidente.

**PRONOMBRE.** Del l. *pro*, en lugar de, y *nomen*, nombre.

**VERBO.** Del l. *verbum*: palabra, palabra por excelencia, y equivale al *logos* griego. Así el verbo es la palabra por excelencia, puesto que sin ella no habría discurso posible. Parece que la mejor de todas las definiciones que de esta palabra se han dado, y que mas satisface es la siguiente: *Verbo es la palabra que expresa acción ó atribución á un sujeto consignificando tiempo*.

**PARTICIPIO.** *Participium*, del l. *particeps*, *participis*, *partem capiens*: parte de la oración que participa, que coge parte de la naturaleza del verbo y parte de la del adjetivo.

**ADVERBIO.** Del l. *ad*, y *verbum*, *ad-verbum*, como quien dice voz pegada, arrimada, junta, al verbo.

**PREPOSICION.** Del l. *prepositio*, formado de *prae* *pre*, antes, y de *positio*, posición: voz puesta delante de otra.

**CONJUNCION.** Del l. *cum*, con y de *jungere*, unir, juntar. Así, conjuncion quiere decir palabra que sirve para unir.

**INTERJECCION.** Del l. *inter* entre y *jacere*, echar, arrojar entre, porque se coloca al azar y aisladamente en el discurso.

**METAPLASMO.** Del g. *metaplasmos*, cambio, alteracion, d. de *metaplassó*, yo cambio, trasformo; transformacion; cambiando ó suprimiendo letras ó sílabas en una palabra, como la Aféresis, la Síncopa &c.

**METATESIS.** Del g. *meta, tithemi*, transponer; transposicion de una letra, como de *pared*, *pader*.

**SINALEFA.** Del g. *sinaleife*, de *sinaleifo*, confundir, de *aleifo*, borrar; contraccion de dos vocales que se confunden, es decir, la última vocal de una palabra con la primera de la palabra siguiente.

**AFERESIS.** Del g. *a-airéó* quitar; accion de quitar algo. Figura de dición por la que se suprimen letras ó sílabas del principio de una palabra.

**SINCOPIA.** Del g. *syn, coptó*, pegar con, contraer, abreviar; *sinkope*, contraccion de una palabra, omitiendo una vocal ó sílaba en medio.

**APOCOPE ó APOCOPA.** Del g. *apokopé*, formado de *apokoptó*, cortar, separar, e. de *apo*, fuera, lejos, y *koptó, koptein*, segundo aoristo *kopein*, cortar, recortar. Separacion ó supresion de una sílaba ó letra al fin de una palabra.

**ENALAGE.** Del g. *en-alassó*, conmutar, cambiar; emplear una parte de la oracion por otra, cambiar los modos, tiempos &c.

**PROTESIS.** Del g. *protithémi*, pro-poner, poner por delante. Figura de dición que consiste en añadir una letra ó sílaba al principio de una palabra.

**EPENTESIS.** Del g. *Epen*, sobre, *thesis*, posicion; sobre-posicion ó adición, adición interior. Figura de dición que consiste en interponer una letra ó sílaba en medio de una palabra.

**PARAGOGE.** Del g. *paragó*, yo avanzó, adelanto, alargo, e. del prefijo *para*, mas allá, y *agó*, yo llevo, gufo, conduzco. Figura de dición que consiste en añadir una letra ó sílaba al fin de la palabra.

**SINTAXIS.** Del g. *syn*, con y *tuaxis*, ordenamiento, de *tassó*, yo arreglo, yo ordeno: edificación regular y metódica ó sea

**CONCORDANCIA, REGIMEN y CONSTRUCCION.** Ordenamiento de las partes de la oracion.

**HIPERBATON.** Del g. *hyperbainó*, e. de *hyper*, mas allá, y *bainó*, yo voy. Inversion del orden natural ó lógico de las palabras en la oracion.

**ELIPSIS.** Del g. *elleipsis*, formado del verbo *leipó*, en l. *linquo, desum, deficio*, yo dejo, abandono, omito. Omision, supresion de alguna palabra ó frase necesaria para acabar ó perfeccionar la oracion ó cláusula.

**PLEONASMO.** En l. *pleonasmus*, del g. *pleonasmos*, d. de *pleonazó*, yo abundo, formado de *pleos*: redundancia, adición ó acumulacion de palabras innecesarias para el sentido de la oracion: es un pleonasma, v. g. *yo mismo subí arriba*, cuando bastaba decir *subí*.

**SILEPSIS.** Del g. *sillepsis*, de *tambanó*, cojer, contraccion de dos sílabas ó reunion de varios objetos en una palabra. Figura por la cual se hacen concertar adjetivos, verbos y participios, no con los sustantivos que están relacionados, sino con el significado de ellos, v. g.: S. E. está indispueto.

**ORTOGRAFIA.** Del g. *orthos*, recto, correcto, regular, y de *graphô*, yo pinto, yo escribo: equivale, pues, á *recta escritura*. *Ortología*, á recta pronunciacion.

**PROSODIA.** Del g. *pros*, segun, conforme á, y *odé*, canto: conforme al canto.

**ACENTO**, es una especie de canto añadido á la voz *adcantum*, *accentum*, de *accinere*, c. de *ad* y *cinere*: al canto, *canto*, ó acento tónico. Hay tres clases de acentos: el acento ortográfico que es una pequeña línea oblicua ó tilde (1) que baja de derecha á izquierda del que escribe; el acento prosódico que es el esfuerzo particular con que pronunciamos la vocal mas sonora de cada palabra; y el acento fraseológico que es el esfuerzo particular empleado en una de las últimas palabras de una frase. La tilde equivale á la doble escritura de la letra acentuada; como en *público*, público. Tambien se dá el nombre de tilde al pequeño rasgo que se emplea encima de la ñ.

**DIERESIS.** Del g. *diairesis*, division, d. del verbo *diaireô*, dividir, cortar, tomar en parte; dividir un diptongo en sus vocales compuestas. Figura de dición que consiste en dividir un diptongo en dos sílabas, como decir *pi-a-doso*. *Sinéresis*, del prefijo *sin* y de *haireô*, en l. *capio*, yo cojo, reuno, que es el simple de *diaireô*, figura gramatical opuesta á la *Dieresis* que consiste en contraer ó reunir dos sílabas en una.

(1) Es necesario que los principiantes se habitúen á conocer este signo con el nombre exclusivo de *tilde*, para que puedan sacar provecho de lo que acerca de sus usos se les quiera enseñar.

**PARENTESIS.** Del g. *parentesis*, de *para*, entre, *en*, *en*, y *tithémey* junto, coloco; interposicion; una ó varias palabras añadidas é intercaladas en medio de una frase.

**HOMONIMO.** Del g. *homos*, semejante, y *onyma*, nombre: vale literalmente nombre semejante, igual á otro en su pronunciacion, ó en su ortografía, ó en ambas cosas, pero de significacion diversa.

**SINONIMO.** Del prefijo g. *syn*, con, y de *onyma* ú *onoma*, nombre: esto es, *con-nombre* ó nombre compañero de otro. Voces sinónimas son aquellas cuyo significado es casi igual.

**ETCÉTERA.** Del l. *et*, y, *cetera*, lo demas. El signo &c. el cual nunca va precedido de coma, se usa sin el *a* ó sin la *c* en el estilo mercantil, y equivale á la *y*.

## MUSICA.

Las partes en que se funda la música son: la Acústica, la Armonía, el Ritmo y la Melodía.

**ACUSTICA.** Del g. *akovo*, oír. Parte primera que trata del sonido.

**ARMONIA**, y, con mas propiedad etimológica *Harmonía*. D. del g. *harmonia*, consonancia, orden, acuerdo, proporción entre las diversas partes de un todo, y que produce un efecto agradable. El nombre g. *harmonía* se d. del verbo *arô*, yo concierdo, ajusto, proporciono.

**RITMO.** Del g. *rhythmos*, orden, número, simetría, cadencia &c., en la poesía ó en la música.

**MELODIA**. C. de *melos*, armonía, medida, número, ritmo y *odé* canto. Es una serie fija de sonidos agradables al oído.

**TONO.** D. del g. *tonos*, tono, tension, d. de *teinein*, tender, poner tenso &c. Ut [do], Re, Mi, Fa, Sol, La, Si, son los siete tonos de la escala diatónica empleados por *Guido de Arezzo*, inventor de las notas en el siglo XI, nombres tomados de la primera letra de cada verso del canto de iglesia en que se invocaba á San Juan, patrono de los cantos.

**CROMÁTICO.** Género de música que procede por semitonos. Derivase de la voz g. *Chroma* que significa color. Llámase cromático porque los griegos marcaban este género con caracteres encarnados ó de varios colores; ó, segun varios autores, porque el género cromático varia y embellece el diatónico con sus semitonos, los cuales producen en música el mismo efecto que la variedad de colores en pintura.

**DIATÓNICO.** Género de música que procede por tonos, del g. *dia*, por y tonos, tono, por tonos.

**ORQUESTA.** Del g. *orkhēstra*, que viene de *orkhēsis*, danza, baile. En los teatros de la antigüedad, la *orchestra* era el lugar ó espacio que hoy llamamos *patio*, y donde, en Grecia, hacian los coros sus evoluciones y bailes: en Roma era la *orchestra* el sitio reservado para los senadores. En nuestros días se llama *orquesta* la reunion de todos los músicos, y el sitio que ocupan estos en los teatros.

**FILARMÓNICO.** Del g. *philos*, amigo, y *harmonia*: el apasionado á la armonía, á la música &c.

**PENTAGRAMA.** Del g. *penté*, cinco; *gramma*, letra, nota; y en rigor significa *línea*, rasgo, pauta sobre la que se escriben las letras ó notas de la música.

## RETORICA.

**ALEGORIA.** Del g. *allé*, allos, otro diferente, y *agora*, discurso, arenga: esto es, *discurso que dá á entender otra cosa*, ó una cosa diferente de la que expresa el sentido recto.

**ANTITESIS.** De dos voces griegas, de *Anti*, contra, y *thesis*, posicion. La Antítesis es una *contraposicion*.

**ANTONOMASIA.** De *anti*, por, en lugar de y *onoma*, nombre. La antonomasia es una especie de sinédoque que toma un nombre por otro, ó un adjetivo en lugar de un nombre propio.

**APOSTROFE.** Del g. *Apostrophé*: estancia, conversion, retorno ó vuelta, denominada así por los antiguos, por quanto el orador que se servía de ella *apartaba* la vista del juez para *volverse* y dirigir la palabra al demandante ó al acusado.

**CONCESION.** Viene de *ceder*, palabra de origen latino *cedere*, *cedo*, *cessi*, en g. *chadein*, ceder, dejar, abandonar, someterse &c.

**EPIFONEMA.** Del g. *epi*, sobre, despues, y *phónē*, hablar. Reflexion ordinariamente corta con que se termina un raciocinio ó narracion.

**HIPERBOLE.** Del prefijo g. *hyper*, sobre, exceso, y *balló*, yo arrojé, lanzo, echo: echar, decir con exceso, exagerar.

**HIPOTIPOSIS.** Es un derivado de *tipo* el cual viene del g. *typos*, modelo, figura, original. Hipotíposis llaman los retóricos á la descripcion viva y enérgica de alguna cosa, de algun tipo.

**IRONIA.** Del g. *eirōneia*, disimulo, fingimiento, burla, derivado de *eirōn*, burlon, disimulado, burla fina.

**METAFORA.** Del g. *metaphora*, e. del prefijo *meta*, y de *pheró*, *fero*, yo llevo. Metáfora equivale, pues, á *translatio*, traslación. Tropo por el cual una palabra *traslada* su significacion.

**ONIMINIA.** Del g. *meta*, trans, despues; *onyma*, nombre, ù *onymia*, nominacion; esto es, trasnominacion, figura de retórica por la que sustituimos el nombre de la causa por el del efecto.

**PERIFRASIS.** Del g. *peri* al rededor y *phrasis*, locucion, modo de hablar. Perífrasis equivale á circunloquio, rodeo, hablar al rededor.

**PROLEPSIS.** De *pro*, antes, con anticipacion. *Lep-sis*, objecion ù oposicion. La prolepsis previene diestramente la objecion para contestarla ó desvanecerla en seguida.

**SINECÓQUE.** Del g. *synektoché*, comprension, concepcion, e. de *syn*, con, juntamente, y de *dechomai*, yo tomo, yo cojo, yo recibo. Figura por la que se toma el nombre del todo por el de la parte, ó viceversa.

**TROPO.** Del g. *tropos*, giro, vuelta, version; d. de *trepó*, yo giro, vuelvo.

## AMERICA.

**AMERICA.** Lleva, aunque indebidamente, el nombre del florentino navegante Américo Vespucio.

**AMAZONAS ó MARAÑÓN:** (rio del Brasil). Se llamó *Amazonas* porque el carácter varonil de las omaguas recordó á los conquistadores el belicoso ardor de las supuestas *amazonas* del Asia y del Africa; y *Marañón*, porque sus riberas estaban cubiertas de la planta *marai*, ó *marayo*, á lo que por corruptela se le dijo *marañón*.

**ANDES** (cordillera de los). En lengua peruana sig-

nifica *montaña de cobre*; de la palabra *anta*, que significa cobre.

**BOLIVIA.** Este nombre se le dió en honor de su libertador Bolívar. El Congreso decidió que la República tomaría el nombre de Bolivia en honrosa conmemoracion de Bolívar que tanto había contribuido á su independencia.

**CARACAS.** Fundada por Diego Lozada en 1567 le dió por nombre Leon de Caracas.

**ESQUIMALES.** Este nombre les viene de las palabras *Eski-man-tik*, que significan *comedores de pescado crudo*.

**FILADELFIA.** Del g. *philos*, yo amo, quiero, deseo y *adelphos*, hermano.

**GUATEMALA.** La ortografía exacta de esta palabra es *Quauhitemallan*, es decir, lugar poblado de árboles.

**GROENLANDIA.** Tierra verde, porque pasando por ahí unos navegantes daneses la vieron cubierta de verde á causa de su fertilidad, á pesar de estar casi siempre cubierta de hielo, por estar próxima al polo.

**HAITI** (islas). Los indígenas le dieron este nombre que significa serranía ó tierra alta, por ser muy montuosa.

**LIMA** (capital del Perú). Fué fundada el dia 6 de Enero de 1535, dándole por esto el nombre de *Los Reyes*. Pero como se fundó en el valle de Rimac, cuyo nombre significa en lengua quichú *uno que habla*, por corruptela vino á llamarse Lima.

**PERU.** Este nombre no era conocido de los naturales. Fué dado al país por los españoles y segun se dice nació de una equivocacion del nombre Pelú, que segun Garcilasso significa rio; y

**METAFORA.** Del g. *metaphora*, e. del prefijo *meta*, y de *pheró*, *fero*, yo llevo. Metáfora equivale, pues, á *translatio*, traslación. Tropo por el cual una palabra *traslada* su significacion.

**METONIMIA.** Del g. *meta*, trans, despues; *ónyma*, nombre, ù *ónymia*, nominacion; esto es, trasnominacion, figura de retórica por la que sustituimos el nombre de la causa por el del efecto.

**PERIFRASIS.** Del g. *peri* al rededor y *phrasis*, locucion, modo de hablar. Perífrasis equivale á circunloquio, rodeo, hablar al rededor.

**PROLEPSIS.** De *pro*, antes, con anticipacion. *Lep-sis*, objecion ù oposicion. La prolepsis previene diestramente la objecion para contestarla ó desvanecerla en seguida.

**SINECÓQUE.** Del g. *synektoché*, comprension, concepcion, e. de *syn*, con, juntamente, y de *dechomai*, yo tomo, yo cojo, yo recibo. Figura por la que se toma el nombre del todo por el de la parte, ó viceversa.

**TROPO.** Del g. *tropos*, giro, vuelta, version; d. de *trepó*, yo giro, vuelvo.

## AMERICA.

**AMERICA.** Lleva, aunque indebidamente, el nombre del florentino navegante Américo Vespucio.

**AMAZONAS ó MARAÑÓN:** (rio del Brasil). Se llamó *Amazonas* porque el carácter varonil de las omaguas recordó á los conquistadores el belicoso ardor de las supuestas *amazonas* del Asia y del Africa; y *Marañón*, porque sus riberas estaban cubiertas de la planta *marai*, ó *marayo*, á lo que por corruptela se le dijo *marañón*.

**ANDES** (cordillera de los). En lengua peruana sig-

nifica *montaña de cobre*; de la palabra *anta*, que significa cobre.

**BOLIVIA.** Este nombre se le dió en honor de su libertador Bolívar. El Congreso decidió que la República tomaría el nombre de Bolivia en honrosa conmemoracion de Bolívar que tanto había contribuido á su independencia.

**CARACAS.** Fundada por Diego Lozada en 1567 le dió por nombre Leon de Caracas.

**ESQUIMALES.** Este nombre les viene de las palabras *Eski-man-tik*, que significan *comedores de pescado crudo*.

**FILADELFIA.** Del g. *philos*, yo amo, quiero, deseo y *adelphos*, hermano.

**GUATEMALA.** La ortografía exacta de esta palabra es *Quauhitemallan*, es decir, lugar poblado de árboles.

**GROENLANDIA.** Tierra verde, porque pasando por ahí unos navegantes daneses la vieron cubierta de verde á causa de su fertilidad, á pesar de estar casi siempre cubierta de hielo, por estar próxima al polo.

**HAITI** (islas). Los indígenas le dieron este nombre que significa serranía ó tierra alta, por ser muy montuosa.

**LIMA** (capital del Perú). Fué fundada el dia 6 de Enero de 1535, dándole por esto el nombre de *Los Reyes*. Pero como se fundó en el valle de Rimac, cuyo nombre significa en lengua quichú *uno que habla*, por corruptela vino á llamarse Lima.

**PERU.** Este nombre no era conocido de los naturales. Fué dado al país por los españoles y segun se dice nació de una equivocacion del nombre Pelú, que segun Garcilasso significa rio; y



fué pronunciado por uno de los naturales al responder á una pregunta que le hicieron los españoles, quienes creyeron que era el nombre del país. Segun el escritor Montesinos el Perú era el antiguo *Ophir* (Ofir) de donde Salomon sacó tantos tesoros; y que por una transicion *muy natural* se convirtió con el tiempo en Phirú, Pirú, Perú.

VENEZUELA. Se le dió este nombre como diminutivo de Venecia.

## EUROPA.

ALEMANIA. Del antiguo teuton *al, alle*, todos, y *man*, hombres: esto es, reunion, liga, de todos los hombres, ó de varios pueblos.

ALPES (montes de los). Céltico, *alp*, roca escarpada.

APENINOS (montes). Galo, *Apen*, cima de una montaña.

ATENAS. Se llamó así por haberse puesto bajo la protección de Minerva, llamada por los griegos *Athéné*, de *é-theo-noé*, la que conoce las cosas de Dios ó divinas.

AUSTRIA. Viene de *Oster rich*, al este de un río. Los franceses le llamaron *Austrich*, y los españoles, Austria.

BALEARES (islas). Del g. *balló*, arrojar, disparar, por la antigua destreza de sus habitantes en tirar piedras con hondas.

BARCELONA. Es fama que en una expedicion que hizo Amílcar al Ebro fundó una ciudad ó factoría cartaginesa, que llegó á adquirir gran celebridad y que de su sobrenombre de Barca fué llamada Barchino, barcino, Barcelona. Otros dicen *Barca-nona* ó novena barca.

BURDEOS. En frances *Bordeaux*, burgo ó ciudad de las aguas.

BRETANA. Viene de la palabra *Brith* que significa azul, porque los habitantes del país se pintaban de este color á fin de hacerse temer de sus enemigos. Otros dicen que se pintaban este color á fin de preservar la salud expuesta por la gran cantidad de humo de carbon de piedra que se consume por el gran número de fábricas.

CADIZ (puerto). Viene de Gadir, que significa lugar rodeado de diques ó fortalezas, plaza fuerte ó lugar cercado. Gader significa en hebreo separacion; de *gadar*, separacion. El habitante de Cádiz se dice gaditano.

CALAIS. *Calé*, calle, bahía, abra, significacion en galo.

CARTAGENA. En hebreo y en fenicio significa *ciudad-nueva*; la traduccion griega de Cartha-Hadath (ciudad-nueva).

CELTIBEROS. Se llamaron Celtíberos á los habitantes de la Europa Occidental. Celtorii viene de *tor*, altura, montaña, Ceilt-Tor, celtas de la montaña.

CONSTANTINOPLA. Debe su nombre á Constantino su fundador, primer emperador cristiano. El habitante de Constantinopla se dice constantinopolitano. ®

DINAMARCA. De *Den* y *mark*; *Den*, guerrero, y *mark*, tierra: esto es, tierra de guerreros.

DUERO (río). Viene de *dur* que se pronuncia *dour*, y que en lengua gala significa agua.

EDIMBURGO. Edim-burgo: Edim, nombre propio de Odin, y burgo, ciudad; equivale á ciudad de Odin.

**ELBA** (rio). Es una corruptela de la palabra *Ilba*, *I-lipa*, tierra de metales.

**ESPAÑA**. Se deriva de la voz fenicia *Span*, que significa oculto, á causa de ser la España para los Fenicios un país lejano y como oculto en los confines de la tierra. También se dice que la palabra *Span* significa conejo, y que recibió ese nombre por el gran número de conejos que encontraron allí los Fenicios. Otros dicen que del nombre del emperador Hispano tomó nombre España.

**ESPORADAS** (islas). Significa diseminadas ó esparcidas á manera de estrellas.

**EURO** y **EBRO**. Hasta el antiguo nombre de Tiber presenta algun vestigio de la misma radical, cuyo significado en lengua bretona es abertura, ó desembocadura de rio. Ibero fué el nombre de uno de los primitivos monarcas españoles.

**EUROPA**. Bochart deriva la palabra *Europa* de *Hur-appa*, blanco de cara, á causa del color de los hombres que habitan esta parte del globo terráqueo.

**FEROE** (islas). Descubiertas por los noruegos, quienes al establecerse en ellas, como las hallasen habitadas por rebaños de carneros, pusieronlas *Feroë*, derivado de *faar*, carnero.

**FINISTERRE** (cabo). Es el *Finis-terra*, fin de la tierra. Artabrum ó Celticum promontorium de los romanos.

**FINLANDIA**. Del l. *finitus*, *finito*, acabado, concluido; fino, perfecto.

**FRANCFORT**. Del aleman *fart*, vado, paso, y *franck*, Francos; como quien dice *paso de los Francos*.

**FRANCIA**. Viene del l. *francus*, franco; ó de la voz

germana *franck* que significa libre, independiente, *país de los Francos*.

**GERMANIA**. Voz teutónica compuesta de *Ger*, guerrero y *man*, hombre: esto es, hombres guerreros.

**GIBRALTAR** (estrecho). De la voz árabe *Tarik* que significa monte. *Tarik* es llamado *Tzogur*. Algunos pretenden sea una corrupcion del latin *Tuguria*, que significa un *país cubierto de chozas*.

**GUADALQUIVIR** (rio). Significa rio grande; antiguamente se llamó *Bétis* nombre que le vino de Beto monarca español.

**GUADARRAMA**. Rio de arena.

**GUADIANA**. Significa en lengua árábica Rio Ana.

**GRECIA**. Viene de la palabra *griego*, que significa viejo, antiguo. Del l. *græcus*, d. del g. *graicós*, de *graios*, y este de *gueraios*, y este de *gueron*, viejo.

**HOLANDA**. Del tudesco *hol*, hueco, inferior, bajo, y *land*, tierra, país: esto es, tierra-baja, á causa de su posicion topográfica.

**INGLATERRA**. La palabra inglesa *England*, equivale á la española Inglaterra, de *Ingl*, ángulo, y *terre*, tierra: esto es, ángulo de la tierra.

**IRLANDA**. En inglés *ireland*. Y en la antigua lengua del país *Érin*. Esto es, Reino de *Érin*.

**ISLANDIA** (isla). Viene del danés *Island* cuyo nombre significa "Tierra de hielo."

**ITALIA**. Llamóse *Hesperia*, ya por el monte Hesperos, nombre que significa "la tarde," ya porque estaba al poniente de la Grecia: llamóse al fin Italia, de *Ítalís*, uno de su reyes.

**LIVERPOOL** (puerto). *Liver*, nombre propio de persona, y de *pool*, estanque, rio: estanque de *Liver*.

- LONDRES.** Es una corrupcion de la palabra primitiva *Llongdin*, que significa barco ó navío.
- LUZERNA.** Tomó este nombre del fanal ó faro que antiguamente alumbraba la punta del lago para que sirviera de guía á los viajeros.
- MALACA (isla).** En hebreo, y sin duda en fenicio significa *salar*.
- MILAN.** *Mei-land*, mi país; *may land*, país de enmedio; *Medio-lanum*; *Medus* y *Olanus*, dos gefes de bandas.—*Medio lance*, de la jabalina con lana que encontraron allí.—*Medelland*, ciudad de la Virgen. Se dice que al abrir los cimientos de esta ciudad se encontraron una jabalina que todavía conservaba la mitad del cuerpo con cerdas ó pelo, medio-cerdosa, medio-lanuda; y que de ahí salió *medio-lanum*, eufonizado luego, en Milan.
- MINO (rio)** En las márgenes de este rio hallábase venas tan importantes de *minio* que dicho mineral comunicó su nombre al rio. *Minio*, plomo calcinado hasta el mayor grado de oxidacion, pintura de un color rojo muy encendido.
- NAPOLES.** De *Nea-poli*, ciudad nueva.
- NORUEGA.** De *north*, norte, y de *weg*, camino; camino del Norte.
- PARIS.** Se llamaban los antiguos habitantes *parisiis*, que en celta significa *hombres de las naves*, marinos, gente de mar.
- PIRINEOS.** Se deriva de la voz céltica *Bir*, *Pir*, *Biren*, *Piren*, que significa en lengua gala, flecha, punta, altura ó cima. Otros derivan esta palabra del g. *pyr*, *pyros*, el fuego, añadiendo que se les impuso con motivo de haber pegado fuego unos pastores á los bosques que cubrian aquellas montañas.
- PO (rio).** Significa, segun la variedad de pronuncia-

- cion, cerdo, gachas, cerner el arroz, cuerdo,regar, esclavo &c. Esta palabra parece ser de origen chino y solo en este caso pueden admitirse las ya dichas etimologías.
- POLONIA.** En lengua del país significa *llanura, llano ó plano*.
- PORTUGAL.** Hubo en Lusitania en tiempo de la dominacion romana, una poblacion llamada *Cale* (hoy Oporto) en la embocadura del Duero; el nombre *O Porto de Cale* se extendió á toda la comarca en la edad media, y como el reino se recobró sucesivamente de los moros por los españoles se dió á todo él con impropiedad el nombre de *Porto Cale* ó *Portus Cale*, y despues por corrupcion *Portugal*.
- PRUSIA.** Voz slava compuesta de *po*, junto á y *Rusa* Rusia: junta á la Rusia.
- RHIN (rio).** Significa abertura ó desembocadura.
- RODANO (rio).** De *Rodio*, d. del g. *rhôden*, rosa, aludiendo á las flores en que abunda la isla de Rodas. *Rodio* del g. *rôhden*, rosa cuyo color tiene este metal; *rodio*, metal poco fusible.
- RUSIA.** En ruso *Rossia*, derivado de *Rosy*, nombre de una tribu slava de la cual era procedente el fundador del imperio ruso. Palabra que significa *sobre ó primera*, por ser ella la que se elevó sobre las ruinas romanas.
- SAINT PETERSBURGO.** San Peters, Pedro, y burgo, ciudad: esto es, ciudad de S. Pedro.
- SUECIA.** Viene de *Sivearike*, *bosque quemado*.
- SUIZA.** Del nombre de un canton *Schwoitzers* que significa *montañez*.
- TAJO (rio).** Toma su nombre, del nombre propio de Tago, uno de los monarcas españoles. Tago, *tagus*, del fenicio *dad*, pez: abundante en pesca.

**TURQUIA EUROPEA.** Parece que este nombre le viene del nombre de la Turquía asiática; Turquía viene de Turco, hijo predilecto ó el mayor de Jafet.

**VALLADOLID.** *Valle-de-lid*, por las lides, contiendas ó batallas que en él habían trabado sus habitantes con los astures sus vecinos.

**ZELANDIA** (isla). Voz c. de *zèe*, mar, y de *land*, tierra, país; esto es, *tierra de mar*, país de inundaciones, voz que viene del flamenco.

**ZEMBLA** (isla). Los rusos la llamaron *Novaia-Zemlia*, que vale *la nueva-tierra*.

## ASIA.

**AMUR** [rio]. Llamado *Saghaline-ula*, significa río negro por los Manchús: *He-lon-kiang*, río de la serpiente negra, por los chinos.

**ARABIA.** Vale tanto como *tierra occidental*.

**ASIA.** El nombre de esta célebre y extensa parte del globo terráqueo es de oscuro origen. Los griegos, en su imaginación galana, la sacaban de la ninfa *Asia*, hija, según ellos, del *Océano* y de *Tétis*, esposa de *Jafet*.

**BAB-EL-MANDEB.** Las costas de este estrecho son áridas y tristes, y esas dos circunstancias le han valido que su nombre significa *Puerta del que se expone á la muerte*.

**BOMBAY** (isla). En portugués *Boa Bahía*, bahía buena.

**CHINA.** Palabra corrompida de *congkue*, reino del centro: y mal pronunciada esta palabra la llamaron China (*Saug-hue*) troje de luz, troje solar, por estar al Oriente del Antiguo continente.

**EUFRATES** (río). Derivado de *Eufrádes*, del g. *euphrainó*, *yo deleito*, *yo divierto*.

**HIMALAYA.** En sanscrito *Humalajes*, de *himaulus*, *nevado*, del verbo *hi*, *derramar*, aludiendo á la fundición de las nieves.

**HINDOSTAN.** Voz compuesta de *indus*, indio, y del persa *stan*, *están*, país; esto es, *país de los indios*.

**JERUSALEM.** Del hebreo *Serouschulain* ó *Ierouschalem*, que significa *vision de la paz*, *posesion de paz*, *vision perfecta*.

**MESOPOTAMIA.** Voz derivada del griego *mesos*, que significa *en medio* ó *en el centro*; y *potamos*, *rio* ó *país entre los rios*, es el país que se encuentra entre el Eufrates y el Tigris.

**NINIVE.** Diversas son las etimologías de esta palabra. Unos creen que viene de *Nino* su primer rey, fundada por *Assur* (nombre que equivale á *el que tiende luzes* ó *asechanzas*, emboscadas), tres mil años antes de J. C., en la ribera izquierda del Tigris, al Norte de Babilonia. Otros creen que Nínive viene del caldeo *Niniveh*, participio pasivo del verbo *niwah*, *habitar*: esto es, *gran ciudad*. En efecto, era tan grande que tenía diez leguas de circuito, mil quinientas torres de defensa, y una población de dos millones y medio de habitantes.

**SIBERIA.** Tomó su nombre de un pueblecito llamado *siber*, cerca del Cáucaso, que significa *monte blanco*.

**TIGRIS.** Río así llamado por la rapidez de su curso. Tigris en lengua meda significa *fiechu*, *dardo* &c.

## AFRICA.

ABISINIA. De la voz árabe *Habachach*, y significa *mezcla ó aglomeracion de tribus*.

AFRICA. Viene del g. *fhriké*, *cogimiento de frio*, precedido de la partícula *a*, sin: esto es, *sin frio*; país de mucho calor.

ANNOBON (isla). Fue descubierta por los portugueses en 1.º de Enero de 1743 que por este motivo la llamaron *Anno-bon*, año bueno.

ARGEL. Adjetivo que se aplica al caballo que tiene un sólo pie blanco: Argel voz derivada del árabe *artjel*, pie trasero de los cuadrúpedos.

AZORES (islas). Es lo mismo que *alcoves*; se le dió ese nombre á causa de la abundancia de esos animales.

CAFREERIA. Derivado de la voz árabe *kafir*, que significa *infieles*: esto es, *país de los infieles ó herejes*.

CAIRO. Ciudad de la Victoria.

EGIPTO. Se ignora su etimología verdadera; pero la mas probable es que viene de *Rhemi*, mal pronunciada por los portugueses, y que significa *ciencia, aula, conocimiento*. En efecto, el Egipto ha sido la cuna de la mayor parte de las ciencias.

HOTENTOSIA ó país de los hotentotes. País meridional del Africa: significa *repetición de la T*, porque la lengua de los hotentotes es notable, por la reiteración de dicho sonido.

MADEIRA (isla), madera. Esta isla estaba cubierta de bosques cuando los portugueses la descubrieron por primera vez en 1419, por esto la llamaron *isla madeira*.

NIGRICIA, SUDAN. Estos nombres significan *país de los negros*.

SAHARA. Viene de la voz árabe *Sshhara*, Gran Desierto ó Zahara, derivado de una voz árabe cuyo significado es *flor*, y aun se designa con ella la flor del naranjo, como si dijera la *flor por excelencia*.

SENEGAMBIA. Este país debe su nombre á los dos principales rios que la riegan: el Senegal y el Gambia, por la figura de dición llamada *apócope*.

TEIDE (volcan ó pico de). Hablando con mas extension diríamos pico de *Ech-yte*, es decir, *del Infierno*.

TENERIFE (isla). Del idioma indígena del país, *tener nieve é itte iffe*, monte, esto es, *monte de nieve*.

TRIPOLI. De *tri*, tres; y *poli* pueblo ó ciudad: esto es, tres ciudades.

## OCEANIA.

AUSTRALASIA. Auster del g. *auó*, yo sero, yo abruso, viento caldo que sopla del Sur.

FILIPINAS (islas). Nombre puesto á estas islas en honor de Felipe II.

MALESIA. De dos veces: *Mal-esia*, habitada por la raza malaya.

MICRONESIA. De *Mikros*, pequeñas, *esia*, islas: *conjunto de pequeñas islas*.

MOLUCAS. La significacion árabe de esta palabra es *islas Reales*, por haber establecido allí su residencia los principales soberanos del archipiélago.

POLINESIA. *Poli*, muchas; *esia*, islas: conjunto de muchas islas.

POMOTU. En *tahitiano*, *islas sometidas*, pues los de Tahiti las habian conquistado.



ACAMAPITZIN. Significa "el que tiene cañas en el puño;" el que empuña el cetro.

HUITZILILHUITL. Significa "pluma del pájaro chupador." *Colibrí celestial*.

CHIMALPOPOCA. "E-cudo humeante."

ITZCOATL. "Serpiente de itztli, ó armada con lanzas ó navajas de la piedra itztli." *Serpiente de obsidiana*.

ILHUICAMINA. Sobrenombre de Moteuczoma ó Moctezuma I, "flechador del cielo." A Moctezuma Ilhuicamina le dieron además el nombre de Tlaacale ó sea "hombre de gran corazón," y el de Ilhuicamina, "flechador del cielo."

AXAYACATL. *Rostro ó cara de agua*.

TIZOC. *Agugereado*.

AHUITZOTL. Del nombre de un cuadrúpedo anfibio, muy bravo, llamado vulgarmente *perro*

*del agua*, se ha dado su nombre al 8.º emperador.

MOTEUCZOMA ó MOCTEZUMA II. *Xocoyotzin*; *Xocoyotl*, *jocoyote*, quiere decir *el menor*. "Señor indignado, señor sañudo."

CUITLAHUATZIN. "Aguila."

CUAUHTEMOTZIN. Vista, mirada de águila.

## ESTADOS Y SUS CAPITALES.

SONORA. Ha recibido este nombre por la sonoridad de sus terrenos abundantes en fonolitas (1) como lo justifica el cerro de la campana, cerca de Hermosillo, que no tiene la forma de una campana; sino que se nombra así por el timbre metálico de sus piedras al chocar unas con otras.

URE. Fué fundada por los jesuitas, que muy dados á los estudios lingüísticos, la llamaron *Lus Ures*, es decir, *las ues*, por las formas que afectan las montañas que circundan su valle (2).

CHIHUAHUA. Se compone de *Chihua*, hacer, y de la desinencia *hua*: hacedora ó lugar de fábricas.

COAHUILA. Parece una corruptela del vocablo *cua-chichile*, numerosa y aguerrida tribu indígena establecida en lo que hoy se llama Saltillo.

SALTILLO. Debe su nombre al pequeño *Salto de agua* que ofrece el río del *Saltillo*, afluente del Salinas.

NUEVO-LEON. D. Gaspar de Zúñiga le impuso es-

(1) Fonolitas. Se compone de dos voces griegas, *phoné*, voz ó sonido y *lithos*, piedra: esto es, *piedra sonora*.

(2). La *u* en celta se llama *ur* y las letras son del género neutro en las lenguas antiguas.

te nombre en conmemoracion de Leon de España.

**MONTEREY.** Recibió este nombre por haberla erigido el capitán D. Diego Montemayor, en tiempo del virrey D. Gaspar de Zúñiga, conde de Monterey.

**TAMAULIPAS.** Apelativo que recibió de los Tamaulipos refugiados allí.

**CIUDAD VICTORIA.** Nombre dado á esta capital en honor de D. Guadalupe Victoria, primer presidente de la República Mexicana.

**DURANGO.** El conquistador Francisco Ibarra la denominó así en memoria de la que existe en el llano inmediato á Bilbao.

**ZACATECAS.** Dicción formada de *zacatl*, hierba, y de *tlan*: hierbazal, *prado* ó *lugar de zacate*.

**S. LUIS POTOSÍ.** La llamó así su fundador Fray Diego de la Magdalena: *S. Luis*, por miramientos hácia el virrey D. Luis Velazco; y *Potosí* para denotar que por su riqueza era émula del *Potosí de Bolivia*. En tiempo de la guerra con los americanos se llamó *San Luis de la Patria*, por el acendrado patriotismo que mostraron sus habitantes.

**AGUASCALIENTES.** Debió su nombre al manantial de *agua caliente* que brota de sus inmediaciones. En todo el Estado abundan estas fuentes termales.

**SINALOA.** Los misioneros la llamaron así de los *sinaloas*, numerosas indias establecidas hácia el río del Fuerte.

**CULIACAN.** Corrupcion de *Culhuacan* compuesta de *culhua*, *colua*, rodear; y de *can*: lugar de los *colhuas* ó lugar de los que rodean, aludiendo á sus peregrinaciones.

**JALISCO.** *Xalisco*: se compone de tres palabras, del nahuatl ó mexicano: de *xalli*, que significa jal, arena, y de *isco* (formado á su vez de *iatli*, cara ó superficie y *co*, en lugar de), es decir, *superficie de*, ó *lugar de arena* ó *jul*.

**GUADALAJARA.** Esta voz viene del árabe *Wad-al-adjara*, río de las peñas ó piedras. Nuño de Guzman puso este nombre á la *Villa del Espíritu Santo*, fundada por Cristóbal de Oñate en conmemoracion de su patria que se halla á orillas del Henáres en Castilla la Nueva.

**COLIMA.** Corrupcion de la palabra *Colimaatl*, voz compuesa de *colli*, hombro y de *matl*, mano. Esto es, *hombro y mano*. En los códices mexicanos su *geroglífico* es un brazo entero.

**GUANAJUATO.** Equivale á *lugar de la rana*. Porque los tarascos encontraron allí una enorme piedra en forma de rana á la cual adoraron.

**MICHOACAN.** Es adulteracion española de *Michihuacan*, que significa *país de pescadores*. Esta palabra *Michihuacan* está formada de *michin*, pescado, de *hua*, adjetivo posesivo; y de *can*, lugar de: *michihua* equivale á *dueño de pescados*.

**MORELIA.** En honor de los méritos cívicos y gran talento del denodado cura D. José María Morelos.

**QUERETARO ó QUERENDARO.** Fué el nombre que dieron á *Andamaxeí* los tarascos, y en othomí quiere decir el *máyor juego de pelota*. Otros dicen que Querétaro es adulteracion del tarasco *Queréndaro*, procedente de *querenda*, peña: *lugar de la peña*, porque una peña le sirve de asiento.

**MEXICO.** Se le dijo en honor de Mexitli una de

las advocaciones de Huitzilopochtli, (colibri izquierdo ó *chupador siniestro*, como quieren otros) dios de la guerra el mas venerado de los aztecas.

**TOLUCA.** Es alteracion de *Tolocan*, compuesta de *toloa*, reverenciar y de *can*: lugar de reverencia. Otros dicen que Tolaca significa lugar de junco.

**HIDALGO (Estado de).** Nombre dado en honor del primer caudillo de la guerra de nuestra independencia, D. MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA.

**TLAXCALA.** Corruptela de *Tlaxcallan*, compuesto de *tlaxcalli*, pan de maiz, y de *lan*, aféresis de *tlon*: lugar del pan, ó tierra del pan, á causa de su fertilidad.

**PUEBLA.** Debíó su nombre á la carta-puebla ó orden de poblar que le fué otorgada á su fundador Fray Motolinia.

**VILLA-RICA DE LA VERA-CRUZ.** Se le llamó *Villa*, para darle mayor auge ó elevacion, *Rica*, por la cuantía de los trueques que verificó aquí Hernán Cortés con los indios; y *Vera-cruz*, por haber desembarcado el Viernes Santo de 1519, día en que se venera la verdadera cruz.

**MINATITLAN.** Lugar de Mina. Este nombre se le ha dado en honor de D. Francisco Javier Mina, uno de los mas valientes defensores de la Independencia Mexicana, quien murió el 11 de Noviembre de 1817, español de nacimiento, pero enemigo del rey de España D. Fernando VII.

**GUERRERO.** En honor del patriota D. Vicente Guerrero, héroe de la Independencia Mexicana.

**TIXTLA.** D. de *Teotlan*. Vocablo compuesto de *teo*, masa de harina, y de *tlon*: lugar de masas.

**OAJACA.** *Oaxaca*: Es adulteracion de *Huayacán*

término compuesto de *Huaxin*, guaje; de *yacatl*, nariz, y de *c*, apócope de *co*: lugar en la punta de los guajes.

**CHIAPAS.** Corruptela de *Chiapan*, que equivale á *chín* cerca del agua, ó río de la *chín*.

**TABASCO.** Apellido del *tlatoane* ó jefe que gobernaba en esta comarca cuando los conquistadores vinieron á México.

**S. JUAN BAUTISTA.** Era el nombre del patrono titular de la primitiva *Villa Hermosa*.

**YUCATAN.** Es contraccion de las tres palabras mayas *yuc-ah-tan*, esto es, tierra junto al agua. Otros dan la siguiente etimología: desembarcando en este país un español preguntó por el nombre del país y se le contestó por los nativos *Tectan*, que quiere decir "no os entiendo," lo cual interpretaron erróneamente los españoles por el nombre del lugar, y la corrompieron fácilmente en el de *Yucatan*. M. Waldek encuentra un derivado mas probable en la palabra india *Ouyouckutan*, "escuchad lo que dicen."

**MERIDA.** Su conquistador D. Francisco de Montejo le puso este nombre en conmemoracion de Mérida, capital de la Extremadura Española.

**CALIFORNIA.** Es contraccion adulterada de la frase latina *calida fornix*, horno caliente, á causa de su elevada temperatura.

**LA PAZ.** Nombre que le pusieron los misioneros jesuitas para manifestar á los indios los sentimientos de que se hallaban poseídos.

**TEHUANTEPEC.** Corruptela de *Tecuan-tepec*, compuesta de *tecuan*, hiera (voz formada de *tetl*, piedra, y de *cuani*, comer) y de *tepec*, término formado á su vez de *tepetl*, cerro, y de *e*, en: lugar en el cerro de las hieras.



## CANTONES DEL ESTADO DE JALISCO.

GUADALAJARA. [v. pág. 47.]

LAGOS. De las muchas lagunas existentes ha tomado su nombre.

LA BARCA. Dejando á un lado las muchas fábulas que se cuentan del origen de este nombre, lo cierto es que de una gran canoa, acaso la primera, tomó nombre.

SAYULA. Lugar de moscas, de *zayollin*, mosca.

AMECA. *Amecatl*: cuerda corriente ó cordon de agua.

AUTLAN. Caminos de agua, arroyos; de *otli*, camino.

TEPIC. Dice el erudito jalisciense D. Eufenio Mendoza, que quizá sea derivada de *tepicqui*, piedra macisa, de *tell*, piedra, y *picqui*, cosa macisa.

COLOTLAN. Lugar de alacranes; de *colotl*, alacran.

ZAPOTLAN. Lugar abundante en zapotes.

MASCOTA. *Amazocotlan*, vulgarmente Mascota, significa: "lugar de árboles frutales con los que hacian el papel;" de *Amatl*, papel, *xocotl*, fruta, y *tlán*, lugar de.

TEOCALTICHE. En el templo venerado; de *teocalli*, templo venerado; casa de adoracion del Diablo.

TEQUILA. *Tequilán*: lugar donde se corta, cortado; de *tequi*, cortar.

## MUNICIPALIDADES.

ZAPOTLANEJO Es contemptivo de Zapotlan.

ZAPOPAN. *Tzapopan*: sobre los zapotes, rio sobre los zapotes ó árboles frutales; de *zapotl*, zapote.

TLAJOMULCO. *Tlaxomulco*: lugar en el rincon de tierra, de *tlalli*, tierra, y *xomulli*, rincon.

JOCOTEPEC. *Xocotepec*: cerro ó pueblo de fruta; de *xocotl*, fruta.

TEPATITLAN. *Tepactitlan*: Lugar de piedra dura; de *Tepactl*, piedra dura.

ATOTONILCO. Lugar de aguas termales.

ZACOALCO. *Tzacoulico*: Lugar del escondite ó del sepulcro; de *tzacoulli*, escondite, algunas veces sepulcro.

AHUALULCO. Corruptela de *Ayahualulco*, rincon corona de agua; de *yahualli*, corona, y *ulco*, rincon.

IXTLAN. Postposicion compuesta de *ictli*, cara, y *tlá ó tlan*, que significa delante de los ojos, á la vista.

CENTISPAC. *Centispac*: encima del maiz; de *centli*, maiz.

## POBLACIONES.

En la geografía mexicana se hace un uso muy frecuente de las desinencias siguientes:

TLAN. Esta desinencia significa lugar de, y las mas veces lugar abundante en, como se ve en

AHUACATLAN. Compuesto de *ahuacatl*, aguacate, y *tlán*, lugar de; lugar de aguacates.

AMATLAN. Lugar del árbol llamado *amatl*, ó del papel; de *amatl*, papel.

AZTLAN. Lugar abundante en garzas; de *aztatl*, garza.

CHIQUILISTLAN. *Chiquilitztlán*; lugar donde se grita; de *Chiquilitzatl*, gritar mucho.

ETZATLAN. *Ezatlán*: Lugar de agua como sangre; de *etzli*, sangre.

JALOSTOTITLAN. Lugar de las cuevas de arena ó

## CANTONES DEL ESTADO DE JALISCO.

GUADALAJARA. [v. pág. 47.]

LAGOS. De las muchas lagunas existentes ha tomado su nombre.

LA BARCA. Dejando á un lado las muchas fábulas que se cuentan del origen de este nombre, lo cierto es que de una gran canoa, acaso la primera, tomó nombre.

SAYULA. Lugar de moscas, de *zayollin*, mosca.

AMECA. *Amecatl*: cuerda corriente ó cordon de agua.

AUTLAN. Caminos de agua, arroyos; de *otli*, camino.

TEPIC. Dice el erudito jalisciense D. Eufenio Mendoza, que quizá sea derivada de *tepicqui*, piedra macisa, de *tell*, piedra, y *picqui*, cosa macisa.

COLOTLAN. Lugar de alacranes; de *colotl*, alacran.

ZAPOTLAN. Lugar abundante en zapotes.

MASCOTA. *Amazocotlan*, vulgarmente Mascota, significa: "lugar de árboles frutales con los que hacian el papel;" de *Amatl*, papel, *xocotl*, fruta, y *tlán*, lugar de.

TEOCALTICHE. En el templo venerado; de *teocalli*, templo venerado; casa de adoracion del Diablo.

TEQUILA. *Tequilán*: lugar donde se corta, cortado; de *tequi*, cortar.

## MUNICIPALIDADES.

ZAPOTLANEJO Es contemptivo de Zapotlan.

ZAPOPAN. *Tzapopan*: sobre los zapotes, rio sobre los zapotes ó árboles frutales; de *zapotl*, zapote.

TLAJOMULCO. *Tlaxomulco*: lugar en el rincon de tierra, de *tlalli*, tierra, y *xomulli*, rincon.

JOCOTEPEC. *Xocotepec*: cerro ó pueblo de fruta; de *xocotl*, fruta.

TEPATITLAN. *Tepactitlan*: Lugar de piedra dura; de *Tepactl*, piedra dura.

ATOTONILCO. Lugar de aguas termales.

ZACOALCO. *Tzacoulico*: Lugar del escondite ó del sepulcro; de *tzacoulli*, escondite, algunas veces sepulcro.

AHUALULCO. Corruptela de *Ayahualulco*, rincon corona de agua; de *yahualli*, corona, y *ulco*, rincon.

IXTLAN. Postposicion compuesta de *ictli*, cara, y *tlá ó tlan*, que significa delante de los ojos, á la vista.

CENTISPAC. *Centispac*: encima del maiz; de *centli*, maiz.

## POBLACIONES.

En la geografia mexicana se hace un uso muy frecuente de las desinencias siguientes:

TLAN. Esta desinencia significa lugar de, y las mas veces lugar abundante en, como se ve en

AHUACATLAN. Compuesto de *ahuacatl*, aguacate, y *tlán*, lugar de; lugar de aguacates.

AMATLAN. Lugar del árbol llamado *amatl*, ó del papel; de *amatl*, papel.

AZTLAN. Lugar abundante en garzas; de *aztatl*, garza.

CHIQUILISTLAN. *Chiquilitztlán*; lugar donde se grita; de *Chiquilitzatl*, gritar mucho.

ETZATLAN. *Ezatlán*: Lugar de agua como sangre; de *etzli*, sangre.

JALOSTOTITLAN. Lugar de las cuevas de arena ó

- jal. *Xaloztotitlan*; de *xalli*, arena, y *oztol*, cueva.
- JONACATLAN** ó **JUANACATLAN**. Lugar de cebollas. *Xonacatlan*, cebolla.
- MATATLAN**. *Matlatlan*: lugar de redes; de *matlatl*, red.
- NOCHISTLAN**. Frente á la tuna. *Nochistlan*, de *nochtli*, tuna, é *istlan*, frente á.
- OCOTLAN**. Lugar de ocote; de *ocotl*, ocote.
- TECOLOTLAN**. Lugar de buhos ó de tecolotes; de *tecolotl*, buho.
- TENAMASTLAN**. Lugar de tenamastes ó las piedras con que se forma el fogon.
- TEOCUITATLAN**. Lugar de metales preciosos; de *teocuitl*, metal precioso.
- TEPOCHTITLAN**. Lugar de tontos; de *tepochtli*, tonto.
- TESCATITLAN**. *Texcatitlan*: lugar de chinches; de *texca*, chinche.
- TOMATLAN**. Lugar de tomates; de *tomatl*, tomate. Frutilla muy usada en la cocina mexicana.
- TOTOTLAN**. Lugar de pájaros; de *tototl*, pájaro.
- TAN**. Es terminacion maya, afine de *tlan*, y análoga á la asiática (sanserita) *stan* ó *tan*, helenizada en *an*, como en
- AMATITAN**. Lugar abundante en papel; de *amatl*, papel.
- TACOTAN**. *Tlacotan*: varal ó lugar de esclavos; de *tlacotli*, esclavo.
- LAN**. Contraccion (aféresis) de *tlan*, como en
- HUITZILLAN**. *Huitziltilan*: lugar de colibríes.
- LA**. Contraccion (apócope) de *lan*, como en
- COPALA**. Lugar de incienso; de *copalli*, incienso.
- TA**. Contraccion (síncopa) de *tlan*, como en
- USUMACINTA**. Lugar de monitos; de *ozomatli*, mono, y *tzintli*, diminutivo.

- APAN**. Contraccion de *atl*, que significa agua; y de *pan*, que equivale á *sobre*, de donde *apan*, *sobre*, *inmediato á*, ó *á orillas del agua* y por extens on rio, como se advierte en Anasco, que significa *lugar del otro lado del agua*.
- APANGO**. *Apanco*: lugar por donde se atraviesa el rio; de *pano*, atravesar, pasar el agua.
- CHAPULAPA**. *Chapolapan*: agua ó rio de langostas; de *chupollin*, chapulin, langosta.
- CHICHICAPAN**. Agua ó rio amargo. De *Chichic*, amargo.
- CHIMALAPA**. Agua ó rio del escudo; de *chimalli*, escudo.
- COAPAN**. Agua ó rio de llanto; de *choca*, llorar.
- HUEXOAPAN**. Agua ó rio de los sauces; de *huezotl*, sauz.
- HUEZCALAPA**. Agua ó rio de la casa caída; de *huetzqui*, caído, y *calli*, casa.
- HUICHAPA**. Agua ó rio de espinas; de *huitzli*, espina.
- IPALAPA**. Rio ó agua de asientos; de *icpalli*, y *equipal*, silla, asiento.
- IXTAPA**. Agua ó rio blanco; de *iztac*, blanco.
- IZTAPALAPA**. Agua ó rio de losas; de *itzapalli*, losa.
- JALAPA**. Agua ó rio jaloso de *Xalapan*; de *xalli*, arena.
- JALPA**. Agua ó rio sobre arena ó jal.
- MEXICAPAN**. Agua ó rio de los mexicanos; de *mexica*, mexicanos.
- TAMAZULAPAN**. Agua ó rio de sapos.
- TAMAZULA**. Lugar de sapos; de *tumazollin*, sapo.
- TAMASCALAPA**. Agua ó rio termal.
- TEOCUITLAPA**. Rio de metales preciosos; de *teocuitl*, metal precioso.

TIZAPAN. Agua ó rio del tizate ó de la greda, una especie de fosfato de cal.

TONALAMAPA. Agua ó rio del sol; de *tonalamatl*, sol.

Algunos terminados en GO, *lugar de*.

ATENANGO. *Atenanco*: lugar de la presa ó dique.

AYAMAYALCINGO. *Ayamaynaltzinco*: lugar donde nadie tiene hambre, ó donde esta termina; de *Ayae*, nadie, ninguno, *mayanaliztli*, hambre.

GUACHINANGO ó CUAUHCHINANGO. Seto en los bosques; de *cuauhtla*, bosque, *chinamitl*, seto.

MEXICALTZINGO. *Mexicaltzinco*: lugar de las pequeñas casas de los mexicanos, ó extremidad de las casas mexicanas; de *merica*, mexicanos; *calli*, casa.

TLALTENANGO. *Tlaltenanco*: lugar de los muros de tierra.

TULANCINGO. *Tollantzineo*: pequeño Tula ó extremidad de Tula; *tollin*, tula.

Algunos terminados en CO, *lugar de*.

AHUISCULCO. *Ahuitzcolco*: lugar donde viene el agua serpenteando; de *huitz*, venir; *coloa*, rodear, serpentear.

AZCAPOTZALCO. *Hormiguero*, aludiendo á su gran poblacion.

HUITZUCO. Lugar espinoso.

SOCONUSCO. *Xoconochco*: lugar de tunas agrias; de *xoconochtili*, tuna agria.

TONALISCO. *Tonalixco*: campo del sol; de *tonalli*, sol.

TUSCA CUESCO. *Tozcacuezcomatl*: depósito de joyas, joyero; de *to cattl*, collar, joya; *cuezcomatl*, troje, depósito.

Algunos compuestos de TEPEC ó TEPETL, piedra, cerro, montaña.

ACALTEPEC. Cerro ó lugar de embarcaciones; de *acalli*, embarcacion.

COATEPEC. Cerro ó pueblo de las culebras; de *coatl*, culebra.

COLOTEPEC. Cerro ó pueblo de alacranes, ó de colotes; de *colotl*, alacran.

CHAPULTEPEC. Cerro del chapulin.

CHIMALTEPEC. Pueblo del escudo; de *chimalli*, escudo.

JOCOTEPEC. Pueblo ó cerro de la fruta; de *xocotl*, fruta.

OZTOTEPEC. Pueblo ó cerro de cuevas; de *oztoll*, cueva.

SAYULTEPEC. Pueblo ó cerro de moscas; de *zayollin*, mosca.

TECOAC. Lugar donde se aplastó la cabeza á la culebra.

TAMASCALTEPEC. Pueblo ó cerro de aguas termales.

TEPEYACAC. *Tepeyac*: punta, extremidad ó nariz del cerro; de *yaca*, nariz.

YO OTEPEC. Cerro del corazon; de *yolotl*, corazon.

Algunos que tienen ACATL, caña.

ACATEPEC. Pueblo ó cerro de las cañas; de *acatl*, caña.

ACATIC. Dentro de las cañas.

ACATLAN. Cañaveral ó lugar de cañas.

ACAYAHUALULCO. Lugar rodeado ó coronado de cañas.

Algunos que tienen ATL, agua.

ALISTAC. Lugar de agua blanca; de *istac*, blanca.

ALMOLOYAN. Donde mana el agua algunas veces; de *moloni*, manar, y *yan*, tiempo en que.

ALOAPAM. Agua ó rio del papagayo; de *alo*, papagayo.

ANAHUAC. Cerca del agua ó rodeado de agua.  
ATEMAJAC. Piedra que hace bifurcar el agua.  
ATENCO. Al borde del agua.  
ATENQUIQUE. Lugar inundado.  
ATENGUILLO. Diminutivo contemptivo castellano de Atenco.

ATLI-CO. Superficie de agua.  
ATITLAN. Lugar abundante en agua.  
ATEQUIZA. Agua congelada; o, agua; de *tequiza*, endurecer.

A algunos compuestos de XOCHITL, flor.

AYUCHITLAN. *Axochitlan*: lugar de agua florida.  
CACALO-UCHIL. *Caculoxochitl*: flor del cuervo.  
CEMPAZUCHIL. *Cempaxochitl*: veinte flores; de *compahualli*, veinte.

CHICOMESOCHIL. *Chicomexochitl*: siete flores; de *chicome*, siete.

JOCHICALCO. *Xochicalco*: lugar de casas de flores.

JOCHIMILCO. *Xochimilco*: campo de flores.

JUCHIPILA. *Xochipillan*: lugar de flores esculpidas.

JUCHITAN. *Xochitlan*: lugar de flores, jardín.

MACUILZOCHIL. Cinco flores; de *macuilli*, cinco. *xochitl*, flores.

SUCHIXTLAHUACA. Llanura florida.

XUCHIAPA. Río florido.

YOLOSUCHIL. *Yolloxochitl*: magnolia, flor del corazon.

A algunos compuestos de CHILLI, chile.

CHILISTLAHUACA. Vale ó vega de chiles.

CHILPANCINGO. *Chilpantzinco*: lugar de pequeños campos de chile.

CHILCHOTA. *Chilcholla*: lugar de chile picante.

## VOLCANES.

ORIZABA. Esta palabra viene de la mexicana *A-hailliapan*, río que se rie ó baños alegres.

POCATEPETL. Montaña humeante; de *popoca*,

humar. *Xoconochco*: lugar de tunas-agrias.

TUXTLA. Corruptela de *Tochtlan*, palabra compuesta de *tochtli*, conejo; y de *tlán*, lugar de; esto es, país ó lugar de conejos.

## MONTAÑAS.

CITLALTEPETL. Montaña brillante, por brillar su cima como una estrella á causa de las nieves perpetuas.

IXTACIHUAL. *Iztacihuatl*: Mujer blanca.

NAUHCAMPATEPETL. Montaña cuadrada ó Cofre de Perote, se le llamó *Cofre*, por su forma; y de *Perote*, por haber puesto un pequeño comercio en sus cercanías uno de los conquistadores á quien le decían *Perote*, corruptela de *Petro*.

JINANTECATL. Señor desnudo, es el nevado de Toluca.

AJUSCO. *Awocho*: Lugar de ranillas.

MATLACUEYATL. Falda de maya, ó enaguas azules.

ZEMPOALTEPEC. Lugar de veinte cerros, en Oaxaca.

TLALPUJAHUA. *Tlalpozahuac*: Tierra fofa.

TAXCO. Lugar del juego de pelota.

## LAGUNAS.

- ATOYAC.** *Atoyatl*: lugar del río.
- CHAPALA.** *Chapallan*: lugar empapado; de *chapanqui*, cosa muy mojada; dice el Sr. Mendoza: quizá sea una onomatopeya del ruido de las olas del lago.
- GUYUTLAN.** *Coyotlan* ó *Coyoctlan*. En el primer caso, *lugar de coyotes*; en el segundo, *lugar de agujeros*.
- CAJITITLAN.** Lugar de escudillas ó cajetes; de *caztl*, escudilla.
- CHALCO.** Lugar roto ó en la ratura, donde se rompe, de *chulla*, romper. Es la mas probable de todas las etimologías que se han dado de esta voz.
- METZTITLAN.** *Metztitlan*: ciudad de la luna; de *metzli*, luna. De aquí Mesticacan. *Metzticacan*: *lugar donde se trabaja á la luz de la luna*.
- MITLA.** Lugar de flechas; de *mitl*, flecha.
- TECPAN.** Palacio.
- TEXCOCO.** Lugar de detencion.
- TIZAPAN.** Sobre la greda ó río del tizate.

## RIOS.

- PANUCO.** Lugar del vado: esto es, paraje somero, llano y firme; por donde se puede pasar el río de una parte á otra sin barca. Viene del verbo *panoa*, atravesar el río.
- BALSAS.** Este nombre se le dió á causa de la abundancia en maderos.
- USUMACINTA.** Corruptela de *Ozomatztintla*, dición compuesta de *ozomatli*, mono, y de *tzintli*, pequeño: esto es, lugar de monitos.

- PAPALOAPAN.** Palabra compuesta de *papalotl* (1), mariposa y de *apan*, río: esto es, río de las mariposas.
- GOATZACOALCOS.** Escondite de la culebra. De *Coatl*, culebra; y *tzacoatl*, escondite.
- TONALA.** *Tonallan*: lugar del sol ó del día; de *tonalli*, la luz del sol ó el día.
- PETATLAN.** Lugar de esteras, (vulgo, petates), de *petatl*, estera.

## PUERTOS.

- ACAPULCO.** Corruptela de *Acapoleo*, compuesta de *acatl*, caña; de *poloa*, hacer lodo y de *co*: *lugar de cañas que hacen lodo*, porque estancan el agua.
- MAZATLAN.** Lugar de venados; de *mazatl*, venado, porque adoraban los indios á un venado de piedra.
- MATAMOROS.** En honor del valiente Cura D. Mariano Matamoros.
- TUXPAN.** Río del conejo; de *tochtli*, conejo; y *apan*, río.

## ESTACIONES DEL AÑO.

- XOPANIZTEMPAN.** Primavera: compuesto de *xopaniztli*, verano; *tentli*, orilla; *pan*, desinencia que indica sobre: esto es, *sobre el verano*.
- POPANIZTLI.** Verano.

(1) No es *papelote*, como se dice generalmente, creyendo que la voz procede de *papel*, sino *papalote*, pues los aztecas dijeron mariposa (*papalotl*).

TONALLA. Otoño: de *tonalli*, color del sol, algunas veces *tonalco*, con igual etimología.  
CECUIZTLI. Invierno de *cet*, hielo.

## MESES.

1. TITITL. Recoger el grano después de la cosecha.  
YZCALLI. Ved la casa, la casa por excelencia.  
YTZCALLI. Casa de obsidiana ó casa armada.  
YTZCALLI. " " " " " " "  
2. XOCHILHUITL. Fiesta de las flores.  
XILOMANALIZTLI. Ofrenda de maíz tierno.  
ATLACAHUALCO. Terminación de las lluvias.  
3. QUAHUTLEHUA. Principio del reverdecimiento de los árboles.  
CIUAILHUITL. Fiesta de la mujer.  
TZACAXIPEHUALIXTLI. Desollamiento de  
4. hombres.  
COHUALHUITL. Fiesta de la culebra.  
5. TOZOZONTLI. Pequeña velada.  
6. HUEY TOZOZTLI. Gran velada.  
7. TOXCATL. Soga.  
TEPOPOCHUILIZTLI. Sahumerio.  
8. ETZALCUALIZTLI. Comida de buñuelos.  
9. TECUILHUITZINTLI. Fiesta menor de los caballeros.  
10. HUEYTECUILHUITL. Gran fiesta de los caballeros.  
11. MICAILHUITZINTLI. Fiesta menor de los muertos.  
TLAXOCHIMACO. La florescencia.  
HUEYMICAILHUITL. Gran fiesta de los  
12. muertos.  
XOCOTHUETZI. Caída ó fin de la fruta.

13. OCHIPANIZTLI. Aseado, barrido.  
14. { PACTHLI. Heno.  
TEOTLECO. Llegada de los dioses.  
15. { HUEYPACTHLI. Heno mayor.  
TEPEILHUITL. Fiesta de los montes.  
16. QUECHOLLI. Ave preciosa. (Gama cree que es el flamenco.)  
17. PANQUETZALIZTLI. Izar las banderas.  
18. ATEMOZTLI. Caída, fin de las aguas.

## DIAS.

1. CIPACTLI, pez.—2. EHCATL, viento.—3. CALLI, casa.—4. CUETZPALLIN, lagartija.—5. COHUATL ó COATL, culebra.—6. MIQUIZTLI, muerte.—7. MAZATL, venado.—8. TOCHTLI, conejo.—9. ATL, agua.—10. ITZCUINTLI, perro mexicano.—11. OZOMATLI, mono.—12. MALINALLI, torcedura.—13. ACATL, caña.—14. OCELOTL, tigre.—15. CUAUHTELI, águila.—16. COZCACUAUHTELI, águila con collar, vulgarmente conocida con el nombre de *aura*.—17. OLLINTONATIUH, movimiento del sol.—18. TECPATL, pedernal.—19. QUIAHUITL, lluvia.—20. XOCHITL, flor.

## NUMERACION AZTECA

UNO, ce ó cen.—DOS, ome.—TRES, yey ó ey.—CUATRO, nahui.—CINCO, macuilli, del verbo *Macuelhua*, cerrar la mano.—SEIS, chicohuace.—SIETE, chicome.—OCHO, chicuey.—NUEVE, chicunahui.—DIEZ, matlaetli.—11, matlaetli oce.—12, matlaetli omome.—13, matlaetli omey.—14, matlacionahui.—15, caxtolli; á este número seguían añaditen

do las cuatro primeras unidades.—16, caxtollí occe.—17, caxtollí omome.—18, caxtollí omey.—19, caxtollí onahui.—20, cempohualli.—40, ompohualli.—60, yeypohualli.—100, macuilpohualli.—50, ompohualli ihuan matlactli, dos veintes y diez.—80, mauhpohualli.

### NOMBRES DE PERSONAS.

- ABEL.** En hebreo significa *vanidad, ídolo*; ó segun otros, *llanto, lágrimas, aflicción*; viene de la raíz *ebel*.
- ABSALON.** Se forma de *Schalon* (*Ab-schalom*) que significa *padre de la paz*.
- ABRAHAM.** *Abrahamus*: del hebreo *abar* que significa *atravesar, venir de la otra parte*, porque Abraham habia ido de la otra parte del Nilo.
- ADALBERTO.** Del alemán *adel*, nobleza, noble y *bert*, ilustre esto es, *hombre noble, ilustre*.
- ADAN.** Palabra derivada del hebreo, voz que significa *rojo* de color de arcilla ó de barro, formado de tierra.
- ADELA.** Del alemán *adel*, nobleza, noble. *Adel*, viene de *atte*, abuelo, equivale á *ilustre por herencia*.
- ADELAIDA.** Diminutivo de Adela.
- ADOLFO.** De la raíz goda *adel*, noble y de *olf, ulf, wilf*, que significa *lobo*.
- ALÁRICO.** C. de *adel*, nobleza y *ric*; *héroe, guerrero ó rico*.
- ALEJANDRO.** *Alexander*. Del g. *alexó*, yo socorro, y *andros*, hombre: esto es, *socorredor ó auxiliador de los hombres*.
- ALFONSO.** Del antiguo alemán, *all*, todo y *fons*,

- listo, apto; bien dispuesto y apto para todo. Se ha corrompido en Alonso.
- ALFREDO.** Formado de *alf* ó *elf*, elemento escandinavo que designa cierto orden de *genios ó demonios*. Segun otros, del antiguo alemán, *all*, todo y *fried*, paz, *el que ama la paz, el pacífico*.
- ALVINA.** Del antiguo alemán *wini*, antiguo, *all*, todo; *amiga de todos, amada por todos*.
- AMBROSIO.** En g. de la privativa *a*, sin y *brotos*, mortal: vale tanto como *no-mortal, inmortal*.
- ANA.** Nombre tomado de una voz hebrea que significa *Gracia*.
- ANASTASIO.** Del g. *anastasimos*, el que tiene fuerza para resucitar; *anástasis*, la acción de levantarse.
- ANDRES.** Del g. *andros*, genitivo de *aner*, que significa hombre, *hombre guerrero, animoso*.
- ANSELMO.** De la raíz goda *ans*, trasformada á veces en *ant*, que parece una variante de *as, os*, que significa Dios: esto es, *hombre dado á Dios*.
- ANTONIO.** Del g. *anti*, opuesto; *eneo*, vender; *enios*, vendible; *el hombre que no se deja vender, hombre estimable, apreciado*.
- ARISTARCO.** De *aristos*, y de *archos*, príncipe, principal.
- ARISTOFANES.** De *aristos*, y de *phainó*, manifestar, hacer aparecer.
- ARISTOTELES.** De *aristos*, y de *telos*, fin, objeto: *el que se propone un fin útil*.
- ARNALDO.** Nombre propio, que en islandés significa *águila*, y parece derivarse de *ern*, fuerza.
- ASER.** Uno de los gefes de las doce tribus israelitas cuyo nombre significa *dicha*.
- ATANASIO.** Del g. *Athanasios*, inmortalidad; compuesto de la privativa *a*, que equivale á *no, sin*,



do las cuatro primeras unidades.—16, caxtollí occe.—17, caxtollí omome.—18, caxtollí omey.—19, caxtollí onahui.—20, cempohualli.—40, ompohualli.—60, yepohualli.—100, macuilpohualli.—50, ompohualli ihuan matlactli, dos veintes y diez.—80, mauhpohualli.

### NOMBRES DE PERSONAS.

- ABEL.** En hebreo significa *vanidad, ídolo*; ó segun otros, *llanto, lágrimas, aflicción*; viene de la raíz *ebel*.
- ABSALON.** Se forma de *Schalon (Ab-schalom)* que significa *padre de la paz*.
- ABRAHAM.** *Abrahamus*: del hebreo *abar* que significa *atravesar, venir de la otra parte*, porque Abraham habia ido de la otra parte del Nilo.
- ADALBERTO.** Del alemán *adel*, nobleza, noble y *bert*, ilustre esto es, *hombre noble, ilustre*.
- ADAN.** Palabra derivada del hebreo, voz que significa *rojo* de color de arcilla ó de barro, formado de tierra.
- ADELA.** Del alemán *adel*, nobleza, noble. *Adel*, viene de *atte*, abuelo, equivale á *ilustre por herencia*.
- ADELAIDA.** Diminutivo de Adela.
- ADOLFO.** De la raíz goda *adel*, noble y de *olf, ulf, wilf*, que significa *lobo*.
- ALÁRICO.** C. de *adel*, nobleza y *ric*; *héroe, guerrero ó rico*.
- ALEJANDRO.** *Alexander*. Del g. *alexó*, yo socorro, y *andros*, hombre: esto es, *socorredor ó auxiliador de los hombres*.
- ALFONSO.** Del antiguo alemán, *all*, todo y *fons*,

- listo, apto; bien dispuesto y apto para todo. Se ha corrompido en Alonso.*
- ALFREDO.** Formado de *alf* ó *elf*, elemento escandinavo que designa cierto orden de *genios ó demonios*. Segun otros, del antiguo alemán, *all*, todo y *fried*, paz, *el que ama la paz, el pacífico*.
- ALVINA.** Del antiguo alemán *wini*, antiguo, *all*, todo; *amiga de todos, amada por todos*.
- AMBROSIO.** En g. de la privativa *a*, sin y *brotos*, mortal: vale tanto como *no-mortal, inmortal*.
- ANA.** Nombre tomado de una voz hebrea que significa *Gracia*.
- ANASTASIO.** Del g. *anastasimos*, el que tiene fuerza para resucitar; *anástasis*, la acción de levantarse.
- ANDRES.** Del g. *andros*, genitivo de *aner*, que significa hombre, *hombre guerrero, animoso*.
- ANSELMO.** De la raíz goda *ans*, trasformada á veces en *ant*, que parece una variante de *as, os*, que significa Dios: esto es, *hombre dado á Dios*.
- ANTONIO.** Del g. *anti*, opuesto; *eneo*, vender; *enios*, vendible; *el hombre que no se deja vender, hombre estimable, apreciado*.
- ARISTARCO.** De *aristos*, y de *archos*, príncipe, principal.
- ARISTOFANES.** De *aristos*, y de *phainó*, manifestar, hacer aparecer.
- ARISTOTELES.** De *aristos*, y de *telos*, fin, objeto: *el que se propone un fin útil*.
- ARNALDO.** Nombre propio, que en islandés significa *águila*, y parece derivarse de *ern*, fuerza.
- ASER.** Uno de los gefes de las doce tribus israelitas cuyo nombre significa *dicha*.
- ATANASIO.** Del g. *Athanasios*, inmortalidad; compuesto de la privativa *a*, que equivale á *no, sin*,

*in*, y *thanatos*, muerte; esto es, *no-mortal*, *in-mortal*.

**AGUSTINA**. Del l. *augustus*, venerable, majestuoso; *mujer venerable*.

**BALTASAR**. Viene de *Balthazar*, que equivale á *amo ó dueño del tesoro*. Último rey de Babilonia, muerto por los persas, los cuales entraron en aquella capital la misma noche del festin en que profanó los vasos sagrados del templo de Jerusalem.

**BARTOLOME**. Nombre propio toma lo del hebreo, compuesto de *bar*, hijo, y *Tholomai*, *Tolmaé*, el que suspende las aguas, Dios; esto es, *hijo de Dios*, *don de Dios* &c. Otros dicen que equivale á *hijo de la medida ó compostura*, como si dijera *la misma modestia*, el modesto por *antonomacia*. Abreviado y como diminutivo de Bartolomé, es el nombre de Bartolo.

**BASILIO**. Trae su origen del sanscrito *bhad*, prosperar, brillar; y *basilas*, guerrero, héroe; en griego *basilius*, príncipe.

**BENEDICTO** y **BENITO**. Son derivados del verbo *dico* cuyo verbo unos derivan del l. *dies*, el día, poner á luz; pero comunmente se cree formado sobre el g. *deikó*, hacer ver, manifestar, expresar, equivale á *bien hablado*, *bien expresado*.

**BENIGNO**. De *bené genitus*, cuya palabra á su vez se d. de *geneo*, engendrar, producir, de donde sale *genos*, raza, casta, familia; esto es, *descendiente de buena familia*.

**BENJAMIN**. Significa hijo del dolor, ó *Ben-imini* que en hebreo significa *hijo de los días*. Benjamín se toma como equivalente á *bien amado*, *hijo querido*, *hijo predilecto* &c.

**BERNABE** ó **BARNABE**. Compónese de la voz he-

*brea bar, ber*, hijo, y del verbo *naba*, profetizar, vaticinar; esto es, *hijo del profeta*.

**BERNALDO**. Es el hijo de Bernardo y Bernardino derivado de Bernardo.

**BERNARDO**. De la raíz gótica *bern*, jóven, guerrero, héroe y *hard*, duro, cruel, osado.

**BLAS**. *Blasio*, corrompido de *Basileo*, del g. *Basileiz*, rey, real, magnífico.

**BONIFACIO**. Del l. *Boni-facio*, *bonum*, lo bueno, *facere*, hacer; esto es, *el bienhechor*.

**BRUNO**. Viene al parecer de *bernnus*, célebre, ó de *brunn*, bruno, moreno, oscuro, castaño.

**CAIN**. *Cainus*: de una voz hebrea que significa adquisición.

**CALIXTO** ó **CALISTO**. Del g. *kallistos*, muy hermoso; superlativo de *kalos*, hermoso.

**CARLOS**. Del goda *karl*, robusto, fuerte, varonil.

**CARLOMAGNO**. De la misma raíz y *magno*, grande, esto es, *hombre grande*, *robusto*, *fuerte*, *varonil*.

**CARMEN**. De la voz árabe *karm*, lugar de viñas, viñedo y todo lo que á la viña pertenece.

**CATARINA**. Del g. *ai-catarina*; *ai*, por, *aei*, siempre; y *cataros*, limpio, *la mujer pura*, *siempre pura*.

**CECILIA**. Del l. *cuculus*, ciego, miope ó ciega.

**CELESTINO** ó **CELESTINA**. Son derivados de *Celum*, cielo; d. de *koilon*, cóncavo, hueco, vacío, por cuanto aparece á la vista como una concavidad inmensa.

**CENOBIA**. Del g. *zán* ó *zén*, vivir.

**CENOBIO**. Derivado de *koinos*, comun y *bios*, vida; así un cenobio es un lugar donde hacen vida comun varios religiosos.

**CESAREO** ó **CESAREA**. Son derivados de *César*, que viene del l. *caedere*, cortar.

- CLOTILDE. Del antiguo alemán *chlod*, recio, célebre; *hilti*, combate; *heroína*, famosa en la guerra.
- CONRADO. Del antiguo alemán *kuon*, atrevido, rat, consejo; *atrevido en sus relaciones*.
- CÓRNELIO. Del l. *cornu*, cuerno; *duro como el cuerno, fuerte, tenaz*.
- COSME. Del g. *kosmeo*, yo adorno, hermoseo, *hombre modesto, justo, adorado &c.*
- CRISOSTOMO (S. Juan). *Chrysostomus*: del g. *chryses*, oro y *stoma*, boca: *boca de oro*. Sobrenombre dado, después de su muerte, á este padre de la Iglesia, uno de sus doctores mas ilustres, y el *Hombre de los oradores*, segun le llama un escritor eclesiástico.
- CRISPIN. Del l. *crispus*, rizado, criado astuto, toscó.
- CRISTOBAL. Del l. *Crisiophorus*, formado de *christos* ó Cristo, el Ungido, y *pherein*, llevar: el que lleva á Cristo, al Ungido.
- DAN. Gefe de una de las doce tribus israelitas, significa *juicio*.
- DANIEL. Del hebreo *dán*, juez, él, Dios, *juez divino*.
- DAVID. Del hebreo *daved*, el amado.
- DEMOSTENES. Famaso orador griego, su nombre compuesto de *demos*, pueblo y *tonos*, tension, fuerza, energia: vale tanto como *populi-robúr*, fuerza, energia, defensa, *amparo del pueblo*. Era hijo de un armero.
- DEMOCLES. Tiene la misma raíz, y significa "Gloria del pueblo."
- DEMOCRITO. De la misma raíz, significa "El que juzga al pueblo."
- DEMOFONTE. Igual raíz, significa "El que dá luz al pueblo."

- DEMOLEONTE. Igual raíz, "El leon del pueblo."
- DOROTEO. Del g. *doro*, don y *Theos*, Dios: esto es, *don de Dios*.
- DOROTEA. Del g. *doron*, regalo; *theos*, Dios; *regalada por Dios*.
- EDMUNDO. Del anglo-sajon, *ead*, riqueza, *mund*, proteccion; *protejido de la fortuna*.
- EDUARDO. Del anglo-sajon, *Edward*, *weard*, cuidador, *ead*, riqueza, fortuna; *el que cuida de la fortuna*.
- ELEUTERIO. Del g. *Eleutherios*, liberal, decente, *hombre generoso, libertador*.
- ELISA. Del hebreo *éli*, por Dios, *shebá*, el que jura, *la que jura por Dios, piadosa*.
- ELISEO. En g. *elision*, *elysium*, y significa los campos felices del otro mundo, donde los bienaventurados disfrutaban de un felicidad infinita. Debería decirse por su origen griego y latino *Elisio*.
- EMILIA. Del g. *haimylia*, gracia, humor festivo; en g. *haimylos*, dulce, graciosa, *lisongera, seductora*.
- ENRIQUE. Del g. *hen*, en, viejo, antiguo, ilustre, y *ric*, rico, *poderoso por sus antepasados*.
- EPHRAIN. Gefe de una de las doce tribus israelitas; cuyo nombre significa *acrecentamiento*.
- EPIFANIO. Nombre derivado del g. que significa *ilustre, glorioso*, que se manifiesta.
- ERNESTO. D. de *ern*, que significa fuerza, *hombre forzado*.
- ESAIAS ó ISAIAS. Del hebreo *jasha*, salud, salvacion, y *Iah*, el Señor.
- ESTANISLAO. Del polaco *stan*, estado, *slawa*, gloria; *gloria del Estado*.
- ESTEBAN. *Stephanus*, del g. *Stephanos*, coronado, de *stephané*, corona. S. Estéban fué el prime-

- ro que cinó la corona del martirio en defensa del catolicismo.
- ESTHER.** Del hebreo *estér*, en g. *astrón*, estrella, astro: *la estrella*.
- EUDOXIA.** Del g. *eu*, bien, *doxa*, fama, *de buena fama, celebre*.
- EUFEMIO.** Del g. *eu*, bien, *phemi*, yo digo; cosa bien dicha, *hombre que habla bien*.
- EUFRASIA.** Del g. *Euphrasia*, gozo, sentimiento festivo; de *eu*, bien y *phrasein*, sentir.
- EUFROSINA.** Del g. *Euphrosyne*, pensamiento alegre; formado de *euphrón*, festivo, *inclinado á la risa*.
- EUGENIO.** Del g. *eu*, bien, y de *genere*, engendrar; antiguo verbo latino que se usó por *gegnere*; esto es, *bien engendrado, bien nacido*.
- EULALIA.** Del g. *eu*, bien, *laleo*, hablar; *la que habla bien, la elocuente*.
- EULOGIO.** Del g. *eu*, bien, *el que se expresa con elocuencia*.
- EUSEBIO.** Del g. *eu-sebios*, muy respetuoso, muy piadoso.
- EUSTASIA.** Del g. *eu*, bien, *stasos*, bien puesto, constante, de carácter firme.
- EUSTAQUIO.** Del g. *staxis*, espiga; *rico en espigas, rico agricultor*.
- EUTIMIO.** Del g. *eu*, bien, *tymos*, ánimo; *hombre lleno de valor*.
- EUTIQUIO.** Del g. *eu*, bien, *tixo*, suerte, fortuna, feliz, *de buena suerte*.
- EVA.** En hebreo *Hebah*, derivado de la raíz *hain*, que significa "la vida," equivale á *madre de vivientes*.
- EZEQUIEL.** Del verbo *jesheskel*, fuerte por Dios, *fuerza de Dios*.

- FARAON:** *Pharao*; del copto *pha*, el y *ro*, rey, soberano; *el rey*.
- FEDERICO.** Sus componentes son *Fred-ric*, en donde *Frid*, significa *defensor*; esto es, *defensor rico*. Otros dicen *Fridurich*, *rik*, príncipe, *frid*, paz; *príncipe de la paz*; pacífico.
- FELIPE.** *Philippus*; del g. *phileppos*, e. *phileo*, yo amo, quiero, deseo ó de *philos*, amigo, amador, aficionado y de *hippos*, el caballo; esto es, *aficionado á los caballos, amigo de los caballos*.
- FELIX.** Del l., nombre que significa *dichoso*.
- FILEMON.** Del g. *philemon*, el que acaricia y ama.
- FILIBERTO.** Del antiguo alemán *fili*, *berth*, resplandeciente, *el famoso, el brillante*.
- FILÓMENA.** Amiga del canto, de la melodía.
- FRANCISCO.** Del alemán *frank*, libre; *hombre franco, libre*.
- GABRIEL.** Nombre de origen hebreo que significa "El hombre de Dios."
- GAD.** Uno de los gefes de las doce tribus cuyo nombre significa *prosperidad*.
- GALA.** De las diferentes etimologías que se han dado de esta palabra ponemos la del etimologista Rosal quien opina que *Gala* viene del g. *kalos*, hermosa.
- GASPAR.** Del persa *Kandshwás*; *el tesorero*.
- GEORGE ó JORGE.** Del g. *geo*, tierra, *ergon*, obra, esto es, *agricultor*.
- GERARDO.** En el bajo l. *Gerardus*, nombre propio formado del alemán *geren*, desear, y *hard*, corazón, ánimo, valor. Otros dicen que viene del antiguo alemán, *ger*, lanza, *hard*, firme; *valiente, firme contra las lanzas*.
- GERMAN.** Del antiguo alemán *heri*, ejército, *man*, nombre; *valiente, hombre de guerra*.

GERONIMO. Del g. *Xieros*, santo, *onyma*, nombre; *el que tiene un nombre santo ó un santo.*

GERTRUDIS. Del antiguo aleman, *ger*, lanza, *drud*, doncella; *la doncella que combate con la lanza.*

GREGORIO. Del g. *gregorein*, estar despierto, vigilar, como si dijéramos *la vigilancia.*

GUSTAVO. Del antiguo aleman *gudh*, combate, *staf*, baston *baston de guerra*, *héroe.*

GUILLELMO. Del antiguo aleman *Wilihelm*, *willo*, voluntad, *helm*, yelmo; *yelmo de la voluntad*, *protector.*

HELENA ó ELENA. Del g. *elo*, luz del sol, *eleno*, hacha de brea; esto es, *la mujer resplandeciente como la luz del sol.*

HELIODORO. Del g. *helios*, el sol y *dor*, don: *don del sol.*

HERALDO. Del godo *har*, elevado, noble, sublime, ó *her*, ejército guerrero, y *hald*, edad, ancianidad, antigüedad: esto es, *guerrero antiguo.*

HERCULANO. Viene de *Hércules*, cuya palabra unos la derivan del hebreo *Heir-col*, (todo lo ilumina) y otros del g. que significa "gloria del aire." Ciudad de Hércules en el reino de Nápoles.

HERMENEGILDO. En catalan *Armenegol*. Del godo *erman-g'l* que significa, *el que distribuye á los soldados.*

HIDALGO. *Hijodalgo*: varios orígenes se han designado á esta voz: el mas vulgar y conocido es *hijo de algo*. Otros lo derivan del aleman *hedel*, noble.

HILARIA. Derívase del g. *hilará*, bienhechora.

HILARIO. Del l. *Hilarius*, formado de *hilaris*, alegre; del g. *hilaros*, gozoso, propicio, favorable, forma evidente del sanscrito *hil*, gozar, estar lo-

co de alegría. Igual etimología se aplica á *Hilarion*.

HIPOCRATES. Del g. *hippos*, caballo, y de *kratos*, fuerza: como quien dice *fuerza de caballo*, ó *fuerza como un caballo.*

HIPOLITO. *Hippos*, caballo y *lithos*, piedra, aludiendo á que Hipólito de Trezana, no pudiendo contener sus caballos, los cuales fueron espantados por un monstruo marino, le arrastraron entre las piedras, entre las rocas, el cual murió.

IGNACIO. Del l. *ignis*, fuego, *el fogoso*, *ardiente.*

ILDEFONSO. Del aleman *hilt*, combate, *fun*, listo; *preparado para el combate.*

INES. En francés y en catalan *Agnes*. Del l. *Agnes*, formado del g. *hagnos*, inocente, puro, casto.

IRENE. Del g. *ereue*, paz, tranquilidad. Nombre propio de mujer.

IRENEO. Pacifico; entre los antiguos griegos y romanos, *juex de paz.*

ISAAC. Sara, madre de Isaac, se echó á reir cuando le fué vaticinado el nacimiento de Isaac, por creerlo imposible á causa de su avanzada edad, pues tenía 90 años, y su esposo Abraham, 100; por esta razon significa *risa*: nombre formado del hebreo *tsahak*, risa.

ISABEL. En hebreo vale tanto como *Dios del juramento.*

ISIDORO ó ISIDRO. Del g. *Dora*, don: *don de Isis.*

ISOCRATES. Compuesto del g. *isos*, igual, y *kratos*, *krateia*, fuerza; *fuerza igual*. Isócrates fué uno de los oradores griegos mas famosos.

ISMAEL. Del hebreo *jishmaél*, *shamá*, oír, *él*, Dios; *Dios le oye.*

ISSACHAR ó ISACAR. Nombre tomado del hebreo

que significa *la recompensa*. Fue uno de los gefes de las doce tribus.

**ISRAEL.** Nombre dado al patriarca Jacob, con motivo de una larga lucha contra un ser divino: quiere decir: "el que prevaleció contra el ángel."

**JACOB.** Hijo de Isaac y de Rebeca; recibió este nombre que en hebreo significa *sub-plantado*, porque nació con la mano asida al talon de su hermano Esaú, esto es, subplantado, puesta la mano debajo de la planta de los pies.

**JEREMIAS.** Del verbo hebreo *raman*, *ha cantado*, *ha elevado ó ensalsado*, y del sustantivo *Iah*, Dios: como quien dice: *grandeza, elevación de Dios*.

**JERONIMO.** Del g. c. de *hieros*, sagrado, y *onyma*, nombre: esto es, *nombre sagrado*.

**JESUS.** Significa *Salvador*. Nombre propio del hijo de Dios, diminutivo de Jehovah, *el que es el Ser por excelencia*.

**JOAQUIN.** Del hebreo *jeoh*, Dios, *jakin*, erigido; establecido por Dios.

**JOEL.** Del hebreo: *Jehovah es su Dios*.

**JOSE.** Del hebreo *Iosouph*, que significa *armento, perfeccion*: derivado de *Iasaph*, añadir, aumentar.

**JONAS.** Fuego del Señor.

**JONATAS.** Dado á Dios.

**JOSUE.** Del hebreo *jeoh*, Dios, *jesuh*, ayudar; *su ayuda es Dios*.

**JUAN.** Del hebreo *Jochanan* que significa *Jehovah es clemente*. Otros dicen que viene del hebreo *Iehokhonnán*, gracia de Dios, don de Dios, concedido por Dios; compuesto de *Jehovah* y de *hannan*, que significa *hacer gracia, hacer de gracia, ser bueno, misericordioso, compasivo*.

**LEONARDO.** C. de *leon* y del aleman *herz*, en flamenco *hard*, fuerza; y en inglés *heard*, fuerza, valor, ánimo. *Fuerte como un leon, valiente*.

**LEOPOLDO.** Del teuton *leon*, y de *bald*, *bold*, atrevido. animoso; *el que es valiente por el pueblo*.

**LICURGO.** C. de *luké*, *lyké*, luz y *ergon*, obra: esto es, *obra de luz*: ó segun otros de *lukos*, *lykos*, lobo, y *ergon*: esto es, *obra de lobo*. Licurgo fué famoso legislador de Esparta.

**LORENZO.** Del l. *laurentius*, forma de *laurus*, coronado de laureles.

**LUCIO.** Del l. *lux*, luz; *el que ilumina*.

**LUCAS.** Del l. *lux*, luz; *reluciente, el célebre*.

**LUCRECIA.** Del l. *lucrum*, ganancia; *el que gana*.

**LUIS.** *Ludovicus*: del antiguo tudesco *Lod-ve-luit-whic*, c. de *chlud*, *lut*, ilustre, célebre; en aleman *laud*, y de *wig*, *vich*, hombre valiente, animoso, guerrero; *glorioso por la guerra*.

**MACARIO.** *Macarius*: nombre formado del g. *makar*, equivalente al l. *beatus*, bienaventurado, feliz, dichoso.

**MACROBIO.** De *makros*, *longevo*, largo y *bios*, vida: *de larga vida*.

**MAGDALENA.** Del hebreo *migdal*, torre; *él, Dios; torre de Dios*.

**MANASES.** Gefes de una de las doce tribus de los israelitas, su nombre significa *olvido*.

**MANUEL.** *Emmanuel*: voz hebrea que significa *Dios con nosotros. Dios con el hombre ó amigo del hombre. Dios humano ó humanado*.

**MARCIAL.** Nombre que significa *guerrero, franco*, considerando á Marte como dios de la guerra, pues Marcial se deriva de *Marte*.

**MARCOS.** Del l. *marcus*, martillo grande; *varonil, valiente*.

- MARGARITA. Del g. *margarités*, perla.
- MARIA. Del hebreo ó del siriaco *Mariam*, *estrella del mar, señora del mar*.
- MARTA. Del caldeo *máré*, *señor; señor, la dueña, la dominadora*.
- MARTIN. Del dios Marte; *el valiente*.
- MATEO. Del g., equivale á *dado, entregado á Dios*.
- MATIAS. Significa *don del Señor*.
- MATILDE. Está compuesto de *Maht-Hild*. El primer elemento denota *el poder; é Hild, héroe; poderosa combatiente, heroína*.
- MELCHOR ó MELCHIOR. Del hebreo, *melech*, rey, or, luz; *rey de la luz*.
- MIGUEL ó MICAEL. Del hebreo *mi*, quien, *ka*, como, *él*, Dios; *quien es como Dios*.
- NAPOLEON. Del g. *napos*, valle, *leon*, leon; *leon del valle*.
- NARCISO. Nombre propio, y término de Botánica d. del g. *narkeó*, causar sopor, esto es: *adormecimiento ó inclinacion al sueño*, aludiendo á la fortaleza de su aroma. Especie de lirio. *Narkissos*, aturdido, *narkeo*, aturdir, á causa del olor fuerte de la flor; segun la fábula, *un hombre enamorado de si mismo*.
- NERON. *Nero onis*, de origen sabino y de forma aumentativa, el cual se sabe que significaba *robusto*.
- NEPHTALE ó NEFTALI. Cuyo nombre significa *mi combate*; fué uno de los gefes de las doce tribus israelitas.
- NICASIO. Del g. *nikao*, vencer: nombre que equivale á *victorioso*.
- NICEFORO. El que lleva la victoria.
- NICOLAS ó NICOLAO. *Nikao* y *las*, pueblo, ejército: *vencedor del pueblo, del ejército*.

- NICODEMUS. De *nikao*, vencer, y de *domus*, *vencedor del pueblo, de la plebe, de las turbas*.
- NUMA. Viene de *nomos*, ley, regla. Y Pompilio de *pompè*, *pompa, ceremonia religiosa*.
- ORIGENES. Del g. *oros*, monte, montaña, esto es, *nacido en la montaña*.
- OTTO ú OTON. Del antiguo aleman *ót*, *riqueza, hombre rico, feliz*.
- PABLO ó PAULO. Del l. *paulus*, pequeño, poco, *el sencillo, el pequeño*.
- PÁNFILO. Del g. *paz*, todo, *fileo*, amar; *el que ama á todos* y Panfilo *el que es amado de todos* [1].
- PASCUAL ó PASCASIO. Son la misma palabra de origen, d. del l. *Paschasius*, forma de *pascha*, pascua.
- PETRONILO. Del g. *petros*, roca, *ileos*, propicio; *una roca protectora, favorable*. De aquí el nombre de Pedro.
- PITAGORAS. Se interpreta *el que persuade al pueblo ó el que dice la verdad*. Célebre filósofo griego, fundador de la escuela itálica ó pitagórica. Su padre era escultor. Pitágoras fué quien encontró la famosa demostracion de que *el cuadrado de la hipotenusa es igual á la suma de los cuadrados de los catetos*.
- PLATON. Nombre d. del g. *platos*, por cuanto, segun se refiere, tenía las espaldas muy anchas; ó segun otros, una frente muy ancha; ó, en fin, porque tenía una elocuencia muy copiosa. Discípulo y fiel amigo de Sócrates. La relativa pureza de su moral le valió el sobrenombre de *Divino*. Sócrates le llamaba *el Cisne de la Academia*.

(1) En griego el cambio de tilde cambia de significado, como puede verse en Pánfilo y Panfilo, en Teófilo ó Teofilo.

*mia*; y sus contemporáneos le apellidaron el *Homero de los filósofos*.

**POLICARPO.** D. del g. *poli*, mucho y *karpos*, frutos, esto es: *hombre que con sus virtudes y doctrinas dá muchos frutos*.

**PORFIRIO.** Del g. *porfireos*, de púrpura; *hombre brillante, hombre elegante*.

**PROSPERO.** Del l. *prosper*, feliz; *hombre feliz á quien todo sale bien*.

**PTOLOMEO.** Del g. *ptolomos*, por *polemos*, guerra: esto es, *guerrero*.

**QUIRINO.** Del sabino *queir*, *curis*; significa *lanza*.

**RAIMUNDO.** Viene del godo *regir*, *ragn*, Dios, ó divino y *mund*, mano, proteccion. *Ramon*. Tiene la misma raiz. En l. es *Raimundus*.

**RAFAEL.** *Raphael*: está c. de la raiz hebrea *ropha*, el cura, y de *el*, Dios: como quien dice: *médico de Dios, curacion del Señor*.

**RAQUEL ó RACHEL.** Del hebreo *ráchel*, oveja; *la paciente, la pacífica*.

**REBECCA.** Del hebreo *ribkáh*, amarrar; *la que encadena por su hermosura*.

**RICARDO.** Viene del godo de *ric*, héroe, guerrero ó *rikr*, rico y *hard*, duro, cruel, osado.

**ROBERTO.** Del aleman *rad*, *rath*, rod, *rud*, consejo; y *berth*, ilustre, insigne, brillante.

**ROLRIGO, RODOMUNDO, RODOLFO, RODULFO y RUPERTO.** Tienen todos estos nombres el mismo elemento *rud*, *rod*, *rath*, que significa consejo, como quien dice: *hombre de consejo y de prudencia*.

**ROQUE.** Dice el etimologista Covarrubias que significa la fortaleza que se suele hacer frente á los enemigos. *Roque* tambien se llama así una de las piezas de ajedrez.

**RUBEN.** Nombre de uno de los gefes de las doce tribus israelitas, significa *hijo de la vision*.

**SALOMON.** Tuvo antes de este, otro nombre y fué el mas solemne, pues se lo impuso Dios llamándole *Jedidiah*, que significa *amable, agradable al Señor*; y el de Salomón se lo impuso su padre, significando en lengua hebraico-fenicia *Shalom*, *paz, prosperidad, integridad*.

**SAMUEL.** Significa *pedido á Dios*. Fué profeta y juez de Israel.

**SARA.** Nombre que en hebreo significa *princesa*.

**SANSON ó SAMSON.** Nombre que en hebreo equivale á *pequeño sol*.

**SEBASTIAN.** Del g. *sebastos*, augusto, respetable, venerable, cuya raiz es *sebein*, respetar, reverenciar.

**SEGISMUNDO.** C. de los elementos *sig*, victoria, y *mund*, mano, proteccion.

**SERVANDO.** Digno de ser servado ó conservado.

**SIMEON.** Uno de los gefes de las doce tribus israelitas que en hebreo significa *escuchar*.

**SIMON.** Del hebreo *shimón*, de *shamá*, oír; *el que es oído*.

**SOCRATES.** Del g. c. de *soos*, *sos*, en l. *salous*, *integer*, sano, salvo, y de *kratos*, fuerza, robustez: esto es, *sano y robusto*. Nació este filósofo en Atenas. Fué condenado á muerte y al efecto bebió el veneno de la cicuta.

**SOFIA.** Nombre propio: *sabiduría, prudencia, cordura*.

**SOFOCLES.** Nombre propio que vale *gloria de los sabios*.

**TADEO.** Viene del hebreo *Lebbeo*, *corazon grande*, *magnífico, constante &c.*

**TELESFORO.** *Telesphorus*: del g. c. de *téle*, lejos,



- phorein*, llevar: esto es, *que lleva á lo lejos, que alcanza mucho*. Y segun otros, significa *el que lleva á un fin útil, que conduce á la perfeccion*.
- TELESFORO. Del g. *telos*, fin; *téle*, lejos; *ferein*, llevar: el que es conducido al fin ó lejos; y Telesfóro el que lleva una cosa hasta su término; ó lo que es lo mismo *un hombre cumplido*.
- TEMISTOCLES. De *themis*, derecho, ley, justicia, *kelos*, gloria, *gloria de la justicia*.
- TEODORO. Del g. *theos*, Dios y *doro*, don: esto es, *divino don*.
- TEODOSIO. Del g. *theos*, Dios, *dosis*, dádiva, dar; *dado por Dios*.
- TEOFILO. Del g. *theos*, Dios; *fileo*, amar; *amado de Dios* y Teofilo *el que ama á Dios*.
- TOMAS. Del g. *thaumastos*, admirable, del verbo *thaumazein*, admirar, maravillarse.
- TERESA ó TERESIA. De *Theras*, cazar, la cazadora.
- TIMOTEO. *El que es honrado por Dios*, y Timóteo *el que honra á Dios*.
- TOBIAS. Del hebreo *tób*, bueno, *Jehovah* ó *jáb*, Dios; *agradable á Dios* ó *bondad de Dios*.
- TCRIBIO. Del g. *toribeo*, hacer ruido, *ser apasionado entusiasta*.
- ULISES. Formado del verbo *odyssesthai*, encolerizado, por cuanto *Autelico*. su abuelo, habia hecho sentir los efectos de su cólera á mas de un mortal. Ulises es el nombre de un personaje *semi-histórico, semi-mitológico*, considerado como la personificación de la prudencia.
- URSULA. Nombre propio, diminutivo de *ursa*, *la osa*.
- VALDEMIRO. Nombre c. del elemento radical *wal*, potencia, poder, y *mar*, *mer*, ilustre.
- VALERIO, VALERIANO, VALENTIN. Tienen

- igual significado, pues viene de la raiz *valens*, participio de *valere*, *estar fuerte, robusto*.
- VIRGILIO. *Virgilius*: nombre que algunos comentadores creen formado de *virgis*, *virga*, vara ó rama, por los laureles que abundan en el territorio donde nació Virgilio, es nombrado *el príncipe de los poetas latinos*.
- WENCESLAO. Viene del polaco *wieniec*, corona, *slawa*, gloria; *corona de gloria*.
- WILFRIDÓ. De las raices septentrionales *wil*, *wild*, fuerza y *frid*, paz ó la bella.
- XAVIER ó XAVIERA. Del árabe; *el ó la resplandeciente*.
- ZABULON. Gefe de una de las doce tribus israelitas, significa *morada*.
- ZACARIAS. Del hebreo *sakar*, acordarse, *jehovah*, Dios; el pio; *el inocente que siempre tiene en su memoria á Dios*.
- ZEFERINO. Viene del g. c. de *zoé*, vida y *pheró*, yo llevo, *que lleva la vida, que anima, que recrea*.
- ZOROASTRO. De *zoon*, viviente, y *astron*, astro, literalmente, *astro viviente*.
- ZOILO. Nombre del sofista *Amphipotis*: y hoy nombre comun aplicado á los críticos ignorantes, envidiosos y de mala fé, ó como suele decirse, á los críticos sin criterio.

## APELLIDOS.

Muy diferentes son las fuentes de donde han tomado origen los apellidos.

Los primeros apellidos se encuentran en los nombres patronímicos: tales son, por ejemplo, los actua-

les apellidos de Bermudez, hijo de Bermudo; Flórez, de Froila; Paez, hijo de Payo; Ruiz, de Ruí; Hernandez, de Herman; Rodriguez, de Rodrigo; Pérez de Pedro; Sánchez, de Sancho; Gonzalez, de Gonzalo; López, de Lope &c. Otro origen de los apellidos fueron los motez sacados de alguna falta ó perfeccion física ó moral, como A Barca, Leal, La Cerda, Cuadrado, Delgado, Gordo, Gordillo, Gallardo, Giron, Prieto, Redondo ó Arredondo, Romo, Verdugo. Unos expresan la circunstancia del oficio ú ocupacion, como Carretero, Escudero, Herrero ó Herrera, Balletero, Ballesteros. Otros, ciertas cualidades personales físicas ó morales, como Bello, Hermoso, Blanco, Bueno, Galan, Manso, Rubio, Valiente, Rojo, Rojas &c. ó grados de parentesco, como Nieto, Sobrino &c., ó procedencias ú origen, como Aragonés, Castellanos, Catalan, Gallego ó Gallegos, Soriano &c., ó recuerdan ciertos animales, plantas ó minerales, como Becerra, Gallo, Lobo, Leon, Manzano, Montes, Peña, Robles, Robledo, Pino, Pineda, Roca, Romero, Valle, Vallejo &c. Finalmente, los demas apellidos se han tomado de cuantos seres naturales y cosas artificiales existen: de los astros, como Estrella, Lucero, Sol, Solano; de animales, como Aguila, Aguilar, Aguilera, Halcon, Borrego; de árboles ó plantas, como Alamo, Naranja, Limon, Olmos; de sitios plantados de árboles, como Acevedo, Ave-llaneda, Verecero; de adjetivos formados de sustantivos, como Reynoso, Troncoso; de ciudades ó reinos, como Córdoba, Alcalá, Navarra ó Navarro; de objetos artificiales, como Calderon, Castillo, Correa, Iglesias, Llave, Mesa, Tapia, Torre, Tijero &c. Ademas, véanse los siguientes:

**ALCALÁ.** Voz derivada del árabe; equivale á *El-castillo*.

**ALCANTARA.** Del árabe; significa *punte*.

**ALCAZAR.** Voz de origen árabe, y significa *palacio*.

**ARAGON.** Del artículo céltico, *ar*, y del sustantivo *avon*, *aven*, *gaven*, segun las varias pronunciaciones y significa *agua que corre*.

**ARANDA ó ARANDAS.** *Tierra arable*.

**ASPEIRA.** Denominacion vizcayna; significa *debaajo de las peñas*.

**BASOARAN.** *Arboleda de ciruelos*.

**CALAHORRA.** Vale tanto como *Al-calahorra*, por lo tocante á su significacion que es la de *Torre franca, fortaleza libre*.

**CALATAYÚD.** *Castillo de Aiub*, nombre de su fundador.

**CALATRAVA.** *Fortaleza del botin, lugar de presa*.

**COYENECHE.** *Arriba de la casa*.

**CHAVARRI.** *Casa nueva*.

**ELIZONDO.** *Junto á la Iglesia*.

**ITURBIDE.** *Fuente del camino*.

**JACETA.** *Bajada suave*.

**LARRAZABAL.** *Extenso pasto*.

**LUTERO.** En Salamanca, dice Covarrubias, hubo antiguamente una calle llamada del Otero, (como en un llano) y por corrupcion fué á titularse *Calle de Lutero*. Otros lo derivan de *Lótar*, *Chlotar*, del antiguo alemán *hlut*, gloria; *héri*, señor; *el glorioso dominador*.

**MENDIZABAL.** *Monte*.

**MOYA.** Femenino americano. Vasija sin vidriar que es como una tinajuela de dos arrobas de cabida y sirve para cocer la sal.

**OLAVERRIA.** *Sitio redondeado suavemente*.

**RECALDE.** *Cerca del Río*.

**RIOJA.** Segun muchos autores significa *rio de Oja*.

**SOLOETA.** *Lugar de heredad llana*.

**URIBARRI.** *Lugar bajo*.

VARGAS. Dice el P. Guadix que en arábigo vale tanto como *Padre bueno*. Apellido de casa noble.

VENEGAS. También es apellido de casa noble: dicen haberse llamado primero Egas, nombre flamenco, y que estando el Rey cercado de sus enemigos, dió aviso á un caballero poderoso de este apellido *Egas*, diciendo estas solas palabras: *Ven, Egas!* y que acudiendo con su gente le libró del cerco, y de allí adelante los caballeros de aquella casa se llamaron *Venegas*.

YURREBASO. *Monte arbolado de Yurri*.

ZARAGOZA. del I *Cesar Augusta* hicieron los árabes *Saracosta* y últimamente quedó en *Zaragoza*.

ZUBIETA. *Puente de aspereza suave*.



## Fé de Erratas.

PAG.	LÍNEAS.	DICE.	LÉASE.
—	—	—	—
VI	23	el	del
VII	11 y 25	vé	ve
VII	14	haya	halla
VII	26	adecuado	adecuada
XI	5	apropósito	á proposito
XII	6	sabe	dice
7	16	Tanto los	Tanto entre los
7	16	como los	como entre los
9	5	conque	con que
9	10 y 11	el arte que	el que
9	28	conque	con que
10	1 y 2	tierna, por	tierna, y por
11	9	archaismos	archaios
15	6	moysikê,	mousikê
17	25 y 26	mes, primer	mes. Fué aquel (primer
20	6	pneima	pneuma
20	8	akoio	akovo
21	3	geo	ge
22	27	North	Nord
22	35	geo	ge
23	28	aplomo, hecho de	aplomo, de
25	11	adjectivum, supino	adjectivum de <i>ad- jectum</i> ,
26	12	tithemi, trans- poner	tithemi transpo- sicion

VARGAS. Dice el P. Guadix que en arábigo vale tanto como *Padre bueno*. Apellido de casa noble.

VENEGAS. También es apellido de casa noble: dicen haberse llamado primero Egas, nombre flamenco, y que estando el Rey cercado de sus enemigos, dió aviso á un caballero poderoso de este apellido *Egas*, diciendo estas solas palabras: *Ven, Egas!* y que acudiendo con su gente le libró del cerco, y de allí adelante los caballeros de aquella casa se llamaron *Venegas*.

YURREBASO. *Monte arbolado de Yurri*.

ZARAGOZA. del I *Cesar Augusta* hicieron los árabes *Saracosta* y últimamente quedó en *Zaragoza*.

ZUBIETA. *Puente de aspereza suave*.



## Fé de Erratas.

PAG.	LÍNEAS.	DICE.	LÉASE.
—	—	—	—
VI	23	el	del
VII	11 y 25	vé	ve
VII	14	haya	halla
VII	26	adecuado	adecuada
XI	5	apropósito	á proposito
XII	6	sabe	dice
7	16	Tanto los	Tanto entre los
7	16	como los	como entre los
9	5	conque	con que
9	10 y 11	el arte que	el que
9	28	conque	con que
10	1 y 2	<i>tierna</i> , por	<i>tierna</i> , y por
11	9	<i>archaismos</i>	<i>archaios</i>
15	6	<i>moysikê</i> ,	<i>mousikê</i>
17	25 y 26	mes, primer	mes. Fué aquel (primer
20	6	<i>pneima</i>	<i>pneuma</i>
20	8	<i>akoio</i>	<i>akovo</i>
21	3	<i>geo</i>	<i>ge</i>
22	27	<i>North</i>	<i>Nord</i>
22	35	<i>geo</i>	<i>ge</i>
23	28	<i>aplomo</i> , hecho de	<i>aplomo</i> , de
25	11	<i>adjectivum</i> ,	<i>adjectivum</i> de <i>ad-</i> <i>jectum</i> ,
26	12	<i>tithemi</i> , trans- poner	<i>tithemi</i> transpo- sicion

PAG.	LINEAS.	DICE.	LEASE.
27	1	Epen	<i>Epi</i> , sobre, en, y
28	19	público	publico
34	12	man hombres	mann hombre
34	21	Oster rich	Osterreich
34	22	Austrich	Autriche
37	20	hol	hohl
37	25	terre	terra
37	28	Island	Eisland
38	1	Londres	Es Londres. De Lon- una don es una.....
38	22	<i>Nea-Poli</i>	<i>Nea-Polis</i>
39	28	Peters, Pedro	Peters, S. Pedro
42	12	alcones	halcones
42	12	Victoria	victoria
55	20	Tepeyacac	Tepeyacatl.
64	17	macia	masia
64	28	<i>genco</i>	<i>gigno</i>
67	16	felices del	felices mitológicos del
69	19	" <i>El hombre</i>	<i>Fortaleza</i>
72	4	ser divino	ángel

**OBSERVACIONES:** 1.ª De la pag. 35 suprimase la 2.ª opinion que se ha dado de la palabra Bretaña.

2.ª De la palabra Iglaterra léase la siguiente etimología: la palabra española Inglaterra equivale á la inglesa *England* cuyo origen es de los anglos, tribu de los teutones que junto con los sajones invadieron la Iglaterra en el V. siglo; y de *land*, tierra; esto es, *tierra de los anglos*

3.ª De la pag. 37, línea 26, despues de la palabra *Ireland*, añadase: *d. de iar*, oeste y *land*, tierra; esto es, *tierra al Oeste*.

A LA PUERTA DEL PARAISO.

U  
A  
N  
L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
AL DE BIBLIOTECAS

®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MADRID:

IMPRESA DE LA PROPAGANDA CATÓLICA,  
Calle de Regueros, núm. 9.

1878.

A LA PUERTA DEL PARAISO.

JUICIOS DE SAN PEDRO

SOBRE

CASOS DE LOS LLAMADOS PARA SER ELEGIDOS,

POR

ANDRES LE PAS.

TRADUCCION DE LA PROPAGANDA CATÓLICA.

UANL



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

NOS EL LIC. D. FULGENCIO GUTIERREZ Y COLOMER,  
PRESBITERO, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL  
ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATOLICA Y VI-  
CARIO ECLESIASTICO DE ESTA M. H. VILLA DE MA-  
DRID Y SU PARTIDO, ETC.

*Por la presente y por lo que á  
nos toca concedemos nuestra licen-  
cia para que pueda imprimirse y  
publicarse la novela titulada: A la  
puerta del Paraiso, escrita en fran-  
cés, y vertida al castellano por la  
Propaganda Católica, mediante que  
de nuestra orden ha sido examina-  
da y no contiene segun la censura,  
cosa alguna contraria al dogma ca-  
tólico y sana moral. Madrid y Ju-  
lio diez de mil ochocientos setenta  
y ocho.—Licenciado, Gutierrez.—  
Por mandado de S. E., Licenciado,  
Juan Moreno González.*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## A LA PUERTA DEL PARAISO.

PONDE SE VE CÓMO SE ESCRIBIERON LOS JUICIOS DE SAN PEDRO, Y CÓMO EL QUE LOS FIRMA LO HACE COMO PADRE Y NO COMO PADRINO.

—¡Cómo ¡¿eres tú? exclamé, completamente sorprendido y gozoso de encontrar, al volver un estrecho sendero, á un tiro de bala de una pequeña aldea extraviada, de las Ardenas á donde me habian conducido mis escursiones aventureras buscando sitios agrestes, un antiguo condiscipulo y compañero que, hacia unos diez años, habia desaparecido de nuestro circulo de amigos, sin darnos señales de vida, y que con la cabeza inclinada y las manos cruzadas á la espalda, á la manera de un hombre que medita, se paseaba allí, como en su casa.

A mi exclamacion, levantó la cabeza,



y pude ver que no estaba ni ménos sorprendido ni ménos admirado que yo de un encuentro tan inesperado.

—¡Cómo!, ¿eres tú? repetí.

—Yo soy, respondió él con una sonrisa afectuosa, y deteniéndose: también eres tú à lo que me parece.

—Sí, ciertamente, en carne y hueso; ¿pero puedo yo decir de ti otro tanto? —

—Toca, Tomás, contestó.

Y me tendió una mano, cuyo apretón me hizo sentir claramente que no trataba con una sombra.

—Pues bien, repuse, mi sincera enhorabuena si te se puede felicitar de estar aún en este picaro mundo, como tú acostumbrabas llamarlo. Se decia que habias partido de él hacia tiempo.

—¡Cómo! ¿Me has llorado? preguntó él.

—Tal vez, dije.

—Poco, repuso, burlándose de la palabra; hubiera creído valer más que eso. Pero tal vez son los amigos los que no valen mucho.

—A fé mia, contesté, bien podría ser eso; los amigos con los cuales formo parte de este picaro mundo, en donde no se vive muy bien.

—Por eso, continuó, no pudiendo dejarlo en el momento, me mantengo léjos de él como ves. Sin estar muerto, me he sepultado. Lo cual viene à ser una misma cosa.

—¿Y esta bonita aldea es tu tumba?

—Sí, dijo, y aqui me va muy bien; hace diez años que aqui descanso.

—Verdaderamente, contesté, para una tumba al punto no le faltan encantos; sitios pintorescos, montañas, valles, bosques, aguas claras y aire puro. ¡Cuántos muertos serian dichosos viviendo aqui! Sospecho que tú no dormirás sino con un ojo.

—¡Dormir! exclamó: ¡dormir! ¿Quién te habla de dormir? Descanso, esto es muy diferente, y con los dos ojos abiertos; te suplico lo creas.

—Lo creo, dije, y lo que es más, puedo decirte lo que ves; por un lado, las miserias del mundo que has abandonado, para no caer en la tentacion de volver allí; por otro lado, las bellezas de tu retiro para que la comparacion te quite el deseo de abandonarlo.

—Justo, dijo.

—Pero, repliqué yo; sin censurar tu

eleccion, sabes bien que esta manera de enterrarse vivo para gozar mejor de la vida; tiene algo de egoista, que no responde á tus aspiraciones de otro tiempo. ¡Qué proyectos tan distintos hacias cuando seguíamos juntos los estudios!

—Es verdad, respondió, es muy cierto. Entónces pensaba hacerme útil á la humanidad.

—Tú querias, dije, ¿te acuerdas? llegar á ser defensor de la viuda y del huérfano. Te gustaba la toga; la ropa negra y el alzacuello blanco, no. ¿Es que te ha disgustado la noble profesion de abogado?

—No, respondió; es el embrollo. Es el ver con frecuencia ocultar el espíritu de la ley con la letra de la misma. La sotana y el alzacuello no me desagradaron nunca, tanto es así, que pensé más tarde tomar el estado del sacerdocio.

—¿Y te has resignado á quedar de seglar?

—Sí, estoy resignado. Tú conoces mi manera de ver; un sacerdote debe ser un ángel, y yo no tenia alas.

—¿Estás bien seguro? pregunté: ¿Te has mirado bien por la espalda?

—Sí, respondió; ó por mejor decir, otro que me conocia bien, ha mirado por mí.

—Pues bien, continuó; esto me admira con los instintos etéreos que siempre te he conocido. Verdaderamente, siempre me parecias á punto de remontar tu vuelo hácia el cielo.

—Rie, dijo, rie si quieres. Aunque no hay porque reirse, puesto que no te has engañado. Tenia, en efecto, principios de alas. Pero por haberlas tenido demasiado largo tiempo ocultas bajo el hábito profano, las estremidades de las alas se han enmohecido. De manera, que en lugar de subir atrayendo otros hácia mi, como yo me sentia llamado, me veo condenado por mi falta á arrastrarme por la tierra con la muchedumbre, y más penosamente, puesto que no es mi marcha natural.

—¿Hablas seriamente? le pregunté, observando su aire meditabundo.

—Muy seriamente, te lo aseguro. Yo no soy lo que deberia ser, lo que Dios quisiera que fuese.

—Si es así, contesté: yo tambien hablare seriamente. Es posible que en efecto tú hayas faltado á tu vocacion en el sentido religioso de la palabra; que tu no hayas

hecho de los dones del cielo el uso al cual estaban destinados. Pero esta desgracia, si es efectiva, ¿es enteramente irreparable? ¿Por no estar empleados según los designos primitivos de Dios, deben sus dones quedar estériles y tus facultades sin empleo? Porque tu no eres todo lo que hubieras podido ó debieras ser, ¿puedes resignarte á no ser nada? No lo creo. ¿Y tú que piensas?

—Escucha, me dijo con un tono grave, acabas de poner el dedo sobre la llaga abrasadora de mi alma. Todo el mundo en la tierra tiene su misión, y yo siento que he faltado á la mia. Si, lo puedo decir sin orgullo ¿(puede un vaso enorgullirse de haber sido llenado de un vino generoso)? Dios había puesto en mí, en gran cantidad, la idea de lo justo, de lo verdadero y del bien para esparcirla y hacerla gustar, y he descuidado la ocasión. He nacido para sembrar y no he sembrado. Y sin embargo, aunque oscurecido como una llama á la cual le falta aire, siento aún la idea en mí y podría aún brillar. Estas semillas que han permanecido ocultas, no están completamente secas, y algunas podrían aún florecer.

¿Pero cómo sacar partido? El sacerdote, siembra desde lo alto del púlpito, ilumina desde el fondo de su confesonario. ¿Pero y yo?...

—Tú, dije, desde el fondo de tu rincón y bajo tus hábitos de lego, puedes aún hacer mucho bien. ¿La prensa no es hoy el gran vehículo de las ideas? Si tu no tienes plumas en las alas, tienes una perfectamente cortada que Dios ha puesto en tus manos, sin duda para suplirlas en la prevision que no usarías de ellas. Díganlo sino tus antiguas epístolas. ¿Quién te impide emplearla?

—¿En qué, preguntó, en qué? ¿En escribir sermones ó tratados de moral? ¡Buen predicador! ¡Buen moralista en verdad! Y que buen título para encabezar. «Homilias por uno que pretendió ser sacerdote.» ¿Ves tu desde aquí el éxito... de risa?

—Tómalo más por lo serio, continué. Sin publicar sermones ó tratados de moral, se pueden despertar buenos sentimientos. Hay varias maneras de escribir.

—No poseo ninguna bastante bien, para creérmelo autorizado á ofrecer mi prosa al público. Algunas páginas, escritas pa-

ra mi mismo, bajo la inspiracion del momento y para ocupar mis ratos de ocio, no prueban que uno pueda ser escritor.

—No prueban tampoco que uno no pueda serlo, en tanto que uno mismo sea su solo juez; y ya que confiesas haber escrito en tus horas de ocio, las cuales deben haber sido numerosas, no me rehusarás, espero, la demostracion ó prueba de quien de los dos se forma la más justa idea de tu aptitud.

—Demostraria mucho más amor propio que amistad, respondió, el declinar sobre mis modestas producciones, el peligroso honor que quieres hacerlas examinándolas. Todas están á tu disposicion desde la primera hasta la última linea. Y aún estás autorizado para bostezar leyéndolas, lo que no permitiria ningun autor.

De esta manera caminamos del brazo, (pues él se habia vuelto conmigo en direccion á la aldea) conversando con ese abandono y esa familiaridad naturales de antiguos amigos; llegamos á la puerta de su vivienda, verdadero nido de artista, de poeta ó de filósofo.

—Aqui es donde he instalado mi re-

sidencia. Entra, almorzaremos juntos.

Cuando nos levantamos de la mesa, le recordé su promesa:

—No me desdigo, no, respondió, pero esa promesa que me has arrancado, me pone en apuro. No tengo mas que fragmentos escritos al acaso y aun sobre un pensamiento vago sin orden, en pedazos de papel. Si puedes sacar algo en limpio, eres hábil.

—Enséñamelos, y déjame el cuidado de desembrollar el desórden.

—Pues bien, dijo, abriendo su escritorio, registra á tu gusto en ese cajon. No tengo secretos para tí. Ahí están tirados en desórden mis titulos á la admiracion del mundo. Mientras que tu desentieras esos muertos, permiteme que vaya á respirar el aire puro.

Y diciendo esto, salió.

Habia en el cajon papeles de todas clases, de todos fólíos y de todo color, y tirados como me habia anunciado, en un gran desórden. He revisado al azar algunos. Si como dicen, bastan dos lineas para ahorcar á un hombre, no hacen falta mas á un buen juez para reconocer si un hombre tiene ó nó el don de escri-

bir. Para mi, cuya competencia puede en buen derecho recusarse, me limitaré á decir que segun mi modesto juicio, el estilo de estas hojas sueltas, á pesar de su desnudez, revelaban las principales cualidades que se exigen del eseritor; la idea era justa, la expresion verdadera, el giro á veces original, y la frase sencilla y clara, sin faltar el calor ni movimiento.

En este momento, puse la mano sobre un legajo que estaba en el fondo del cajon. Estaba arrollado en una hoja de papel y atado con un cordon, sobre cuya hoja lei, no sin gran sorpresa, este extraño titulo:

#### JUICIOS DE SAN PEDRO.

—¿Qué es esto? exclamé.

Y con una curiosidad grande desaté el cordon que sujetaba el paquete misterioso, en el momento que mi amigo entró.

—Y bien, preguntó: ¿has terminado?

—Ahora mismo; voy á ver lo que hay de comun entre San Pedro y un juez.

—¡Ah! dijo, divizando el paquete entre mis manos, por la honra del Santo, no te tomes ese trabajo.

—¿Y por qué eso?

—Porque me he permitido prestarle sin interés mi manera de ver sobre ciertos casos de conciencia, que podrian hacer mucho daño á la fé que se debe tener en la infalibilidad de los acuerdos de aquel á quien se le ha dado el derecho de atar y desatar.

—Has hecho bien advertirme, contesté; sin eso, hubiera podido equivocarme; pero ahora que estoy firmemente convencido, que San Pedro no ha hablado más que por tu boca, y que tus juicios esperan ser juzgados, nada se opondrá, me parece, á que tome conocimiento de los autos. Veamos las causas en sustancia: Señora de las Caristas, el Abate Martin, Pedro el integro, la Beata...

—¡Deja eso! dijo interrumpiéndome. ¡Deja eso! te lo repito: no es más que una fantasía sin idea fija. No merece la pena de leerse.

—¿Tendrias miedo, repuse, que la lectura de estas cuartillas no me probase que has tenido sérios motivos para re-

nunciar á la curia? Eso seria mucho amor propio, como decias ántes.

—No quiero defenderme, respondió. Hay efectivamente algun amor propio en mi resistencia. Estos papeles que has sacado y que yo habia perdido de vista, contienen el germen de una idea, que en su tiempo me habia parecido feliz, pero que no me he tomado el trabajo de ponerla seriamente en ejecucion. Pensando en la manera que comprendemos, en general, nuestros deberes, y en los argumentos especiosos con los cuales tratamos de ocultar á los ojos del mundo y á nuestros mismos ojos, nuestra falsa interpretacion de la ley cristiana, pensaba que recibiriamos una leccion instructiva y provechosa si se nos permitiese asistir á los juicios particulares de Dios, y oír cómo la Justicia infinita confundia y reducía á la nada las miserables excusas y los pretextos frívolos y falsos de la debilidad, y á veces de la malignidad humana. De la misma manera habia pensado hacer de estos juicios supuestos, el argumento de pequeñas composiciones. Pero, reflexionando, he comprendido muy pronto que tal como yo habia concebido mi proyecto,

desde luego era irrealizable. ¿Cómo admitir, en efecto, que en presencia de Dios, esta luz pura que penetra é ilumina todas las cosas, y delante de la cual la menor imperfeccion aparece como una mancha oscura, el hombre puede tener necesidad de demostraciones de razon para ser convencido de su falta, y permitirle entrar en discusion con el Juez Soberano, sobre la realidad y estension de esta? Entónces pensé salvar la dificultad con una invencion no ménos inverosímil que la otra, pero ciertamente ménos chocante.

—¡Adivino! dije, ¡adivino!

—En ese caso es inútil proseguir mi explicacion.

—¡De ninguna manera! continúa, continúa... No adivino.

—Y bien, supón, contestó, que San Pedro, el jefe de la Iglesia, y por lo tanto, el primer depositario de la verdadera doctrina, aquel á quien ha sido trasmitido el poder de conceder ó negar la absolucion de los pecados, y el cual tiene las llaves del Paraiso, ha sido investido de una mision relacionada con sus atribuciones y cualidades, la de juzgar momentáneamente en lugar de Dios. ¿Comprendes?

—Perfectamente.

—En presencia de su juez, hombre y anteriormente pecador como ellos, los hombres no estarán precisamente obligados á reconocer el mal en el momento, hasta que punto son culpables, como en presencia del Soberano Juez, por una luz divina. Podrán, sin faltar al respeto, discutir con el Santo y hacerle objeciones que éste combatirá, sin faltar á su dignidad. Cuántos cuadros variados, cuántas situaciones diversas, cuántas elevadas y útiles lecciones. Todas las edades, sexos, profesiones y clases, traerian su contingente á esta instructiva revista de miserias, debilidades y crímenes de la humanidad. Pequeñas y grandes cuestiones de moral, deberes generales ó particulares, casos de conciencia difíciles ó dudosos serian uno tras otro el objeto de un exámen profundo, de un debate contradictorio y de un auto motivado. Mira el partido que hubiera podido sacarse para instruir estas causas diferentes. Bajo el nombre supuesto de San Pedro, se revelan mis antiguas inclinaciones para la profesion de abogado y la aptitud que haya podido tener para el estado de confesor.

—Lo veo, dije; y veo tambien que gracias á tu idea, tan fecunda como original, puedes no solamente sacar partido de tus principales facultades, como te lo aconsejaba hace poco, sino hacer mucho más bien que lo que yo podia prever, á condicion, siempre que tus defensas y tus sentencias no estén redactadas en estilo de curia, lo que les quitaría su encanto. Pero como no has conocido nunca más que la teoría del derecho y no su aridez práctica, no debes temer ese obstáculo.

—No, dijo, no es eso lo que yo temo. Si tuviere suficientemente desarrollado y bien dirigido mi plan ántes de escribir, creo, como tú, que hubiera podido hacer una obra útil. Pero no me ha ocurrido publicar nada. ¡Cómo habia de ocurrirme! Obedeciendo á una disposicion de mi espíritu, inclinado á cosas serias y al mismo tiempo á una cierta propension de sencillez humorística, he concebido la idea de algunas pequeñas composiciones, y las he hecho para mí sólo y segun la fantasia del momento, sin inquietarme para nada en reunir las unas á las otras por una uniformidad de plan que permitie-

ra hacerlas entrar en un mismo cuadro. Para darte una idea de la falta de esmero de mi procedimiento, San Pedro tan pronto juzga desde el fondo de su portería del Paraíso, como desde lo alto del tribunal donde ocupa el lugar de Dios, como desde no sé donde. La misma poca aprension me ha guiado respecto á los personajes que comparecen ante él. Estos están en cuerpo y alma, aquellos solamente en alma. Uno está vestido, otro desnudo. Uno lleva aún sus pecados marcados sobre su frente como manchas, otros como polvo que pesa y paraliza sus alas, otros en forma de paquetes. En pocas palabras, eso no tiene sentido comun.

—Entendámonos, querido amigo. ¿Es en su conjunto ó unas partes con otras las que tan mal concuerdan, hasta el punto de faltar la unidad?

—Tomadas en su conjunto, entiéndase bien. Tomadas por partes, á mi parecer, son bastante razonables, y no me olvido, por ejemplo, del respeto con que deban presentarse á su juez, hasta permitir á almas sin cuerpo saludar á San Pedro con una reverencia ó quitándose el sombrero.

—Bueno, dije, me conformo. Si cada uno de los personajes de naturaleza sencilla ó doble sabe conducirse segun las exigencias de su condicion, puedes presentármelos sin temor. Por mi parte ardo en deseos de conocerlos.

—Conténtate, dijo; la presentacion está hecha en toda regla. Te dejo en su compañía.

Y salió de nuevo. Cuando volvió á entrar media hora después, habia leído la mayor parte de los trozos que componian el rollo, y quedé muy contento de mi lectura.

—Piensa de ello lo que quieras, le dije; es preciso que esto se publique.

—Vamos, repuso, nada de burlas. —¿Burlarme! contesté: Dios me guarde de ello. Hablo muy formalmente. Te digo que eso debe publicarse.

—Debe, repitió, recalcando la palabra. ¿En virtud de qué deber? si te place.

—En virtud de ese deber de que hablas tú mismo ahora, de seguir por la via á donde estás llamado. Ignoro si lo hubieras hecho mejor como abogado ó como sacerdote, pero sé que puedes hacerlo como autor.



—¡Como! ¿autor yo? exclamó: ¡Jamás!

—Tú eres terminante, repliqué. ¡Jamás!  
¿Por qué jamás?

—¿Por qué? ¿Por qué? Porque yo... no quiero ser autor, esto es todo.

—Ve ahí un caso, dije, por el cual no querría ser citado al tribunal de San Pedro. Estoy seguro de ser condenado por faltar voluntariamente. ¿Tratarías tú ese asunto?

—Me disgustas, exclamó; sí, me disgustas en verdad. Nunca se ha visto semejante idea. ¡Yo autor!

—¿Y por qué nó? te ruego. ¿Por qué no tú lo mismo que yo?

—¿Qué, tú? repuso, ¿eres autor tú?

—Sí. ¡Cómo! ¿No sabes nada?

—No, en verdad; tu fama no ha llegado hasta mi.

—Esto me admiraría y me humillaría, si no recordara á propósito, que desde hace más de diez años no formas parte del mundo.

—Sí, contestó; eso es. Tu modestia ha encontrado bien pronto la verdadera razón. Pero ahora caigo, añadió; puesto que eres autor...

—¿Y bien?

—Y que juzgas mis piecillas tan buenas para ser publicadas.

—¿Y qué?

—Que yo mismo no las quiero publicar..

—¿Por qué no las publicas bajo tu nombre?

—¡Yo! ¡yo! ¡publicar bajo mi nombre lo que no he escrito!

—Sería la primera vez, dijo, que aun en materia literaria se adoptase un hijo ajeno.

—No digo eso; pero...

—¿Pero qué? ¿Tú encuentras, dices, esos trozos convenientemente redactados?

—Ciertamente.

—¿Y pensados razonablemente?

—En efecto.

—¿Y propios para hacer bien?

—Sin duda alguna.

—¿Y que sería pecar no darlas á luz?

—Esa es mi convicción.

—¿Y tú eres mi amigo?

—Digo lo que es.

—Entonces, continuó, querría saber qué puede impedirte, de hacernos á todos el servicio, al público, á mi y á ti mismo, publicando bajo tu nombre esas cosas buenas.

—Me vi cogido en el lazo. Nada, respondi, si no fuera que me desagradaba adornarme con lo ajeno.

—¡Vaya! dijo, si te sienta bien, te resignarás fácilmente á llevarlo. Tantos se visten de ganso á pesar suyo y sin el menor escrúpulo. Pero tú, es todo lo contrario.

—Escucha, contesté, á propósito de escrúpulos, debo confesar que siento uno. ¿Estas tú seguro, perfectamente seguro de la ortodoxia de tu doctrina? Porque, en fin, si por agradarte diese mi nombre á proposiciones temerarias, ó peor que eso, heréticas!

—¿Temes al Gran Inquisidor? preguntó. Quiero darte un medio de escapar seguramente de su furor. Sometes mi pequeña teología moral á un hombre autorizado. Si debiera figurar en el indice, arrójala al fuego. Si obtiene la aprobacion, te suplico hagas el favor de introducirla en el mundo bajo tu nombre.

—A título de padre, no, dije; pero en calidad de padrino, sea.

—Como quieras, respondió. A partir de este momento, me despojo en tu favor de todos mis derechos sobre estos pobres hijos.

—Entonces, mitad por gusto, mitad por fuerza, me llevé

### LOS JUICIOS DE SAN PEDRO.

Un casuista consumado, á quien se los enseñé, aunque admirándose un poco de la manera de adornar las cuestiones de teología moral, me aseguró que en el fondo no contenian ningun error que pueda, en este mundo ó en el otro, ponerme en riesgo de ser quemado. Asegurado sobre este punto esencial, y á pesar de ciertas repugnancias que los escrupulosos comprenderán, termino hoy resolviéndome á presentarlas al crisol de la publicidad, en cumplimiento de mi promesa.



I.

PEDRO EL ÍNTEGRO.

No os diré precisamente, porque no lo sé bien yo mismo, qué clase de cargo había ocupado en vida. Siempre había sido un hombre público. Ministro, magistrado, diputado, alcalde ó juez, cosa equivalente; había tenido en cierto modo entre sus manos la suerte de gran número de sus semejantes. Y como era justo por naturaleza, se había propuesto pesar en la balanza de la justicia cada una de sus decisiones. La voz general le dió el bonito sobrenombre de *Pedro el íntegro*; sobrenombre de que estaba tan orgulloso como de un título de nobleza, que á todo trance quería conservar.

Desde que le llamaron así, se preocupaba más que otras veces, no solamente de ser honrado siempre en todos sus actos de hombre público, sino aún en todas partes para evitar que hubiera podido ponerse en duda su honradez, porque pensaba con razón que no se trataba solamente de su honor, sino aún del buen ejemplo en una época en que los principios de honradez y de justicia estaban tan fuera de moda.

No era á él por ejemplo, á quien sus amigos debían dirigirse para obtener algún favor. En el ejercicio de sus funciones, no había amigos para él. Me engaño: los amigos aún existían, pero cambiaban de indole; se trasformaban á sus ojos casi en enemigos, puesto que no podía hacerles justicia sin exponerse á la sospecha. Por la razón contraria, sus enemigos le parecían casi amigos, puesto que le proporcionaban la ocasión de probar, concediéndoles alguna gracia, su gran imparcialidad.

Las gentes más honradas tienen sus debilidades, y los mayores Santos sus tentaciones: el temor de parecer parcial, teniendo en cuenta los títulos de amistad,

constituían la tentación de *Pedro el íntegro*, que no era aún un santo, y el deseo de mostrar cuando podía, preferencia favorable á un adversario, era la debilidad secreta del más honrado de los hombres públicos.

Pero tentaciones y debilidades no cierran la puerta del cielo. Esto se decía nuestro amigo Pedro, cuando, pasando de la vida á la muerte, se presentó ante el tribunal de Dios.

Concibió del mismo modo la gran esperanza de entrar directamente en el Paraíso, cuando encontró, sentado en el sitio del Juez Soberano, ante quien todos los hombres son iguales, al bienaventurado San Pedro, su patron.

Esta dulce esperanza se cambió casi en realidad al verse interpelar así: ola! buenos días, mi ahijado Pedro. Estoy muy contento de verte. Tu has seguido el buen camino, á lo que parece.

—Me he aplicado, mi bienaventurado patron, respondió *Pedro el íntegro*, y observe con placer por vuestro recibimiento que no estoy descarriado.

—Si, sí, mi querido ahijado, contestó el Santo, has seguido el buen camino: lo que

en tu estado no se vé apénas. Por eso en lugar de ir á quemarte durante toda la eternidad, como muchos de tus compañeros, no irás más que por cien años á meditar en el purgatorio sobre las obligaciones de los que deben hacer justicia.

—¡Cómo, mi buen patrono, dijo nuestro hombre aterrado, al purgatorio durante cien años para meditar sobre las obligaciones de los que deben hacer justicia!... Pues desde que tengo uso de razon no he pensado en otra cosa.

—Entónces, mi querido ahijado, contestó el Santo, no has aprovechado bien tus reflexiones.

—¿Pero, mi bienaventurado patrono, insistió el otro, no sabeis, no habeis oido decir como se me llamaba en la tierra?

—Si, *Pedro el íntegro*, ya lo sé, pero eso no prueba mas que una cosa: es que los hombres juzgan mal.

—Sin embargo, gran San Pedro, yo....

—¿Yo, qué? interrumpió el Santo. ¿Tendrás la pretension de haber sido siempre justo?

—No he tenido jamás que reprocharme, dijo *Pedro el íntegro*, de haber demostrado parcialidad hácia mis amigos.

—Y por eso no dire, contestó el Santo, que has sido injusto como los otros que favorecieron á sus amigos; tu has hecho lo contrario, has favorecido á tus enemigos.

—Yo os juro, San Pedro, que nunca he sacrificado los derechos de los unos á las pretensiones mal fundadas de los otros.

—No, cuando los derechos de los primeros eran ciertos y los de los segundos dudosos. Pero cuando los derechos parecian iguales, te inclinabas por sistema al lado del enemigo. Esto pasaba á los ojos de muchos por rara virtud. Pero no por eso dejaba de ser una injusticia.

—¡Ah! habeis de considerar, San Pedro, que tenia, para obrar de esa manera, buenas razones. Pensad que sienpre he sido un hijo fiel de la Iglesia. ¿Qué hubieran dicho los incrédulos, de nuestra Santa Religion y de mí, su indigno representante en el cargo que ocupaba, si hubieran podido sospechar que sacrificaba la justicia á mis amistades?

—Jamás está permitido hacer el mal mas pequeño áun en perspectiva de un gran bien, contestó San Pedro; pero como en difinitiva no han sido muy graves tus

injusticias, quizás me será posible, en consideracion al celo religioso que parece haberlas guiado, mostrarme un poco indulgente contigo. Y aún querría más. Pero tus razonamientos me lo impiden. ¿Qué dirían, en efecto, los enemigos de nuestra Santa Religion? Ve, ahí, dirían, el jefe de la Iglesia, el gran Santo encargado de atar y desatar, que abusa de las llaves que le han sido confiadas, introduciendo en el Paraiso un pecador que no ha pagado todas sus deudas. ¿Y por qué? ¿Por misericordia? No; sino porque es el padrino de ese pecador, porque este favorecido se llama Pedro como él. Ya ves mi querido ahijado, comprendo tan bien tus razones, que, en interés de la causa Sagrada debo reservar la indulgencia para cualquier otro pecador, Juan, Pablo ó Santiago, y hacerte tostar un poco.

Así fué dicho, y así fué hecho. Y el *integro Pedro* permaneció en el Purgatorio, hasta que el fuego le purificó de tal modo, que al salir de él, era imposible sospechar que su padrino le habia concedido la menor gracia.

injusticias, quizás me será posible, en consideracion al celo religioso que parece haberlas guiado, mostrarme un poco indulgente contigo. Y aún querría más. Pero tus razonamientos me lo impiden. ¿Qué dirían, en efecto, los enemigos de nuestra Santa Religion? Ve, ahí, dirían, el jefe de la Iglesia, el gran Santo encargado de atar y desatar, que abusa de las llaves que le han sido confiadas, introduciendo en el Paraiso un pecador que no ha pagado todas sus deudas. ¿Y por qué? ¿Por misericordia? No; sino porque es el padrino de ese pecador, porque este favorecido se llama Pedro como él. Ya ves mi querido ahijado, comprendo tan bien tus razones, que, en interés de la causa Sagrada debo reservar la indulgencia para cualquier otro pecador, Juan, Pablo ó Santiago, y hacerte tostar un poco.

LAS TRES ALMAS.

Tres almas se presentaron reunidas para ser juzgadas ante el tribunal donde San Pedro se sentaba en el lugar de Dios.

Despues de haber consultado el libro donde están inscritas las buenas y malas acciones, el santo dijo á la una.

—Puedes ir derecha al cielo.

A la segunda:

—Pasa tú al purgatorio.

Y á la tercera:

—¡Desgraciada! (y la señalaba el abismo) ¡Desgraciada! ¡Eh ahí tu destino!

La primera alma, como se comprende, no tenía ninguna cosa que reclamar del juez.

— Pero las otras dos, protestaron contra la severidad de la sentencia.

— La segunda, reclamaba diciendo que tenía tanto derecho como la primera para ir directamente al Paraiso.

— La tercera, pretendía que podía ser todo lo más, condenada á sufrir, como la segunda, la pena del purgatorio.

— No quisiera más que contentaros, dijo San Pedro, pero eso no depende de mí.

— Porque no quereis, dijo la una.

— Porque no puedo, contestó el Santo.

— Sois vos sin embargo, replicó la otra, quien concede ó niega la absolucion de los pecados y quien tiene las llaves del Paraiso.

— Yo no concedo ni niego la absolucion de los pecados ni me sirvo de mis llaves á mi gusto, dijo San Pedro; sino según las instrucciones que me han sido dadas por Dios. Lo siento mucho por vosotras, pero no puedo reformar mi juicio.

— ¡Ah! dijo la segunda. ¡Dios que es tan bueno, será más misericordioso que vos!

— Seria más justo, exclamó la tercera.

— Puesto que insistis, dijo San Pedro, no quiero mezclarme en vuestros asuntos. Arregláros las vosotras mismas como

podais. Vais á salir de aqui, á encontraros á la entrada del otro mundo. Por encima de vosotras estará el cielo, bajo vuestros piés el infierno, y entre el cielo y el infierno el purgatorio. Despues que hayais franqueado el umbral de la puerta, seréis libres para tomar el camino que os convenga más.

Habiendo hablado de esta manera las hizo salir, cerró la puerta trás ellas, y las tres almas se encontraron en presencia del mundo desconocido.

Encima, delante y debajo de ellas, se estendia el espacio infinito; aqui radiante, allá, gris y sombrío; más allá, negro como la tinta ó la pez.

Impaciente y confiada, la primer alma se lanzó y mil veces más rápida que el águila, la flecha y el pensamiento, se elevó y desapareció en las alturas brillantes del cielo.

Animadas por su ejemplo, las otras dos almas á su vez se lanzaron al espacio. Pero apénas habian abandonado el umbral, cuando una de ellas, lanzando un gran grito, grito de espanto y horror, cayó y se hundió como una masa de plomo en el abismo abierto y negro.

En cuanto á la otra, quedó suspendida entre el cielo y el infierno, agitando pensosamente sus alas en un aire sofocante y pesado, tratando en vano de subir, agotándose en esfuerzos para no descender, y lanzando en su afliccion gemidos y gritos desgarradores.

San Pedro le oyó y tuvo misericordia. Volvió á abrir la puerta.

¡Ah! buen San Pedro, dijo el alma afligida, cuando apercibió al Santo, olvidad mis palabras de ántes y venid á mi socorro. En el nombre de Dios, sacadme de aquí.

—No puedo, respondió el Santo, sacaros de donde estais, como tampoco podía ántes dispensaros que fuéseis, porque estais en el purgatorio á donde no queriais ir, y os habeis trasportado vos misma, lo que prueba que mi sentencia era justa.

—¡Ah! buen San Pedro, dijo el alma doliente, Dios me libre de contradeciros, pero creed que no es por mi gusto por lo que he venido aquí.

—Estoy persuadido, dijo el bienaventurado. Habeis venido porque no podeis ir á otra parte.

—Sí, dijo, porque mis alas no se encuen-

tran bastante fuertes para llevarme derecha arriba.

—Eso es lo que yo quiero decir, respondió el Santo.

—¿Pero es culpa mia? dijo ella, con un aire afligido.

—No es á la verdad la mia ni la de Dios, contestó San Pedro; uniéndoos á un cuerpo, os habia dado, como á las dos almas que estaban con vos hace poco, alas pequeñas y débiles, es verdad, pero susceptibles de engrandecerse y fortificarse, y, de todos modos, suficientes, si no os hubiéreis cargado con el peso del pecado, para trasportaros derechas al cielo. El alma que habeis visto subir hace poco, habia, durante su cautividad, desenvuelto y fortificado las suyas con el ejercicio de las virtudes y por la oracion, que son grandes adelantos hácia la patria celeste, y cuando sus ligaduras se han roto, libre del peso del pecado, se ha elevado sin esfuerzos hasta el seno de Dios.

Del mismo modo que un globo cautivo, al que se da la libertad, ella no podía menos de subir.

—¡Dichosa ella! dijo el alma doliente.

—Pero la otra alma, continuó el Santo,



aquella que habeis visto sumergirse, no habia obrado así. Durante su residencia en la tierra, ni ejercicios de virtud, ni aspiraciones hácia el cielo habian desenvuelto sus alas; las habia dejado por el contrario, debilitarse y paralizarse, y al mismo tiempo se cargaba con el peso de los crímenes. Su mismo peso la ha precipitado. No podia ser de otra suerte.

—¡Desgraciada de ella! dijo el alma doliente.

—Ménos dichosa que la primera, ménos desgraciada que la segunda, prosiguió el Santo, os habeis condenado vos misma á flotar suspendida entre el infierno y el cielo. Aspirando á lo alto por el ardiente deseo que os abrasa, retenida abajo por vuestra debilidad, así habeis estado sobre la tierra y así estais ahora. Vuestras alas bastante fuertes para impedir os descender, son demasiado débiles, en apariencia, para permitir os subir.

—¡Ay! ¡Ay de mí! dijo el alma doliente.

—Ellas se agitan en el vacío, replicó, y vos os asustábais ante la idea que acabarán por cansarse. No será así; lo que causa vuestra fatiga, asegura vuestra salvación.

—¡Ah, que Dios lo quiera! dijo el alma.

—Lo quiere, continuó San Pedro, y en vuestro mismo castigo veis un efecto de su bondad. Puesto que no es el peso del crimen, felizmente, el que os tiene alejada de él.

—Tengo miedo, dijo el alma.

—No es el peso del crimen, replicó el Santo, pues de lo contrario no estarias aqui. El polvo de las afecciones terrestres es el que hace más pesadas vuestras alas, largo tiempo dejadas sin actividad. Ese polvo que impide vuestro vuelo, Dios os obliga á sacudirlo; cada sacudida del ala hace caer un poco, y os aproxima lentamente á él.

—Bien lentamente, ¡ay! dijo el alma.

—Pero infaliblemente, dijo San Pedro. Sin duda débil y cargada como estais, no os será posible subir hácia él directamente. Os será preciso seguir una via oblicua, hacer círculos que alargarán vuestro camino; ¿pero qué importa la longitud del camino, cuando el fin que se espera es Dios?

—¡El fin logrado, si, dijo el alma; pero el fin que hay que esperar, es muy diferente!...

Dió un gemido doloroso, y sacudiendo en su vuelo lo pesado del polvo de sus alas, se elevó, lentamente al principio, muy lentamente, despues un poco más deprisa, despues con más velocidad aún, describiendo en el espacio infinito una inmensa espiral cuyas curvas innumerables iban estrechándose cada vez más. Ahora, hace siglos que sube: sus alas casi enteramente desembarazadas del peso que las entorpecía y animadas por el ardor de un deseo que, se hace cada vez más ardiente á medida que el alma se aproxima más al trono de Dios, sus alas le llevan con una rapidez mil veces mayor que la de una bala lanzada por el cañon, y esta rapidez ya siempre creciendo. Y sin embargo, solo Dios sabe cuando llegará la pobre alma.

en su vuelo lo pesado del polvo de sus alas, se elevó lentamente al principio, muy lentamente, despues un poco más deprisa, despues con más velocidad aún, describiendo en el espacio infinito una inmensa espiral cuyas curvas innumerables iban estrechándose cada vez más. Ahora, hace siglos que sube: sus alas casi enteramente desembarazadas del peso que las entorpecía y animadas por el ardor de un deseo que, se hace cada vez más ardiente á medida que el alma se aproxima más al trono de Dios, sus alas le llevan con una rapidez mil veces mayor que la de una bala lanzada por el cañon, y esta rapidez ya siempre creciendo. Y sin embargo, solo Dios sabe cuando llegará la pobre alma.

III.

UN HOMBRE EN LUGAR DE UNA LIEBRE.

—No digo que lo hayais hecho de expreso, dijo San Pedro. Sé muy bien que no.

Pero, el caso es, que habeis matado á ese hombre.

Habeis dejado viuda á su mujer y huérfanos á sus hijos.

—¿Pero, es falta mia esa, bienaventurado San Pedro? Os lo preguntó. Una liebre pasa á tiro de mi escopeta. Apunto, tiro, y en lugar de la liebre, mato á un pobre diablo que trabajaba detrás del seto de un campo vecino. ¿Qué culpa tengo yo?

Igual desgracia hubiera sucedido á otros muchos y quizá á vos mismo.

—Os agrada creerlo así, dijo San Pedro, porque juzgais á los demás á vuestra semejanza. Pero yo, veo claramente que si la desgracia ha sucedido, es porque habeis sido culpable. Culpable, sí, digo bien.

No de intencion, sin duda, sino de omision.

No habeis tomado las precauciones que hubieran evitado esa desgracia.

—Pero para tomarlas, hubiera debido pensar en ello; ¿y cómo reflexionar á la vista de una liebre que huye?

—Efectivamente, contestó el Santo; ¿cómo habiais de reflexionar, acostumbrado como estais á no pensar nunca más que en vos mismo?

Vos, siempre vos, nada más que vos.

Sea para evitaros un trabajo, sea para procuraros un placer, no habeis mirado nunca más que una cosa:

Lo que os convenia.

Tanto peor para los que se encontraban en vuestro camino; no tenían más remedio que retirarse, porque segun eran más fuertes ó más débiles, los haciais andar con los piés ó arrastrando con tal de llegar más seguro y más ligero al objeto que os proponiais.

Con un egoismo como ese, y una indiferencia tan perfecta para todo lo que no era vuestro propio gusto, ¿cómo, en efecto, hubiera podido pensarse cuando la liebre se puso á vuestra vista, que en la direccion de la liebre, podia encontrarse un hombre? Eso, hubiera sido, convengo, un pensamiento penoso y que os hubiera expuesto á errar el tiro.

Y sin embargo, para vuestro castigo, continuó San Pedro, no habeis alcanzado la liebre, pero sí al hombre. Si, para vuestro castigo, porque habeis cometido un homicidio, y esto debe ser espiado.

—¡Cómo! bienaventurado San Pedro. ¿Puede haber un castigo para el que no lo hizo intencionalmente?

—Cuando la causa no es inocente, el efecto no puede ser inocente, respondió el Santo. No habeis matado voluntariamente, es verdad, pero os habeis colocado voluntariamente en camino de hacer todo género de mal al prójimo, por la costumbre que habeis tomado de siempre y en todo hacer vuestra propia voluntad, sin tener nunca en cuenta los intereses de los demás.

Partiendo de un principio tan contra-

rió á la ley de fraternidad que Dios ha dado á los hombres, ¿á quién podeis acudir?

Mil veces habeis herido gravemente á vuestros semejantes.

Habeis concluido por matar á un hombre.

Imprudencia, sea, pero imprudencia culpable y por la cual sereis castigado.

no á la ley de fraternidad que Dios ha dado á los hombres, ¿á quién podeis acudir? Mil veces habeis herido gravemente á vuestros semejantes. Habeis concluido por matar á un hombre.

ponde se ve que la HUMILDAD ES POR SU NATURALEZA MAS ACTIVA Y FECUNDA QUE EL ORGULLO.

—Lo confieso, mi bienaventurado juez— aunque la palabra confesar conviene poco aquí—si, he tenido orgullo; pero no, entendedme bien, no á la manera que esos hombres que desdeñan el aprecio de sus semejantes y se contentan con el aprecio suyo, sin hacer nada por merecerle. No he olvidado, que el orgullo no es legítimo más que cuando está justificado, y el ejemplo de todos los que han realizado grandes cosas, me ha servido de estímulo. Mi vida, sin él, hubiera sido estéril. Si, por el contrario, he hecho una obra notable y he adquirido derechos indiscutibles para el aprecio de otros y para el mio, al orgullo es á quien se lo debo.

rió á la ley de fraternidad que Dios ha dado á los hombres, ¿á quién podeis acudir?

Mil veces habeis herido gravemente á vuestros semejantes.

Habeis concluido por matar á un hombre.

Imprudencia, sea, pero imprudencia culpable y por la cual sereis castigado.

no á la ley de fraternidad que Dios ha dado á los hombres, ¿á quién podeis acudir? Mil veces habeis herido gravemente á vuestros semejantes. Habeis concluido por matar á un hombre.

ponde se ve que la HUMILDAD ES POR SU NATURALEZA MAS ACTIVA Y FECUNDA QUE EL ORGULLO.

—Lo confieso, mi bienaventurado juez— aunque la palabra confesar conviene poco aquí—si, he tenido orgullo; pero no, entendedme bien, no á la manera que esos hombres que desdeñan el aprecio de sus semejantes y se contentan con el aprecio suyo, sin hacer nada por merecerle. No he olvidado, que el orgullo no es legítimo más que cuando está justificado, y el ejemplo de todos los que han realizado grandes cosas, me ha servido de estímulo. Mi vida, sin él, hubiera sido estéril. Si, por el contrario, he hecho una obra notable y he adquirido derechos indiscutibles para el aprecio de otros y para el mio, al orgullo es á quien se lo debo.

—Lo que quiere decir, observó San Pedro, que la doctrina Cristiana reprueba injustamente el orgullo, puesto que, en lugar de haber causado los efectos perniciosos que aquella le atribuye, ha producido, si he de creerlo, consecuencias contrarias.

—Dios me libre, mi bienaventurado juez, de rebelarme contra las enseñanzas de la doctrina Cristiana. Solamente me he permitido creer que no ha previsto todas las clases de orgullo, puesto que el mío me ha puesto en el caso de hacer lo que yo no hubiera hecho con la humildad.

—¿Crees eso? preguntó San Pedro.

—Hago más que creerlo; estoy seguro.

—Y yo, estoy seguro de lo contrario.

—Es que, á pesar del respeto que os debo, mi bienaventurado juez, me parece imposible conciliarlo con la naturaleza de las cosas. ¡Cómo! la humildad, que hace que el hombre se considere como una nada, incapaz, por consiguiente, de hacer nada por sí mismo; la humildad, que humilla al humilde, tanto á sus ojos propios como á los de todos; la humildad, esa virtud servil, puesto que es preciso llamarla

virtud, seria un resorte más patente que esa emulacion generosa que empuja para hacerse igual á los más grandes, que esa noble exaltacion, por la cual el hombre no concibe nada que no se sienta capaz de hacer! No; para realizar actos de fuerza, es preciso el sentimiento de la fuerza. El águila no subiria tan alta, si dudase del poder de sus alas.

—Todo esto, á primera vista, es bastante especioso, dijo San Pedro; pero vuestro punto de vista es falso: os lo demostraré. Oidme, ¿qué habeis hecho para estar tan orgulloso? ¿Habeis en ello empleado toda vuestra fuerza? Realizándola, ¿habeis hecho todo lo que os era humanamente posible hacer?

—Dejando á un lado toda falsa modestia me atrevo á deciros que se me juzgaría mal, creyendo que he puesto en lo que he hecho toda la fuerza que tenía. He dado la medida de esta. Era suficiente. Hércules (si se puede hablar de Hércules aquí), no tenía necesidad de realizar sus doce trabajos para que se supiese de lo que era capaz.

—Dejemos á Hércules y sus trabajos, replicó San Pedro, y no hablemos sino de

vos. Dar la medida de vuestra fuerza, sin sacar de esta fuerza todo el partido posible, era, en efecto, suficiente para el fin que os proponiais. Vos quereis tener derecho à llevar la frente erguida. Ese derecho, le habeis adquirido. Se ha dicho de vos: «Ese es un hombre fuerte.» ¿Pero qué no se hubiera podido decir, si, en lugar de tener por móvil el orgullo, hubiérais tenido la humildad?

—¡Ah! ¿qué hubiera podido decirse, de lo que hubiera sido no siendo?

—¡Cómo no siendo! dijo San Pedro. Hablabas con más justicia ahora, cuando decias que al humilde se miraba como puramente la nada, incapaz de hacer nada por sí mismo y obrando bajo la inspiracion de una virtud servil. Ese es, efectivamente su verdadero carácter. Solamente, allí donde veis una causa de impotencia, se encuentra en realidad el origen de una fuerza incalculable, pues la humildad, que creéis de naturaleza pasiva y estéril, es mil veces más activa y más fecunda que el orgullo.

—Permitidme, mi bienaventurado juez, salvo el respeto que os debo, os diga que me parece difícil de probar eso.

—No tan difícil, dijo San Pedro, si quierés prestar humilde atencion, à la explicacion que va à seguir...

Y prosiguió:  
—El orgulloso, que se admiraba àntes de hacer nada, hace su obra y se admira cien veces más: el humilde hace la suya y se juzga, despues de haberla hecho, àun más inútil que anteriormente.

Mientras que, satisfecho de sí mismo, el orgulloso descansa, como un rey, sobre su gloria pretendida, el humilde, que cree deber enmendar su aparente derrota, trabaja con más ahinco y conduce sus trabajos à un éxito feliz.

—Y cuando están terminados, se juzga en el mismo estado, y pensando siempre no haber hecho nada ó haberlo hecho mal, se cree siempre obligado, à hacer siempre mas y siempre mejor.

—Es que el humilde no trabaja para sí, sino para el servicio de un Ser ante el cual toda la grandeza del mundo no es más que pequeñez y nulidad, y que es necesario hacer mucho para semejante Señor, si se pretende hacer alguna cosa.

Sabe que todo lo que puede hacer no merece una mirada de Aquel que ha he-

cho todo, pero, sin embargo, que siendo súbdito suyo, debe hacer todo lo que puede, y que, si la obra no se toma en cuenta, por lo ménos lo será el esfuerzo.

—El orgulloso no trabaja más que para sí. Cuando su obra está terminada, se satisface admirándola, pues el orgulloso se ve en su obra.

Y ahora, os pregunto, ¿de dos hombres de igual fuerza, pero el uno humilde, y el otro orgulloso, quien hará lo mejor y lo más?

¿No será aquel de los dos que, habiendo hecho las mismas cosas que su rival, juzga que las ha hecho mal y que es preciso volver á empezar?

Si los que, movidos por el orgullo, han hecho grandes cosas sobre la tierra, hubiesen tenido humildad, ¿cuánto más no hubieran hecho?

El orgulloso hará, como vos, una obra. El humilde si tiene tiempo hará mil.

¿Y será justo decir que el humilde y el orgulloso tienen igual fuerza? El uno se avergüenza de su obra, el otro se glorifica. Este se coloca debajo de su obra y aquel por encima.

¿Cuál de los dos es el mayor, el más

inteligente, el más celoso, el más activo, el más desinteresado? ¿Cuál es el más útil á sus hermanos, el orgulloso ó el humilde? El uno no ha hecho nada, cuando ya se ha aplaudido. El otro hubiera, en su caridad, llenado el mundo con sus buenas obras, pues se juzgaría un tronco muerto; sus esfuerzos, los consideraría como ramas estériles; sus obras, frutos sin madurez, y se reprocharía de que inútil como un muerto consumía el aire de los vivos.

Y para terminar aquí, dijo San Pedro, si hay una relacion necesaria entre los efectos y la causa, entre la fuerza del motor y la del movimiento; si el que trabaja bajo la vista del amo se identifica con él en alguna manera y llega á ser como su brazo derecho; si el obrero, en fin, imprime su sello á la obra, ¿qué obra valdrá más, la del humilde ó la del orgulloso? Vuestro propio juicio os dicta la respuesta: el orgulloso se sirve así mismo, el humilde sirve á Dios.

Escuchando estas palabras, el interlocutor de San Pedro habia quedado suspenso. Pero bien pronto, haciendo un esfuerzo sobre sí mismo y afectando una



seguridad que desmentía la turbación de su mirada, dijo:

—Cualesquiera que sean, mi bienaventurado juez, los méritos respectivos de la humildad y del orgullo, he hecho con el orgullo una obra que ha sido útil á mis semejantes, y espero que se me tendrá en cuenta por Aquel que ha prometido no dejar sin recompensa el dar un vaso de agua.

—Ofrecido en su nombre, añadió San Pedro. No olvidéis lo principal. Ofrecido en nombre de Dios, es decir, ofrecido por la humildad que no se cuenta por nada y haciendo todo en nombre del Padre que está en los cielos, aumenta todo lo que se hace en un valor, por decirlo así, infinito. Pero vos que, haciendo una obra útil, no habeis servido sino á vuestro orgullo, y que vuestro orgullo os ha dado la recompensa, ¿qué podeis esperar de Dios por un servicio que no le habeis hecho?

seguridad que desmentía la turbación de su mirada, dijo: —Cualesquiera que sean, mi bienaventurado juez, los méritos respectivos de la humildad y del orgullo, he hecho con el orgullo una obra que ha sido útil á mis semejantes, y espero que se me tendrá en cuenta por Aquel que ha prometido no

dejar de ser útil para demostrar á ciertos hombres políticos acostumbrados á sus sutilezas que el haber

pedido negro no impide nunca decir blanco. Pero el nombre de Dios, ofrecido por la humildad que no se cuenta por nada y haciendo todo en nombre del Padre que

—Quiero creer, dijo San Pedro, que en vuestra cualidad de miembro del cuerpo legislativo, os inspirábais al confeccionar las leyes en el interés público: y que habeis opinado y votado segun vuestra conciencia.

—Sin duda, mi bienaventurado juez, el interés público y mi conciencia han sido mis guias ordinarios.

—Hé ahí una respuesta, dijo San Pedro, que llamaria jesuitica si quisiera explicarme como ciertas malas lenguas; ¡de lo cual Dios me libre! Pero yo os pregunta-

ria si vuestros guias ordinarios han sido siempre los mismos? —¿Qué puedo responder? mi bienaventurado juez; eso depende de la manera como se miren las cosas. El interés público tiene tantos aspectos! Pero entre sus exigencias diversas, que algunas veces están en contradicción, la conciencia puede estar tranquila en virtud de la famosa máxima: *in dubiis libertas*, lo que quiere decir...

—*En la duda, libertad*, comprendo eso dijo San Pedro, en virtud del don de lenguas que he recibido unos dos mil años antes que supiéseis una palabra de latin. Pero lo que no comprendo es vuestro casuismo, que es demasiado sutil para mí. Explicaos más claramente.

—Voy á tratar de ello, mi bienaventurado juez. Digo que el interés público tiene diversas exigencias. Una de ellas es, *sin contradicción*, que se den á la nación buenas leyes. Otra es, que la nación tenga fé en sus legisladores, pues si no tiene fé en ellos, ¿cómo podía respetar las leyes que hubieran hecho?—¿Seguís bien mi razonamiento?

—Procuro, respondió San Pedro.

—Pues, para que tenga esa fé en ellos, es preciso que no les suponga estar como lo comun de los hombres, sujetos á cambiar de opinion, diciendo hoy negro, y blanco mañana, y *viceversa*. Porque si pensase eso de ellos, tendria derecho á decir que la ley que se le habia dado hubiera sido de un color completamente diferente, si en lugar de discutirse y votarse tal dia, lo hubiera sido la vispera ó al dia siguiente. ¿Me comprendeis bien?

—Trato de ello, dijo San Pedro.

—Resulta de ahí, replicó el diputado, á mi humilde parecer por lo ménos, que uno de los cuidados más importantes del legislador es evitar toda apariencia que pudiera aminorar su estimacion pública, mostrándose variable, incierto, inconstante, y haciendo leyes á la casualidad segun la disposicion del momento. ¿Me explico bien?

—Tal cual, respondió San Pedro. Siempre, bajo consideraciones un poco confusas, empiezo á distinguir, me parece, lo que queréis hacerme entender: es decir, que siendo el interés del país tener leyes respetadas, porque han sido hechas por hombres esclarecidos y concienzudos, os

habeis aplicado á ser uno de esos hombres. Y para llegar á ello habeis estudiado con un cuidado escrupuloso las grandes cuestiones de interés público que estábais llamado á resolver, y siempre vuestro voto habrá sido la expresion de vuestra conviccion. ¿Es asi, no es verdad, como habeis comprendido el deber del legislador?

—No puedo decir, mi bienaventurado juez, que lo haya comprendido siempre de esa manera. Y verdaderamente era imposible. Pensadlo; era jóven y mal preparado cuando fui llamado para desempeñar el cargo. No habia hecho estudios profundos en ningun ramo de la ciencia política. Ciertas ideas preconcebidas, opiniones tomadas aqui y allá, en los diarios ó en los clubs, preferencias naturales más bien que razonadas, hé ahí todo mi saber de aquel tiempo. Asi que por esta razon debia mi voto resentirse de mi inexperiencia. He dado un poco á la ligera mi opinion en tal ó cual sentido, segun que me impulsaban ó predilecciones personales ó estudios superficiales ó el ejemplo de mis amigos. Más tarde, cuando la reflexion, la experiencia y un estudio más

sério me abrieron los ojos, no me fué difícil conocer que en muchos casos habia seguido un mal camino, combatiendo lo que hubiera debido apoyar, y apoyando lo que hubiera debido combatir. Pero era demasiado tarde para volverme atrás. Estaba obligado, y por mi honor de hombre político condenado á guardar la falsa posicion que habia tomado, á trueque de perder el aprecio de mis electores y toda autoridad en la Cámara.

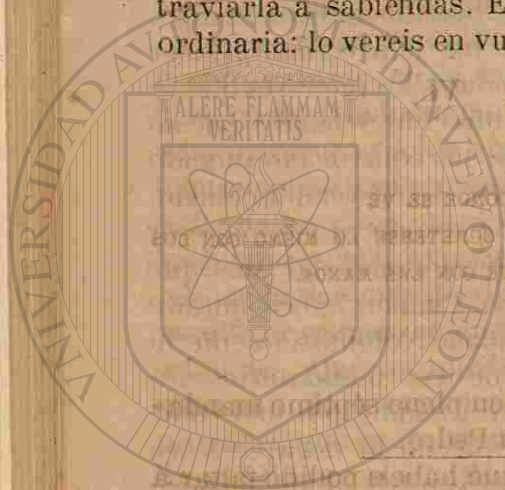
—Empiezo ahora á comprender, dijo San Pedro, á donde quereis venir con vuestras explicaciones enredadas, y lo que con esa facultad que atribuis al legislador de votar en este ó el otro sentido, con tal que satisfaga á una ú otra de las exigencias pretendidas diversas y contradictorias del interés público. Bajo pretexto que el interés público quiere que no pueda sospecharse que el legislador trata atolondradamente las cuestiones, quereis justificar á mis ojos la parte que habeis tomado en la confeccion de las leyes, y que en vuestro fuero interno no aprobábais.

¿Y es eso lo que llamais obrar en interés de vuestro honor político? Pues yo hu-

biera creído, que el honor de un hombre político, el cual debe ser, supongo hombre de inteligencia y de conciencia, exigía una manera de obrar completamente diferente. ¡Qué! ¡Cifrar su honor en hacer creer que no ha variado nunca! ¡Que habiendo entrado en la carrera con ideas fijas, no ha tenido ninguna consideración á las opiniones y á los hechos que ha visto producirse á su alrededor! ¡Qué ni el estudio de las cosas, ni el conocimiento de los hombres, ni la experiencia de los negocios, ni la madurez de espíritu han podido modificar en nada su juicio preconcebido, infalible! ¡Qué ha quedado estacionario cuando todo marchaba! ¡En fin, que el progreso, que es la ley de toda vida, no ha existido para él! ¡Singular manera de comprender el honor! Me atrevo á afirmar por mi parte, que siendo un sencillo pescador como era en otro tiempo, me hubiera creído deshonorado si hubieran podido decir que Simon, hijo de Juan, según me llamaban entonces, no había avanzado en sabiduría al avanzar en edad. Pero un honor semejante, yo le llamo una vergüenza, y no es hombre sensato quien no lo califique como yo. ¿Cómo conti-

nuar marchando por un camino que se sabe es falso, porque al empezar su carrera no se conocía el verdadero? ¡Obstinarse en sostener un error que se sabe es tal, porque mal reflexionado en otro tiempo, le había tomado por una verdad! ¡Hacer traición á sabiendas á los intereses que se han aceptado y ofrecido defender, por no confesar que se ha equivocado cuando aplaudía otras veces, creyéndolo bueno, un sistema que ha reconocido después ser vicioso! ¡Eso es pura demencia! ¡Mas que eso, es un crimen! Cuando habeis obrado así, habeis engañado voluntariamente la confianza que vuestros mandatarios depositaban en vos. Cuando, por una vanidad pueril, porque no lo negareis, era vuestro verdadero móvil, habeis sacrificado el interés público en lugar de inspirar el respeto del legislador, como teniais la pretension, habeis contribuido á matar ese respeto, habeis sacrificado la ley, la habeis corrompido en su esencia. Y todo esto por un miserable amor propio, porque se diga de vos: ¡Qué hombre tan firme en sus ideas! Pero eso es un crimen, lo repito; un crimen, que clama venganza al cielo, porque Dios

no ha dado al pueblo los legisladores para figurar en el mundo en provecho de su vanidad, sino para servirle de guía, y obrar como vos lo habeis hecho, era extraviarla á sabiendas. Esto es una falta ordinaria: lo vereis en vuestro castigo.



no ha dado al pueblo los legisladores para figurar en el mundo en provecho de su vanidad, sino para servirle de guía, y obrar como vos lo habeis hecho, era extraviarla á sabiendas. Esto es una falta ordinaria: lo vereis en vuestro castigo.

VI.

PONDE SE VE  
QUE EL ROBO PUEDE COMETERSE LO MISMO CON LOS  
OJOS QUE CON LAS MANOS.

—Hé nos aquí en pleno séptimo mandamiento, dijo San Pedro.

Veamos en qué habeis podido faltar á sus prescripciones.

—No me hareis, supongo, mi bienaventurado juez, la injuria de creer que me he rebajado nunca hasta el robo!

—Dejemos las palabras de efecto, hija mia, y limitémonos á comprobar si habeis ó no respetado la prohibicion de apropiaros injustamente el bien de otro.

—Espero no lo dudeis bienaventurado San Pedro.

—Querria no dudar, respondió el Santo; pero desgraciadamente tengo por el contrario, motivo de dudar mucho.

—¡Cómo! ¡mi bienaventurado juez, creéis tener delante una ladrona! ¡Yo, que no hubiera tomado un alfiler sin pedir permisol

—No os acaloreis hija mia. Ladrona no es precisamente la palabra con que os calificare, vista la significacion que se le dá habitualmente. Pero no es menos verdad que, sino habeis tomado nunca sin permiso un alfiler, habeis tomado, sabiendo muy bien que, si hubiérais pedido el permiso os sería negado, cosas de mucho mas valor que no os pertenecian.

—Estoy estupefacta de lo que oigo, mi bienaventurado juez, y realmente, no puedo creer que vuestras palabras se dirijan á mi.

—Se dirigen á vos, replicó San Pedro, y están muy bien dirigidas.

—Pero en fin...

—Pero en fin, pienso que admitiréis, que sé lo que digo. Toda vuestra estupefaccion proviene únicamente de que os equivocais, sobre el verdadero sentido de mis expresiones. Creéis que apropiarse lo

que pertenece á otro, es necesariamente tomarle ó su dinero, ó sus joyas, ó cualquiera otro objeto material. Ahí está vuestro error. El bien de otro, como el vuestro, no consiste en eso solamente. Comprende cosas que, por no tener un valor metálico, tienen quizás mas precio, y son de esas cosas las que habeis hurtado.

—¡Por favor, mi bienaventurado juez, no me dejéis bajo la impresion de semejante acusacion sin explicaros claramente! Decidme de que me acusais, á fin de que pueda defenderme.

—Defenderos, dijo San Pedro; os será muy dificil, pues el hecho que os reprocho, no podreis negarlo. En cuanto á la intencion, es otra cosa; ha podido ser más ó menos culpable, y eso es lo que examinaremos.

Para no teneros mas tiempo en la intranquilidad, recordais aquella gaveta donde una persona que residia bajo el mismo techo que vos, guardaba lo que tenia de más precioso? Hacedis señal que si.

—Teniais entrada en el cuarto, continuó San Pedro, pero no en la gaveta, porque la llave estaba cuidadosamente guarda-

da. Vos buscásteis entre de las vuestras, si habia alguna que pudiera abrir el mueble, y se encontró. Asi es como pudisteis cometer vuestro hurto.

— ¡Mi hurto! ¡por favor, una vez más mi bienaventurado juez, explicaos mejor!

— La gaveta encerraba papeles. Vos os apoderásteis de ellos.

— Es un error, protesto: no he tomado esos papeles.

— Dejádme acabar: os apoderásteis de ellos, no para guardarlos, sino para apropiaros de lo que contenian.

— ¿Apropiarme? No encerraban nada, os lo juro.

— Si, dijo San Pedro; secretos, y esos secretos son los que habeis tomado.

— Confieso mi vergüenza, mi bienaventurado juez. ¿Pero puede asimilarse á un robo una simple curiosidad?

— La curiosidad es la que os ha movido, contestó el Santo, pero para satisfacerla, es un verdadero hurto el que habeis cometido. ¿Qué diferencia hay en el fondo, entre el robo que satisface la curiosidad y el que satisface la codicia? ¿Qué importa la naturaleza de la cosa que se roba, si esta cosa es propiedad de otro,

que no quiere nos apoderemos de ella? El cuidado con que estaban cerrados aquellos papeles indicaban bastante que su dueño pretendia reservarse para él solo lo que ellos encerraban. Porque un secreto no es una cosa palpable, y no tenga el valor del oro, ¿se deduce que no puede tener más alto precio? El honor, la fortuna, la dicha de una persona, de una familia, están ligados y puede suceder que prefiera verse despojado de todo lo que posee y aun de la misma vida, ántes que de su secreto. De cualquier manera que se mire, es, lo repito, un verdadero hurto el que habeis cometido, y aun por ciertas consideraciones, más grave que un robo ordinario, porque se puede restituir el dinero robado, pero el secreto descubierto, ¿cómo devolverlo? Por más que se quiera y se diga es un verdadero hurto que se retiene en su poder contra la voluntad de uno mismo.

Dichoso, aun en esta situacion delicada, si no añade á su falta las indiscreciones culpables que podrian multiplicar las consecuencias hasta el infinito.

— Eso no ha sucedido, mi bienaventurado juez; he guardado cuidadosamente

para mi los secretos que por desgracia he sorprendido.

— Tanto mejor, dijo San Pedro, pero corrian el riesgo de que se os escaparan un día ú otro, pues la comezon de la lengua va bastante á menudo con la de los ojos ó de los oidos. No hacia falta más que una circunstancia fortuita para arrancárosle quizá á pesar vuestro. Vuestro interés personal podia conducirnos á abusar de ello, con ó sin mala intencion. Estas circunstancias agravantes no se han producido, sea; estoy, muy satisfecho por vos. Pero el sólo hecho de haberos apoderado, por injustas maniobras, de secretos que no os pertenecian, merece un castigo, y le tendreis.

para mi los secretos que por desgracia he sorprendido.

— Tanto mejor, dijo San Pedro, pero corrian el riesgo de que se os escaparan un día ú otro, pues la comezon de la lengua va bastante á menudo con la de los ojos ó de los oidos. No hacia falta más que una circunstancia fortuita para arrancárosle quizá á pesar vuestro. Vuestro interés personal podia conducirnos á abusar de ello, con ó sin mala intencion. Estas circunstancias agravantes no se han producido, sea; estoy, muy satisfecho por vos. Pero el sólo hecho de haberos apoderado, por injustas maniobras, de secretos que no os pertenecian, merece un castigo, y le tendreis.

VII.

PONDE SE VE CON UN CASO MUY RARO,

QUE PUEDE HABER DESINTERÉS INTERESADO.

— Seguramente, dijo San Pedro, no es á vos á quien puede reprocharse lo que desgraciadamente es la falta de muchos hombres de Estado: de haber sacado partido de la posicion elevada que ocupabais, para edificar vuestra fortuna en detrimento del interés público. Es justo decir que es lo contrario lo que habeis hecho. Vos érais rico, podiais legalmente llegar á ser mucho más, y os habeis empobrecido con vuestro destino. Bajo este concepto habeis dado un buen ejemplo, y seria de desear que se siguiera.



para mi los secretos que por desgracia he sorprendido.

— Tanto mejor, dijo San Pedro, pero corrian el riesgo de que se os escaparan un día ú otro, pues la comezon de la lengua va bastante á menudo con la de los ojos ó de los oidos. No hacia falta más que una circunstancia fortuita para arrancárosle quizá á pesar vuestro. Vuestro interés personal podia conducir á abusar de ello, con ó sin mala intencion. Estas circunstancias agravantes no se han producido, sea; estoy, muy satisfecho por vos. Pero el sólo hecho de haberos apoderado, por injustas maniobras, de secretos que no os pertenecían, merece un castigo, y le tendreis.

para mi los secretos que por desgracia he sorprendido.

— Tanto mejor, dijo San Pedro, pero corrian el riesgo de que se os escaparan un día ú otro, pues la comezon de la lengua va bastante á menudo con la de los ojos ó de los oidos. No hacia falta más que una circunstancia fortuita para arrancárosle quizá á pesar vuestro. Vuestro interés personal podia conducir á abusar de ello, con ó sin mala intencion. Estas circunstancias agravantes no se han producido, sea; estoy, muy satisfecho por vos. Pero el sólo hecho de haberos apoderado, por injustas maniobras, de secretos que no os pertenecían, merece un castigo, y le tendreis.

VII.

PONDE SE VE CON UN CASO MUY RARO,

QUE PUEDE HABER DESINTERÉS INTERESADO.

— Seguramente, dijo San Pedro, no es á vos á quien puede reprocharse lo que desgraciadamente es la falta de muchos hombres de Estado: de haber sacado partido de la posicion elevada que ocupábais, para edificar vuestra fortuna en detrimento del interés público. Es justo decir que es lo contrario lo que habeis hecho. Vos érais rico, podiais legalmente llegar á ser mucho más, y os habeis empobrecido con vuestro destino. Bajo este concepto habeis dado un buen ejemplo, y seria de desear que se siguiera.

—Soy dichoso, mi bienaventurado juez, lo más dichoso que podía ser, con la justicia que me haceis. Cuanto me felicito de haber legado á mis hijos ménos fortuna que honor, siguiendo una linea de conducta que obtiene vuestra aprobacion.

—Vais más allá de mi pensamiento, respondió el Santo; me haceis decir más de lo que he dicho. Os he hecho una justicia que merecis por no haber como otros, aprovechado la situacion excepcional favorable en que estábais, para aumentar vuestra fortuna privada á espensas de la fortuna pública, cuyos intereses administrábais. Y llevando el elogio más léjos, hubiera, como sabeis, faltado á la verdad.

—Como yo lo sé, decís, mi bienaventurado juez.

—O como debéis saberlo, contestó San Pedro. Vos no habeis sacrificado el interés público á vuestra fortuna, pero le habeis sacrificado á otra cosa: á vuestra consideracion. El móvil de esta conducta ha podido tener algo de más noble; pero, ¿dónde está la diferencia en cuanto al resultado? Habeis hecho traicion de otro modo á vuestros deberes. Hé ahí todo.

—Comprendo á lo que haceis alusion, mi bienaventurado juez.

—Lo comprendeis perfectamente: es el papel que habeis desempeñado en el mundo desde la discusion relativa á la supresion de los derechos de entrada sobre la hulla. Intereses considerables y respetables, lo que no es siempre la misma cosa, reclamaban del Gobierno la libre entrada de esta materia, que era rara y cara en el país, y cuyo alto precio influia sobre el de todas las cosas. La supresion de los derechos hubiera permitido sacar cantidades considerables de un país vecino, y el movimiento de los negocios que se hubiera seguido por consecuencia del nuevo vuelo dado á la industria, hubiera indemnizado ámpliamente al erario público del sacrificio que hubiera hecho. Todo el mundo poco más ó ménos estaba de acuerdo para reclamar esta medida, y hubiera sido adoptada, si vos, Ministro de Hacienda, de quien dependia principalmente, no hubiéreis puesto todo en contra para desecharla.

—Sabeis por qué razon, mi bienaventurado juez. Yo era uno de los principales interesados en la explotacion de las mi-

nas extranjeras de las cuales hubieran querido introducir los productos con franquicia de derechos. La adopción de la medida propuesta podría triplicar mi fortuna, y era, convendreis en ello, una cosa tentadora, poder aún mismo tiempo servir los dos intereses de los cuales tenía la administración: los del país y los míos. Pero, bajo otro punto de vista la cosa cambiaba de aspecto. La medida me repugnaba precisamente porque los intereses del país, y mi propio interés estaban unidos. ¿Qué se hubiera pensado de mí, que ponía por encima de todo, mi reputación de hombre de Estado desinteresado é integro, si hubiese impulsado aquella medida que debía enriquecerme con millones? Muy en verdad (vos no ignoráis como está hecho el mundo), en lugar de saberme apreciar, no hubiera faltado quien dijese que lo que me había determinado era ménos por el interés general que por mi interés particular. ¡Y si se hubiera limitado ahí! Pero los explotadores de las hullas nacionales á las que la libre entrada de las hullas extranjeras hubiera perjudicado, no se hubieran contentado con gritar muy alto que por mi interés

particular habia sacrificado el del tesoro público.

—Y por miedo que se pensase que sirviendo al país, habeis pensado ante todo en vuestro propio interés, os habeis determinado á no servir ni al uno ni al otro, ó para hablar con más exactitud, á sacrificar á los dos. Me engaño, replicó San Pedro; no habeis sacrificado más que uno, el del país. El vuestro ha sido protegido.

—¿Qué decís? mi bienaventurado juez.

—Digo que habeis protegido, á expensas del interés público, vuestro interés personal, porque vuestro interés personal no era para vos el de vuestra fortuna, sino el de vuestra reputación. Vos poniais, y con razón, este interés por encima de vuestros intereses de dinero, pero no teniais derecho de ponerlo por encima de vuestro deber.

—Confesadlo, mi bienaventurado juez, contestó el hombre de Estado, es una situación muy delicada la que proporcionan á veces las funciones públicas al hombre de honor que las llena. Como en el caso presente cuando su interés particular y el interés general se encuentran tan estrechamente unidos, que no puede servirse á

este sin servir al mismo tiempo á aquel. Si tiene mucha delicadeza de conciencia, es sin duda una gran tranquilidad de espíritu el que se pueda decir que no se aprovecha más que de lo que se aprovecha la generalidad. Pero si es al mismo tiempo hombre desinteresado, y tiende á pasar por tal, debe pensar que la masa puede creer que ella no se aprovecha sino accesoriamente de lo que él se aprovecha para si mismo.

—Reconozco eso, dijo San Pedro; admito perfectamente que un hombre de Estado desinteresado y teniendo el sentimiento del desinterés, y que encuentra su interés particular siguiendo el interés general, pudiese ser tentado, por miedo de falsos juicios de retroceder en sus propósitos; pero si atiende más al deber que á la reputacion, pasará de largo. Y esto es lo que no habeis hecho. Para libraros de las suposiciones, y al mismo tiempo, para hacer lo que en la época actual debia, visto el estado de las costumbres, ser considerado como un acto de heroismo, os habeis hecho en las cámaras legislativas, el abogado de una mala causa, buscando en el interés públi-

co, mirado voluntariamente bajo un punto de vista falso, argumentos especiosos para imposibilitar la medida que el mismo interés público bien comprendido reclamaba. Y habeis ganado esa mala causa; y habeis logrado que digan de vos, cuando, por vuestra falta, la falta de combustible hubiese paralizado la industria y acarreado, para una poblacion sin trabajo, una carestia espantosa; habeis logrado decir de vos que, si bajo el aspecto político habeis caido en un error funesto, bajo otro aspecto vuestra conducta, que os habia hecho la primera victima, habia sido por su nobleza superior á todo elogio. Y ved ahí como se engañan los hombres y como juzgan.

Si lo reconozco, sacrificar en ciertos casos, cuando nada obliga su interés particular al interés general, es en verdad cosa grande y hermosa y que trae consigo su recompensa porque eso nos vale el aprecio del mundo, ese aprecio al cual habeis tenido en tanto, y mejor aún, vuestra misma estimacion. Pero, en el caso en que os encontrais, servir á vuestro mismo interés sirviendo al interés general, hubiera sido cosa aún más grande y más her-

mosa. ¿Y por qué? Justamente porque no habia en esto nada que pudiese probar un carácter noble: porque esto era hacerse sospechoso no sólo á los ojos de los demás, sino á los suyos propios.

Añado esta última consideracion, replicó San Pedro, para probaros como comprendo vuestros escrúpulos de delicadeza, puesto que, poniéndome en vuestro lugar los llevo mas léjos que vos mismo. Y en efecto, para el hombre de instintos generosos, de sentimientos elevados, para quien el ser fiel es una necesidad, y para quien teniendo el aprecio público y sobre todo el suyo propio, un valor inestimable ha hecho lo que no habeis tenido el valor de hacer, puede no ser doloroso pensar que no solamente su conducta será objeto de interpretaciones malévolas, sino que estas interpretaciones no serán quizás enteramente injustas; esta conducta habiendo podido, bajo cierto punto de vista, ser realmente dictada por algun interés personal, del cual no se daba cuenta así mismo. No detenerse en esos escrúpulos, sacrificarse al bien general, sin cuidado de lo que se puede ganar ó perder personalmente, ese es el

hecho de un gran carácter y de una alta virtud. Pero virtud en vos, no la veo. Y cuando vuestra grandeza se ha limitado á preferir á ciertas ventajas el aprecio público, y hacer el sacrificio de estos para asegurar mejor aquellos. Considerando las cosas humanamente, vuestro objeto ha tenido buen éxito. Habeis adquirido la reputacion de un hombre de estado de un carácter elevado, de un desinterés sin igual, de una integridad á toda prueba. Pero á la vista de la justicia divina, vuestra grandeza fué pequeña, vuestro desinterés por cálculo, vuestra integridad, un falso parecer encubriendo un monstruoso crimen. ¿Y creéis ahora que no tenia mas que elogios que dirigiros? ¡Ay! Y quiera Dios que una desaprobacion, fuese la sola sentencia que tuviese que pronunciar contra vos.

que se ha de perder personalmente, ese es el



VIII.

¡UN REFORMADOR COMO HAY MUCHOS.

No, dijo San Pedro, no; no esperéis engañarme con vuestras aparentes buenas obras. Los móviles de vuestra conducta no han sido tan desinteresados como queréis manifestar, y no es solamente el sentimiento de justicia ofendido, el que os ha arrastrado á la sublevación, á la guerra, contra el orden social.

—¡El orden social!... Esa expresion me admira: permitidme decirlo. ¡El orden social!... Ese orden que otros le denominan desorden, y para mi, es su verdadero nombre. ¡Cómo!... ¡Una sociedad donde los unos son todo y los otros nada!

—No nos acaloremos, dijo San Pedro, y

si la palabra orden, interpretada como os conviene hacerlo, os ofusca, reemplacémosla por otra, y digamos el estado social. Convenido esto, lo repito, aunque me queráis hacer creer otra cosa, no es el sentimiento de justicia herido, ni ninguno otro de naturaleza noble, el que os ha llevado á la guerra que no habeis cesado de hacer al estado social con vuestras palabras y con vuestros actos.

—¿Cuál es, pues, entónces? Os ruego: ¿Los derechos más sagrados, los más imprescriptibles del hombre no están de continuo, indignamente hollados en la sociedad tal como la han constituido para su provecho los poderosos y los explotadores? ¿Reclamar para los desheredados del mundo una parte de los goces, de los cuales los dichosos se hastian hasta la saciedad; reclamar para todos un sitio al Sol: qué más legítimo? Y aun más me admira. (¡Sufrir, lo digo una vez más) que el discípulo del hijo del carpintero, pobre pescador en su tiempo, parece acriminarme por haber sostenido, contra los grandes y los poderosos, la causa de los pequeños y de los débiles! Haber recordado á aquellos el respeto á la sublime ley

de fraternidad predicada por su Maestro, el democrata Jesús!

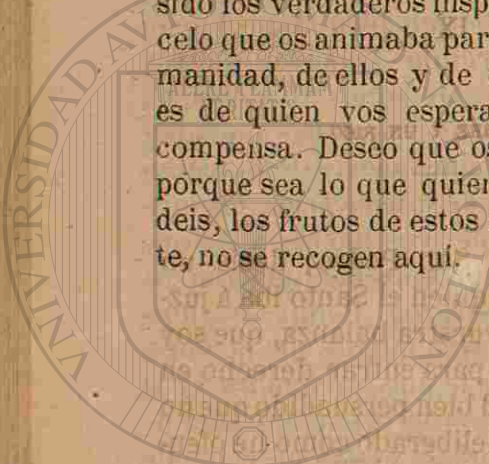
—Sino hubiéseis hecho más que eso, respondió San Pedro, si os hubiéseis limitado á recordar á los que lo olvidaban ó la desconocian voluntariamente la doctrina de fraternidad del divino fundador de la sociedad cristiana, en lugar de vituperaros, os alabaría. Si, lo digo más alto que vos: á causa del olvido de esta doctrina, grandes, lamentables abusos se han introducido en el seno de esta sociedad donde hubiera debido reinar siempre la union y la paz de los hijos de Dios, y esos abusos hacen necesarias, indispensables, grandes reformas. Trabajar para realizar esas reformas, apropiaras á la naturaleza, á la gravedad del mal volviendo al honor los verdaderos principios del cristianismo; conduciendo á los cristianos de nuestros dias por los caminos olvidados de la verdadera confraternidad; oponiendo á las ideas y á las pasiones egoistas los preceptos y las inspiraciones de la justicia y de la caridad; no hablando solamente de derechos, sino tambien y sobre todo de deberes, que, fielmente cumplidos, aseguren el respeto de los derechos de todos: hacer

esto, es, yo lo digo muy alto, hacer la obra por excelencia, puesto que es continuar la del divino Reparador, venido á la tierra para restablecer la union de los hombres entre sí y la de estos con Dios. Pero esta obra reparadora, es el espíritu de concordia y de paz quien lo inspira, no es el espíritu de discordia y de guerra. No es el odio quien lo emprende, es el amor. Lo que da el valor de proseguirlas, á despecho de las contradicciones y de las interpretaciones injustas de las que la verdad hiere ó que la avaricia ciega; es un perfecto desinterés para sí mismo y no la envidia de la suerte de otro. Para llevar al fin esta obra lo que hace falta, es el estudio concienzudo, es la averiguacion imparcial de los medios que hay que emplear para satisfacer, con la moderacion posible, á todas las exigencias legítimas, esas no son vanas y estériles declamaciones. Esto no es derramar sangre, es sembrar buena semilla. No es encender y pasear la antorcha incendiaria como lo habéis hecho, es prestar al hogar divino la luz que sólo puede esclarecer la sociedad humana en su verdadero camino y para su verdadero fin.

Si estuviese en mi presencia, lo que no tengo, ¡ay! un hombre como vos descarriado, pero mejor intencionado que fuisteis vos, quizá podría examinar y discutir con él la legalidad y la eficacia de su sistema de reforma social. Pero vuestro sistema (lo sabéis tan bien como yo) se resumia en la fórmula conocida. «QUITA-TE TÚ, PARA QUE ME PONGA YO.» Vos no teneis principios, no teneis más que apetitos, y si las circunstancias os hubieran puesto en estado de satisfacerlos, los mismos reproches que vos haceis á los que llamáis explotadores, os las hubieran dirigido y con más razon. Porque era únicamente por vuestro interés y el de vuestras pasiones por lo que trabajábais. A la vista de la dicha ó de la superioridad de otro os poniais furioso y odiábais con toda la fuerza de vuestro orgullo humillado, de vuestra codicia insaciable, á los poseedores de esos bienes que os eran negados, y las leyes divinas y humanas os impedían disputárselos. La única reforma que rebuscábais en el fondo de vuestro corazón, era sustituir vos á esos dichosos, aunque debiérais acumular sobre vuestras cabezas más odios y maldiciones que



los que llamais sobre las de ellos. Como para otros varios reformadores, de los cuales la sociedad se asusta aún más que de su mal, el orgullo, la pereza, la envidia, la intemperancia, la lujuria, han sido los verdaderos inspiradores del buen celo que os animaba para el bien de la humanidad, de ellos y de ellas únicamente es de quien vos esperabais vuestra recompensa. Deseo que os lo hayan dado; porque sea lo que quiera lo que pretendéis, los frutos de estos árboles de muerte, no se recogen aquí.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL

los que llamais sobre las de ellos. Como para otros varios reformadores, de los cuales la sociedad se asusta aún más que de su mal, el orgullo, la pereza, la envidia, la intemperancia, la lujuria, han sido los verdaderos inspiradores del buen celo que os animaba para el bien de la humanidad, de ellos y de ellas únicamente es de quien vos esperabais vuestra recompensa. Deseo que os lo hayan dado; porque sea lo que quiera lo que pretendéis, los frutos de estos árboles de muerte, no se recogen aquí.

IX

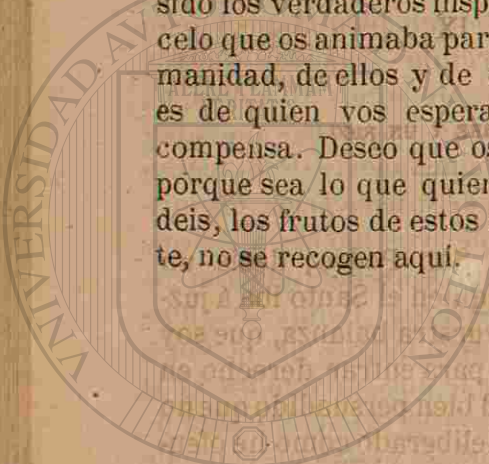
UN POBRE Y UN RICO.

¡Ay! mi buen San Pedro, decía un pobre hombre, á quien el Santo iba á juzgar; veo bien en vuestra balanza, que soy demasiado ligero para entrar derecho en el cielo; pero estad bien persuadido que no es con propósito deliberado como he ofendido al gran Dios, y no me condeneis, os lo suplico, á mas de cien años de purgatorio. ¿Qué pensará mi pobre mujer, que hace mas de diez que me espera en el paraíso sino me vé llegar?

—Convengo, respondió San Pedro, que vuestras faltas no han sido graves, y que no ha sido mas que por ignorancia y por debilidad por lo que habeis pecado. Pero en fin, la balanza, lo veis vos mismo, no se



los que llamais sobre las de ellos. Como para otros varios reformadores, de los cuales la sociedad se asusta aún más que de su mal, el orgullo, la pereza, la envidia, la intemperancia, la lujuria, han sido los verdaderos inspiradores del buen celo que os animaba para el bien de la humanidad, de ellos y de ellas únicamente es de quien vos esperabais vuestra recompensa. Deseo que os lo hayan dado; porque sea lo que quiera lo que pretendéis, los frutos de estos árboles de muerte, no se recogen aquí.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL

los que llamais sobre las de ellos. Como para otros varios reformadores, de los cuales la sociedad se asusta aún más que de su mal, el orgullo, la pereza, la envidia, la intemperancia, la lujuria, han sido los verdaderos inspiradores del buen celo que os animaba para el bien de la humanidad, de ellos y de ellas únicamente es de quien vos esperabais vuestra recompensa. Deseo que os lo hayan dado; porque sea lo que quiera lo que pretendéis, los frutos de estos árboles de muerte, no se recogen aquí.

IX

UN POBRE Y UN RICO.

¡Ay! mi buen San Pedro, decía un pobre hombre, á quien el Santo iba á juzgar; veo bien en vuestra balanza, que soy demasiado ligero para entrar derecho en el cielo; pero estad bien persuadido que no es con propósito deliberado como he ofendido al gran Dios, y no me condeneis, os lo suplico, á mas de cien años de purgatorio. ¿Qué pensará mi pobre mujer, que hace mas de diez que me espera en el paraíso sino me vé llegar?

—Convengo, respondió San Pedro, que vuestras faltas no han sido graves, y que no ha sido mas que por ignorancia y por debilidad por lo que habeis pecado. Pero en fin, la balanza, lo veis vos mismo, no se



inclina en vuestro favor y no puedo hacerlos pasar derecho. Para inclinarla al lado bueno, veamos, ¿no encontraremos un pequeño mérito, alguna obra de caridad?

—¡Ay! ¡gran San Pedro, dijo el hombre, pensad! ¿Qué caridades pensais que hubiera podido hacer un hombre como yo? Era muy difícil para mí que trabajando quince horas al día llegase á poner en la mesa el pan necesario á mi familia. Para dar una corteza al pobre estábamos obligados á privarnos de ella, y mas de una vez he suspirado, os lo aseguro, pensando que no teníamos bastante para mitigar nuestra hambre.

—Pero, efectivamente, dijo San Pedro: ¿dónde tengo los ojos? Si, he aquí al mismo tiempo que las cortezas de pan, vuestros suspiros inscritos en mi libro.

—¡Ay! ¡mi buen San Pedro, contestó el hombre! ¿El buen Dios, no es esto? es demasiado bueno para acriminarme por eso. Suspiraba sin querer.

—No importa, contestó San Pedro; vuestros suspiros irán en la balanza con las cortezas de pan.

A esa respuesta dada con un tono

seco, el pobre hombre se creyó perdido. Pero cual no fué su sorpresa y su gozo, apercibiéndose que San Pedro habia puesto suspiros y cortezas en el mismo lado bueno de la balanza, y que gracias á ese pico, los méritos pesaban mas de lo que creia; sin lo que no hubiera sido posible dejarle pasar.

—Que decía yo; dijo el Santo con un aire alegre. He ahí justamente el pequeño mérito que nos faltaba. Vete pronto á reunirte con tu mujer, mi buen hombre, y da gracias al buen Dios que quiere, en cambio de algunas cortezas de pan sazonadas con suspiros, abrirte su hermoso paraíso.

—¿Será verdad, San Pedro? dijo el hombre ébrio de gozo. ¡Cómol! ¿por tan poco?

—¡Ah! ¿Por quién tomas tu al buen Dios? respondió el Santo: ¿crees que El infinitamente rico, querría aceptar tus dones, sin darte á su vez en proporcion de sus riquezas?

—¡Ah! dijo el hombre, eso es demasiada bondad. No he merecido esto; no, en verdad.

—No ciertamente, contestó San Pedro; pero puesto que te es permitido entrar,

entra sin hacer escrúpulos. Tu mujer vá á aburrirse en el paraíso si tardas mas tiempo en unirte á ella.

Y para vencer la resistencia de nuestro hombre, que no esperándose semejante honor, se defendia humildemente de entrar derecho en el cielo con tan mezquino equipaje, San Pedro le cogió del brazo, conduciéndole hasta la puerta del paraíso, y sonriéndose le empujó hácia dentro.

—¡Imbecil! murmuró con un aire chocarrero un personaje que, esperando su vez, habia asistido al juicio del pobre hombre. Estas gentes bajas, creen siempre deber hacer melindres.

Este personaje no tenia sobre su rostro las marcas de la fatiga, de la tristeza y de las privaciones. Por el contrario, la vida, por lo que se podia ver le habia sido fácil y dulce, y mostraba en todo su aire esa comodidad ordinaria en las gentes á quien la fortuna ha favorecido.

—A vos toca ahora; dijo San Pedro, haciéndole seña para que se acercase.

El rico dió dos pasos adelante, y saludando al representante del soberano juez:

—Creo, glorioso San Pedro, dijo toman-

do la palabra el primero; que si me pesais en la balanza con una justicia rigurosa, no me encontraréis, como el pobre hombre de ahora, un poco ligero para el cielo. Pero si, lo mismo que á él quereis tomarme cuenta de lo que he dado á Dios en la persona de los pobres, espero que me consideraréis más digno que él de la recompensa eterna.

—Veamos desde luego, respondió San Pedro, vuestra cuenta; la caridad aparte.

Habéis tenido, continuó, la suerte feliz de nacer de padres piadosos, que os han educado religiosamente, y que os han inculcado desde vuestra más tierna edad el horror al mal y el amor al bien. Habéis contraído desde niño la costumbre de las prácticas religiosas, y esa costumbre la habéis conservado en la edad del vigor y de las pasiones.

No ha sido sin algunos esfuerzos; pero esos esfuerzos estaban más que compensados, confesadlo, por la abundancia de gracias con las cuales Dios os habia colmado, y por esa segunda naturaleza, fruto de una educacion eminentemente cristiana que vuestra madre os habia dado al mismo tiempo que su leche. Sino habéis

caído en los extravíos de tantos otros, no habeis hecho el bien en las condiciones difíciles que le hacen completamente meritorio. Vos le habeis cumplido en cierto modo naturalmente, como una planta cultivada con cuidado produce lindas flores, como un árbol vigoroso plantado en un buen terreno y en una posición favorable, da buenos frutos. Formado, dirigido, fortalecido como habeis tenido la suerte de ser, si os hubiérais arrojado en la mala vida, vuestra conducta hubiera sido criminal. Felizmente no ha sido así. Sin embargo, los resultados de vuestra vida se muestran hasta aquí negativos. Lo que Dios ha hecho por vos colmándoos de riquezas temporales y de los beneficios de una educación escepcionalmente buena traspasa á lo que vos habeis hecho por él. Ved aquí sus dones en ese platillo; y ved aquí, en el otro, los actos con los cuales habeis respondido á sus bondades; no está en vuestro favor la inclinacion de la balanza.

—Convengo, mi bienaventurado juez, pero no olvideis que hasta aquí la caridad no ha entrado en cuenta.

—No lo olvido, ¡ay de mí! respondió el

Santo. ¡Pluguiese á Dios se me permitiese olvidarla! La caridad no la habeis ejercido.

—Me sorprindo de lo que me decis, mi bienaventurado juez, tanto más, cuanto que he tenido siempre en la tierra la reputacion de un hombre muy caritativo.

—Si, lo sé, lo sé, dijo el Santo. Son los necios adoradores del becerro de oro los que hacen correr esos rumores. Tienen tanto aprecio á una moneda, que no pueden comprender que se desprendan de ella en favor del pobre, y si se les ha dado varias, su estupefacion llega hasta el asombro. ¡Cien duros! ¡Mil duros! ¡Diez mil duros! ¡Es prodigioso! ¡Es inaudito!... Y en el exceso de su admiracion, lo anuncian en los periódicos. Eso es lo que os agrada á vosotros los ricos. Si esas gentes no tuviesen una alma sucia, en lugar de arrojarse al suelo ante el rico que da un saco de dinero, se preguntarian dejando á Dios la respuesta, si su gran fortuna no les permitia dar más por más tiempo, y guardarian todos sus elogios ó al ménos sus respetos para esos pobres que se privan en favor de otros más pobres que ellos. Pero su innoble manera de

sentir no les permite apreciar más que el número de escudos.

—Vos sois severo, bienaventurado San Pedro. Ciertos representantes de la Iglesia en la tierra me juzgaban más favorablemente.

—Tanto peor para ellos, respondió el Santo: tanto peor para ellos. Si han juzgado mal, ellos serán juzgados á su vez. Si, en efecto, continuó; es una de las llagas de la época. Se encuentran sacerdotes que parecen imbuidos en las ideas actuales. Han olvidado ó por lo ménos han creído deber cubrir con un velo las antiguas tradiciones del cristianismo. Para un corto número de ellos, el rico no es más que el hombre favorecido que Dios ha escogido para dispensar en su nombre los bienes terrestres á los que estén desprovistos de ellos; es un ser privilegiado, libre de disponer de su fortuna como le place; al cual es preciso halagar el amor propio para que deje caer de sus manos la limosna, y de quien se debe alabar muy alto la caridad cuando se digna abandonar á los indigentes algunas migajas de su mesa suntuosa. No es así como esos Ministros del Dios de justicia y de

la caridad deberían hablar. Deberían decir, con los padres de la Iglesia, que la legitima de los pobres es segun las circunstancias, todo ó parte de lo supérfluo del rico, y á veces, en caso de necesidad urgente, sea para el cuerpo ó sea para el alma una parte de lo que juzga serle necesario, y que cualquiera que guarde injustamente lo que no le pertenece, es un poseedor injusto del bien de otro y á menudo un homicida, segun las mismas palabras de mi bienaventurado hermano el Apóstol San Juan.

—Lo que no le pertenece... dijo el rico. Ese es quizás, palabra por palabra, el lenguaje de un sofista célebre contra el cual el mundo entero, fuera de sus partidarios, ha gritado justicia.

—Un sofisma es un sofisma, respondió San Pedro; y una verdad es una verdad. No, la propiedad no es el robo; la propiedad, al contrario, es cosa sagrada, cuando legitimamente adquirida, se hace uso segun las leyes que Dios ha establecido; pero cualquiera que vióle esas leyes, cualquiera que guarde para si solo lo que ha sido puesto entre sus manos para sus necesidades y la de los pobres, ese, lo repi-

to, es ante los ojos del Soberano dispensador, un depositario infiel, un despojador de sus hermanos, y á menudo peor.

—Lo que quiere decir, objetó el otro, que cualquiera que se encontrase sin bienes, tendría derecho á tomarse lo que pretendía ser suyo.

—Soy demasiado bueno, dijo San Pedro, en discutir con vos, y cortaría en seguida estos debates inútiles, si para instruccion de los hombres, no hubiese dado permiso á un escritor, para recopilar y publicar mis juicios. Considerando el bien que esto podrá hacer á otros que estén aún en situacion de aprovecharse de ellos, quiero continuar oyendo vuestras objeciones y responder á ellas. ¡No, mil veces no! Dios no concede al pobre que se permita el derecho de hacerse él mismo justicia. El derecho de castigar la injusticia y dar á cada uno lo que es debido, se lo reserva Dios, y lo ejercerá rigurosamente: contad con ello.

Pero la injusticia que entre todas castigará más severamente, es la del rico con el pobre, porque le hiere en su propio honor, y pone en duda su propia justicia. Dios, en efecto, creando los hombres, ¿no

les ha comprometido tácitamente á satisfacer sus necesidades? Solamente despues del pecado, ha puesto por condicion que ellos ganarán el pan con el sudor de su rostro, pero como el trabajo no es posible á todos, y no produce igualmente á todos, ha querido que lo que los unos han cogido de más, lo den en su nombre á los que no hubieran podido recoger bastante. Porque Dios no hace caer el maná del cielo para los pobres como para los hebreos, ni les envía pan por sus Angeles como á Elías. El cuidado de socorrer á sus legítimas necesidades, se ha descargado sobre el rico para recordar á los hombres que todos son hermanos é hijos del mismo Padre celestial. Pero si el rico, iastituido por Dios como su representante cerca del pobre, falta á sus obligaciones; si no cumple la deuda divina, sin que le sea permitido al pobre exigir el pago, el rico obrando así, además del desvio de que se hace culpable, ¿no atenta contra el honor de Dios y hace poner en duda su justicia?

—Tomando así las cosas, dijo el Creso, si el que posee es el cajero del pobre, no veo lo que viene á ser la pro-

piedad, y cómo puede aún haber ricos.

—Hablando con justicia, respondió San Pedro, sería quizás mejor, para expresar la posesion de la riqueza, otro término que el de PROPIEDAD, al cual se han dado abusivamente ideas de derechos demasiado extensas. Un hombre, poseyendo más de lo que exigen sus necesidades y las de su familia, es en realidad, ménos propietario que depositario de ese exceso de fortuna.

—No comprendo, dijo el rico.

—Vais á comprender, contestó el Santo. Basta para ello llevar hasta sus limites el principio de derecho de propiedad.

—Propiedad no es, dijo, el derecho de disponer con toda libertad de lo que uno posee. Así es como vos lo comprendéis. Pues supongamos lo imposible. Admitamos que engrandeciéndose sin cesar el círculo de vuestras posesiones, llegáseis á ser el propietario de todas las riquezas del globo. ¿Pretendeis tener el derecho de disponer como os plazca, de reserváros las para vos solo, ó aún de inutilizarlas si tenéis ese capricho? ¡Ah! ¿Por qué no? Si el derecho de propiedad es absoluto, lo es para la totalidad de las riquezas esparci-

das sobre toda la superficie del globo lo mismo que para una parte, y en virtud de vuestro derecho, podríais en un momento dado condenar á la humanidad entera á morir de hambre. Eso es naturalmente absurdo, y Dios no ha escrito en ninguna parte ese derecho. Por el contrario. En las leyes de Dios como en la de los hombres figura la expropiacion por causa de utilidad pública. Mas allá de cierto limite de bienes, el hombre no es más que el depositario, el administrador, el gerente. El rico, si quereis en ese sentido, á título de administrador, tiene derecho, como decís en lenguaje de negocios, á un tanto sobre los bienes que administra, lo que le permite vivir legalmente en una abundancia tanto mayor cuanto que el fondo que administra es más considerable. Pero su riqueza no puede ser mayor, y si dice: ESTE FONDO ES MIO, PUEDO GUARDÁRMELO, ó no dar más que lo que me agrada, ese hombre es un insensato ó un perverso, que blasfema de la justicia de Dios.

—Por mi parte, jamás he sostenido semejante cosa; pero no he pensado nunca, lo confieso, que los ricos estuviesen obligados á dejar de serlo.



—Y yo no lo he dicho nunca, respondió San Pedro, puesto que fuera de los casos excepcionales de la necesidad apremiante, como yo la he llamado, les es lícito hacer uso de lo que la vida reclama para ser fácil y dulce y conforme á las legítimas exigencias de su condición. ¿No es, pues, esto la riqueza? ¿Y no es ser rico también poder, con preferencia á tantos á quien esa dulzura está negada, proporcionarse sin sacrificio real, el goce de hacer el bien y de recibir las bendiciones de los desgraciados?

—Sin sacrificio verdadero, decís. Pues ese goce y esas bendiciones, si he gozado de la dulzura, las he pagado con esplendidez.

—¿A qué llamais con esplendidez?

—Llamo con esplendidez, á dar en dinero mil veces más que ese pobre diablo que acaba de ser juzgado digno del cielo por algunas cortezas de pan. Nuestras limosnas, al parecer, no pueden ponerse en comparación.

—Vos lo habeis dicho, respondió San Pedro; no pueden compararse. Si en lugar de lo que habeis dado, hubiérais dado

cien veces lo mismo, las cortezas de pan valdrían mil veces más.

—No os comprendo aún, mi bienaventurado juez.

—Digo que la limosna de un bocado de pan, suprimido por el pobre de lo extrictamente necesario, vale más á los ojos de Dios, que las de un millon distraídos por el rico de lo supérfluo. No me habeis más de lo que habeis dado.

—Cualquiera que sea, pido que ese dinero sea puesto en la balanza, á mi *Haber*.

—Eso es justo, respondió San Pedro; pero encontrareis justo también que ponga en el otro platillo á vuestro *Debe*, las sumas que hubiérais debido dar y que habeis guardado en vuestro poder.

—¿Cómo es eso?

—¿Cómo es eso? dijo el Santo; ¿preguntais cómo es eso? Vuestra pregunta me sorpende. ¿No se trata de saber lo que habeis dado? ¿No hay que saber además, si habeis dado segun vuestros medios? Es que, quizás, ¿un gran árbol debe dar el mismo fruto que uno pequeño? ¿Un gran campo producir más que uno pequeño? ¿Es que un lago no debe dar más pescado que un estanque, y un mar más que

un lago? Vos sabéis, sin embargo, contar bien cuando se trata de extraer al capital vuestro interés al tanto por ciento ó de arreglar vuestro lujo á la cifra de vuestra renta. Pero para la caridad, es otra cosa; no se acuerdan ya de la regla de tres. Es el valor intrínseco el del don que se mira y no su valor relativo. Parece que el dinero del rico, tiene para el rico el mismo valor que el del pobre para el pobre. ¿Qué, no se vé, por ejemplo, en las colectas hechas en la Iglesia, sea para las necesidades del culto, sea para asistir á los indigentes? El hombre pudiente, áun el millonario pone, sin sonrojarse, la pieza de cinco céntimos al lado de la del pobre que no gana más que lo justo, lo que le es preciso para sostener al día á su modesta familia. Y en las suscripciones que publican nuestros periódicos, ¿no se ven bien á menudo humildes artesanos, pobres dependientes dar tanto y más que las gentes ricas, que deberían morir de vergüenza, ellas que cifran toda su gloria en brillar? Señoras, tan llenas de vanidad con sus carretelas, con sus diamantes y con sus plumas; señores, con sus perros y sus caballos, y que quieren ser en todo los primeros,

cuando se trata de la caridad son los primeros en tacañería! ¡Y si no fuera más que eso!

Creo que me olvidó, continuó San Pedro; me acaloro más que lo que conviene á mi dignidad actual. Pero no puedo olvidar que he sido un pobre en mi tiempo; que he tenido pobres por amigos, y que Nuestro Señor, que fué pobre también, prefiere los pobres á los ricos, no sin buenas razones. Cuando pienso en lo que he visto y en lo que pasa aún en el mundo, me siento lleno de una cólera Santa, y si tuviese aún la espada, creo que de tiempo en tiempo cortaría las orejas á algunos de esos ricos sin honor, ni conciencia, ni entrañas, así como en otra circunstancia lo hice con Malco. Además, considerado bien, no me disgusta que el escritor que colecciona mis palabras, pueda decir con cuánto calor se defiende en el cielo la causa de los pobres.

Pero, dijo, volvamos á nuestro juicio. Y puso á un lado de la balanza un saco bastante lleno, representando las sumas que el hombre rico había consagrado á los pobres durante su vida, y la balanza pesó en su favor.

El hombre dejó ver una sonrisa de triunfo.

—Veamos ahora, dijo el Santo, lo que pesarán puestos en frente de lo que habeis dado, los que hubierais debido dar.

Y tomando un gran número de sacos de la misma dimension que el primero, los colocó sobre el segundo plato. Este se hundió como una masa de plomo, el otro se elevó como una pluma.

—Hé ahí vuestra cuenta arreglada, dijo el bienaventurado. Es falta vuestra y no mía, que estáis demasiado ligero.

—¡Ah! buen San Pedro, dijo el rico aterrado; convengo que me falta algo al lado de las obras buenas; pero considerad, por favor, que al pobre hombre anterior le habeis contado hasta los suspiros que le arrancaban sus mezquinas limosnas, mientras que no habeis contado los míos que en vista de mis dones más considerables, han sido más repetidos, y tienen, por consecuencia, más peso.

—Me abochorno por vos, dijo el Santo, de oiros hablar de ese modo. ¿Cómo os atreveis á hablar aún de dones más considerables?

—Pero, en fin, el oro es siempre el oro,

y puede procurar mil goces, mientras que una corteza de pan no es más que una corteza de pan.

—Me abochorno por vos, lo repito, contestó San Pedro. ¿Cómo no tenéis vergüenza? Yo no sé por qué acudiendo á vuestros deseos no pongo vuestros suspiros en la balanza; pero en el platillo de las deudas. Vos habeis suspirado, ¿y por qué? ¿Es que habeis dejado en favor del pobre más que lo que le debíais; os ha quitado el pan de la boca á vos y á vuestra familia? ¿Habeis sufrido la menor privacion? ¿Vuestra mesa no ha estado cubierta siempre con exceso de los manjares y vinos más escogidos? Vos, vuestra mujer y vuestros hijos, ¿no habeis estado vestidos siempre con el fino lino, la lana fina, blondas de terciopelo y de seda? ¿Habeis disminuido por eso el número más que suficiente de vuestros servidores? ¿Vuestros perros y vuestros caballos, han estado peor alimentados? ¿Vuestros coches ménos numerosos y ménos brillantes? ¿Vuestras tierras peor cultivadas? ¿Vuestros invernaderos ménos ricos en flores raras? ¿Vuestros salones en objetos de lujo? ¿Vuestros hoteles y vuestros castillos,

vuestros jardines y vuestros parques peor conservados? ¿Habeis rehusado una parte del placer, una obra de arte, una alhaja? Por el contrario, ¿no habeis puesto á un lado, al fin de cada año, un excedente considerable formado en un una gran parte, de lo que hubiérais debido dar á los pobres?

—¿No era mi primer deber aumentar tanto como pudiese la herencia de mis hijos?

—Cuando se trataba de vuestra vanidad ó de vuestros placeres, contestó San Pedro, ese primer deber estaba en último lugar, y no os ha detenido jamás. Luego, ¿dónde está escrito que el deber de los pobres sea dejar á sus hijos una fortuna por lo ménos tan considerable como la suya? Que les dejen, si pueden, una comodidad honesta y los medios de aumentarla por el trabajo, suerte comun de todos los hombres, hé ahí á qué se reducen sobre este punto sus obligaciones. Todo lo demás no es otra cosa que cálculos de desidia y de vanidad. Por otra parte, ¿si hubiérais tenido más hijos, no hubiérais encontrado justo disminuir la parte de los primeros para dar su parte á los últimos?

Pues bien; los pobres son hijos de Dios añadidos á la familia de los ricos. ¿Por qué no los habeis tratado como buen padre? ¿Por qué habeis despojado á éstos en provecho de aquellos?

En cuanto á los suspiros que habeis dado al deshaceros de lo superfluo, no añaden nada á eso poco. Os eran arrancados únicamente por el pesar de ver aminorar esa fortuna que considerais injustamente como una parte de vos mismo. ¡Era un sentimiento culpable, y queis que os le tenga en cuenta como un mérito!

—Si no puede ser así, es una dicha, dijo el rico, que haya pensado en dejar en el testamento un gran número de misas para la salvacion de mi alma. El peso de los méritos de Jesucristo suplirá, gracias á esta precaucion lo que puede faltar á mis méritos personales.

—Aun en eso abusais, respondió San Pedro. El dinero que habeis sustraído de los pobres, no puede servir para rescatar el pecado que cometisteis apropiándooslo. ¡Eso sería muy cómodo! Y Dios no se presta á arreglos semejantes. Ese dinero debe volver á aquellos á quienes

estaba destinado. No ha sido empleado en satisfacer las necesidades de los desgraciados: los aliviará en sus necesidades espirituales. Vuestras misas servirán para sacarlos de las llamas del purgatorio á donde les han sumergido más profundamente sus murmuraciones contra Dios y sus sublevaciones culpables motivadas por la injusticia de que les habíais hecho víctimas. Libres ellos, cuando hayan salido, y sino tienen otra cosa mejor que hacer, añadirán el peso de sus ruegos al de vuestros méritos débiles, para obtener de Dios vuestro rescate. Por mí, no puedo hacer más que una cosa: es dejar esa balanza en el estado que se encuentra y esperar para abriros el paraíso, que se incline más pronto ó más tarde, si se puede al lado bueno.

COMO NO BASTA SER POBRE  
PARA ENTRAR EN EL CIELO.

Verdaderamente, llevaba la librea de aquellos á quienes Jesús, en su divina compasion, ensalza particularmente el miserable andrajoso que, con una seguridad poco comun entre los desheredados del mundo, llamaba y llamaba fuerte á la Puerta del Paraíso, impacientándose de que no se abriera en seguida.

—Teneis mucha prisa, segun parece, dijo San Pedro; presentándose al fin ante él.

—¿No tengo buenos motivos para ello? Despues de haber padecido tanto tiempo en la tierra, ¿no es natural que tenga prisa por entrar en seguida en el Paraíso?

—¿Entrar en el Paraíso? contestó San Pedro; ¿entrar derecho en el Paraíso!... ¿Y con qué título, si os place?

estaba destinado. No ha sido empleado en satisfacer las necesidades de los desgraciados: los aliviará en sus necesidades espirituales. Vuestras misas servirán para sacarlos de las llamas del purgatorio á donde les han sumergido más profundamente sus murmuraciones contra Dios y sus sublevaciones culpables motivadas por la injusticia de que les habíais hecho víctimas. Libres ellos, cuando hayan salido, y sino tienen otra cosa mejor que hacer, añadirán el peso de sus ruegos al de vuestros méritos débiles, para obtener de Dios vuestro rescate. Por mí, no puedo hacer más que una cosa: es dejar esa balanza en el estado que se encuentra y esperar para abriros el paraíso, que se incline más pronto ó más tarde, si se puede al lado bueno.

COMO NO BASTA SER POBRE  
PARA ENTRAR EN EL CIELO.

Verdaderamente, llevaba la librea de aquellos á quienes Jesús, en su divina compasion, ensalza particularmente el miserable andrajoso que, con una seguridad poco comun entre los desheredados del mundo, llamaba y llamaba fuerte á la Puerta del Paraíso, impacientándose de que no se abriera en seguida.

—Teneis mucha prisa, segun parece, dijo San Pedro; presentándose al fin ante él.

—¿No tengo buenos motivos para ello? Despues de haber padecido tanto tiempo en la tierra, ¿no es natural que tenga prisa por entrar en seguida en el Paraíso?

—¿Entrar en el Paraíso? contestó San Pedro; ¿entrar derecho en el Paraíso!... ¿Y con qué título, si os place?

—¿Con qué título? Pues es bien sencillo. ¿Sólo mi aspecto no os lo demuestra? Soy, debéis verlo, uno de aquellos á quien se denomina amigo de Dios.

—¿Los amigos de Dios?... Dios tiene amigos de diversas especies. ¿A qué categoría de amigos pretendéis, pues, pertenecer?

—Es sensible, á la verdad, perder en esplicaciones un tiempo que estaria mejor empleado en gozar. Pero veis estos andrajos que apenas cubren mi desnudez. ¿No es este el traje del pobre? ¿Del amigo preferido de Dios?

—Veo bien el traje del pobre, en efecto; pero el hábito no hace al monje y no hace tampoco al amigo de Dios. Pingajos sobre miembros descarnados no son, los únicos títulos para asegurar la entrada en el cielo.

—Pero estos harapos y estos miembros descarnados son los testigos, replicó el hombre con una irritacion sorda, de una vida de privaciones, de humillaciones y de sufrimientos.

—Decid mas bien, que son, en vuestro caso, los testigos de una vida dada á la organza y al desórden.

—Si lo tomáis de ese modo, San Pedro, dijo el miserable, afectando un aire contristado y humilde, responderé que ellos atestiguan mi castigo y mi expiacion.

—Vuestro castigo, si, vuestra expiacion de ningun modo. Se expia por el castigo, no por la voluntad. ¿Habeis aceptado vos con sumision ese castigo merecido? Habeis murmurado contra Dios; habeis blasfemado de su justicia; teneis envidia, odiando á los que llamais dichosos; habeis buscado sumergiéndoos en el libertinage, el olvido de penas que, si las hubiéreis soportado con espíritu de reparacion, debian aseguraros, purificándoos, la dicha á la cual os creéis sin razon con derecho de pretender hoy. Vuestra miseria, fruto de vuestras faltas, no es la pobreza que Dios quiere y á la cual reserva ricas compensaciones. Cuando se os impuso castigo por la remision de esas faltas, vuestro corazon lo aceptó. Si, para obtener entrada en el cielo, no teneis más que andrajos que mostrar, eso no basta: retiraos.



XI.

UN HOMBRE HONRADO.

Tenia la frente serena, la mirada tranquila, la sonrisa en los labios, y en todo su aire, la plena confianza del hombre que cree segura la mejor acogida cuando se presentó para ser juzgado por el tribunal donde se sienta San Pedro. Y ciertamente, esa perfecta tranquilidad, esa confianza entera, no la tenía sin alguna razón. Porque, en efecto, era la expresión de la verdad, á juzgar por la inscripción que en aquel mismo momento se estaba grabando sobre la losa destinada á cubrir su tumba, que decía:

*Fué un hombre honrado.*

¿Por qué la mirada del Santo, en que brillaba siempre el rayo de una alegría celeste cada vez que veía aproximarse uno de esos gloriosos vencedores de los



combates de la vida, al cual iba á coronar la victoria por una sentencia de justificación, por qué esa mirada en lugar de brillar con un vivo esplendor, se fijó impregnada de una profunda tristeza, sobre el hombre que se acercaba?

Le observó algún tiempo en silencio, y como sumergido en una reflexión dolorosa: despues, de repente, levantando la voz, como si finalizase una frase mentalmente comenzada:

—Y pensar, dijo, pensar que hubiérais podido emplear vuestra vida tan dignamente, y que habeis preferido perderla. ¿Qué digo, perderla? ¡Emplearla mal!

—¡Empleado mal! exclamó el hombre. ¿Cómo? ¿He oído bien? O mejor dicho, ¿es á mí á quien se dirigen esas palabras?

—Habeis oído perfectamente, y á vos se dirigen mis palabras, ¡ay! ¿Qué habeis hecho de vuestra vida?

—¿Qué he hecho? ¿Debo yo alabarme? ¿Preguntais, continuó, con un acento de protexta casi indignado, preguntad á todo el que me ha conocido. Preguntad á mis padres á quienes desde mi más tierna infancia y hasta el último suspiro no he cesado de prodigar el cariño más tierno y

el respeto más profundo. Preguntádselo á mis hermanos y hermanas; preguntádselo á mis amigos, si hubo nunca amistad más sincera y más desinteresada que la mia. Preguntad á mi mujer, que desde el primer momento hasta el último de nuestra union ha sentido siempre mi corazón latir al unisono del suyo. Preguntad á mis hijos á quienes he criado con amor, que he enriquecido con mi sudor, y á la herencia de los cuales, he añadido por último legado, el ejemplo de una vida pasada haciendo el bien. Preguntad á mi país á quien he servido con celo. Preguntad á los grandes y á los poderosos, que he honrado; á los desgraciados que he asistido con mis consejos y con mi bolsillo; á todos, en fin, sin excepcion, con los cuales he tenido relaciones, sino fui siempre justo y bueno? ¿Hay alguno entre ellos, que legalmente, pueda hacerme el más mínimo reproche?

—A pesar de eso, contestó el bienaventurado, os pregunto aún otra vez: ¿Qué habeis hecho en vuestra vida? Se bien que bajo cierto punto de vista, en vuestra manera de vivir y vuestras relaciones con los hombres, estais exento de repro-

ches. ¿Pero es solamente á eso á lo que se limitan vuestros deberes? No os he oido decir nada de vuestras relaciones con Dios.

—¿Mis relaciones con Dios? ¿Qué relaciones puede tener con el ser humano?

—¿Qué relaciones? respondió el Santo. Vuestra pregunta me sorprende. Las relaciones de homenaje y de adoracion que la criatura debe al Criador, el ser miserable al ser Todopoderoso de quien depende su existencia y su dicha. Y puesto que por vuestro nacimiento, vuestro bautismo y vuestra educacion érais cristiano, añadido las relaciones mas directas que el Verbo hecho carne, el autor de nuestra redencion, ha querido establecer entre él y los hombres. ¿No habeis pensado nunca en ello?

—He pensado que si Dios se ocupa de la pobre humanidad, lo que dudo, no desea á la verdad de ellos, más que una cosa: es que vivan honrada y fraternalmente, conformándose con el fin para que les ha criado.

—Ante todo, me apresuro, dijo San Pedro, á protestar contra palabras que se asemejan á una blasfemia. «Si Dios, se

ocupa de los pobres humanos.» ¿Cómo podeis suponer que Dios, con su inteligencia y su bondad, para el cual vosotros no sois más que un pálido reflejo, haya criado los hombres para abandonarlos á si mismo? ¿Cuando habeis criado una familia os creéis autorizado para no ocuparos de ella, ó bien os creéis mejor que Dios, pobre gusano de la tierra!

—Y despues, continuó el Santo; criador de una familia, os creéis con derecho de exigir homenaje de respeto de vuestros hijos. En cambio de vuestros cuidados paternales pretendéis su afecto, y por una contradiccion chocante, os preguntais si vuestro autor, de quien teneis todo, esperaba de vos algo. Otra vez os preguntó, ¿quereis valer más que Dios?

Reclamad. Pero entónces, en lugar de esa creencia absurda, debiais tener la conviccion contraria. Debeis creer que Dios queria de vos pero en mayor escala, en relacion proporcionada á su grandeza y á vuestra pequenez, lo que vos exigiais de vuestros hijos. Ahora os alabais de haber pagado esa deuda sagrada en vuestros padres. ¿Por qué no la habeis pagado al padre supremo? Buen hijo para con

vuestros padres carnales, no habeis sido asi para con Dios.

—Confieso, respondió el hombre, que no le he rendido esa clase de homenaje del que haceis una obligacion.

—Restriccion pueril, respondió el Santo; no soy yo quien lo hace una obligacion, es la misma naturaleza de las cosas. Pero continuemos. A falta del homenaje directo, ¿os habeis dispensado, veamos como, por vuestra parte, habeis contribuido á rendir al Soberano Señor esa especie de homenaje indirecto que reconocis tiene derecho á esperar de sus criaturas humanas, es decir, una conducta conforme al fin para el cual las ha puesto en el mundo?

—Con respecto á eso, estoy completamente tranquilo. A la verdad, no es á mi á quien se podrá dirigir el reproche de haber eludido esa atencion á Dios. He hecho, hablando humanamente, todo lo que me era posible hacer. Vos mismo lo habeis reconocido.

—He reconocido, respondió el Santo, que abstraccion hecha de vuestras obligaciones directas para con vuestro Creador y Salvador, obligaciones que volunta-

riamente habeis olvidado, vuestra conducta ha sido, hablando humanamente, como decís muy bien, la de un perfecto hombre honrado. Pero eso no basta para hacer un hombre conforme al corazon de Dios. Dios quiere que el hombre, viviendo en sociedad, dé buen ejemplo á sus semejantes. ¿Qué ejemplo habeis dado, y cómo ha sido seguido?

—Un buen ejemplo, ciertamente; sino ha sido seguido, como hubiera debido ser, por mis hijos y por otros, la falta no me puede ser imputada. ¿Podia yo obligar á los demás á que me tomaran por modelo?

—No, ciertamente, dijo San Pedro; pero justamente en eso está vuestra culpabilidad. Decís que habeis dado buen ejemplo. ¿Pero con qué título? ¡Y en qué podia ser autoridad ese ejemplo! Presentais por modelo á vuestros hijos y á vuestros semejantes la manera de vivir de un hombre como ellos. ¿Por qué os habrian de imitar? Eran hombres como vos. Tan buenos como vos, podian pretender que siguiéseite su ejemplo. Vos viviais de cierta manera, porque vuestras inclinaciones os llevaban á vivir así; ellos han vivido de otra manera porque sus inclinaciones les empu-

jaban á vivir de otro modo. ¿Qué es lo que os autoriza para creer y para pretender hacer creer á los demas que vuestra manera, de vivir era la buena y la de ellos la mala? ¿Su naturaleza, sus inclinaciones, no valian tanto como las vuestras?

Desde el momento en que el hombre no es mas que hombre y no tiene que dar cuentas á un ser superior; en derecho, son todos iguales. Desde que no hay para ellos otra regla que la moral que se trazan ellos mismos, todo lo que hacen está bien hecho, y es una locura llamar licencia á la libertad, cualquiera que ella sea. Se dá el nombre de virtud á lo que solo es el efecto de una inclinacion natural. Segun esto, la vuestra ó pretendida por vos, procede de esto. Si la impulsión hubiera sido natural, otra hubiera sido tambien vuestra conducta. Nacido con instintos depravados, hubiérais seguido esos instintos, y sin tener derecho de vituperaros, se hubiera podido decir de vos: «Ese es un libertino, un ladron, un asesino,» como se ha dicho: «Ese es un hombre honrado.» No lo contradireis. Apariencia de virtud y apariencia de vicio, he ahí, segun vuestros principios, los úni-

cos productos igualmente legitimos de la moral independiente, y por consiguiente iguales.

Esto me confunde, lo confieso. ¿Cómo lo que os place llamar apariencias de virtud y apariencias de vicio, pueden ser tomados por vos del mismo modo?

Los pongo bajo la misma linea, en tanto que son el uno como el otro una sencilla manifestacion de la libertad moral del hombre, abstraccion hecha de la autoridad de Dios. Pero, considerados en si mismo, y en su valor relativo, es cierto que la apariencia de virtud siendo mas conforme con la ley divina, el estado de las cosas que cria es preferible sin ser mas meritorio por eso.

— Sin embargo, mi bienaventurado juez...

— ¿Pues qué, interrumpió el Santo, no lo he dicho ya? No hay virtud sin una victoria sobrenatural ganada por el hombre sobre si mismo. ¿Qué mérito puede haber en seguir la inclinacion de una buena naturaleza? Las bestias que obedecen á un acertado instinto hacen en este concepto tanto como vos. Viniendo de padres honrados y buenos, habeis nacido honrado y

bueno y fortificado por la educacion en vuestras disposiciones nativas, vuestra necesidad no podia ser más que mostrarnos en todo y para todos honrado y bueno. Obrar de otro modo que como hombre dulce, servicial, justo, caritativo, os hubiera sido naturalmete muy difícil, puesto que estais formado de dulzura, de cortesania, de sentimientos de equidad y de caridad. Cualidades excelentes, sin duda, pero que no las habeis adquirido vos mismo, y que, produciendo el bien sin esfuerzos, lo producian sin mérito.

—Pequeña victoria es entónces, dijo el hombre, con una sonrisa amarga, ser naturalmente virtuoso.

—Escasa victoria, en efecto, bajo el punto de vista de la deuda de la criatura para con su Creador, contestó el Santo, cuando naturalmente se limita á serlo. Pero á las cualidades naturales se puede dar un precio sobrenatural poniéndolas en obra para la gloria de Dios. ¡Ah! ¡si vos hubiérais hecho eso! ¡Qué beneficios para vos y para el bien de todos!

—Si, para bien de los demás, pues en ese caso, vuestro ejemplo hubiese podido legitimamente proponerse á la imitacion de

vuestros semejantes y sin humillacion seguirse por ellos. Entónces no hubiérais sido sencillamente un hombre eficaz por su propio impulso y sin títulos para hacer aceptar este impulso á otro. Hubiérais estado en comunicacion con Dios, y vuestros actos, conformes á la ley de Dios. Vuestros actos buenos á la vista de Dios y sancionados por Dios, hubieran revestido un carácter en cierto modo divino. Entónces, hubieran producido el bien con una autoridad irresistible. En vez de esto, ¿qué ha sucedido? Esos actos realizados por vos de la misma manera y en las mismas circunstancias, han producido el mal en realidad.

—¿El mal decís?

—El mal, si, respondió el Santo. ¿Y por qué? Porque realizados sin intencion de unirlos con Dios, sin lazo manifiesto con la ley de Dios, y para terminar, en oposicion formal con la ley de Dios, que quiere que todo sea referido á Dios, estos actos aunque conformes en muchas cosas con la ley de Dios, parecian haciendo abstraccion de Dios, proclamar la inutilidad de su ley para producir la virtud en el hombre. Colocando á este enfrente de

su autor, como un ser independiente, negaban tácitamente la necesidad de la religion, pareciendo probar que sin ella se puede ejercer perfectamente el bien. Asi, esa superioridad moral que naturalmente poseiais, porque habeis sido formado y educado en una atmosfera religiosa, por padres penetrados de sentimientos religiosos, en lugar de reportar honra á la religion de quien indirectamente la obtuvisteis, habeis hecho con vuestro orgullo (porque no lo negaréis: el culto que negais al padre celeste, á pesar de lo que debiais á sus infinitas perfecciones, os lo dábais á vos mismo por vuestras pretendidas virtudes), habeis hecho, digo, de esa superioridad moral, que no os ha costado ningun esfuerzo, un arma contra la religion y contra Dios.

—Asi, toda vuestra vida, con esas bellas apariencias, no ha sido mas que una mentira y una traicion. Traicion, porque afectando despreciar esa religion á la cual debeis todo lo mejor que teniais, la quitais el aprecio de los que tenian tanta necesidad de ella para curarse de lo que habia en ellos de malo. Mentira, porque esa vida, tan ejemplar en apariencia y

que (vuestro desprecio de la ley divina lo prueba) hubiera sido en una vida de licencia, si hubiéseis nacido menos feliz, vuestra vida decia á todos: «Ved, para hacer un hombre perfectamente honrado no es preciso religion.» ¡Siendo asi, que el hombre perfectamente honrado paga su deuda á Dios, á quien debe todo! Pero, digo yo, que el perverso que confiesa su dependencia ante Dios, es ménos funesto, en la influencia que ejerce, que el hombre honrado que la niega ó la desconoce. Vuestro deplorable ejemplo, ¿cuánto mal incalculable ha causado?

—¿Qué mal hubiera podido causar, dijo el hombre, cuando vos mismo afirmábais ahora que no habia podido servir para el bien á causa de su carácter puramente personal, que le quitaba toda autoridad?

—Lo que era verdad para el bien, no lo ha sido para el mal, contestó San Pedro, por el motivo que, cuando se trata de imitar el bien, las inclinaciones perversas que, en general, tienden á dominar en el hombre, buscan toda clase de pretestos, reales ó ficticios, para no ceder. Al contrario, para seguir el ejemplo del mal, no exigen buenas razones; su propia satis-

faccion les empuja á dejarse resbalar por la pendiente que conduce al hombre al abismo. Y hé ahí, desgraciado, eso es lo que ha hecho vuestra honradez humana, ¿á dónde os ha conducido á vos y á todos los que se inspiraron en vuestro ejemplo?

—¿A dónde? Preguntó el hombre.

—¿A dónde?... dijo San Pedro. Preguntadlo, no á mí, sino á todos los códigos religiosos que, sin excepcion, imponen por primera obligacion á la criatura razonable, tributar al Creador el homenaje que se le debe. Preguntad particularmente al código del cristiano en la primera página del cual leereis: EL HOMBRE FUÉ CREADO PARA CONOCER, AMAR Y SERVIR Á DIOS, Y DE ESTE MODO LLEGAR Á LA VIDA ETERNA.

Después de esto, preguntaos á vos mismo si la vida que habeis seguido ha podido conducirnos á ese fin.

faccion les empuja á dejarse resbalar por la pendiente que conduce al hombre al abismo. Y hé ahí, desgraciado, eso es lo que ha hecho vuestra honradez humana, ¿á dónde os ha conducido á vos y á todos los que se inspiraron en vuestro ejemplo?

—¿A dónde? Preguntó el hombre.

—¿A dónde?... dijo San Pedro. Preguntadlo, no á mí, sino á todos los códigos religiosos que, sin excepcion, imponen por primera obligacion á la criatura razonable, tributar al Creador el homenaje que se le debe. Preguntad particularmente al código del cristiano en la primera página del cual leereis: EL HOMBRE FUÉ CREADO PARA CONOCER, AMAR Y SERVIR Á DIOS, Y DE ESTE MODO LLEGAR Á LA VIDA ETERNA.

¡Pum! ¡Pum! ¡Pum!

—¡Al instante! ¡Al instante! Dijo San Pedro, levantándose sobresaltado de la silla en que estaba sentado.

¡Plan! ¡Plan! ¡Plan!

—¡Al instante! ¡Al instante! Respondió. Y con su gruesa llave en la mano se dirigió á la puerta.

¡Pan! ¡Pan! ¡Pan!

—¡Y bien! ¡Y bien! ¿Qué es eso? dijo dando una vuelta á la llave. ¿Temeis helaros fuera, para no poder esperar un momento? ®

—¡Ay! San Pedro, exclamó una beata, precipitándose como una bomba por la puerta apenas entreabierta, ¿preguntais si hace frio fuera del cielo? He creido que no abririais nunca.

faccion les empuja á dejarse resbalar por la pendiente que conduce al hombre al abismo. Y hé ahí, desgraciado, eso es lo que ha hecho vuestra honradez humana, ¿á dónde os ha conducido á vos y á todos los que se inspiraron en vuestro ejemplo?

—¿A dónde? Preguntó el hombre.

—¿A dónde?... dijo San Pedro. Preguntadlo, no á mí, sino á todos los códigos religiosos que, sin excepcion, imponen por primera obligacion á la criatura razonable, tributar al Creador el homenaje que se le debe. Preguntad particularmente al código del cristiano en la primera página del cual leereis: EL HOMBRE FUÉ CREADO PARA CONOCER, AMAR Y SERVIR Á DIOS, Y DE ESTE MODO LLEGAR Á LA VIDA ETERNA.

Después de esto, preguntaos á vos mismo si la vida que habeis seguido ha podido conducirnos á ese fin.

faccion les empuja á dejarse resbalar por la pendiente que conduce al hombre al abismo. Y hé ahí, desgraciado, eso es lo que ha hecho vuestra honradez humana, ¿á dónde os ha conducido á vos y á todos los que se inspiraron en vuestro ejemplo?

—¿A dónde? Preguntó el hombre.

—¿A dónde?... dijo San Pedro. Preguntadlo, no á mí, sino á todos los códigos religiosos que, sin excepcion, imponen por primera obligacion á la criatura razonable, tributar al Creador el homenaje que se le debe. Preguntad particularmente al código del cristiano en la primera página del cual leereis: EL HOMBRE FUÉ CREADO PARA CONOCER, AMAR Y SERVIR Á DIOS, Y DE ESTE MODO LLEGAR Á LA VIDA ETERNA.

¡Pum! ¡Pum! ¡Pum!

—¡Al instante! ¡Al instante! Dijo San Pedro, levantándose sobresaltado de la silla en que estaba sentado.

¡Plan! ¡Plan! ¡Plan!

—¡Al instante! ¡Al instante! Respondió. Y con su gruesa llave en la mano se dirigió á la puerta.

¡Pan! ¡Pan! ¡Pan!

—¡Y bien! ¡Y bien! ¿Qué es eso? dijo dando una vuelta á la llave. ¿Temeis helaros fuera, para no poder esperar un momento?

—¡Ay! San Pedro, exclamó una beata, precipitándose como una bomba por la puerta apenas entreabierta, ¿preguntais si hace frio fuera del cielo? He creido que no abririais nunca.



—Se conoce que venis, dijo el Santo, de un lugar donde el tiempo se hace largo. No he empleado cinco segundos en abriros.

—Me han parecido cinco siglos, bienaventurado San Pedro, tanta prisa tengo de encontrarme cerca de mi dulce Señor Jesús. ¿Dónde está? decídmelo, donde está El.

—Pues, con el Padre y el Espíritu Santo. ¿En qué otro sitio podría estar más que allí?

—Conducidme pronto á donde él, dijo ella.

—¡Un momento! ¡Un momento! Dijo San Pedro. ¡Qué, tenéis mucha prisa! Señora mia.

—¡Ya lo creo que tengo mucha prisa, despues de haber pasado mi vida suspirando por este momento! Y mi dulce Señor Jesús que se ha dignado llamarme del mundo, debe estar tan impaciente por vermē.

—No digo que no, respondió San Pedro. Pero en fin, no habeis sido aún juzgada, que yo sepa.

—¿Juzgada?... ¡Ah! Si, me olvidaba. Però creed lo que os aseguro. Decidle so-

lamente que soy yo y me hará entrar en seguida. ¡Ha reposado tan á menudo en mi corazon!

—No se pasa de ese modo, respondió el portero del Paraiso. Cuando Jesús con su bondad quiere entregarse á los hombres, es para curarles de sus debilidades. Pero en el cielo, no se entrega más que á los que le han merecido por sus virtudes, y eso debe establecerse por un juicio en regla. Voy á proceder en seguida al vuestro.

—¡Vos! exclamó la beata. Mi Jesús es quien debe juzgarme.

—Os olvidais, contestó San Pedro, que con las llaves del Paraiso, Jesucristo me ha dado el poder de atar y desatar. Yo soy, pues, si quereis, quien os juzgará. ¿Qué camino habeis seguido, Señora mia?

—La via de la perfeccion, respondió.

—Esa es la mejor, dijo San Pedro. ¿Pero de qué manera la entendéis?

—Como la Santa Escritura. Comprendo que libre de todo amor terrestre, he seguido la via estrecha que conduce directamente al cielo.

—En efecto, esa es la de la perfeccion. ¿Pero de qué amor terrestre hablais?

—Yo era joven, dijo la beata, y no he contraído matrimonio.

—¿Ha pedido alguno vuestra mano?

—No, respondió ella; pero eso podía llegar de un día á otro.

—¿Es ese el único amor al cual habeis renunciado? ¿No habeis tenido un padre y una madre, hermanos y hermanas?

—Hermanos y hermanas, no; he sido hija única; pero tenia padre y madre.

—¿Y les habeis abandonado?

—Si, porque se dice en la Escritura: «El hombre abandonará á su padre y á su madre para unirse á su esposa.» ¿No debía yo con mayor razon abandonarlos para unirme al divino Esposo?

—¿Teniais miedo, preguntó el Santo, que el permanecer con vuestros padres fuese obstáculo á vuestra salvacion?

—No recuerdo ahora bienaventurado San Pedro, respondió la beata. El camino que he seguido es estrecho, y hubiera sido correr grandes riesgos pretender andar los tres, donde es tan difícil andar sola.

—Eso es segun, respondió San Pedro. Algunas veces se sostienen el uno al otro.

—Ese no es el caso, dijo ella. Mis padres

eran ancianos y enfermos. Me hubiesen impedido y retardado mucho en mi marcha. Y despues no tenian mi celo. En lugar de seguir derecho el camino del cielo, por causa de ellos, hubiera tenido que dar tantos rodeos, hacer tantas paradas, que no me encontraria ahora aqui.

—Creo comprenderos, dijo San Pedro. Pero explicaos de otro modo, que por vuestra comparacion del camino estrecho y directo, ¿en qué podian molestaros vuestros padres para llegar al cielo?

—A causa de su edad avanzada y su estado enfermizo, reclamaban muchos cuidados. No hubiera podido permaneciendo con ellos, estar libre, como deseaba, para el servicio de Dios. En lugar de irme á adorarle á la Iglesia, de alimentarme con su palabra divina, de aplicarme á piadosas lecturas y de meditar á menudo sobre las dulzuras del divino amor, me hubiera sido necesario estar todo el dia en su servicio, constantemente ocupada con sus necesidades, esclava de sus caprichos y expuesta á oír sus lamentos y sus murmuraciones incesantes, lo que segun comprenderéis, hubiera sido perjudicial á la paz de mi alma.

—¿Murmuraban? preguntó San Pedro.  
—Continuamente; y no me dejaban descansar. Si les hubiera escuchado, hubiera debido abandonar por lo ménos la mitad de mis devociones, para poder dedicarles más tiempo.

—¿Y para no abandonar unos, habeis abandonado los otros?

—Como era mi deber. Dios ante todo. Los he puesto al cuidado de una criada, y he entrado en el beaterio.

—¿Para hacer allí qué? preguntó San Pedro.

—Pues para vivir tranquila, libre de todos los cuidados materiales, libre para dedicarme completamente á las exigencias piadosas y hacerme cada vez más digna del amor de Jesucristo.

—¿Es por amor á Jesucristo, por el que habeis abrazado ese género de vida?

—Por amor á Jesucristo, ciertamente, dijo ella. Y ahora os suplico me conduzcais pronto á donde El.

—¡Un momento! ¡Un momento! dijo el portero del Paraiso. Si es como decís, mostradme vuestra cruz.

—¿Mi cruz? dijo ella,

—Sí, vuestra cruz, contestó el bienaven-

turado. ¿Jesucristo no ha dicho: «Quien pretenda querermé que tome su cruz y sigame»? ¿Dónde está la cruz que habeis traído á imitación de Jesucristo?

A esa pregunta, la beata pareció un poco sobrecogida; pero reponiéndose dijo:  
—He renunciado á las afecciones terrestres, he abandonado á mis padres, he seguido el camino estrecho, y sin dejarme distraer por las seducciones del mundo, he venido directamente hasta aquí.

—¿Aqui? ¿Aqui?... no se paga con palabras, dijo San Pedro. En todo lo que acabais de enumerar no veo la cruz, sino lo contrario.

Decís, señora mía, que habeis renunciado á ciertas afecciones. No quiero profundizar ese punto, aunque hay apariencias de que si vos estábais decidida á no tomar marido, es porque nadie ha pensado pedir os por esposa. Es cómodo, en ese caso, hacer de la necesidad virtud. En cuanto al motivo que os ha decidido á abandonar á vuestros padres, vamos á ver lo que vale. Decís que era para caminar por la vía estrecha. ¿Pero no era para tenerla más ancha por lo que habeis querido andar sola?... ¿Era, decís aún, para

ir con más rapidez y en línea más directa á vuestro fin? Pero, un alma que pretendía seguir el camino de la perfección, no podía ignorar que los caminos que conducen al cielo, no son como los caminos de la tierra, y que todas las revueltas y los altos que, por un motivo de caridad hace el hombre recorriéndole, en lugar de alejarle del fin, le aproximan.

Y si Dios produce ese milagro en favor del que ha retardado su marcha por venir en ayuda del prójimo, ¿cuánto no hubiera ejercido en vuestro provecho, si os hubiérais retrasado para prestar una mano caritativa á los que debéis la vida, y á quien el mandato divino os ordenaba honrarles inmediatamente despues de Dios?

—Sin embargo, bienaventurado San Pedro, contestó la beata, visiblemente consternada, Nuestro Señor Jesucristo, por obedecer á su madre celeste, ha abandonado tambien á su padre, y yo no he hecho más, me parece, que imitarle en eso.

—¿Os atreveis á hablar así y compararos con Jesucristo? exclamó San Pedro. Jesucristo ha abandonado á su madre para buscar la cruz, y vos habeis aban-

donado á los vuestros para huir de la vuestra. Si, en verdad, en ciertos casos, cuando Dios tiende la vista sobre las almas, les impone desprendimientos extraordinarios; reclama de los padres el sacrificio para sus hijos y á los hijos el de sus padres.

—Pero, interrumpió la beata, ¿cómo saber, entónces?

—Oídme, señora mia; he dicho el sacrificio. Entónces con una señal indudable hace Dios conocer su voluntad, á la cual padres é hijos deben, cueste lo que cueste someterse. Esta señal es la que marca el gran acto del divino salvador; la señal sagrada de la cruz. Bajo forma de cruz es como Dios propone á los hombres en general los actos sobrenaturales que espera de ellos. ¿Pensais por casualidad, que la hermana de la caridad, cuando cuida los enfermos en los hospitales con desprecio del contagio, ó se expone en el campo de batalla por socorrer á los heridos, ó se inclina sobre el lecho de los moribundos para consolarles en su agonía, consulta las inclinaciones de su naturaleza? ¿Qué, la religiosa enclaustrada, que desde la juventud hasta la tumba, se aprisiona entre

los muros de una estrecha y fria celda, que ruega por los que no ruegan, y castiga su cuerpo inocente expiando pecados de otro, sigue solamente, los impulsos de su corazon. ¿Qué, aquella que renuncia á los dulces y puros goces de la vida de hija, de hermana, de esposa y de madre, para formar por la educacion, hijas, hermanas, esposas y madres segun el corazon del hombre y segun el corazon de Dios, no tiene que hacer algun esfuerzo para sacrificarse de ese modo en provecho de otro? ¿Qué, la beata, la verdadera beata, no tiene nada mejor que ofrecer á Dios, al amor del cual aspira, que sus repugnancias para los deberes naturales, sus preferencias para la vida fácil, y un cierto gusto por las prácticas devotas? Eso seria engañaros de un modo particular; eso seria falsear la virtud. No, esas santas mujeres y otras muchas en situaciones análogas, no son verdaderamente santas, sino porque se sacrifican, á imitacion de Jesucristo, por la gloria del Todopoderoso y el amor del prójimo. Sus actos, sobrenaturales, llevan el sello del divino sacrificio. Pero los vuestros, señora mia, no veo que estén marcados con esa señal

y no pueden serlo, porque lo que habeis hecho, no es sobrenatural, sino simplemente contra lo natural.

—Dios me es testigo, exclamó ella.  
—No hagáis exclamaciones, continuó San Pedro, y no nombreis á Dios. Hablo á ciencia cierta, y como conviene al Jefe de los Apóstoles, á quien primero le ha sido confiado el depósito de la verdadera doctrina, tanto en materia de moral como en materia de fé. Por lo tanto, si quereis, diré que habeis obrado bajo la inspiracion de una naturaleza viciada por la indolencia, el egoismo y el orgullo. Os era necesaria una vida fácil, y no podiais dárosela sino descuidando vuestras obligaciones filiales. Otras en vuestro lugar hubieran desistido, pero vos os amábais sobre todas las cosas. Unicamente como era un culto que no podiais confesar, ni á vos misma, ni á los demás, habeis encontrado el de Dios para serviros de pretesto. ¿No es obligatorio sacrificar á Dios todo? Y bajo la cubierta de una falsa devoción habeis abrigado vuestra falta de valor, vuestra dureza de corazon, vuestro olvido de los deberes más sagrados. No digo hipócritamente y con animos deli-

berados, simulando una piedad contraria á vuestros sentimientos. Vuestra falta no ha llegado hasta ese punto. No, como sentis, en definitiva, la necesidad de amar otra cosa que á vos misma y que os parecía demasiado molesto consagrar vuestro cariño á los que por naturaleza tenían derecho, os habeis vuelto al lado de Dios. ¡Dios es tan bueno! ¡Exige tan poco de la debilidad de sus hijos! Es un padre tambien, y que no reclama como los padres ancianos conforme la carne, cuidados fatigosos y constantes. Un corazon puro, una tierna confianza, filiales devociones del alma hácia él, no pide más. Eso es cómodo para la vida en la tierra, y asegura sin muchos esfuerzos la dicha de la vida futura. Hé ahí vuestro cálculo secreto, ¿no es eso verdad? Y como el orgullo se mezcla en todo lo que hace el hombre, sobre todo en lo que hace mal, habeis terminado por ilusionaros vos misma; habeis tomado por lo sério vuestras memorias de devocion, y habeis creído que Dios debía haceros gran caso. Pero lo que Dios exige ante todo de sus servidores, es la humildad y la caridad. ¿Os ariais pretender que la habeis tenido? No, vuestra

confusion lo prueba; bajo vuestro hábito de beata no había más que falsas virtudes.

Si, falsas virtudes, lo repito. ¡Y con tan faláz y efimero equipaje venis á alborotar á la puerta del Paraiso, quejándoos de que no os abriese bastante pronto y reclamando con grandes gritos á Jesús vuestro divino Esposo! Jesús no es el esposo de las virgenes locas. Era necesario tener vuestra lámpara encendida, querida mia, y servirós para este efecto de aceite comun, pero muy propio para esto, que el mismo Dios os había confiado, en lugar de quemar, como lo habeis hecho no sé qué sustancias volátiles que no han dado más que un fuego engañoso. Era necesario seguir la vía comun, en lugar de pretender marchar desde luego por la vía de la perfeccion, no obstante la imperfeccion de vuestra voluntad. En lugar de buscar vuestros goces en las prácticas cómodas de una devocion ilusoria, hubiera sido preciso llevar con firmeza el peso de los deberes reales que la Providencia os había impuesto. Hubiera sido preciso servir á Dios sirviendo á vuestros padres, en lugar de abandonarlos, bajo pretesto de

servir á Dios. Si queriais encontrar á Dios, no era preciso que os contentáseis con vanos deseos y orgullosas aspiraciones; era preciso seguir llevando vuestra cruz. Pero eso no podía convenir, ni á vuestra desidia, ni á vuestro egoismo, ni á vuestro orgullo. Esa cruz la habeis rechazado. ¿Con qué título pretendéis, pues, presentaros ante Él? Por ser beata, no sois una santa.

—Demasiado lo veo, dijo ella, ahora que la luz de vuestras palabras, la sombra de las ilusiones terrestres, se ha disipado para mí. ¡Ay! ¡Demasiado lo veo! ¿Pero no puedo por la expiacion, por larga y cruel que sea, obtener la remision de mis pecados?

—Si, dijo San Pedro, lo podeis. La misericordia infinita quiere proporcionaros ese supremo recurso. Pero, así como lo habeis dicho, el castigo será cruel y largo. En expiacion de vuestro orgullo, seguiréis el camino largo y tortuoso por el cual las almas juzgadas imperfectas se aproximan insensiblemente á Dios. En expiacion de vuestro egoismo, iréis á ocupar en el purgatorio el sitio de vuestros ancianos padres, castigados por haber mur-

murado contra el cielo á causa de vuestro abandono inhumano. En expiacion de vuestra desidia, permaneceréis allí tanto tiempo como la justicia divina exija. Desde este momento empieza el castigo.

Contando, como se cuenta en la tierra, varios siglos han pasado desde que la expiacion dura, y la pobre beata, lastimosa, trepa aún penosamente el largo camino de los imperfectos.

—Demasiado lo veo, dijo ella, ahora que la luz de vuestras palabras, la sombra de las ilusiones terrestres, se ha disipado para mí. ¡Ay! ¡Demasiado lo veo! ¿Pero no puedo por la expiacion, por larga y cruel que sea, obtener la remision de mis pecados?

—Si, dijo San Pedro, lo podeis. La misericordia infinita quiere proporcionaros ese supremo recurso. Pero, así como lo habeis dicho, el castigo será cruel y largo. En expiacion de vuestro orgullo, seguiréis el camino largo y tortuoso por el cual las almas juzgadas imperfectas se aproximan insensiblemente á Dios. En expiacion de vuestro egoismo, iréis á ocupar en el purgatorio el sitio de vuestros ancianos padres, castigados por haber mur-



III

—Ahora, dijo San Pedro, que hemos terminado la revista de vuestros pecados de intención, pasemos a otro capítulo. Pasemos a las cosas que, sin ser pecados, han podido arrastraros al pecado. Así, para comenzar por una de ellas sobre la cual mi atención se ha fijado en este momento, siento un cierto olor, que se ha introducido aquí con vos, y que prueba habéis sido gran fumador. Eso ha debido haceros cometer muchas faltas, ¿no es verdad?

—Ave María, mi bienaventurado juez. ¿Qué faltas hubiera podido cometer fumando? Tendría curiosidad de saberlo.

XIII.

CÓMO EL PLACER DE FUMAR PUEDE NO SER SIEMPRE TAN INOCENTE.

—Ahora, dijo San Pedro, que hemos terminado la revista de vuestros pecados de intención, pasemos a otro capítulo. Pasemos a las cosas que, sin ser pecados, han podido arrastraros al pecado. Así, para comenzar por una de ellas sobre la cual mi atención se ha fijado en este momento, siento un cierto olor, que se ha introducido aquí con vos, y que prueba habéis sido gran fumador. Eso ha debido haceros cometer muchas faltas, ¿no es verdad?

—Ave María, mi bienaventurado juez. ¿Qué faltas hubiera podido cometer fumando? Tendría curiosidad de saberlo.



—Eso es lo que juntos vamos a buscar, dijo San Pedro. Pero ante todo, oídme bien. Las faltas de que quiero hablar, no consisten de ningún modo en la falta de haber fumado, lo que es completamente legal, pero si en que os habeis entregado á ese placer en circunstancias en que la justicia y la caridad se encontraban heridas, lo que no es legítimo del todo. Ha habido en esto, como en otras muchas cosas, que en si mismas no tienen nada reprehensible, pero que son á veces condenables á causa del abuso que se hace de ellas. Por ejemplo, no se dirá, seguramente, que hay el menor mal en tener los codos demasiado extendidos; pero si á esa costumbre se une la de mover los brazos sin cuidarse de los que están al lado, no exigiria una reforma. ¿Me entiende Vd?

—No sé, mi bienaventurado juez. No comprendo á dónde quereis venir á parar.

—Ya lo comprendereis mejor, dijo San Pedro, cuando me haya explicado. Y desde luego, cuando tratábais de casaros, ¿fumábais tanto como lo habeis hecho despues?

—No tanto, mi bienaventurado juez.

—¿Por qué?

—A mi futura no le gustaba el olor del tabaco.

—¿Pero ella lo soportaba por vuestro amor?

—Quizás lo hubiera hecho, pero no la he puesto á esa prueba.

—¿Nunca?

—Nunca.

—¿De modo que por agradecerla no fumábais en su presencia?

—No.

—¿Por qué no añadís, contestó San Pedro, que ántes de hacerla una visita, teniais gran cuidado de cambiar de trajes, purificar vuestro aliento y áun de perfumaros?

—Esa es la verdad, mi bienaventurado juez. Ella tenia una debilidad por todo lo que le recordaba los olores de los campos, de los jardines y de los bosques. Además de las flores de que se rodeaba por su buen olor, deseaba respirar ciertas esencias delicadas, como las del reseda, de la violeta y del jazmin. Naturalmente, para agradecerla, trataba de conformarme á sus gustos.

—Eso estaba muy bien hecho, dijo San Pedro; pero cuando llegó á ser vuestra,

¿habeis tenido con ella las mismas atenciones?

—Todo el tiempo que he podido, mi bienaventurado juez; pero conoceréis que á la larga, me ha sido imposible privarme de un placer que era para mí una verdadera necesidad.

—Imposible, no lo diré, contestó San Pedro, puesto que era una necesidad artificial; difícil, lo admito. Pero difícil ó imposible, el caso debió ser previsto, y vuestra futura advertida, que despues de casada, tendria que sacrificar algo de sus gustos, para no contrariar demasiado los vuestros. ¿Por qué no habeis hecho eso?

—Vos lo sabeis, mi bienaventurado juez; hay siempre peligro ántes que el casamiento sea cosa hecha en contrariar las inclinaciones de la persona que se pretende. Es preciso á veces tan poco para provocar un cambio.

—Y de miedo de ser despreciado tal como uno es, contestó San Pedro, se hace pasar por lo que no es. Ese es un engaño que puede tener consecuencias muy graves. Pero, yo creo, que habeis puesto todos los miramientos posibles en vuestra nueva manera de ser con vuestra esposa.

—Sin duda ninguna, mi bienaventurado juez. No he vuelto á tomar sino poco á poco, mis antiguas costumbres de muchacho.

—¿Cuáles eran? Preguntó San Pedro.

—Fumar casi todo el día.

—¿Y vuestra esposa no dijo nada?

—Absolutamente nada. Pero perdió el gusto de cuidar sus flores y las dejó morir á todas, unas despues de otras, lo que parecia indicar que habia llegado á ser indiferente á los olores que la gustaban en otro tiempo.

—¿No sería más bien, contestó San Pedro, que el olor del tabaco, impidiéndola sentir el de las flores, era inútil que continuase cuidándolas?

—No me dijo eso.

—No lo ha dicho, pero así era... Si, tal fué realmente el motivo que la hizo renunciar á los cuidados llegados á ser completamente inútiles, puesto que no la proporcionaban ya el placer que tenia otras veces. ¡Y comprendéis ahora, que decepcion fué para esa pobre mujer, á quien habiais ocultado vuestras tiránicas costumbres, y á quien gustaba tanto respirar el aire puro ó embalsamado con el

buen olor de las flores que cultivaba, encontrarse de repente, apénas pasada la luna de miel, trasportada á una atmósfera sofocante y apestada por el olor acre y nauseabundo del tabaco! De estar perseguida por ese olor en todas partes donde os encontrábais reunidos, de sentir aún á pesar de todo su amor, su corazón agitarse de disgusto cuando vuestros labios se aproximaban á los suyos, pues entonces no os tomábais ya el cuidado de purificar vuestro aliento. Y no es esto todo. No contento con levantar entre los dos esa barrera, la aislásteis alejando á sus amigas, á quienes nada obligaba á respirar el aire malo de vuestra habitación. ¿Quién puede decir las amarguras de esta poca deferencia en los gustos que vuestros miramientos calculados en otro tiempo la habian prometido tácitamente respetar, se acumularian en ella? ¿Quién sabe hasta qué punto esa falta de atención no la ha separado de vos? ¿Qué reproches tan fundados en todo caso, no tenia que haceros en el fondo de su corazón?

—Sin embargo, ella no se ha lamentado nunca, os lo juro, mi bienaventurado juez.

—Eso prueba, dijo San Pedro, que os amaba mucho más que vos á ella, y que habia conservado toda su delicadeza, mientras que vos habeis perdido la vuestra, por efecto de vuestra pasión.

—No he reparado nunca en eso.

—Uno mismo no nota eso, contestó San Pedro; los demás son quien lo notan.

¿Quereis otras pruebas? ¿Os ha sucedido más de una vez, no es así, viajando en camino de hierro fumar, en los departamentos donde estaba prohibido?

—En efecto, mi bienaventurado juez, pero entonces el reglamento no era casi más que letra muerta, y despues de haber pedido permiso.

—Poco importa. Hablo del reglamento que prohibia fumar y que las infracciones, por frecuentes que fueran, no lo anulaban.

—Pero puesto que yo pedia permiso...

—Ahora veremos eso. Entre tanto, una observación.

Quando pediais un permiso de ese género, era á una persona tímida que no se atrevia á hacer objeciones, ó una persona amable que por daros gusto ocultaba sus repugnancias, ó á una persona política

que no queria descubrirnos, por una negativa, cuán impolitico habias sido apurando un deseo indiscreto. Reclamar semejantes permisos es violentar siempre más ó menos á las gentes. Se les fuerza á decir si, cuando desearian decir no.

—No siempre, mi bienaventurado juez.

—No siempre, pero á menudo; y aunque no fuese más que una vez, esta vez sería bastante. Por otra parte, ¿quién autorizaba á los que os dirigiais, para concederos la autorizacion pedida? El humo no les incomodaba, sea; pero no incomodaria á los que viniesen y que entónces no tendrían valor de reclamar, estando por eso no ménos condenados á respirar un aire que les era malo desde luego, que les era antipático, que quizás no podían sufrir.

—Hay bien pocas personas hoy, mi bienaventurado juez, que no soporten el tabaco.

—Sea, pero aunque no hubiera más que una sola, presente ó venidera, sería preciso respetar el derecho que tiene, y una vez que ha pagado, para encontrar en su departamento el aire natural que Dios ha hecho, y que ella prefiere á otro. Verdaderamente es una pretension exhor-

bitante la que teneis vos y vuestros semejantes, de querer hacer, por voluntad ó por fuerza, respirar á los demás, en lugar de ese buen aire, tan dulce y tan sano, al cual todo el mundo tiene derecho, y que, no puede incomodar á nadie, las emanaciones fétidas por las cuales os agrada remplazarle. Acomodaros vos, puesto que os parece bien, pero dejar á los demás, á lo que se ha habituado el hombre desde Adán.

He dicho pretension exorbitante; temeraria, es lo que debia decir, continuó San Pedro. ¡Cómo! por satisfacer vuestro gusto, teneis en los coches públicos departamentos especiales, y no contento con esto, abusivamente, os introducís en otros expresamente reservados á las personas que tienen un gusto distinto; con ó sin permiso, trasformais sus departamentos en fumaderos, y si alguno se opone ó se disgusta, os disgustais tambien. No digais que no. Sé que un día habeis estado expuesto á pegaros con un señor que, muy en su derecho, os suplicaba galantemente que apagáseis el cigarro que, entre paréntesis, habiais encendido sin permiso esta vez, bajo el absurdo pretesto que

entre hombres se puede fumar siempre. Mirándole con un aire burlón murmurásteis algunas palabras que pretendian ponerle en ridiculo. El notó vuestra impertinencia, y si el asunto no tuvo consecuencias serias, es porque un guarda del tren, que llegó, os expulsó fuera del coche.

Aún, si todo se limitase, prosiguió el Santo, á contrariar sencillamente los gustos de otro, sin más, el mal seria menor, aunque sea siempre cosa grave no respetar en los demás el derecho que queremos nos respeten. Pero no es este el caso, y la satisfaccion de vuestro capricho ha tenido por ignorancia vuestra, en más de una ocasion, consecuencias deplorables. Así, un dia que viajábais con un pobre oftálmico, el humo de vuestro cigarro, al cual se unieron en seguida el de otros varios, que vuestro ejemplo hizo encender, irritó de tal manera los ojos del esgraciado, que no atreviéndose á que-  
rse, acabó por perder la vista. Vos no le habéis pedido á ese el permiso; primeramente por la mala razon de que era un hombre, y segundo, por la razon peor, que era un pobre, y que de los pobres no se ocupa

nadie. Y ese pobre hombre era el sostén de una familia que por un placer egoista, y falta añadir ilegítimo, acabásteis por privarle de su manera de vivir. ¿Sabiais que habiais hecho eso?

— ¡Si lo sabia! mi bienaventurado juez. ¿Podeis suponerlo? Estaba á mil leguas de creer que habia faltado haciendo semejante desgracia.

— En otra ocasion, continuó San Pedro, en un departamento privado á los fumadores, donde entrásteis, segun vuestra costumbre, como para ostentar el desprecio de la prohibicion, se encontraba sentada delante de vos una jóven. Estaba tísica y una tos desgarradora la hacia sufrir horriblemente. Durante un corto tiempo os abstuvisteis de vuestro placer favorito. Pero bien pronto sobre excitado por la privacion y por la idea que una simple conveniencia os prohibia satisfacerle, vuestra necesidad por fumar llegó á ser feroz. Tomando un cigarro digisteis á la jóven: «Permitis» y, diciendo esto, como para obligarla á responder si, hicisteis ya la intencion de encender. Ella os dirigió una mirada llena de angustia, que no quisisteis comprender, y no se atrevió á res-

pouder con una negativa. En seguida el humo la sofocó. Para poder respirar abrió la ventanilla, cogió frío, volvió á su casa con fiebre, se acostó y no se volvió á levantar mas. Era toda la alegría de una familia. ¿Sabiais que habiais causado esa desgracia?

—Mi bienaventurado juez, ¿podeis suponer en mí semejante cosa? Estoy aterrado de lo que me decis.

—Otra vez aún, prosiguió San Pedro, como un guarda del tren hiciese intención de querer recordaros el respeto al reglamento, para obtener de él, que cerrase los ojos sobre vuestra infracción, no encontrásteis nada más sencillo que tratar de corromperle introduciéndole dinero en la mano. Eso se supo y el desgraciado fué destituido. Era también el sosten de una familia, y no os diré á que extremo tan irreparable le condujo su desesperación. ¿No sabiais esto tampoco? Lo creo en vuestra consternación.

Aún otra desgracia que la ignorais también, continuó San Pedro. Una tarde de invierno viajábais en el faeton, donde estaba permitido fumar. Fumásteis, pues, y otros con vos: hasta allí todo iba bien.

Peró vino una mujer y tomó asiento. Estaba próxima al término de su embarazo, y por causa de su estado el humo la incomodaba. Tenia náuseas, vértigos; no podía respirar. Después de mucha indecisión, acabó por confesar el estado en que se encontraba. El vecino grosero á quien se dirigió, por toda respuesta no lá hizo caso. Entónces se volvió hácia vos, que de todos los viajeros, eráis el que tenía más trazas de imponer vuestra voluntad. «Si continúan fumando así, dijo ella, me veré en la necesidad de bajarme, y por la oscuridad, la nieve que cae, el frío que hace y el estado en que me encuentro, no sé como llegaré á mi casa.» Pero teniais por el reglamento el derecho é hicisteis que no oiais. Encogiéndoos más en vuestro rincón, cerrásteis los ojos como para dormir, y tapando los oídos á la voz de vuestra conciencia, que os recordaba las palabras de Cristo. «Hareis por los demás lo que quisiérais que os hiciesen.» Continuásteis haciendo lo que os suplicaba que no hiciérais. Los demás, viendo vuestra maña, cambiaron la sonrisa inicua del egoísmo satisfecho, y no se creyeron más obligados que vos á sacrificar su placer.

Entonces la mujer se levantó. «Que Dios os lo perdone,» dijo, y bajó sobre el camino oscuro y desierto. Allí se la encontró al día siguiente, á una media legua de su casa, recubierta de una sábana de nieve muerta, así como la criatura que llevaba en su seno.

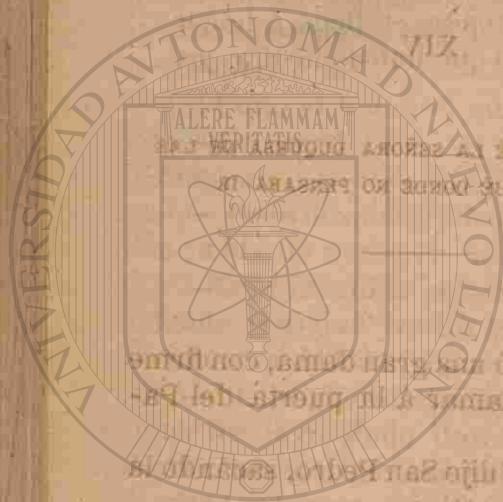
—¡Oh, dijo el hombre, callaros, eso es demasiado horrible!

—Ahora, contestó San Pedro, ¿dixeis aún que tendríais curiosidad de saber qué falta pudisteis cometer fumando? ¿Qué faltas? Hé ahí algunas entre otras. ¡Faltas contra la justicia y contra la caridad! No han sido cometidas con propósito deliberado, es verdad eso; en efecto, eso sería para otros demasiado horrible. No han sido hechas con la conciencia de su gravedad, lo reconozco. No han tenido por causa principal una cosa mala en sí. Si fumar es un placer que puede no ser del gusto de todos, es un placer inocente y que nada prohíbe tenerlo, como otros gustos, mientras que no salga de los límites justos, es decir, que no se le sacrificuen intereses altamente sagrados. Pero cuando el goce del placer, imprudentemente avivado se trasforma en pasión;

que la pasión, locamente alimentada, se cambia en verdadera necesidad; que esta necesidad, aunque artificial, llega á ser, por la costumbre de satisfacerse talmente imperiosa, que descubre en el hombre un egoísmo ciego; entonces se llega á hacer sin duda alguna lo que habeis hecho, ¡ay de mí!

—¡Oh, dijo el hombre, callaros, eso es demasiado horrible!

—Ahora, contestó San Pedro, ¿dixeis aún que tendríais curiosidad de saber qué falta pudisteis cometer fumando? ¿Qué faltas? Hé ahí algunas entre otras. ¡Faltas contra la justicia y contra la caridad! No han sido cometidas con propósito deliberado, es verdad eso; en efecto, eso sería para otros demasiado horrible. No han sido hechas con la conciencia de su gravedad, lo reconozco. No han tenido por causa principal una cosa mala en sí. Si fumar es un placer que puede no ser del gusto de todos, es un placer inocente y que nada prohíbe tenerlo, como otros gustos, mientras que no salga de los límites justos, es decir, que no se le sacrificuen intereses altamente sagrados. Pero cuando el goce del placer, imprudentemente avivado se trasforma en pasión;



CÓMO Y POR QUÉ LA SEÑORA DUQUESA DE LAS CARISTAS FUE DONDE NO PENSABA IR.

Un día llegó una gran dama, con firme seguridad, á llamar á la puerta del Paraíso.

—¿Quién vá? dijo San Pedro, sacando la cabeza por el postigo.

—Yo, dijo la gran Señora.

—Yo, dijo San Pedro; ¿quién es yo? Todo el mundo se llama yo.

—Pues yo, ¿no me reconocéis?

—No os he visto nunca, dijo el Santo.

—Siempre había creído, contestó ella, con un aire desdeñoso, que los bienaventurados, seguían con la vista, desde lo alto del cielo, á los fieles servidores de



Dios en la tierra. Pero al ménos mi nombre os es conocido: la Duquesa de las Caristas.

—De ningun modo, contestó San Pedro. ¿Qué deseais de mi?

—¡Ah! Pues que me abrierais la puerta del Paraiso.

—Eso no depende de mi, respondió el Santo.

—¿Pues de quien? ¿No sois vos quien tenéis las llaves?

—Ciertamente, contestó San Pedro, y nadie más que yo. Pero no puedo abrir sin orden de Dios.

—Mucho me admira, dijo la dama, que no os haya dado datos míos. Sabreis no obstante que me habia llamado del mundo. Y es muy enojoso esperar.

—Voy á tomar sus órdenes, dijo San Pedro. Mientras tanto, entrad aquí. ¿Tenéis vuestros certificados?

—A la verdad más de los que me hacen falta, respondió la Duquesa. Ved aquí desde luego, un testimonio de mi cura párroco, de como he llenado fielmente los deberes de buena feligresa, y dado ejemplo en todo: asistiendo con regularidad á los divinos oficios, cumpliendo con mis devo-

ciones en las fiestas, dando para el sostenimiento de la Iglesia, y pidiendo para los pobres en los sermones de caridad predicados por oradores de nota. Ved aquí áun un certificado del presidente de la reunion filantrópica, atestiguando que jamás he faltado á un baile ni á un concierto dado en provecho de los necesitados. Ved aquí uno del Director, *Monitor* de las buenas obras, que justifica que mi nombre ha figurado siempre á la cabeza de las listas de suscripcion publicadas en su periódico. Ved aquí mi nombramiento de dama patrocinadora del Hospicio de los Huérfanos y del Refugio de los ancianos. Este es mi diploma de tesorera de la asociación de las Damas del Buen Pastor, para la conversion de las hijas extraviadas, y este otro, de presidenta de la Sociedad protectora de las sirvientas y la de las obreras, con objeto de mantenerlas en el buen camino.

—Basta, dijo San Pedro. Voy á poner todo esto á la presencia de Dios.

Y se alejaba, cuando creyó oír á la puerta como el ruido que haria álguien, que habiendo levantado el aldabon, no se atreviese á dejarle caer.

El Santo que, probablemente sabía por experiencia lo que significaba esto, tiró del cordón, y la puerta se abrió.

Una jóven, con los cabellos en desorden, estaba detenida en el umbral. Su rostro pálido expresaba un gran temor, y tenía los ojos bajos.

—Entrad, mujer, dijo San Pedro.

—No me atrevo, dijo ella.

—Entrad, replicó él. Esto no es el Paraíso, no es más que la ante cámara. No es más que el alojamiento del portero.

Toda confusa la jóven, entró.

La duquesa de las Caristas tenía un poco vuelta la cabeza y miraba por encima de su hombro. Cuando apercibió á la recién llegada:

—¡Ah! exclamo; ¡quitaos!

Y con un movimiento de desprecio y de disgusto, puso entre ella y la recién llegada la mayor distancia posible.

—¿Quién sois vos? mujer, dijo San Pedro.

—Una pecadora, respondió ella.

—Todos los hombres son pecadores, respondió el Santo. La excepcion es un milagro. ¿Y vuestro nombre, cuál es?

—Magdalena.

—¿Teneis certificados de buena conducta?

La jóven se callaba. La duquesa fue quien tomó la palabra.

—Gran San Pedro, dijo la caritativa dama, enviad á esta criatura á donde debia estar desde hace mucho tiempo: su presencia mancha estos lugares. El único certificado que puede presentar, es el de comisaria de su cuartel, comprobando que estaba inscrita en los registros de una cofradia de muy mala fama.

—¿Es verdad? preguntó el Santo.

—Sí, murmuró ella, con una voz que apenas se entendia.

—Dios decidirá, respondió él.

De nuevo iba á alejarse, cuando un golpe moderado, pero firme, hizo otra vez resonar la puerta cerrada de la casilla. San Pedro la abrió, y una jóven, en la frente de la cual ya parecia inflamarse la aureola de los Santos, entró con un paso noble y ligero. Saludó respetuosamente á aquel á quien Dios ha confiado las llaves del cielo, y apercibiendo á Magdalena, dió un grito de alegría, se arrojó hácia ella y la estrechó contra su corazón.

—¡Qué! María, dijo la duquesa, que había reconocido á la recién llegada; vos, el modelo de nuestras jóvenes obreras, ¿conoceis y abrazais á semejante perdida?

—Si señora, respondió la joven, mirando con un aspecto severo á la duquesa de las Caristas, y no sois vos quien debéis reprocharme.

—María, mi bienaventurada hermana, dijo el Santo (pues en un signo que brilla en tu frente, veo que eres una de los nuestros), ¿qué significa esto?

—¿Debo decir todo? pregunto ella.

—Todo, contestó el Santo.

—¡Ah! bien, dijo ella; que juzgue Dios. Esta pobre Magdalena que veis aquí, trabajaba conmigo en un obrador decente pero donde ganaba muy poco, pues su padre había muerto, su madre enferma, sus hermanos pequeños y hermanas clamaban de hambre y ella era la única á trabajar para todos. Se la ofrecía entrar en otra casa donde ganaria más, pero donde su virtud estaba expuesta. Ella titubeaba. Fué á buscar á la Señora, presidenta de la sociedad protectora de las jóvenes obreras, y la expresó su situación. «Si os dignais, dijo ella, sufrir la di-

ferencia de salario, quedare donde estoy y como soy, y mi familia tendrá pan. Esto será una caridad doble.» Querida mía, respondió la duquesa de las Caristas, hay en el número de nuestras protegidas, veinte jóvenes en vuestro caso. Si tuviésemos que hacer con cada una lo que pedis para vos, eso me costaria á mi, personalmente, por lo ménos cincuenta francos al mes. Vos conoceis que eso es imposible. Vuestra virtud me es muy querida, vos lo sabeis, pero aún debe seros más querida á vos, y no hay sacrificios temporales que no esteis obligada á hacer para conservarla. Y la Señora de las Caristas, que tenia hoteles y castillos, caballos y coches, lacayos y criados, buena mesa y adornos suntuosos, y oro por todas partes, abandonó á Magdalena, deseándola valor.

Esta tuvo todo el que pudo. Pero la madre se moría, por falta de cuidados, y los niños por falta de alimento; ella al fin cedió. Entró en el obrador peligroso por ganar veinticinco céntimos más al día, y poco tiempo despues, ¡estaba perdida!

Escuchando esta relacion, la duquesa

había querido reclamar; pero San Pedro la había impuesto silencio.

—Tentada por malas inclinaciones, yo quería, prosiguió la jóven, imitar el ejemplo de Magdalena y seguirla á su nuevo obrador; pero ella hizo todo lo posible por disuadirme.

—«Permanece en el buen camino, por el nombre de Dios! me decia ella, ¡permanece, permanece honrada á toda costa!»

—Yo comprendi mi falta y la escuchaba. Ella, con intenciones puras en un principio, ha rodado de caida en caida. Ella ha pecado mucho pero Dios es bueno.

—Y es justo, añadió San Pedro. Voy á exponerle todo esto.

A los pocos momentos volvió.

—No he podido, dijo, hablar á Nuestro Señor, que estaba conferenciando con su Santa Madre. Pero me ha mandado á decir, que juzgue yo mismo segun las reglas que me ha dado.

—¡Asi, pues, Maria, alégrate! Te has detenido á tiempo en la pendiente donde querias decidirte y al precio de luchas gloriosas, has conservado la inocencia. ¡Sube! la corona de las Virgenes te espera.

Y tú Magdalena, añadió él, tú tambien dá gracias al cielo. En consideracion á los puros motivos que desde luego te han llevado sobre el borde del abismo, y de los esfuerzos que has hecho para impedir á Maria caer contigo, el Dios de misericordia se ha dignado, en tu última hora, concederte el arrepentimiento, y y ahora, por mi conducto te concede el perdón. Pero en el cielo no se entra con manchas.

—¡Oh! dijo ella, extremeeciéndose de deseo; dejadme ir en seguida al lugar donde se lavan las manchas.

—Vete pues, Magdalena, dijo el Santo, y podrás volver pronto.

Y volviéndose hácia la duquesa azorada:

—Siento, dijo, deber deciros que, de un modo ó de otro, se paga aqui toda deuda. La de Maria con Magdalena, la misericordia de Dios la ha pagado, perdonando á la pecadora á quien la Santa debe su salvacion. La de Magdalena con Dios, la justicia divina exige que sea pagada por vos, que fuisteis la causa segunda de su pecado. Porque las buenas apariencias no bastan: gran nombre y grandes medios

imponen grandes deberes. En apariencia, lo habeis comprendido, y á juzgar por las obras meritorias á las cuales habeis asociado vuestro nombre; pero vuestra culpable negativa de asistir á una necesidad presente, de la cual dependia la salvacion de su alma, de una jóven que teniais la mision de proteger, y vuestra odiosa repulsion de ahora al ver esa alma, caida por vuestra falta, expulsada del cielo, todo demuestra que vuestra pretendida caridad no fué más que hipocresia y ostentacion. Señora duquesa de las Caristas, á pesar de vuestros buenos certificados, ó más bien por causa de ellos, pues ellos prueban mejor que nada, sabiais á lo que estábais atendida, la voluntad de Dios es que vayais, al sitio de Magdalena, al lugar á donde ahora queriais enviarla.

¿Cuál era este sitio? San Pedro no lo dijo; pero dijo muy claramente, ¡Ay! la consternacion de la caritativa dama, estos, que no habiendo como manda el precepto divino, deseado á su prójimo lo que deseaba para si misma, estaba condenada á dirigirse allá donde, bien á la verdad, no pensaba ir.

imponen grandes deberes. En apariencia, lo habeis comprendido, y á juzgar por las obras meritorias á las cuales habeis asociado vuestro nombre; pero vuestra culpable negativa de asistir á una necesidad presente, de la cual dependia la salvacion de su alma, de una jóven que teniais la mision de proteger, y vuestra odiosa repulsion de ahora al ver esa alma, caida por vuestra falta, expulsada del cielo, todo demuestra que vuestra pretendida caridad no fué más que hipocresia y ostentacion. Señora duquesa de las Caristas, á pesar de vuestros buenos certificados, ó más bien por causa de ellos, pues ellos prueban mejor que nada, sabiais á lo que estábais atendida, la voluntad de Dios es que vayais, al sitio de Magdalena, al lugar á donde ahora queriais enviarla.

XV

DE CÓMO EL MENOIGO PATRICIO FUE TRATADO COMO UN GRÁN SEÑOR.

Era un pobre viejo, muy viejo y muy pobre. Sobre los huesos, no tenia más que el pellejo, y sobre el pellejo andrajos.

Mas bien se arrastraba que andaba; habia llegado hasta la puerta del Paraiso, y no atreviéndose á llamar, arañaba, esperando llamar así la atencion de San Pedro.

El portero del Paraiso oia, en efecto, alguna cosa, pero distraído, y pensando quizás en su pequeña casa de pescador en los limites del lago de Galilea, se imaginaba, tan débil era el ruido, que era un raton que roia en un rincon de la cabaña.

Sin embargo, como el ruido continuaba, aunque el Santo agitó más de una vez sus grandes llaves para asustar á los ratones, se puso, impacientado, á buscar el animal, y como se acercase á la puerta, se apercibió que el ruido venia de afuera.

Abrió, y vió ante sí al pobre viejo.

Este, á la presencia del Santo, se habia á falta de quitarse el sombrero, encorvado tan profundamente como lo permitia su lomo raído y ya plegado en dos por la debilidad y por la edad.

Pero cuando habiéndose enderezado un poco, se atrevió á levantar timidamente los ojos hácia San Pedro, cual no fué su sorpresa en ver al bienaventurado con las manos cruzadas y casi prosternado ante él.

—¡Entrad, señor, entrad, decía el Santo!

Y con un gesto solícito y respetuoso, invitaba al pobre á atravesar el suelo del Paraiso.

—Entrad, pues, señor, replicó él.

—Os engañais, gran Santo, dijo el pobre viejo, no soy un señor, y no soy yo quien se atrevería á pedir la entrada ahí. No soy más que un mendigo que viene á solicitar

un pequeño socorro y el favor de quedar sobre este suelo.

—No, respondió San Pedro, no me engaño. Pedro no puede engañarse. Dignaos entrar, señor, os lo suplico.

—Vuestro error me confunde, contestó el desgraciado. No soy, os lo juro, más que el viejo Patricio, y como he terminado mi tiempo en la tierra, me tomo la libertad de venir á implorar el derecho de sentarme á vuestra puerta; y la limosna de una corteza de pan.

—Veo perfectamente á quien tengo el honor de hablar, dijo San Pedro.

—Que vuestra señoria se llama Patricio, lo veo bien, pero lo que no puedo admitir, es que seais un pobre hombre.

—Sin embargo, es la verdad, objetó el anciano, mi aire lastimoso debe deciros bastante.

—Vuestro aire, señor, respondió San Pedro, es uno de los más nobles que he visto.

—¿Y qué, dijo el hombre, mi espalda encorvada, mi piel marchitada y tendido como un pergamino sobre mis huesos no revelan mi miseria? Pues entónces ved mis ropas, si ropas se pueden llamar

los miserables girones bajo los cuales estoy casi desnudo.

—Vuestro traje, señor, dijo el Santo, es magnífico y digno de vuestro rango. Os suplico otra vez, no permanezcáis más fuera.

—No puedo explicarme, dijo el hombre, lo que causa vuestra ilusión; pero puesto que no me creéis, permitidme que me retire.

—No puedo, respondió el bienaventurado; Jesucristo me reprocharía. Vuestro trono está preparado al lado del suyo.

—¡Mi trono! exclamó el pobre hombre! ¡Mi trono, y cerca de Jesucristo! Sino fuéis un santo del buen Dios, creería que os burlabais de mí.

—¡Burlarme de vos! exclamó San Pedro. ¡El cielo me preserve de esa irreverencia!

—Me volveis loco con vuestras palabras, dijo el pobre viejo. ¡Burlarse de mí, una irreverencia!

—Ciertamente, respondió San Pedro, podiais pensarlo. Si, no lo ignoro; en la tierra érais un pobre mendigo. Pero, por vuestra parte, ¿ignorais que la pobreza santamente soportada, se transforma en el

cielo en riqueza? Si, en la tierra, vuestros trajes no eran más que humildes harapos; pero ellos son aquí un manto real, puesto que han tenido la gloria de cubrir los miembros pacientes de Jesucristo. Y ahora, señor, basta de resistencia, os conocia bien, ya lo veis. Dejadme conducirlos cerca del divino Señor, que os espera.

Y el viejo mendigo Patricio, en lugar de la corteza de pan que habia venido á buscar, se vió obligado á seguir á San Pedro, é ir á sentarse en un trono en el banquete eterno de Jesucristo.



XVI.

HERMAN Y LISBETH.

Habia un hombre llamado Herman y una mujer nombrada Lisbeth, que, por el sacramento del matrimonio, no formaban más que un ser, pero que por la manera de conducirse formaban dos tan perfectamente como una pareja puede hacerlo.

El hombre, era buen marido, excelente padre y ferviente cristiano, pero la mujer descuidaba á la vez sus deberes con su marido, con sus hijos y con el buen Dios.

Herman era laborioso, Lisbeth perezosa; él económico, ella gastadora; él parco, ella glotona; él humilde, ella so-



herbia; él quería la sencillez, ella el lujo; él aficionado á su hogar, á ella le gustaban los placeres de fuera; él buscaba la tranquilidad, ella la agitación; él predicaba la paz, ella sembraba la discordia; él trataba al prójimo como hermano, ella le trataba voluntariamente como extraño ó como enemigo; él no quería más que á ella, ella prefería más agradar á los demás que á él; él daba á sus hijos buenos consejos y buenos ejemplos, ella por su abandono y por su conducta, les conducía al camino de la perdición; él oraba á Dios de todo corazón, ella se dispensaba, pretendiendo que su marido le rogaba bastante por él y por ella.

Aunque estuvo muy resignado con la voluntad de Dios, que para probarle, había permitido que tomase por esposa una mujer tan mala, el pobre Herman no era feliz con Lisbeth, y más bien de pesar que por enfermedad, se fué de este mundo una hermosa mañana. Sí, fué una hermosa mañana para él aquella en que volviendo á abrir los ojos, en lugar de tristes espectáculos que le afligian todos los días en su casa, se vió trasportado al hermoso Paraíso en donde vió brillar el divino sol,

en donde, en lugar de oír resonar en sus oídos las palabras irritadas ó impías de su mujer, oyó los conciertos de los Angeles, y los Santos y las Santas que, corriendo á su encuentro, le decían con un tono gozoso:

—Sed bien venido entre nosotros, hermano Herman.

No sé si fué el fastidio de no tener ya cerca de ella á su pobre hombre para atormentarlo, ó porque las agitaciones de su mala vida la habían consumido ántes de tiempo, ó porque el buen Dios no quería dejarla más tiempo continuar sus escándalos sobre la tierra, el caso es que poco despues de la muerte de su marido, Lisbeth, la mala Lisbeth, se acostó á su vez para no levantarse más.

Cuando, al través de las colgaduras de su lecho apercibió la muerte, con su rostro pálido y sus dedos huesudos que avanzaban para cogerla, y detrás de la muerte, la Eternidad, que se preparaba á cogerla á su vez, tuvo miedo y se puso á temblar como la hoja en el árbol. En vano cerraba los ojos, apercibía siempre al través de sus pupilas cerradas la horrosa vision. Y alrededor de su lecho,

veía, bajo formas espantosas, apresurarse sus malos recuerdos, agitarse, dar vueltas alrededor de ella como un círculo diabólico, que se estrechaba cada vez más é iba bien pronto á tocarla. Y rostros que reconocía (rostros de personas que su ejemplo había perdido) se destacaban de esa cadena que se movía, y voces que reconocía también, aunque no tenían ya nada de humanas, la gritaban con un tono burlesco:

— ¡Llegó tu vez, Lisbeth, te esperamos!

Y ella temblaba cada vez más fuerte y sentía un sudor frío correr por su rostro y por todo su cuerpo.

En aquel momento, la pareció escuchar en su oído derecho una voz dulce que la hablaba.

Pero el sonido de aquella voz era tan débil, las palabras eran tan confusas, que Lisbeth no las comprendía.

Era la voz de su buen ángel que, viéndola próxima á morir, la suplicaba por última vez, y con más insistencia que nunca, que se reconciliase con Dios.

— ¡Lisbeth, la decía, Lisbeth, aún es tiempo; arrepíentete!

Pero Lisbeth, no oía lo que la decía su

buen ángel, justamente, porque, para no oírle más, para no ser importunada más por sus consejos y por sus reproches, hacía ya muchos años, tuvo la mala idea de taparse el oído del lado donde tenía su fiel amigo que Dios había puesto cerca de ella, cuando nació, para enseñarla el camino del cielo.

Sin embargo, en su terror, y aunque sabía bien que el espíritu maligno era el que causaba su pérdida, no pudo impedirle de arrojar una mirada al lado de él, como para suplicarle que aún viniese en su auxilio.

El ángel del mal, que no la había dejado durante su vida, había tenido cuidado, como se comprenderá de no abandonarla en este momento viéndola volverse hácia él, y leyendo en su pensamiento su secreta inquietud, quiero decir, miedo tan grande, que tenía de ir con él al infierno, se inclinó sobre su lecho y la habló al oído izquierdo.

— Veo lo que te atormenta Lisbeth, dijo él, y estoy avergonzado por ti. Después de haberme adulado hasta el presente, para gozar mejor, gracias á mi, los goces de la tierra, hé ahí, que en el momento

de dejarla quisieras, dejarme tambien, para ir á gozar sin mi de las dulzuras del cielo. Eso es poco delicado, confíesalo. Pero en fin, soy buen diablo, y si te he servido bien, tú me has hecho por tu parte ganar tantas almas, que bien puedo en agradecimiento, ceder la tuya á Dios, si Él quiere. Y aun te acompañaria hasta la puerta del Paraiso, y ocultado detrás de ti, te dictaria lo que habias de decir cuando te interrogaran.

A estas palabras del diablo, Lisbeth, que estaba acostumbrada á creerle, se sintió tranquilizada, y sin ningun pesar dijo adios á este mundo y se puso en camino con su protector para trasportarse al cielo.

Pero, mientras que se elevaban reunidos hácia el tribunal divino, Lisbeth y su compañero, vieron al Señor, escoltado de una legion de ángeles, pasar con una rapidez mil millones de veces mayor que la de la más rapida estrella, y con un esplendor mil millones de veces más vivo que el del sol más brillante, en las lejanas elevaciones del cielo.

Quando se repusieron un poco del deslumbramiento que aquella aparicion les

habia causado, el diablo tomó la palabra:

— Hé ahí una casualidad dichosa para ti, Lisbeth, la dijo. Dios está ausente; San Pedro es quien va á juzgarte, y San Pedro á pesar del alto-rango que tiene sobre la tierra y en el cielo, no tiene mucho talento. ¿Vas á ver cómo atraparemos á ese antiguo pescador ignorante que ha llegado á ser el Jefe de los Apóstoles!

— Era sincero hablando de ese modo, el padre del embuste? En efecto, ¿cómo suponer que queria realmente perder un alma que le pertenecia de hecho y derecho? A ménos que no quisiese, contando cogerla luego por otra parte, jugar á San Pedro una mala pasada, haciéndole admitir una oveja sarnosa en el blanco rebaño del Señor.

Cualquiera que fuese su intencion secreta, al fin, Lisbeth y él, llegaron á la puerta del Paraiso. El se ocultó detrás de ella, sin que le viesen, para dictarla lo que debia decir á San Pedro, y llamó resueltamente.

El portero del cielo, como se comprende, no se apresuró á abrir. Y se contentó con mirar por el pequeño ventanillo que expresamente habia mandado hacer

encima de la cerradura, á fin de poder conocer á los que llegaban.

Pero por consejo del diablo, la mujer ocultaba su rostro bajo un capuchon, de manera que no se la conociese.

—¿Qué deseais mujer? dijo el Santo.

—Gran San Pedro, dijo Lisbeth, desearia me dijérais en vuestra calidad de portero del Paraiso, si no habeis dejado entrar, hace hoy justamente un año, á un hombre llamado Herman.

—¿De que Herman hablais? contestó el Santo. Hay muchos hombres que se llaman asi, y veo inscritos muchos de ese nombre en mi libro que han entrado ese dia.

—¿Querriais, gran San Pedro, continuó la mujer, leer en voz alta en vuestro libro lo concerniente á esos distintos Herman? De ese modo podria designaros el que yo busco.

—Con mucho gusto, dijo San Pedro, y leyó: «Herman, edad dos meses, muerto con la inocencia bautismal.»

—Ese no es, dijo Lisbeth.

—«Herman, edad veinte años, muerto con la corona de las Virgenes.»

—Tampoco es ese.

—«Herman, edad cincuenta y dos años, fué servidor de Dios, modelo de los esposos y de los padres, murió mártir.»

—¡Ese es! interrumpió Lisbeth.

—«Martirizado por Lisbeth, su mujer,» acabó San Pedro.

Esto fingió no oírlo.

—Ahora, gran San Pedro, contestó ella, desearia saber de vos, en vuestra calidad de Jefe de la Iglesia, si verdaderamente el hombre y la mujer no forman más que uno.

—¿Sois, pues, idólatra, dijo el Santo, para dirigirme tal pregunta? Marido y mujer no forman más que uno, seguramente.

—Gran San Pedro, dijo de nuevo la mujer, desearia aún saber de vos, siempre en vuestra calidad de Jefe de la Iglesia, si le es permitido al hombre separarse de aquella á quien Dios ha unido.

—La Santa Escritura dice que no, respondió el Jefe de los Apóstoles.

—En ese caso San Pedro, exclamó Lisbeth, echando atrás con un aire de triunfo su capuchon, os ruego me abrais la puerta para ir á reunirme á Herman mi marido.

—¡Ah! dijo San Pedro; despues de haberle martirizado en la tierra, queréis venir á reuniros con él en el cielo. No os abriré.

—Olvidais, gran San Pedro, dijo la mujer, con acento un poco brusco, lo que me deciais hace un momento. Vos que sois un hombre no podeis separar lo que Dios ha unido.

A esta respuesta capciosa, Pedro se rascó la frente, como un Santo embarazado. ¿Lo estaba verdaderamente?

Lisbeth se frotaba las manos.

Despues de un momento de silencio:

—No soy yo quien os separa de vuestro marido. Es, vos los sabeis bien, vuestra conducta.

—Olvidais además gran San Pedro, respondió Lisbeth, lo que acabais de decirme, que el hombre y la mujer no forman más que uno. Puesto que yo no soy más que uno con Herman, los méritos de Herman son los míos.

De nuevo cogido por sus propias palabras, y aparentemente, más embarazado que nunca, San Pedro parecía buscar una respuesta pasándose el dedo por detrás de la oreja.

Lo que notando Lisbeth, le hizo una reverencia irónica, como para decirle:

—¡Cogido! gran Santo.

—¡Ay! á su vez, olvidaba bajándose para hacer la reverencia, que habia álguien oculto detrás de ella.

Por consecuencia del movimiento que hizo, una especie de horquilla apareció de repente por encima de su cabeza, y San Pedro vió distintamente los cuernos del diablo.

—¡Ah! pensó, ¡era que se queria jugar conmigo! Y dirigiéndose á Lisbeth, dijo:

—Así pretendéis, uniéndoos con Herman, que los méritos de él sean los vuestros.

—Ciertamente, dijo ella, lo pretendo.

—Por consecuencia, contestó, Herman no formando más que uno con Lisbeth, las faltas de Lisbeth son las suyas. Veamos ligeramente vuestra cuenta.

Y volvió á abrir su gran libro.

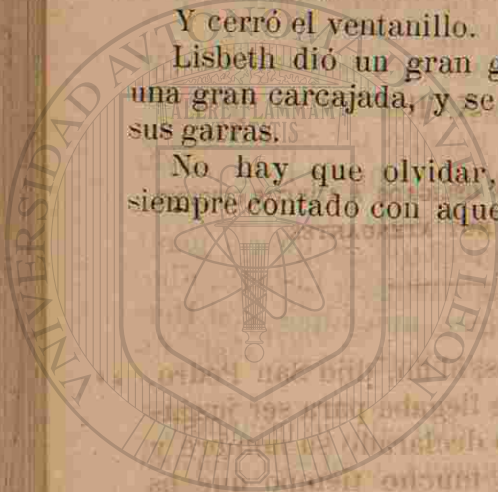
—Veo aquí, continuó él, que Herman ha dejado la tierra, hace un año, en estado de gracia: pero veo que vos la habeis abandonado despues en estado de pecado mortal. Puesto que, Herman no formaba más que uno con vos, y el último estado

del alma es el que sólo se cuenta, Herman, culpable como vos de impenitencia final, debe según vuestro sistema, estar en el infierno esperándoos. Id pronto allá a encontrarle.

Y cerró el ventanillo.

Lisbeth dió un gran grito, el diablo una gran carcajada, y se la llevó entre sus garras.

No hay que olvidar, que él había siempre contado con aquello.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del alma es el que sólo se cuenta, Herman, culpable como vos de impenitencia final, debe según vuestro sistema, estar en el infierno esperándoos. Id pronto allá a encontrarle.

Y cerró el ventanillo.

Lisbeth dió un gran grito, el diablo una gran carcajada, y se la llevó entre sus garras.

PONDE EL JUEZ ESTÁ OBLIGADO A ADMITIR CIRCUNSTANCIAS MUY ATENUANTES.

—¡Ah! ¿sois vos, al fin, dijo San Pedro, a un hombre que llegaba para ser juzgado, cuando hubo declarado su nombre y apellidos? Hacia mucho tiempo que os esperaba, amigo mio.

—A mi, señor San Pedro, dijo el hombre. ¿Tengo el honor de que me conociéis?

—Sí, dijo San Pedro, teneis ese honor, gracias a vuestra querida mitad, que me ha contado bellezas sobre vuestra cuenta.

—¿Cómo es eso? dijo el hombre, ¿mi mujer?

—Si, querido señor, vuestra mujer, á quien habeis descuidado mucho, al parecer, y que por ahora está en el purgatorio, á causa del mal humor que la ha puesto, por lo que asegura, vuestra conducta inconsiderada para con ella.

—Pero, señor San Pedro, os juro... (Perdonadme, os aseguro quiero decir), que no he faltado jamás al juramento de fidelidad que la he dado en el altar.

—No es precisamente de infidelidad de lo que os ha acusado, pero se queja de vuestra frialdad, de que, despues de vuestro casamiento no habeis tenido para ella los mismos miramientos, ni las mismas atenciones que ántes, mientras que os encontrábais muy satisfecho, y sabiais mostraros muy cariñoso con las demás. Y ese es, lo repito, el disgusto que ha tenido y la ha agriado el carácter, y la retiene en el purgatorio á estas horas.

—Señor San Pedro, dijo el hombre, estoy verdaderamente triste por lo que me decis, de que mi mujer ha sufrido y sufre aún por mi causa, pues la he amado siempre y la quiero mucho aún.

á pesar de lo que ha podido deciros para ponerme mal á vuestros ojos; lo que me parece, entre paréntesis, no ser, por su parte, más que una falta de cariño.

—Os detengo aquí, dijo San Pedro, para advertiros que vuestra mujer no podia dispensarse de decirme la verdad, y que no os ha acusado sino buscando, como era su deber, disculparse ella misma.

—Puesto que es así, contestó el hombre, no quiero culparla, pero sin duda me será permitido hacer, á mi vez, para mi justificacion, lo que ella ha hecho por su parte para la suya.

—Conformes, si teneis buenas razones que alegar para vuestro descargo.

—Las creo así, respondió el marido. Por lo demás, vos juzgareis. ¿Me permitis preguntaros, señor San Pedro, sin cometer indiscrecion, cómo habeis encontrado á mi mujer cuando se ha presentado ante vos?

—Por cierto que recuerdo no he podido distinguir bien sus facciones. No he visto más que una masa negra. Acababa en aquel momento de contemplar la casa de Dios, y he atribuido esta ilusion al

contraste, ó más bien al deslumbramiento de mis ojos.

—No era ni el contraste ni el deslumbramiento, ni ninguna clase de ilusión, era la realidad lo que os hacía ver así, señor San Pedro.

—¡Imposible! dijo éste. Ahora que vuelven mis recuerdos, tenía ella (la veo aún), la traza como de salir de una mina de carbon.

—Justamente, dijo el hombre; ese es su retrato.

—¿Qué decis? ¡Su retrato!.... repitió el Santo. ¿No era su raza blanca?

—¿De raza blanca? señor San Pedro. Tenía, sin ofenderos, la piel más blanca que vos y yo. Como leche pura. Hablo de sus buenos tiempos cuando aún era señorita.

—¿Qué me contais? contestó San Pedro. No vayais á hacerme creer que llegando á ser señora, ha tomado una piel de negra.

—Plugiése al cielo, señor San Pedro, que no hubiese hecho más que eso. No hubiera habido la mitad del mal. Piel de negra, es siempre piel humana, y se puede uno acostumbrar á ella, pero á una máscara de....

—¡Vaya! dijo San Pedro; ¿qué es eso?

—Eso mismo, señor San Pedro; ¿y encontráis ahora que me fuese fácil mirarla con cariño?

—No digo eso, respondió el Santo; no, en verdad, no lo digo. Pero, ¿cuando la tomásteis por esposa, no era así?

—Podiais suponerlo, señor San Pedro. Cuando la tomé por esposa era la más linda y la más jóven y más fresca que nunca he podido desear. Una tez blanca como la leche, donde se hubiera podido coger rosas; cabellos, como de oro fundido, todos iguales; las manos... ¡era preciso verlas! Y sobre ella, por sus vestidos, ¡qué cuidados! ¡qué limpieza! ¡una verdadera flor! señor San Pedro, con su belleza y sus perfumes. ¡Y me han gustado tanto siempre las flores!

Pero cuando llegó á ser mia, ¡qué cambio! Mal lavada, mal peinada, manchas de todas clases en sus vestidos, sin contar con las que se ocultaban. El corazón se me levanta aún cuando pienso en las manos con que preparaba y servía el puchero.

Yo la decia, al principio, cuando se presentaba de un modo que no convenia



à una mujer que se respeta y respeta à su marido:

—«Querida mia, tú no pareces hoy tan fresca como otros días, y tus faldas no están tan alisadas.»

—«Me arreglaré en seguida,» respondia.

Pero no hacia nada.

Despues, me ví obligado à decirla:

—«Tú no eres la misma, querida amiga; te desatiendes demasiado.»

Entónces me respondia:

—«Tú eres quien no es ya el mismo, y que me descuidas desde que he llegado à ser tu mujer. No me miras ya con el mismo aire, y no me abrazas nunca.»

Y cada vez se hacia ménos cuidadosa de su persona.

Os he dicho, señor San Pedro, y no creo que esto fuese un pecado, me han gustado siempre las flores y todo lo que se las parece, y mi mujer, que hubiera podido estar hermosa, no se tomaba ya el trabajo de ponerse bella para mí. Yo veia al lado de ella otras señoras, que eran lo que ella habia sido, lo que hubiera podido ser aún, y lo que, por voluntad, no era. Al principio, puedo decirlo, evitaba mirarlas de miedo que

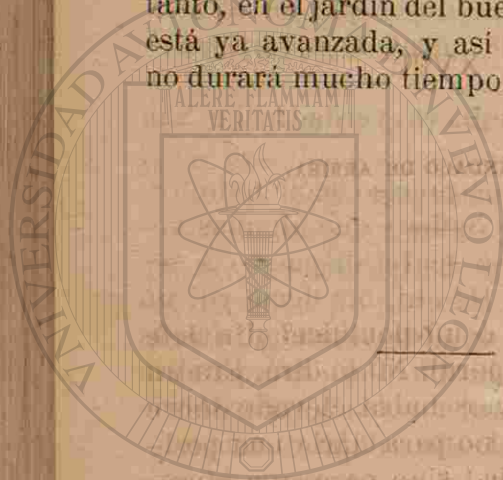
la comparacion no hiciese demasiada justicia à la que únicamente debia mirar. Pero, al fin, dejé de tener siempre la vista baja entre mi mujer y sus amigas: la una, de su pleno gusto, bajaba mis ojos, y las otras que los atraian y permitia à mis miradas recompensarse un poco.

—¿Fué eso todo, en verdad? dijo San Pedro.

—Puesto que es preciso decir todo, repuso el esposo, confieso que algunas veces el corazon se sentia dispuesto à seguir à los ojos. Hé ahí, me decia yo, un hermoso lirio ó una bella rosa que desearia tener en mi jardin. Pero una palabra irritada de mi mujer venia à recordarme en seguida que el sitio estaba ya ocupado. Entónces, suspiraba en secreto y procuraba separar de mi espiritu un pensamiento que corria riesgo de cambiarse en pecado.

—Despues de lo que oigo, dijo San Pedro, no sois tan culpable como yo pensaba, y hay, en vuestra falta, circunstancias muy atenuantes. Pero todo pecado merece castigo. El vuestro será ir à encontrar à vuestra mujer en el purgatorio.

y por poco apetitosa que os parezca no perderla de vista hasta el momento en que el fuego purificador la haya limpiado completamente, y volverla digna de figurar, como esas lindas flores que os gustan tanto, en el jardín del buen Dios. La cosa está ya avanzada, y así vuestro castigo no durará mucho tiempo.



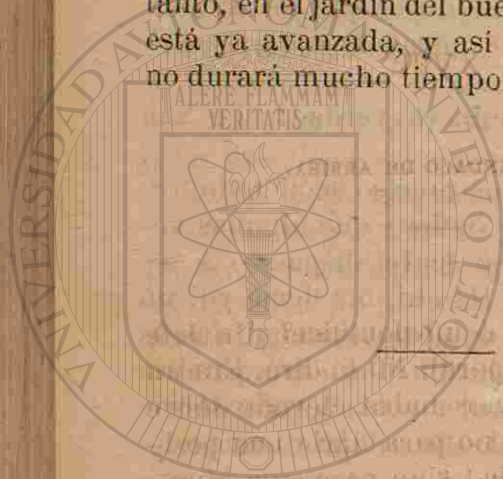
XVIII

EL ESCÁNDALO DE ARRIBA.

¿Era un rey ó un pontífice? ¿Un Jefe espiritual ó temporal? No lo diré. Era un personaje que Dios había elevado sobre sus semejantes, no para darle una posición privilegiada, sino para que obra-se sobre ellos, con la autoridad, la influencia saludable del buen ejemplo. La muerte había puesto fin á su alta misión, y venía al tribunal de Dios, donde se sienta San Pedro, á rendir cuenta de la manera como había llenado sus deberes.

La cuenta no debía estar á su favor, á juzgar desde luego por la expresión del rostro del Santo, mientras que consul-

y por poco apetitosa que os parezca no perderla de vista hasta el momento en que el fuego purificador la haya limpiado completamente, y volverla digna de figurar, como esas lindas flores que os gustan tanto, en el jardín del buen Dios. La cosa está ya avanzada, y así vuestro castigo no durará mucho tiempo.



XVIII

EL ESCÁNDALO DE ARRIBA.

¿Era un rey ó un pontífice? ¿Un Jefe espiritual ó temporal? No lo diré. Era un personaje que Dios había elevado sobre sus semejantes, no para darle una posición privilegiada, sino para que obra-se sobre ellos, con la autoridad, la influencia saludable del buen ejemplo. La muerte había puesto fin á su alta misión, y venía al tribunal de Dios, donde se sienta San Pedro, á rendir cuenta de la manera como había llenado sus deberes.

La cuenta no debía estar á su favor, á juzgar desde luego por la expresión del rostro del Santo, mientras que consul-

taba el libro donde estaban inscritos todos los pensamientos, las acciones y las omisiones.

Nuestro personaje se apercibió, y á pesar de todos sus esfuerzos por conservar un aspecto tranquilo, se puso aún más pálido, si es posible, de lo que la muerte le había dejado.

—Hombre, le dijo el representante del Juez Soberano, te presentas al Tribunal Supremo en un estado bien lamentable.

—He sido un gran pecador, lo confieso, respondió el hombre; pero las aguas del sacramento de la penitencia me han lavado y espero que la misericordia divina hará el resto.

—No veo en este libro, contestó el Santo, que las aguas de la penitencia hayan lavado tu pecado más grave, y la misericordia divina no tiene nada que hacer por los culpables que no se han arrepentido.

—Si no he tenido, contestó el hombre, la perfecta contrición de mis pecados, he temido por lo ménos la severidad de los juicios de Dios; me he confesado con su Ministro, y me ha absuelto.

—Absolucion sin valor, respondió el

Juez, porque tú no le has confesado todo.

—Le he dicho todo, os lo juro.

—Te engañas, ó quieres engañarme; pero este libro no engaña, y tu no has dicho todo.

—Será que mi conciencia me haya hecho traicion: ¿y un error de memoria puede ser atribuido á pecado?

—El pecado que tú no has confesado no es de los que pueden atribuirse á olvido.

—¿Cuál es, pues? dijo el hombre temblando. Mi vida ha sido corrompida; pero me he confesado sin vacilaciones.

—Si, dijo el Santo, has confesado tu corrupcion; pero no te has confesado de la corrupcion de aquellos, sobre los cuales Dios te había colocado.

—¿Cómo? exclamó el pecador, ¿soy yo responsable de las faltas de otro?

—Juzga por tí mismo, respondió el Santo.

—Y el hombre atraído de repente, por una fuerza secreta, se encontró suspendido á una gran altura.

—¿Qué ves bajo tus piés? dijo San Pedro.

—Veo, dijo el hombre, una inmensa vasija llena de agua. La superficie es igual

à la de un espejo, y como el espejo, refleja la luz del cielo.

—Escupe sobre ese agua, mandó el Santo, túrbala con tu saliva.

—El hombre obedeció, y la saliva hecha mil veces más pesada por la altura de su caída, produjo en el agua una especie de pequeño abismo.

—Hè ahí tu pecado, dijo San Pedro, y su efecto inmediato. Tú por tu cuenta personal, has enturbiado por el pecado un punto de esta superficie clara, imagen de la conciencia humana, donde la pureza del cielo se reflejaba.

—Me he confesado, dijo el hombre, y ved, el abismo se ha cerrado ya.

—No es esto todo, contestó San Pedro, mira aún. ¿Qué ves ahora?

—Alrededor del pequeño abismo, cerrado ya, veo formarse pequeños círculos.

—¿Desaparecen? preguntó el Santo.

—No, engrandecen y se multiplican.

—¿Despues? dijo San Pedro.

—Se extienden, contestó el hombre temblando; avanzan, empujándose el uno al otro, y siempre, alargándose del centro hácia la circunferencia de la vasija.

Ya el primer círculo toca al extremo del borde.

—Y en el agua de la visija, continuó San Pedro, ¿ves aún reflejarse la luz del cielo?

—La superficie del agua está toda rizada, dijo el hombre, y los rayos del Divino Sol se reflejan, pero rotos.

—¿Te has confesado de esto? dijo San Pedro.

—¿De esto? preguntó el hombre.

—Si, de esto, respondió el Santo. Estas son las consecuencias de tu pecado. Del elevado centro en donde Dios te habia colocado para dar el buen ejemplo, has dado el escándalo, y este se ha extendido. ¿Lo ves claramente ahora?

—Lo veo, ¡ay de mí! respondió el culpable.

—¿Te has confesado de esto? dijo San Pedro. ¿Te has arrepentido por lo ménos?

—He confesado mis faltas, contestó el desgraciado; pero no he pensado en el escándalo.

—Las faltas que has confesado eran faltas, en efecto, respondió el juez; pero el escándalo que ellas han causado; y del cual no te has confesado, era un crimen,

un crimen el más enorme de todos. Tú no eras solamente un hombre, eras un pastor de hombres. Tenías la guarda de tu rebaño. Tú la abandonaste, tú eres responsable. Con tu ejemplo, se hubiera hecho bien. Imitándote á ti se ha hecho el mal. De la misma manera que las consecuencias de tus faltas se multiplican y se extienden hasta el infinito, de la misma manera deberán multiplicarse y extenderse las penas de tu expiación. Desde este momento dan principio para ti. Sufre la suerte que tu te has buscado.

no ordena el más enorme de todos, tú no eras solamente un hombre, eras un pastor de hombres. Tenías la guarda de tu rebaño. Tú la abandonaste, tú eres responsable. Con tu ejemplo, se hubiera hecho bien. Imitándote á ti se ha hecho el mal. De la misma manera que las consecuencias de tus faltas se multiplican y se extienden hasta el infinito, de la misma manera deberán multiplicarse y extenderse las penas de tu expiación. Desde este momento dan principio para ti. Sufre la suerte que tu te has buscado.

XIX.

DE CÓMO NO PUEDE CUALQUIERA HACERSE SACERDOTE CUAL SE HACE ABOGADO Ó ALBAÑIL.

El abate Martin no era lo que se llama un mal sacerdote, no; de otro modo, las buenas lenguas de su parroquia, que no querían guardar fiesta, hubieran divulgado alguna cosa. Por el contrario, no contaban más que alabanzas de su párroco. A Dios gracias, decían ellas, ved ahí uno como todos debieran ser, ni fanático, ni santurron, realizando tranquilamente su mision y dejando á cada uno desempeñar su oficio, sin meterse en lo que no le importa. Dice con regularidad su misa, predica todos los domingos

un crimen el más enorme de todos. Tú no eras solamente un hombre, eras un pastor de hombres. Tenías la guarda de tu rebaño. Tú la abandonaste, tú eres responsable. Con tu ejemplo, se hubiera hecho bien. Imitándote á ti se ha hecho el mal. De la misma manera que las consecuencias de tus faltas se multiplican y se extienden hasta el infinito, de la misma manera deberán multiplicarse y extenderse las penas de tu expiación. Desde este momento dan principio para ti. Sufre la suerte que tu te has buscado.

no ordena el más enorme de todos, tú no eras solamente un hombre, eras un pastor de hombres. Tenías la guarda de tu rebaño. Tú la abandonaste, tú eres responsable. Con tu ejemplo, se hubiera hecho bien. Imitándote á ti se ha hecho el mal. De la misma manera que las consecuencias de tus faltas se multiplican y se extienden hasta el infinito, de la misma manera deberán multiplicarse y extenderse las penas de tu expiación. Desde este momento dan principio para ti. Sufre la suerte que tu te has buscado.

XIX.

DE CÓMO NO PUEDE CUALQUIERA HACERSE SACERDOTE  
CUAL SE HACE ABOGADO Ó ALBAÑIL.

El abate Martin no era lo que se llama un mal sacerdote, no; de otro modo, las buenas lenguas de su parroquia, que no querían guardar fiesta, hubieran divulgado alguna cosa. Por el contrario, no contaban más que alabanzas de su párroco. A Dios gracias, decían ellas, ved ahí uno como todos debieran ser, ni fanático, ni santurron, realizando tranquilamente su mision y dejando á cada uno desempeñar su oficio, sin meterse en lo que no le importa. Dice con regularidad su misa, predica todos los domingos

su sermón, enseña el catecismo á los niños, bautiza, casa y entierra, como debe hacerlo un hombre honrado que está pagado para eso; pero una vez fuera de su Iglesia, buenas noches, ovejas mías..... Deja á todo el mundo en paz, y no pide más que una cosa, que se le deje tranquilo al amor de la lumbre, con su buena y vieja ama, y su no ménos vieja botella de vino. Por eso, el señor alcalde (cosa rara), no reñía jamás con él, el maestro ensalzaba su tolerancia, los taberneros le saludaban humildemente, las parlanchinas interrumpían sus chismes para sonreírle, y la juventud le ensalzaba bailando. ¡Qué lástima para la religión que haya tan pocos como él!

Hé ahí lo que decían del abate Martin sus feligreses afectos, y como no decían nada más, es decir, no añadían á estas alabanzas equivocadas, otros elogios ménos edificantes, deduzco, que el abate Martin no era lo que se llama un mal sacerdote, pero que tampoco era un buen sacerdote. —¿Cómo había llegado á ser sacerdote? Pues poco más ó ménos como se llega á ser albañil, carpintero, herrero, pizarrero, empleado ó comerciante.

Digo casi, porque la carrera de sacerdote le había sido dada por sus padres, como otra cualquiera carrera, para que viviese; pero para que viviese de otro modo, como en la mayor parte de otras carreras, es decir, sin trabajar apénas.

Pues tal era la alta idea que tenia el padre de Martin del estado eclesiástico, cuando despues de haber comparado la cifra de sus economías con la suma de trabajo que le habia costado reunir las, se resolvió á emplear una parte de las unas y en economizar las otras para su querido hijo.

—Le haremos sacerdote, mujer, decia él; despues de la carrera de propietario ó de rentista, no hay un oficio que valga tanto como ese. Una vez terminados sus estudios, y estos no duran largo tiempo, tiene hecha su cama para toda su vida. Bien á menudo he sentido no haber pensado en ello poco ántes para mí mismo.

—Me agrada mucho, lo que dices, contestó la mujer.

—¡Ah! repuso él, no estamos ya para decirnos tonterías. Si, lo repito, es una magnífica carrera, y que me hubiera convenido mucho. Pero es demasiado tarde



para pensar en ello, y vuestro hijo es quien se aprovechará de mis sudores y de mis reflexiones.

Bajo esta inspiracion es como Martin, hijo, que respecto á la vocacion de sacerdote no veía más allá que Martin, padre, fué puesto en el Seminario, de donde despues de los estudios, bastantes deslucidos, salió al fin sacerdote.

Para empezar su carrera, fué agregado como capellan no sé á que castillo. Allí, no tenia ninguna responsabilidad. No tenia más que decir su misa todos los dias, y de su misa podia vivir ajustándose á ella.

—¿Pero era para vivir con estrechez para lo que se habia hecho sacerdote?

—Hijo mio, habia dicho el padre de Martin, ya tienes una posicion cómoda y que te permite vivir holgadamente. Date buena vida.

Pero, redondearse no era posible con el puesto de capellan; y Martin, hijo, se atenia mucho en seguir las instrucciones de su padre. Una plaza de vicario de aldea quedó vacante; la solicitó y la obtuvo.

La responsabilidad empezó para él: las almas le estaban confiadas. Le era preci-

so catequizar, predicar, confesar. Catequizó, predicó, confesó; pero en la responsabilidad pensó poco ó nada.

Hacia dos años que era vicario y no estaba muy contento. El trato de un vicario es delicado, y la casulla en la aldea es tan estrecha como el trato. Pero lo más considerable era el fastidio de ciertas privaciones. Pidió su traslado, y le nombraron vicario de una villa grande, lo que, aparte de la cuestion del cuidado de las almas, era un puesto más ventajoso.

Más ventajoso, sí, bajo un punto de vista; pero también más costoso. Allí, las relaciones eran ménos limitadas; los cofrades se visitaban; era necesario devolver los cumplimientos recibidos. En resumen: esto costaba mucho, y en condiciones semejantes, no es sin dificultad, como un vicario que se respeta, llega á conciliar los dos extremos. ¡Un párroco del campo, en hora buena! Su trato es otro, y su provecho también. Sin hablar de los regalos que se le puedan hacer cuando está bien visto por sus feligreses. Por derecho, el diezmo está suprimido; pero de hecho, en el campo, cuántas almas sin duda tendrían un placer de pagarle bajo mil for-

mas diversas: jamones, salchichas, morcillas, tortas, quesos, huevos, frutas y otras dulzuras, al pastor que supiera hacerse querer.

¿Y quién impediría al abate Martin hacerse querer como cualquier otro, si tenía un buen curato en un grande y rico lugar, así como varios de sus amigos? No hacia falta más que una ocasion y cogerla por los cabellos.

La ocasion se presentó y fué cogida; y el abate Martin llegó á ser párroco de un lugar grande y rico, y supo hacerse querer de sus feligreses, como hemos visto.

Tenia los carrillos rollizos y el vientre redondo, y dedicaba todos los dias un recuerdo de reconocimiento á la prevision de su padre, que le había elegido una carrera tan cómoda, cuando, despues de veinte años de sacerdocio, la enfermedad y luego la muerte vinieron á poner término á sus acciones de gracias.

Se trasladaba al tribunal donde San Pedro debia de juzgarle, cuando apercibió un gran número de sus antiguas ovejas, que detenidas ante una inmensa puerta cerrada, gemian, lloraban, se lamentaban, esperando que viniesen á abrirlas.

—No me engaño, dijo el abate; hé ahí mis antiguos feligreses, Juan, José, Gil, German, Francisco, Magdalena, Cristina y otros ciento, que uno despues de otro he enterrado con su pasaporte para el Paraiso, detenidos ante la puerta, á pesar de mi pasaporte y ocupados, bien seguro, en purgar sus culpas. Sin embargo, eran gentes muy honradas, me parece, y es preciso que diga una palabrita en su favor al buen Dios. Pero, ¿qué son esos sacos que tienen todos sobre la espalda, y que rótulo es ese elevado encima de la puerta, y que miran ellos con un aire tan desconsolado?

Por un movimiento de costumbre terrestre, buscaba sus anteojos para ver mejor, cuando un Angel, que hacia el oficio de uger, á la puerta del tribunal divino, le dijo:

—Entrad, entrad, señor abate, San Pedro os espera y tiene prisa.

—Si, en efecto, dijo San Pedro; es preciso que vaya en seguida á abrir la puerta del Paraiso á esas buenas almas que, en un momento habian terminado su tiempo de purgatorio. Pero acabaré pronto con vos.

—Si, gracias á Dios, bienaventurado San Pedro, dijo el abate Martin, mi carga no es muy pesada, y podreis examinarme por los mandamientos de Dios y de la Iglesia, sin temor de cogerme en falta.

—Lo reconozco, dijo San Pedro; vuestra conducta como hombre no ha sido reprehensible. Pero teniais los deberes de la carrera.

—Que he cumplido, gran Santo, dijo el abate, y exactamente, puedo decirlo; como hombre que, viviendo del altar, quisiera ganar el pan que comia.

—¿Lo creéis así, contestó San Pedro?

—Estoy seguro, respondió el abate. Así, para empezar mi breviario....

—Sí, le habeis recitado regularmente.

—Mi misa....

—La habeis dicho todos los dias.

—Los domingos....

—Habeis celebrado los oficios y predicado; eso está inscripto.

—El catecismo....

—Le habeis dicho.

—¿Y la administracion de los sacramentos, bautismo, penitencia, comunión, matrimonio, extremauncion, los he des-

atendido nunca cuando las circunstancias lo exigian?

—No, dijo San Pedro, sin duda que no. Pero la exactitud sola no basta para hacer un buen sacerdote, como la disciplina sola para hacer un buen soldado. A un soldado le es preciso el valor, y á un sacerdote le es preciso el celo.

—¿El celo?... dijo el párroco Martin, como si hubiera preguntado. ¿Qué es eso?

—Si, el celo señor párroco, contestó San Pedro; si, el celo. El celo, por el cual se manifiesta la caridad que debe ser y que es el arma del sacerdote de Jesucristo. Sabriais perfectamente lo que yo comprendo por celo, si ántes de haberos alistado en la milicia sagrada, os hubiérais tomado el trabajo de informaros de las condiciones necesarias para llevar con dignidad el hábito; si despues de haberle vestido, hubiérais dirigido la vista á vuestro alrededor, á las filas de ese clero al cual teniais el honor de pertenecer, y cuya vida, no es siempre la vida fácil que habeis buscado, sino una vida de oración, de estudio, de trabajo, de abnegación y de sacrificios. Despues de haber invocado á Dios para conocer vuestra vo-

cacion, continuar implorándole para obtener la gracia de permanecer fiel; aplicarse sin cesar á comprender mejor todo lo que concierne á sus deberes, á fin de cumplirlos mejor; trabajar para su cumplimiento, sin desanimarse por los desfallecimientos y flaquezas de la naturaleza: tener solo presente una cosa, la salvacion de las almas; y para asegurar ese bien soberano, no hacer lo que uno solo y el menor de sus hermanos, estar pronto á sacrificar todo, aun su vida, he ahí lo que hace el Ministro del Dios de caridad. Pero vos, que eligiendo la sotana, habeis querido poner os un traje cómodo, habeis faltado al celo, porque os faltaba la caridad.

—¿Pero en qué? San Pedro, preguntó el párroco, ¿quisiera saber en qué?

—¿En qué?... eso seria largo de contar. ¿En qué se conoce el amor y la caridad su hermana? En mil cuidados grandes ó pequeños, que vos no habeis conocido, porque, en vuestra paternidad espiritual, el amor y la caridad os faltaban. ¿Si vos no teniais alma de sacerdote, por qué tomar el hábito? ¿Para qué buscar cargos de conciencia bajo los cuales debiais sucumbir tarde ó temprano?

—Pero no he sucumbido, que yo sepa.

—Digo tarde ó temprano, contestó San Pedro. El peso que no habeis sostenido en el otro mundo, quizas le encontrareis demasiado pesado en este.

Diciendo esto, se dirigió hácia la puerta del Paraiso.

—¡Hola, dijo! Juan, José, Gil, German, Cristina, Magdalena y los demás, todos los que estais ahí esperando el momento de vuestra redencion, venid con vuestras cargas; aqui teneis á vuestro antiguo párroco que viene á descargaros.

Juan, José, Francisco, German, Gil, Magdalena, Cristina y los demás no se hicieron de rogar. Acudieron con una actividad como no se hubiera podido suponer en gentes tan abatidas, y sin muchas ceremonias, se desembarazaron de sus sacos y cargaron al abate Martin.

—Tomad, señor párroco, dijo German poniéndole en los brazos uno que debía pesar mucho; estos son los pecados que no hubiera en verdad cometido, si os hubiera visto tomar vuestro carácter de sacerdote más por lo sério. Pero tratábais tan á la ligera la cuestion de nuestra salvacion, que á fé mia, yo tam-

bien la he tratado muy ligeramente. Puesto que soy hombre honrado, me decía, que no mato, que no robo, ni hago esto ó aquello, que los mandamientos de Dios y de la Iglesia prohíben expresamente, puedo ir sin torcerme haciendo mi camino, y llegar al Paraiso tambien, como el señor párroco, que sabe mejor que yo lo que es preciso hacer, y no se apura mucho. Y de este modo, gracias á vuestro ejemplo y á mi buen razonamiento, he amontonado todas estas miserias, bajo las cuales me doblo aquí hace ya más de quince años. ¡Felizmente al fin os veo aquí!

Y German, descargado de su peso, dió un gran suspiro de alivio y se estiró como un hombre dichoso al entrar en plena posesion de sí mismo.

—Y este tambien, dijo Francisco, poniendo á su vez un gran saco sobre los brazos del abate Martin, ved aquí faltas que me hubiérais escusado, señor párroco, si en lugar de aprender de memoria en los libros, sermones tomados á la casualidad, hubiérais compuesto los vuestros expresamente para vuestros feligréses. Eso es lo que hubiera sido pre-

ciso hacer, á fin de apropiár vuestros consejos á nuestras verdaderas necesidades. Pero vos nos perorábais, en un lenguaje del cual no entendiamos los términos, discursos sobre asuntos de lo que ni yo ni los demás comprendiamos nada. Así es, que, durante vuestros sermones, los unos bostezaban, otros tosián, otros dormían, y yo me iba á pasear hasta que hubiéseis terminado. En verdad, no tenia razon, puesto que el buen Dios me ha castigado; pero la causa primera de mis pecados ha venido de vos, y os restituyo vuestro bien.

—Es mucha verdad, dijo Cristina, y despues de diez años que estoy consumiéndome por vuestra falta, es justo que me desembaraceis así tambien de este saco, señor párroco. Unicamente siento que sea tan pesado. Pero tambien, ¿por qué no nos habeis hecho comprender, á mi y á las que estaban en mi caso, que tratar de agradar á muchos, cuando no se puede querer más que á uno, es casi igual que si se robase á uno y se tratase de matar á los otros?

—Y puesto que se trata de matar, dijo Magdalena, hubiérais debido hacernos

comprender mejor que las heridas hechas con la lengua, son á veces mucho más mortíferas, que las heridas hechas con la mano. No hubiera llenado yo con mis calumnias el saco que veis aquí, señor párroco.

—Y explicarnos, dijo el especiero Juan, que mezclar nuestras especias para aumentar el volumen y el peso con sustancias dañosas, era no solamente robar el dinero de los parroquianos, sino matarles poco á poco. No me creía mas que algo ladrón, como muchos de mi profesión, y era además un envenenador. Tomad, pues, ese saco, señor párroco; á vos es á quien le corresponde de derecho.

—Y éste, dijo una mujer, por haberme hecho perder la costumbre de frecuentar la Iglesia, á donde iba todos los días temprano en tiempo de vuestro antecesor, el cual, más exacto que vos, señor párroco, decía su misa á hora fija. Pero obligar á una madre de familia que tiene su casa, su marido y sus hijos en que pensar, á llevar un plantón durante media hora ó más delante de la puerta cerrada de la Iglesia, esperando que os conviniese salir de vuestras sábanas, esto no nos podía

convenir á mi y á las otras familias, y nos quedamos en nuestras casas. Lo peor es, que acabamos por perder el gusto de la Iglesia, y con el gusto de la Iglesia el de llenar con exactitud los deberes de nuestro estado.

—Y yo también, dijo un hombre, he perdido el gusto á la Iglesia, y siempre por culpa vuestra, señor párroco. Antes que, por desgracia mía, viniérais á instalaros en nuestro pueblo, era (todos pueden decirlo aquí) constante á los oficios, á donde me atraía sobre todo, lo confieso, la pompa de las solemnidades. Sin duda, no tenía una devoción muy meritoria; pero sin embargo, servía para entretenerme los sentimientos religiosos y alejarme de los vicios. ¡Ay! ¡la Santa Iglesia ha comprendido bien, cuán necesario es hablar también á los sentidos! y vuestro antecesor, señor párroco, lo comprendía como la Santa Iglesia. ¡También era preciso ver como en todo tiempo, vuestra capillita estaba elegante y limpia! Siempre sobre el altar un mantel muy blanco y candeleros muy brillantes. ¡Y los días de fiesta, qué hermosa estaba! ¡Si hubiera creído uno en el Paraíso! ¡tanto las sobre-

pellices blancas como la nieve, las ropas del altar, los ornamentos, los candeleros grandes de estaño cuidadosamente limpios, las flores, los cirios, la custodia de plata, brillaban con gran esplendor! ¡Tambien, qué gentío en la Iglesia! ¡Y cómo se quería dar para embellecerla! Pero en cuanto vos vinisteis, ¡qué cambio! ¡Nada más que lo estrictamente necesario, y aun!... Polvo por todas partes, ropas sucias, un mantel tan puerco en la mesa de la comunión, que daba miedo aproximarse los labios; horrorosos pávilos de cirios sucios amarillos sobre dos candeleros cojos, eso era para los días ordinarios. En las grandes fiestas poca cosa más. Los cirios ofrecidos por los fieles, en lugar de iluminar quedaban sin empleo en el fondo de un armario; los ornamentos buenos que un alma caritativa había regalado para realzar el esplendor de las solemnidades, las polillas los roían en la sacristia; en lugar de las nubes de incienso que se veían subir otras veces ante el Santísimo Sacramento, y donde se respiraba el buen olor con una especie de entusiasmo piadoso, no se veía, no se sentía ya nada; parecía que

teniais miedo de quemar un grano en honor del buen Dios. De ese modo vuestra triste Iglesia se encontró bien pronto desierta con gran provecho de los taberneros. Sin duda, he sido culpable por frecuentarlas tanto despreciando mis deberes. ¿Pero quién me ha incitado, sino vos? Desembarazadme, pues, señor párroco, de este enorme peso, que me incomoda horriblemente.

—Y del mio, dijo una mujer, por no haberme enseñado bien nuestros deberes para con nuestros maridos.

—Y del mio tambien, dijo su marido, por no habernos instruido mejor en nuestros deberes para con nuestras mujeres.

—Y del mio igualmente, dijo una mujer, por no haberme enseñado de qué manera los padres cristianos deben educar á sus hijos.

—Y de este, dijo un criado, por no haberme dicho hasta que punto debía á mi amo respeto, fidelidad y sacrificio.

—De este tambien, dijo el amo, por haberme dejado ignorar que debía tratar á mis servidores con bondad y justicia, como hijo de la casa.

—Os cedo del mismo modo este saco, dijo otro, este saco lleno de quejas que hubiérais podido cambiar en acciones de gracias, si durante mi larga enfermedad hubiérais tenido, señor párroco, la caridad de visitarme algunas veces, y recordarme cuán buenos son los sufrimientos, cuando se les une á los de Dios crucificado.

—Y el mio, dijo aún otro, pues si he hablado mal de los sacerdotes, es porque creía, bien injustamente, lo he conocido, que todos se parecían á vos, señor párroco, y hacían todos una comedia, comparando desde lo alto del púlpito al pobre con Nuestro Señor Jesucristo, y que cuando habíais descendido, no dirigíais miradas más que al rico. Cuando á causa de mi pobreza, os veía desviaros de mí, ¿qué podía pensar de vos? Que no creíais lo que decíais, ó que teníais muy poco respeto á Jesucristo.

—Y este tambien, dijo el último, tomadle señor párroco, este saco muy grande por mi desgracia y por mis desórdenes, muy grande por los sufrimientos y lamentaciones de mi mujer y de mis hijos, extraordinario por los escándalos

que he dado. ¿Pero de quién es la primer falta? ¿Cuando, faltando el pan en casa, por no tener trabajo, iba á buscar el olvido á la taberna, habeis, con una palabra buena, con un socorro momentáneo intentado darme valor? ¿Me habeis llamado por el buen camino? No, si la oveja extraviada no se ha perdido, á la misericordia de Dios se lo debe, pues vos no habeis sido buen pastor.

Bajo todos esos sacos, los unos mayores que los otros, que llovian sobre él como granizos, el abate Martin sudaba gruesas gotas y sentía vacilar sus piernas. Al último que se le echó sobre las espaldas, sus rodillas se le encorvaron, cayó y no pudo levantarse.

—Por último, amigos míos, dijo San Pedro, dirigiéndose á los pacientes libres, he ahí vuestro tiempo de penitencia terminado. Los que quieran entrar en el Paraiso que me sigan.

—Y, escoltado del tropel alegre que parecia tener alas ahora, se dirigió, teniendo en la mano su gruesa llave, hácia la puerta del Paraiso. El párroco Martin la vió abrirse y volverse á cerrar trás ellos.



—Abrumado bajo el peso de sus sacos, de los cuales no podía desembarazarse, se arrastró como pudo sobre las rodillas y sobre sus manos, y despues de un trayecto que le pareció largo, muy largo, llegó por fin, jadeante y estenuado, á la bienaventurada puerta.

Llamó.

San Pedro entreabrió el postigo.

—¡Hola! sois vos, dijo. ¿Pues no habeis leído el rótulo?

—¿Qué rótulo? iba á preguntar el abate Martin.

Pero el postigo se habia cerrado.

Entónces recordó el pobre hombre, aquella especie de cartel que, algunos momentos ántes, sus feligreses miraban con un aire tan desconsolado.

Con mucho trabajo, llegó á levantar un poco la cabeza, y sobre la puerta del Paraiso, leyó en grandes letras, la inscripcion siguiente:

*No se entra aqui con cargas.*

El desgraciado párroco, dando un grito, cayó con el rostro en tierra y perma-

neció extendido, sin poder hacer el menor movimiento.

—¡Ay! se quejaba, ahogándose bajo los sacos, si almas caritativas, más celosas por mi salvacion que lo que yo he sido por mis ovejas, no me libran con su ruegos de estos horribles sacos, tengo para una eternidad.

Llamó.

San Pedro entreabrió el postigo.

—¡Hola! sois vos, dijo. ¿Pues no habeis leído el rótulo?

—¿Qué rótulo? iba á preguntar el abate Martin.

Pero el postigo se habia cerrado.

Entónces recordó el pobre hombre,

aquella especie de cartel que, algunos

momentos ántes, sus feligreses miraban

con un aire tan desconsolado.

Con mucho trabajo, llegó á levantar

un poco la cabeza, y sobre la puerta del

Paraiso, leyó en grandes letras, la inscripcion siguiente:

*No se entra aqui con cargas.*

El desgraciado párroco, dando un grito,

cayó con el rostro en tierra y perma-



XX

XX.

EL ACUSADOR PÚBLICO.

—¡Noble profesion, dijo San Pedro, la que habeis ejercido! ¡Mision sagrada de representante de la justicia! Los oprimidos creo habran encontrado en vos un celoso defensor.

—Mi mision, respondió el magistrado, no era tal como pareceis creer. Consistia ménos en defender que en acusar. Representaba la vindicta pública.

—Necesidad cruel, contestó el Santo, pero necesidad. Es preciso para el cuerpo social como para el del individuo, que el miembro corrompido sea suprimido, que la gangrena se descubra y extirpe, á fin de detener el contagio. ¡Pero qué opera-

cion más delicada! ¡Qué cuidado más escrupuloso, qué seguridad de vista y de mano para no atacar las partes sanas al atacar la parte mala! ¡Cuántas veces, para continuar mi operacion, en el momento de emplear el hierro, no os habeis detenido, temblando cortar en falso, y de herir ó matar en vez de curar! ¡Ay! ¿qué á menudo habeis sentido, no es verdad, la necesidad de recurrir á las luces y á la asistencia de Aquel que, con una mano segura, sondea los corazones y las entrañas? Os callais.

—¿Qué he de decir? Lo confieso, no he considerado como vos mi mision. Mi papel era acusar; acusaba. Dejaba al acusado y á su abogado el cuidado de la defensa. No era yo quien aliviaba á aquellos hácia quienes tenia por cargo especial establecer la culpabilidad.

—Es difícil admitir, dijo San Pedro, que vuestro cargo consistiese en eso. El de los defensores, lo sé (y hasta cierto punto se explica eso), es atenuar todo lo que puedan, aún á espensa de lo que debía ser respetado siempre, la verdad. Pero no puede ser que la vuestra fuese oscurecer todo lo que pudiéseis. No podía tener otro

objeto que mostrar en su realidad y bajo su verdadero color la falta que quisiera ocultarse, y de la cual la moral pública exigiese el castigo.

—¿Eso pensais, bienaventurado San Pedro? En iguales condiciones, la partida no sería igual. ¡Cómo, la defensa tendría los brazos libres y la acusacion las manos atadas! Mientras que la defensa se creería autorizada para apoyar con todas sus fuerzas, para hacer inclinar la balanza del lado del acusado y esto en favor de un simple individuo, la acusacion no podría apoyarse en proporcion al otro lado, para restablecer el equilibrio, y obtener una condena reclamada por el interés de la sociedad. Pero entónces la vindicta pública quedaria quizas siempre sin satisfacerse.

—No está permitido, vos lo sabeis, el hacer mal en vista de un bien, contestó San Pedro, y es en verdad hacer mal, mostrar un hombre más culpable de lo que es, por miedo que los demás no lograsen hacerle pasar injustamente por inocente. Por otra parte, ¿qué viene á ser la justicia con vuestro sistema? Cuando tanto de un lado como de otro no se apoyan sobre hechos; cuando tanto la acusa-

cion como la defensa pueden inventar apariencias y dárlas por realidades, no veo en los debates en lo que el interés de la justicia sirve de pretesto, más que un duelo, donde la habilidad hace todo el gasto, y de cuyo resultado decide la mayor ó menor elocuencia ó astucia. Si es la defensa quien la gana, hay un inocente reconocido, lo que es bueno, ó un culpable castigado más ó menos que lo que debía ser, lo que no es un gran mal. Pero si es la acusacion quien triunfa, hay, ¡cosa deplorable! un culpable quizás castigado con más severidad que lo que ha merecido, ó un inocente condenado, que es la última de las desgracias. ¿Dónde está en ese caso, os pregunto, la satisfaccion dada á la moral pública? La condena del inocente le alcanza más cruelmente que la falta del culpable, y tiene que sufrir mil veces más de la herida que recibe por la mano de su representante que de cualquier otra mano. ¿Podeis no ser de esta opinion?

—¿Aún os callais? continuó San Pedro. Sea que reconozcais ó no la justicia de mi razonamiento, vuestro silencio significa que no os conviene admitirle. Libre sois.

Pero no os quejéis ahora, si para proceder á vuestro juicio, pongo en práctica vuestro sistema.

—¿Qué quereis decir? bienaventurado San Pedro.

—Quiero decir, contestó el Santo, que vais á sufrir la prueba que habeis hecho sufrir á los demás. Antes de decidir vuestra suerte quiero saber lo que tiene que decir de vos vuestro Angel bueno y el malo. En su gran deseo de veros salvado el primero, respetando en todo la verdad, quizás se inclinará hácia la indulgencia. Más segun vuestra teoria de hace poco, el segundo hará contrapeso. Así la sentencia que daré será dictada con todas las reglas. El acusador tiene la palabra.

El angel malo no se hizo rogar.

—Bienaventurado Pedro, dijo, muy dichoso por manifestar mi pensamiento, el hombre que comparece ante vos no es un culpable ordinario. La mayor parte de los otros pecadores, puesto que hay pe-<sup>Q</sup> cadores, no son generalmente con gran pesar mio, (¿por qué no lo he de confesar?) más que pobres peleles más débiles que malos. No hacen lo que vos llamais el mal, temiendo hacerlo, y únicamente

porque es preciso que lo hagan, si quieren satisfacer sus inclinaciones naturales. No es eso, ¡ay! no es por elección por lo que sirven al demonio; desearían mejor servir á Dios, si Dios les dejase vivir á su capricho. Así se les ve con frecuencia, cuando han arrojado su inmundicia, reconciliarse con el cielo, á los cuales abandonamos sin gran sentimiento, individuos tan poco á propósito para honrarnos. En cuanto á este, es otra cosa; es verdaderamente el hombre vasallo de mi señor, y le reclamo en su nombre.

—¿Qué es lo que decís? ¡Espíritu embustero! exclama el magistrado.

—Me atrevo, contestó el ángel malo con un aire astuto, á rogar al bienaventurado juez, que no permita al acusado esas interrupciones impropias.

—Acusado, guardad silencio, dijo San Pedro. Ya hablareis cuando os interrogue.

Decía, continuó el espíritu maligno, que este nos pertenece. En efecto, yo le he inculcado desde su juventud, el desprecio á Dios y el odio á los hombres, y puedo asegurar, en su alabanza que ha aprovechado mis lecciones maravillosa-

mente. Si se ha mostrado bajo otras apariencias, es porque conocía, gracias á mí, hasta donde puede llegar la hipocresía. Y ocultaba sus verdaderos sentimientos para llegar mejor á sus fines.

—¡Impostor! ¿qué os atreveis á decir?

—Silencio, dijo San Pedro.

—Ese odio á Dios y á los hombres que es nuestro carácter distintivo, continuó el ángel malo, y que yo había introducido en su alma, lo practicó con un arte que me agrada llamarlo infernal. Digo que lo ocultaba hábilmente, manifestando todo lo contrario. Al verle parecía un santito. Al escucharle, no respiraba más que justicia y caridad. Pero si abrazaba á sus semejantes, era con la esperanza de ahogarlos, y si hacía el papel de apóstol, era por deshonar mejor á Dios.

—¡Mónstruo de la calumnia!

—Por tercera vez, silencio, dijo San Pedro.

—Era envidioso y cruel; no podía ver nada bueno sin sentir la necesidad de mancillarlo; nada bueno, nada de bien, en el sentido que lo comprendéis, sin experimentar una rabia secreta. La dicha de otro, era su tormento; el tormento de

ótro, su dicha. Es fácil comprender desde luego qué goce feróz experimentó, cuando á nombre de la vindicta pública, fué investido del cargo, tan dulce para él, de acusador de sus semejantes.

¡Qué placer experimentaría al cambiar el delito en crimen! ¡en trasformar los menores indicios, en prueba irrecusable y en oprimir al inocente! ¡Qué goce al ver al desgraciado resistirse bajo sus falsas apariencias, tomar en vano el cielo y la tierra por testigos, y agoviado por fin bajo una pretendida evidencia, sorprendido con una condena injusta, maldecir la justicia de los hombres y blasfemar de la de Dios! ¡Goce de ladrón, que en lugar de robar el dinero, toma el honor, la libertad, todo lo que constituye la estimación de la vida! ¡Ferocidad de asesino que no pudiendo por sí mismo verter la sangre, la hace derramar indigna y traídoramente con la cuchilla de la ley! ¡Goce, placer de impio, que, hablando hipócritamente en nombre de la justicia divina y humana, se ríe en su fuero interno y experimenta con el placer del infierno al verla menospreciada y negada á causa del sacrilego abuso que hace de ella!

—¿Qué teneis que responder á eso? preguntó San Pedro.

—Que todo lo que acabais de oír no es más que un tejido horrible de calumnias, de invenciones abominables, creadas por el espíritu del mal para perderme. ¡Yo envidioso! ¡cruel! ¡hipócrita! ¡ladron! ¡asesino! ¡despreciador de la justicia, de los hombres y de la de Dios!!! Todo lo que he dicho, todo lo que he hecho durante mi vida, protesta contra esas infames acusaciones. He podido pecar por exceso de celo, herir más de lo que hubiera debido, quizás aún extraviar la justicia dejándome arrastrar más allá de sus límites; pero mis intenciones fueron puras, y no soy el infame que os ha pintado. Felizmente entre la afirmación de un hombre honrado y la del espíritu de la mentira no hay que dudar.

—Vuestra sola afirmación opuesta á una afirmación contraria, vista vuestra posición de acusado, no tiene gran valor, dijo San Pedro. Sería otra cosa, si tuviese por testigos para descargo vuestro á todos los que condenásteis: eso, sin duda, haría fuerza. Pero vos no queréis su testimonio, además que ellos no

querrian, estoy seguro, ni querrian servir de testigos en vuestro favor.

—En su defecto, bienaventurado San Pedro, mi buen Angel podrá deciros, sino he seguido en todo sus santas instigaciones, si he cometido faltas, no me he hecho por lo ménos culpable de los crímenes de intencion que el espíritu maligno me atribuye.

—No, en verdad, dijo el Angel.

—Pero no negueis, espíritu de la verdad, contestó el Santo, que en el ejercicio de sus altas funciones no se ha separado ordinariamente del camino que hubiera debido seguir. Por otra parte, él mismo casi lo ha confesado.

—No puedo negarlo, dijo el Angel.

—Por consecuencia, continuó San Pedro, se ha hecho culpable de lo que el espíritu del mal le acusa; ha faltado á su mision. Su cargo consistia en establecer la prueba de los delitos y de los crímenes en que el interés de la sociedad reclamaba la represion, pero no en trasformar en pruebas las presunciones ó simples apariencias, para llegar á hacer, no importa cómo, de un acusado un culpable. En lugar de esclarecer la justicia, la extravia-

ba, hacia ó trataba de hacer cometer el mal que tenia por obligacion perseguir en su nombre; quiero decir, el atentado injusto á los bienes, al honor, á la vida de las personas.

—Si ha hecho eso, respondió el Angel, no ha sido por los sentimientos que le han sido inspirados. No lo ha hecho ni por envidia, ni por instinto de crueldad, ni por odio á Dios y á los hombres. No se ha puesto una careta de hipocresia para hacer el mal bajo la apariencia del bien.

—¿Qué es, entónces, lo que le ha hecho desconocer, preguntó San Pedro, hasta ese punto, su mision sagrada? Pues era una mision sagrada la que estaba llamado á cumplir.

—¡Ah! dijo el Angel, nada más que una vanidad de profesion mal entendida, una deplorable costumbre en los hombres de toga de buscar ante todo el éxito de su elocuencia. No quieren dejarse vencer en las luchas de la palabra, ménos por interés de la buena causa que por su propio interés, porque el amor propio, la reputacion y el adelanto en la carrera están en juego. Asi la pasion personal, mezclándose en los debates en que únicamente de-

bian inspirarse en la verdad y en la justicia, se convierten en desvarios sensibles. Los esfuerzos que se hacen por un lado para probar la inocencia, provocan esfuerzos en sentido contrario para establecer la culpabilidad. De una parte y de la otra se extravían.

—Eso mismo es, dijo San Pedro; pero es mucho más grave, como lo acabo de demostrar, olvidarse de la parte de la acusación que de la parte de la defensa. Así, pues, por un miserable amor propio, por una sed mal entendida de renombre, por un miserable interés, ¡cuántos inocentes, quizás, por esa falta, han sido castigados con una cadena inicua! ¡Cuántas simples debilidades no han sido transformadas, por sus requisitorias pérfidas, en crímenes verdaderos! ¡Cuántos pobres engañados, bastante castigados ya por el pesar de la falta que cometieron, no han visto bajar sobre su cabeza, gracias á sus declamaciones friamente apasionadas, los más terribles rigores de la ley! Tiemblo nada más que de pensarlo.

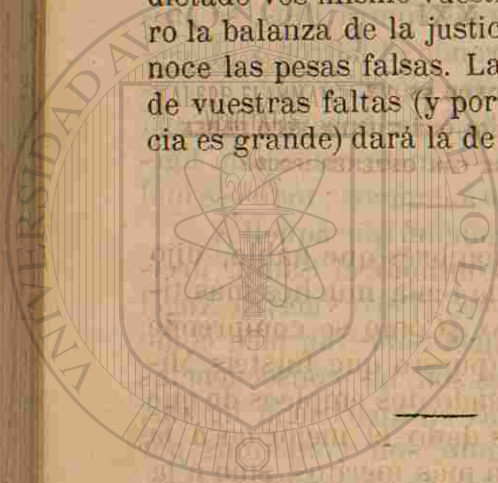
Y si se añade á esto los innumerables males causados ó que ha podido causar por esas acusaciones calumniosas: fami-

lias arruinadas, deshonradas, dispersadas, vínculos de cariño rotos, respeto sustituido por injustos desprecios, vergüenzas, miserias, desesperaciones, sed de venganza, maldiciones contra la justicia humana, blasfemias contra Dios, se pregunta si, comparando al ladrón y al asesino, con el que, por un miserable interés personal, pero bajo la máscara de una misión sagrada, comete con suma ligereza, ó se expone á cometer; todo ese mal no es de peor condición que aquellos.

—Protestais, continuó el Santo; decís que soy muy severo. Pero vuestro Ángel guardian no lo dice. Sabe tan bien como yo, cuán grandes son las consecuencias funestas de faltas en apariencia ligeras, sobre todo cuando son cometidas por hombres revestidos de un carácter sagrado y que abusan de ese carácter. Os indignais ahora, oyendo añadir al espíritu de la mentira á vuestras faltas, ya tan graves, la perversidad de la intención. Os sublevariais, si susceptible de dejarme engañar, como los jueces de la tierra, tuviese sobre su requisitoria, basada una sentencia injusta. Eso es lo que habeis hecho en vuestra carrera de acusador pú-



blico; eso es lo que habeis hecho hacer. ¿De qué podeis quejaros si, á vuestra vez, fuéreis tratado como habeis tratado y hecho tratar á los demás? ¿No hubiérais dictado vos mismo vuestra sentencia? Pero la balanza de la justicia divina no conoce las pesas falsas. La exacta medida de vuestras faltas (y por vuestra desgracia es grande) dará la de vuestro castigo.



XXI.

POQUE SE VÉ

POR QUE MOTIVO LOS QUE TIENEN POCO DEBEN  
CONTENTARSE CON OBTENER POCO.

—De los dos hombres que hablo, dijo San Pedro, el uno tenía muchos más títulos que el otro. ¿Cómo se comprende señor Ministro, (puesto que fuisteis Ministro), que teniendo dos empleos de que disponer, hayais dado el mejor no á la persona que tenia más méritos, sino á la que tenia menos?

—Vais á comprenderlo, mi bienaventurado juez. Desde luego tenia la intencion, como parece natural, de dar los empleos en razon á los méritos. Pero entonces ignoraba, lo que he sabido, que, de los dos pretendientes, el que tenia menos títulos estaba rico y en una situacion independiente, mientras que el que tenia más, era pobre con carga de madre y her-

manos, y se encontraba, por lo tanto, en gran necesidad de una posición. A primera vista, parecía que tuviese doble motivo de concederse á este último la plaza más lucrativa; pero eso sería juzgar mal las cosas. Me estaban igualmente recomendados, y tenía mis razones para querer complacerlos al uno y al otro. ¿Pero, cómo hacerlo? Si nombro, me dije, con el empleo menor al que no tiene necesidad, no estará satisfecho, porque es preciso dar mucho para contentar al que tiene mucho. Por el contrario, si le doy el empleo más ventajoso, y doy el inferior al pobre diablo que no puede pasar sin él para vivir y para ayudar á que vivan los suyos, además de que el primero estará contento, el segundo deberá estarlo también, porque un bocado de pan cuando falta, viene siempre bien. Y lo hice como había pensado. Estoy seguro, mi bienaventurado juez, que aprobaréis mi cálculo.

—Le admiro, respondió San Pedro, aunque no sea de esa manera como se comprende y practica aquí la justicia distributiva. Pero cada uno tiene su manera de ver. Puesto que vuestro sistema os pa-

rece tan bueno, sin duda, encontrareis bueno también que os le aplique de manera que aprovechándoos aproveche al mismo tiempo á otros. Al salir de aquí, señor Ministro, vais á volver al purgatorio. Si, al purgatorio, ¿ois bien? Allí, como el pobre diablo, de quien hablamos ántes, y el que tenía tanta necesidad, de un empleo para salir de trabajos, tendréis necesidad, gran necesidad, mucha mayor necesidad que otros, para salir del castigo también, de una parte del tesoro de gracias que los ruegos de la caridad obtienen del cielo para alivio de las almas que sufren. A primera vista, parecerá que á causa de esa necesidad tan grande, mayor que la mayoría, podríais esperar una parte mayor del precioso tesoro. Pero eso sería juzgar mal las cosas. Justamente por esa gran necesidad, por esa necesidad, excepcional, una parte pequeña, la menor de todas, del tesoro de misericordia, será para vos de tal precio, que en vuestro gozo de obtenerlo, no pensaréis, estoy seguro, encontrar mal, que otros con una necesidad más pequeña, estén mucho mejor recompensados.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCION GENERAL DE

XXII.

LA MEJOR LIMOSNA ES LA DEL TRABAJO.

—¿Cómo, mi bienaventurado juez, oigo de vuestros labios afearme el haber distribuido mi fortuna en limosnas? No me esperaba, lo confieso, semejante reproche por parte vuestra.

—¿No? dijo San Pedro. Elogios quizás. Siento no tener que hacéroslos.

—No esperaba elogios, contestó el interlocutor del portero del Paraíso, pero aún menos, permitidme que lo repita, una vituperación severa por haber pagado lo que creía una obligación. ¡La limosna! Pues creía que Jesucristo lo había hecho un mandato expreso.

—Y habeis creído muy bien, respondió

el bienaventurado. Solamente que hay limosna de limosna, y la limosna bien comprendida es la que responde á las verdaderas necesidades del necesitado. No habeis comprendido eso.

—¿No le he comprendido? ¡Cómo! ¿Pero qué necesidades más verdaderas que el comer y beber, estar vestido y tener albergue? ¿Esas necesidades son las primeras de todas, y no es á los que las han satisfecho en las personas de los pobres á quienes Jesucristo promete el reino de su padre?

—Hay varias maneras de satisfacer esas necesidades primeras, contestó San Pedro, y excepto legítimas excepciones de las que no me ocupo aquí, la mejor y la única que verdaderamente agrada á Dios, es la que ante todo, pone al mismo hombre en camino de cumplir la ley de los primeros dias: «Comerás tu pan con el sudor de tu rostro.»

Esa ley, que ha precedido á la de la limosna, habeis empezado por desconocerla por vuestra parte, renunciando por amor al descanso, al ejercicio de la industria que vuestro padre había practicado, y que, haciendo su fortuna, la había

ejercido así mismo para dar de comer á un número considerable de obreros. No examinaré ahora si ha sido bueno para vuestra alma el sustraeros así, sin motivos legítimos de la ley comun del trabajo. Quiero únicamente hacer constar que esa ley, desconocida por vos, la habeis hecho infringir de otro modo, por un gran número de personas, alimentándolas por no hacer nada.

—¿Habiendo suprimido su medio de vivir, no era pues, justo, que los diese de otro modo el pan que no les dada á ganar?

—Eso era, en todo caso, respondió San Pedro, mucho más cómodo para vos, que teniendo poco dinero y mucho trabajo, encontrais ménos fatigoso distribuir socorros que pagar jornales.

—¿De esto qué resulta? Libres por vuestras larguezas inconsideradas, de la obligacion de crearse ellos mismos recursos, trabajadores en la fuerza de la edad, y fuertes en el trabajo anteriormente, se han acostumbrado cómodamente al desprecio de su dignidad de hombre, de esposo y de padre, descansando sobre otro el cuidado de sustentarlos, á sus muje-

res y á sus hijos. Con la costumbre de la ociosidad, se ha extendido el gusto á la holganza. No tener pan sin trabajo les ha parecido despues preferible, al bienestar con el trabajo. Entónces se ha perdido toda dignidad. En los mismos sitios donde el buen ejemplo y la saludable influencia del autor de vuestros dias habia hecho reinar la actividad, el contento, la salud, la comodidad, se han visto seres ociosos, degradados, miserables, con la mano siempre tendida, arrastrando sin vergüenza sobre los caminos su suciedad y sus trapos, escapándose á la taberna de su casa convertida en un infierno, respondiendo imprecaciones y blasfemias á las negativas de los que pasaban indignados de sus alusiones. Hé ahí cuales han sido los resultados de lo que llamais vuestras limosnas, y tengo buenas razones, como veis, para no cumplimentaros. Por el contrario, cuánto hubiera tenido que alabaros, si hubiérais hecho, á estas pobres gentes, la única limosna de que tenían verdaderamente necesidad: la limosna del trabajo.

Esta, continuó San Pedro, no degrada jamás al hombre; le eleva. No hace un

ser separado, mendigando con ó sin vergüenza la existencia mezquina de una desdenosa piedad. Ella le vuelve á la sociedad, que servidor inútil, le hubiera despreciado, pero que, obrero laborioso, le acoge como algunos á quien el concurso le trae un aumento de riqueza. Muy lejos de desunir, une los lazos de la familia, y opone á las costumbres inquietas, á la agitacion estéril, á las afecciones malas y tormentos del vagabundo, las dulzuras de una vida regular, tranquila, honrada, consagrada toda á los deberes y á las santas afecciones del hogar. Volviendo á las facultades adormecidas la actividad que les es propia, contribuye á levantar esa oxidacion horrorosa del alma que engendra la ociosidad. Sirve para purificar á todo el que la recibe, como se purifican las aguas corrompidas cuando se les abre una via para correr.

Os decia ántes, prosiguió el bienaventurado: Hé ahí cuales han sido las funestas consecuencias de vuestras limosnas mal comprendidas. Y ahora os digo: Hé ahí cuales hubieran sido los dichosos resultados de una caridad bien comprendida. Esa caridad, sometiéndoos á vos mis-

mo, bajo la santa ley del trabajo, os hubiera suministrado el medio de continuar los efectos saludables de esa ley, á los que habian gozado largo tiempo bajo el impulso benéfico de vuestro padre. De ese modo, cumpliendo por vos mismo un imprescindible deber, hubiérais á la vez satisfecho á lo que he llamado la verdadera necesidad del pobre; la de comer, segun la sentencia divina un pan rociado de sudor, que es el único que puede hacer á ese pan verdaderamente vivificante. Pues os digo en verdad; fuera de los casos de fuerza mayor, como la debilidad de la juventud, la vejez, las enfermedades ó la falta de trabajo, todo pedazo de pan que el hombre come sin haber de una manera ó de otra pagado el precio fijado por Dios, se transforma para él en veneno.

XXIII.

LAS BOTAS DEVUELTAS.

—Con vuestro permiso, mi bienaventurado juez, hé aqui cómo han sucedido las cosas. Un dia que yendo al club, habia entrado en casa de la Duquesa de... para visitarla, sin darme tiempo para acabar mi saludo, me dijo: Querido Conde, tengo que pedir os un favor. ¿Un favor, señora, de mi á vos, que teneis favores para revender? ¡De V. á mi, en buen hora! No, querido Conde, es como yo lo digo. Y con esas maneras zalameras, de que las mujeres saben bien hacer uso para engañar á un hombre y para conseguir su deseo, me contó que el dia anterior, visitando por pura casualidad, como ella decia, una bohardilla, habia encontrado una fa-

mo, bajo la santa ley del trabajo, os hubiera suministrado el medio de continuar los efectos saludables de esa ley, á los que habian gozado largo tiempo bajo el impulso benéfico de vuestro padre. De ese modo, cumpliendo por vos mismo un imprescindible deber, hubiérais á la vez satisfecho á lo que he llamado la verdadera necesidad del pobre; la de comer, segun la sentencia divina un pan rociado de sudor, que es el único que puede hacer á ese pan verdaderamente vivificante. Pues os digo en verdad; fuera de los casos de fuerza mayor, como la debilidad de la juventud, la vejez, las enfermedades ó la falta de trabajo, todo pedazo de pan que el hombre come sin haber de una manera ó de otra pagado el precio fijado por Dios, se transforma para él en veneno.

XXIII.

LAS BOTAS DEVUELTAS.

—Con vuestro permiso, mi bienaventurado juez, hé aqui cómo han sucedido las cosas. Un dia que yendo al club, habia entrado en casa de la Duquesa de... para visitarla, sin darme tiempo para acabar mi saludo, me dijo: Querido Conde, tengo que pedir os un favor. ¿Un favor, señora, de mi á vos, que teneis favores para revender? ¡De V. á mi, en buen hora! No, querido Conde, es como yo lo digo. Y con esas maneras zalameras, de que las mujeres saben bien hacer uso para engañar á un hombre y para conseguir su deseo, me contó que el dia anterior, visitando por pura casualidad, como ella decia, una bohardilla, habia encontrado una fa-

milia, cuyo estado de miseria, era tal, que daba compasion. No repetiré, bienaventurado San Pedro, la descripcion que me hizo. ¡Verdaderamente, habia de qué eternecerse! Tan pronto como hube sacado mi bolsa, me dijo: «No, querido Conde: espero de vos algo más. El jefe de esa pobre familia es un artesano honrado. Una limosna humillándole no le ayudaria más que unos cuantos dias. Desearia que le proporcionáseis trabajo.»

—¿Trabajo, señora, y cómo? hé aqui, dijo ella. Ese hombre honrado tiene el oficio de zapatero; buen zapatero segun se asegura. ¿Si le hiciérais trabajar para vos? ¿Para mi? señora, exclamé. Para mis lacayos no digo que no. He dicho para vos mi querido Conde. Pero contesté yo, un poco ofendido: permitidme que os diga, pidiéndoos perdon por haceros descender á estos detalles: que el mejor zapatero de Paris le cuesta mucho trabajo darme gusto. Es muy sabido. ¡Y justamente, por eso es, dijo ella! Cuando ese pobre hombre pudiese decir que trabajaba para el Conde de... tan conocido, añadió, con una sonrisa maliciosa, para su pié elegante tan bien calzado, todas sus mise-

rias habrian acabado. De manera que es cosa convenida; os lo enviaré mañana.

—Pero señora.... Pero caballero.... basta de peros, os lo suplico. Y á mi vuelta de los baños, si quereis complacerme viniendo á obsequiarme, no dejareis de traer botas hechas por mi protegido.

—Y ved ahí, mi bienaventurado juez, de qué manera insidiosa fui llevado, bien á pesar mio, á encargar á ese hombre botas, que me ha sido imposible ponermelas.

—Porque eran demasiado estrechas, bien seguro.

—Porque eran demasiado largas, mi bienaventurado juez. Demasiado estrechas, eso hubiera aun podido pasar, porque la forma no era mala; lo reconozco. ¡Pero demasiado largas! No habia que pensar en ello.

—Yo hubiera creído, dijo San Pedro, que demasiado largas hubiesen servido mejor. Para mi por lo ménos, si hubiera estado en ese caso.

—¡Ah! sin duda, bienaventurado San Pedro, porque en el tiempo en que vos viviais, era la moda llevar desnudo el pié con sencillas sandalias. Entónces, se atenian á andar con comodidad. Pero hoy



se anda tan poco, por lo ménos cierta gente, que la moda exige que esto se vea en la estrechez del calzado.

—Estúpida moda esa, pensó San Pedro, y más estúpidas aún las gentes que sufren el tormento por seguirla. Pero guardó para sí esta reflexion.

—¿De suerte que las botas eran muy largas?

—Y las he rehusado, naturalmente.

—¿Y qué dijo á eso el pobre hombre?

—¿Qué hubiera podido decir, respondió el Conde, razonablemente, por lo ménos? Quiso hacérmelas aceptar. Me rogaba y me suplicaba alegando que para hacerlas se le había fiado el material; que sobre el precio que esperaba habia comprado pan; que el resto le era necesario para dar á cuenta sobre su empeño. En resumen, una porcion de cosas que no me importaban y no convertian en mejores sus botas. Yo envano le decia: Querido mio, imposible que me ponga tales botas. Como no queria oir razones, insistia, pretendiendo que en invierno, con calcetines gruesos, estarian admirablemente, y que no queria sino tomaba su calzado, aceptar el dinero que le ofrecia como li-

mosna; acabé por enfadarme. El me llamó hombre sin razon. Por lo que, le hice arrojar de mi casa con las botas y el dinero.

—¿Qué él llevó? preguntó San Pedro.

—No, respondió el Conde. Volviendo á abrir con violencia la puerta que habia dispuesto cerrar detrás de él, arrojó el dinero á la cabeza de mi ayuda de cámara. Despues, de repente, su cólera cesó y se puso á llorar como un niño. Entónces se le echó á empellones y sin hacer más resistencia, salió con su par de botas en la mano.

—¿Y no supisteis más de él?

—No, dijo el Conde, con una voz poco segura, únicamente, al dia siguiente, en los periódicos, lei que se habia sacado del Sena un hombre ahogado, que tenia en la mano un par de botas nuevas. Pensé que quizás seria él.

—Y él era, en efecto, dijo San Pedro, y debiais saberlo bien, puesto que, en el exceso de su desesperacion, os habia amenazado, lo que no decís, con que iba á tomar una determinacion funesta. No me atreveré jamás, os decia, á entrar en la casa donde mi mujer y mis hijos me

esperan para tener pan, ni volver á presentarme ante los que, sobre mi palabra, me han vendido á crédito. Soy un hombre deshonrado, perdido. No me queda más que ahogarme. Haced todo lo que os plazca; me es completamente igual, respondisteis, pero marchaos en seguida. Salió, con la cabeza perdida, y en su extravío, sin saber lo que hacía, (pues era un hombre temeroso de Dios), se arrojó al agua. Pero el que sondea los corazones, no le ha castigado por un acto en el cual su conciencia no había tenido parte alguna.

En cuanto á la vuestra, señor Conde, ¿estais bien seguro que esté en el mismo caso? ¿Estais muy limpio de ese suicidio? Dejó á Dios decidir. Id donde él, si podeis atravesar el espacio sin límites. Aquí tenéis, para ese largo viaje, calzado como el que quereis. Estas son las botas del pobre hombre. El agua del Sena las ha estrechado bien, y cuando á fuerza de andar, andar siempre, andar sin cesar, andar sin llegar nunca, vuestros piés hinchados no os llevarán sino á cambio de los tormentos del infierno, ellas os sentarán muy bien.

X XIV.

TANTO EN EL CIELO COMO EN LA TIERRA, LOS RICOS

SON LOS MAS FESTEJADOS.

Reunidos habian soportado una vida de miseria, de disgustos y de humillaciones, y cuando se les acabaron las fuerzas, el hombre se tendió sobre su pobre lecho, para no levantarse más; la mujer, á quien acababa de faltar su último apoyo, no se sentía con fuerzas para seguir sola su camino, y se había á su vez acostado cerca de su viejo compañero. Así se habian dormido reunidos con el último sueño; reunidos se habian despertado en el camino del otro mundo; reunidos habian comparecido ante el tribunal de Dios; reunidos salieron absueltos, lle-

vando á San Pedro la orden del Señor para que les abriese la puerta del Paraiso, y se puede comprender si estarian contentos.

Pero como se sentian aun un poco débiles, á consecuencia de las grandes privaciones que habian sufrido durante su permanencia en el mundo; un poco fatigados del largo trayecto que les habia sido necesario hacer para subir desde la tierra hasta el cielo; un poco conmovidos de la impresion que habian experimentado en el juicio, y como desde luego encontraban muy á su gusto el encantador y rico camino que conducia desde el tribunal de Dios al Paraiso, no se apresuraban mucho, seguros como estaban de su resultado, para llegar ántes. La cara risueña, la sonrisa en los labios, aspirando á pulmones llenos el buen aire del cielo, y echando á su alrededor miradas arrebatadas, avanzaban, apoyados dulcemente el uno sobre el otro, y marchando conversaban. ¡Hola! mujer, decia el hombre, ¿qué te habia dicho yo siempre? ¿Y cómo encuentras la acogida que el buen Dios nos ha hecho?

—¡Ay! hombre, respondió ella, ¡es ver-

dad que tú tenias razon, y que el buen Dios nos ha recibido bien! ¿Pero quien lo hubiera pensado nunca? ¿Quien se hubiera imaginado que nosotros, más miserables en la tierra que los perros, que se nos miraba con desprecio y que huian de nosotros como de la peste, fuésemos acogidos con tales honores, á pesar de nuestros trajes hechos pedazos y nuestros zapatos sin suelas?

—Es que, ves tú, dijo el hombre, en el cielo las cosas, como te he repetido cien veces, van de otro modo que en la tierra. Y no obstante, á pesar de esto estaba algo apurado de que, por los agujeros de mi traje, se pudiese ver que estaba sin camisa. Y tú misma, mi pobre vieja, es inútil que hagas por parecer mejor ante los santos y las santas que rodean el trono de Dios. Felizmente nadie se ha admirado de ver tus piernas.

—Muy al contrario, contestó la mujer. ¿Has notado tú cómo el gran San José me ha saludado cortesmente?

—Pues y tú, mujer, dijo el hombre, ¿has visto como la buena Santa Virgen me ha sonreido?

—¡Y los Angeles, que nos miraban

como si fuésemos grandes personajes!

—Y el buen Dios que nos ha dicho: «¡Sed bien venidos, mis queridos hijos!»

—¡Ay! hombre, dijo la mujer, ¡si los ricos, que nos despreciaban en otro tiempo vieses que eramos recibidos de esta manera, qué cara pondrian, quisiera verlo!

—Sería larga, bien seguro, dijo el hombre, porque al fin, ellos no pueden esperar ser tratados aqui como nosotros.

—No en verdad, dijo la mujer, ¡no faltaría más que eso! A cada uno cuando le toca, eso es justo.

—Sin embargo, mujer, dijo el hombre, cuántas veces no has murmurado tú, viéndonos condenados á sufrir, cuando otros gozaban. «Ellos tienen bonitas casas, decias tú, y un buen lecho, buenos vestidos y una buena mesa y criados y criadas y todo lo que pueden desear. ¿Por qué no tenemos nuestra parte en todos esos bienes? ¿Qué hemos hecho nosotros al buen Dios?» ¿Te acuerdas tú, no es eso, mujer?

—Mi hombre, dijo ella, ¿á qué viene recordar eso?

—Es para recordarte, dijo, lo que yo te respondia entonces, que el buen Dios es

un buen padre; que tiene una balanza justa para sus hijos, y que los que no han tenido su parte de felicidad en la tierra, sino han hecho méritos para perderla, la tendrán con seguridad en el cielo. Pero tú no querias hacerme caso, mujer; parecia que no creias en la justicia de Dios.

—Cállate, hombre, dijo ella; ¡si el buen Dios te oyese!

—No tengas miedo mujer, el buen Dios es demasiado bueno para castigar por eso ahora. Tu has tenido tu castigo en la tierra, sufriendo alli demás, como todo el que tiene poca resignacion. Pues tu no estabas resignada; confiésalo, mujer, no lo estabas. No eras siempre justa. ¿Cuántas veces no me has hecho desaires que no merecia? «Si hubieras hecho esto ó lo otro, decias, no estaríamos como estamos.» «Yo, tenía gusto en probarte que no me habia engañado, al hacer esto ni lo otro y que estaba bien seguro que Dios nos mandaba la pena para nuestra mayor gloria.» «¡Por nuestro buen porvenir!» decias tu encogiéndote de hombros. Sí, sí, tu los encogias, mujer; ¿te atreverás á negarlo?

—Pero hombre, ¿por qué quieres de este modo ponerme en un apuro?

—No es para ponerte en apuro, mujer; es únicamente para probarte que era yo quien tenía razón, cuando decía que nuestra pobreza nos valdria algun día una gran riqueza, y que si éramos en la tierra tratados como perros por los ricos, seríamos recibidos como ricos en el Paraíso del buen Dios; mejor que los ricos, puesto que los pobres deben ser los primeros en el cielo.

Hablando de este modo, se acercaban al lugar de su destino, y ya podían distinguir al final del camino que seguían las puertas de diamantes de cien codos de altura, que iban á abrirse ante ellos, cuando por cima de sus cabezas pasó un ángel que creyeron reconocer, en su vuelo rápido por un mensajero celeste. Seguía el mismo camino que ellos, es decir, que venía en línea recta del tribunal de Dios y se dirigía hácia el Paraíso, agitando al final de su brazo extendido, así como un mensajero de buenas noticias, un pergamino sellado. En un abrir y cerrar de ojos llegó al final de su carrera, y un formidable aldabonazo hizo resonar bajo

su mano las puertas celestes amuralladas.

A aquel llamamiento imperioso, San Pedro había acudido, y con una palabra que le dijo el Ángel, abrió la puerta de par en par; después se puso á tocar á gran vuelo una gruesa campana suspendida á la entrada del Paraíso, como si quisiera anunciar á sus habitantes un acontecimiento de gran importancia. En efecto, al sonido de la campana una multitud apresurada de santos y santas aparecieron en el umbral. No se podía á tal distancia comprender lo que decían, más en la expresión de sus rostros, en sus gestos, era fácil adivinar que interrogaban á San Pedro y al Ángel, y que la noticia que adquirían los colmaba de admiración y de alegría.

Después de haber consultado un momento, volvieron á entrar todos reunidos, pero para volver en seguida, los unos trayendo en sus manos guirnaldas y coronas de flores, y los otros banderas ostentosas. Otros levantaban en la altura delante de la entrada del Paraíso, un arco de triunfo que adornaban con brillantes festones.

Era evidente para nuestros esposos

que los habitantes del cielo preparaban una entrada gloriosa á una ó á varias personas importantes. Pero ese ó esos personajes ¿quienes eran?..... No se atrevían á confesar su pensamiento, pero se miraron mutuamente de reojo, y no podían evitar de engreirse un poco y sentir en ellos mismos un cierto cosquilleo que involuntariamente les hacía sonreír. ¿Llevaban, en efecto, sobre su rostro y en toda su persona los signos distintivos de los que en el cielo deben ser los primeros?

En aquel momento, los preparativos se habían terminado, los santos y las santas se formaban en comitiva y salieron de dos en dos del Paraíso. San Pedro marchaba á su cabeza, y todos, agitando sus banderas, sus palmas, sus guirnaldas y sus coronas, avanzaban hácia los esposos.

—A la verdad, mujer, dijo el hombre, no sé lo que debo creer, pero se diría que venían á encontrarnos.

—Sí, dijo la mujer, se diría en verdad. Y no hay ya duda. Mira; el Angel nos señala con el dedo y dan gritos de bienvenida. Saluda con la mano, puesto que no tienes sombrero. ¡Más! ¡Más! ¡y más ligero! ¡y más encorvado!... ¡Bueno! ¡me ha

faltado poco para caer al hacer la reverencia!... ¡Ay! ¡si los ricos de allá abajonos viesén, que humillacion para ellos! Pero es igual, quisiera estar un poco aseadamente vestido para presentarme ante esos buenos Santos y Santas todos guarnecidos de plata y oro.

—Es seguro mujer, dijo el hombre, que engalanada como estás, no corres el riesgo de excitar su admiracion.

—Ni tú la de las Santas, hombre, contestó la mujer, un poco picada.

—Está bien, está bien, mujer, dijo el hombre. Y entre tanto, ponte tu gorro derecho y mete dentro los mechones de pelo que te caen sobre la nuca.

—Y tú, hombre, dijo la mujer, pon tus dos manos sobre tus rodillas agujereadas.

—Mujer, dijo el hombre, es verdaderamente tonteria entre buenos esposos como nosotros siempre armar camorra así. En la tierra, aún pase; pero en el cielo debe reinar la paz. Y detente. Ve ahí el cortejo que no está ya más que á unos veinte pasos de nosotros. Ya nos sonríe San Pedro. A falta de buenos trajes, tomemos nuestros semblantes de los domingos. El honor que se nos hace bien vale eso.

En aquel momento San Pedro llegó á ellos.

—Buenos días, amigos míos, dijo el Santo. Venís á nuestra casa, ya lo veo. Está bien, está bien, honradas gentes. Estoy muy gozoso de veros. Aunque no se me ha prevenido, encontrareis vuestros sitios preparados y buenos, os respondo de ello. Pero no tengo tiempo para conversar. Vamos delante de un rico, del cual Dios me ha anunciado su llegada, y es preciso apresurarse. Si quereis reuniros al cortejo, rendireis de este modo vuestra parte de honores al que vamos á recibir.

Diciendo esto San Pedro volvió á tomar su camino, seguido de su brillante cortejo, detrás del cual marchaban, no atreviéndose á hacerlo en otro lugar, nuestros dos esposos, un poco avergonzados.

—¡Hola! y bien, hombre, decía la mujer, ¿eres aún tú quien tenías la razón, y los ricos no son siempre los ricos tanto en el cielo como en la tierra?

—No comprendo nada, mujer, dijo el hombre; no, no comprendo absolutamente nada.

—¿Qué es lo que no comprendéis, dijo

un Santo viejo que, á causa de su mucha edad, marchaba un poco atrás de los demás; qué es lo que no comprendéis?

—No comprendo, dijo la mujer, tomando la palabra en lugar de su marido, ni yo tampoco, lo confieso, la diferencia que San Pedro hace entre los pobres y los ricos; los ricos que, entre paréntesis, han tenido, como se dice, su paraíso en la tierra, y los pobres que nuestro cura párroco llamaba los miembros dolientes de Jesucristo. Me parece que, si alguna diferencia se hiciese entre los unos y los otros, debería ser en ventaja de los miembros dolientes de Nuestro Señor.

—No teneis razón en lo que decís, comadre, contestó el Santo viejo, aunque, de la manera que lo decís, es evidente que alguna mosca os ha picado; únicamente debéis considerar que los miembros dolientes de Jesucristo, como vos y vuestro cura párroco los llamáis con justicia, tienen naturalmente sus entradas en el paraíso y usan de ellas tan ámpliamente, que San Pedro ha tenido que renunciar á festejar su llegada, sin lo que no hubiera tenido tiempo para respirar aquí. Ellos vienen derechos como á su casa, por bandadas,

á todas horas, y ocupan los mejores puestos. Ya lo vereis luego por vos mismo. Pero los ricos, es otra cosa. ¿Qué es lo que Nuestro Señor ha dicho de ellos? Que les es tan difícil entrar en el reino de los cielos, como á un camello pasar por el ojo de una aguja. ¿Recordais esto, querida señora?

—En verdad, dijo ella, Señor Santo.

—Pues bien; para que un rico pase por la puerta del Paraiso, que es para él tan estrecha como el ojo de una aguja para un camello, es preciso que se ponga terriblemente delgado, entendeis. Esto no es tan cómodo, cuando se tiene costumbre de tener sus comodidades. Un vientre algo redondeado, una moneda de más en el bolsillo, detiene bruscamente á un hombre. ¿Qué debe hacer para evitar esto? Dar á los que no tienen bastante, todo lo que él tiene de más; en una palabra, dejar de ser rico, hablo por su propia cuenta. Eso es lo que ha hecho el hombre ante el cual vamos: para estar más seguro de entrar aquí, se ha despojado como un gusano; y le festejamos, querida señora, todo lo mejor posible, como veis, únicamente por la rareza del hecho, pues

desde hace cien años que estoy en el Paraiso, es el primer rico que veo venir.

—¡Hola! mujer, dijo el hombre, ¿quién de los dos tenía razón?

—Hombre, contestó la mujer, el Señor Santo acaba de decir que yo no tenía razón.

—En verdad, dijo ella, Señor Santo.

—Pues bien; para que un rico pase por la puerta del Paraiso, que es para él tan estrecha como el ojo de una aguja para un camello, es preciso que se ponga terriblemente delgado, entendeis. Esto no es tan cómodo, cuando se tiene costumbre de tener sus comodidades. Un vientre algo redondeado, una moneda de más en el bolsillo, detiene bruscamente á un hombre. ¿Qué debe hacer para evitar esto? Dar á los que no tienen bastante, todo lo que él tiene de más; en una palabra, dejar de ser rico, hablo por su propia cuenta. Eso es lo que ha hecho el hombre ante el cual vamos: para estar más seguro de entrar aquí, se ha despojado como un gusano; y lo festejamos, querida señora, todo lo mejor posible, como veis, únicamente por la rareza del hecho, pues





XXV.

PONDE FELIZMENTE PARA CIERTAS ALMAS NO FUÉ  
SAN PEDRO QUIEN JUZGÓ SU CASO.

El divino maestro, que no sin razón se le llama el buen Dios, dijo un día á San Pedro:

—Pedro, quiero proporcionar hoy un pequeño placer á esas buenas almas que están en los sitios más retirados del Paraíso, y no pueden contemplan sino á larga vista á mí, á mi hijo y al Espíritu Santo. Venid, iremos reunidos á dar un paseo por el lado de ellos; así podrán verme de cerca; y por mi parte estaré muy contento al encontrarme algunos momentos en medio de estos fieles servidores y amigos.

Y descendiendo de su trono deslumbrador, el buen Dios, seguido del portero del cielo, atravesó las regiones de luz pura donde solos los primeros espíritus celestes y los santos mayores están en adoracion; despues otras regiones menos brillantes donde los espíritus y santos de un orden menos elevado se prosternan en su tránsito; despues otros menos luminosos aún, y siempre así hasta que al fin llegaron á una region más extrañada, donde reinaba una claridad que para los habitantes del cielo, no era más que una especie de crepúsculo, pero donde no obstante, el rayo más brillante de nuestro sol hubiera hecho el efecto de una linea oscura.

Alli estaban adorando á distancia respetuosa, los espíritus inferiores y las almas á las cuales la bondad de Dios se habia dignado abrir el cielo, aunque sus pequeños méritos no les permitian aproximarse más cerca de su trono.

Para indemnizarles un poco de esta gran privacion, el buen Dios les saludaba al pasar con una sonrisa, y tan pronto al uno como al otro que conocia por haber sido almas débiles pero caritati-

vas, les dirigia una palabra de bondad. Sin embargo, en medio de estas almas, se notaba cierto número, cuyo aspecto no se asemejaba al que de ordinario tienen los habitantes del cielo.

Le hizo por lo bajo la observacion al portero del Paraiso.

—Segun parece, San Pedro, dijo, admitiendo aqui estas almas, habeis traspasado un poco los limites de la indulgencia que os he recomendado. Esas gentes, al lado de mis Santos hacen mediano papel.

—Convengo; respondió San Pedro, que no tienen muy buen aspecto, pero creedlo, Señor, no he hecho, recibéndolos, mas que seguir las instrucciones de vuestra misericordia. Esas son la mayor parte, almas que se han convertido en el último momento, y que, á causa de eso, tienen más aspecto de temerosos que de amorosos. Pero vos me habeis ordenado buscar el pretesto más minimo posible para abrir la puerta del Paraiso á todos los que se presentaran.

—Si, en efecto, dijo el buen Dios; y sin embargo, por el honor del cielo, quisiera verlos un poco más hermosos. A pesar de

esto, guardaos bien de mostraros en lo sucesivo más severo... Pero, ¿qué es lo que veo allá abajo? añadió.

Y su mirada designaba á San Pedro una multitud de almas, que no brillaban, y que, con un aire desfavorido, estaban amontonadas la una sobre la otra en el rincón más oscuro del Paraíso, cerca de la puerta, como vergonzosos de encontrarse con tan buena compañía y parecían quererse ocultar á la vista del Señor.

—¿Qué veo allí? repitió el buen Dios. Esta vez la duda no es ya posible. ¿Cómo están aquí esas almas? ¿Por qué las habeis hecho entrar?

—No he sido yo, Señor, respondió San Pedro; no me hubiera atrevido nunca. Es la BUENA MADRE quien lo ha hecho.

—¿Cómo! ¿La Virgen Maria? dijo el buen Dios.

—Sí, la buena Virgen Santa, contestó San Pedro. Ella se ha hecho dar, vos no lo ignorais, Señor, dobles llaves del Paraíso por su divino hijo, y se sirve constantemente para introducir, á mis barbas, todas estas almas que, por mi parte, encerraria en el purgatorio y por largo

tiempo. Por lo demás, debo reconocer que cuando son como éstas, un poco menos limpias que lo que conviene, las hace entrar por una puerta secreta y las coloca en un sitio oscuro, donde pueden veros sin herir vuestros ojos. A las observaciones que he creído á mi deber aventurar, la Virgen Santa me ha respondido que esas almas, en sus debilidades, la habian invocado siempre, y que ese culto para con ella debia contárseles como una verdadera devocion, puesto que, bien evidentemente, no era á su persona humana á las que estas almas honraban, sino á la hija, á la esposa y á la madre de Dios. A esto, ¿qué podia responder?

—Bien, San Pedro; nada, dijo el buen Dios. Si la Virgen Santa lo quiere asi, no hay nada que decir. Lo que hace está siempre bien hecho. Retiro al momento mi vituperacion.

Y se alejó, despues de haber sonreido á los protegidos de la BUENA MADRE.

FIN.



## ÍNDICE.

	Págs.
Donde se ve cómo se escribieron los Juicios de San Pedro, y cómo el que los firma lo hace como padrino y no como padre.....	7
I.—Pedro el íntegro.....	29
II.—Las tres almas.....	35
III.—Un hombre en lugar de una liebre.....	43
IV.—Donde se ve que la humildad es por su naturaleza más activa y fecunda que el orgullo.....	47
V.—Lo que servirá para demostrar á ciertos hombres políticos acostumbrados á sus sutilezas que el haber dicho negro no impide nunca decir blanco.....	55
VI.—Donde se ve que el robo puede cometerse lo mismo con los ojos que con las manos.....	63
VII.—Donde se ve con un caso muy raro, que puede haber desinterés interesado....	69

	Págs.
VIII.—Un reformador como hay muchos.....	79
IX.—Un pobre y un rico.....	85
X.—Cómo no basta ser pobre para entrar en cielo.....	107
XI.—Un pobre honrado.....	111
XII.—Donde se ve que hay beatas de beatas...	125
XIII.—Cómo el placer de fumar puede no ser siempre tan inocente.....	141
XIV.—Cómo y por qué la señora duquesa de las Caristas, fué donde no pensaba ir.....	157
XV.—De cómo el mendigo Patricio fué tratado como un gran señor.....	167
XVI.—Herman y Lisbeth.....	173
XVII.—Donde el juez está obligado á admitir cir- cunstancias muy atenuantes.....	185
XVIII.—El escándalo de arriba.....	193
XIX.—De cómo no puede cualquiera hacerse sa- cerdote cual se hace abogado ó albañil.....	199
XX.—El acusador público.....	221
XXI.—Donde se ve por qué motivo los que tie- nen poco deben contentarse con obte- ner poco.....	235
XXII.—La mejor limosna es la del trabajo.....	239
XXIII.—Las botas devueltas.....	245
XXIV.—Tanto en el cielo como en la tierra los ri- cos son los más festejados.....	251
XXV.—Donde felizmente para ciertas almas no fué San Pedro quien juzgó su caso....	265



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

JANIL

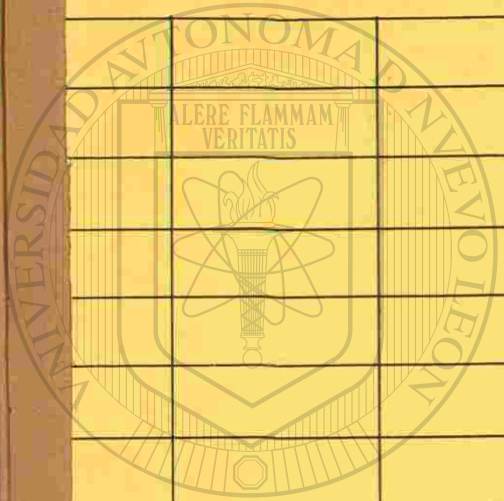


CAPILLA ALFONSINA

U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la  
última fecha abajo indicada.

IFCC 63




BV625

I35

41677

FEVT

AUTOR

IGLESIA CATOLICA. PAPA...

TITULO

Carta encíclica de Ntro. Smo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

